



Pallaro, Juan Alberto

El Peronismo de Base y la Juventud Peronista en el Partido de General Alvarado : una aproximación local a la radicalización política en los años '70



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Pallaro, J. A. (2019). *El Peronismo de Base y la Juventud Peronista en el Partido de General Alvarado: una aproximación local a la radicalización política en los años '70. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2102>*

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

El Peronismo de Base y la Juventud Peronista en el Partido de General Alvarado: una aproximación local a la radicalización política en los años `70

TESIS DE MAESTRÍA

Juan Alberto Pallaro

juanpallaro@hotmail.com

Resumen

En el inicio de la investigación propusimos que nuestro objeto de estudio fuera la experiencia histórica del Peronismo de Base (PB) y de la Juventud Peronista (JP) en el Partido de Gral. Alvarado. El primer interrogante, entonces, surgió de manera casi instantánea: ¿por qué es necesario hacer una investigación que dé cuenta de este fenómeno en particular? ¿por qué emprender el abordaje histórico del peronismo revolucionario de los años `70 en un pequeño municipio del sudeste de la provincia de Buenos Aires? Nos propusimos, además, que el foco estuviera puesto en las prácticas políticas que desarrollaron los militantes de ambas organizaciones y que el objetivo apuntara, no solo a describir, sino a comprender el sentido que tenía para los sujetos históricos su propia praxis política.

Universidad Nacional de Quilmes
Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades

Tesis:

**El Peronismo de Base y la Juventud Peronista en el Partido
de General Alvarado: una aproximación local a la
radicalización política en los años `70.**

Tesista: Prof. Juan Alberto Pallaro

Directora: Dra. Alejandra Salomón

Co-directora: Dra. Mariana Pozzoni

INDICE

<i>Agradecimientos</i>	3
------------------------------	---

Introducción

- Definición del problema.....	5
- Estado de la cuestión.....	8
- Precisiones sobre el objeto de estudio.....	18
- Enfoque conceptual.....	23
- Enfoque metodológico y fuentes.....	25

Capítulo 1. El peronismo revolucionario en Argentina (1955-1973)

1.1. El núcleo duro de la resistencia peronista.....	35
1.2. La Iglesia posconciliar en Argentina.....	39
1.3. Sindicalismo clasista y lucha armada.....	44
1.4. La “tendencia revolucionaria” y la “alternativa Independiente”	48
1.5. La Juventud Peronista (JP) y la salida electoral.....	53
1.6. El triunfo electoral y la división del peronismo.....	58

Capítulo 2. La radicalización política en Gral. Alvarado

2.1. Introducción.....	63
2.2. Proscripción política y resistencia peronista.....	64
2.3. El “antiperonismo” de las fuerzas políticas democráticas.....	72
2.4. La reorganización política y sindical del peronismo.....	77
2.5. El movimiento peronista y las corrientes combativas.....	82

Capítulo 3. El peronismo revolucionario en el ámbito local: el PB y la JP

3.1. Introducción.....	95
------------------------	----

3.2.	La militancia en el colegio parroquial.....	96
3.3.	El surgimiento del Peronismo de Base (PB).....	101
3.4.	La reorganización de la Juventud Peronista (JP).....	106
3.5.	El triunfo electoral del movimiento peronista.....	113

Capítulo 4. Las tomas en Miramar

4.1.	Introducción.....	119
4.2.	El proceso de tomas en la Argentina.....	120
4.3.	La toma del Instituto General Alvarado (IGA).....	123
4.4.	La toma del Hospital Público Municipal.....	133

Capítulo 5. El peronismo revolucionario y la ortodoxia peronista

5.1.	Introducción.....	142
5.2.	Tensiones internas en la intendencia de Viader.....	143
5.3.	El proyecto alternativo del Peronismo de Base (PB).....	149
5.4.	Los dilemas políticos de la Juventud Peronista (JP).....	163

	Conclusiones.....	172
	Consideraciones finales.....	181
	Bibliografía	184
	Fuentes.....	194

AGRADECIMIENTOS

La realización de la presente tesis fue posible gracias a la colaboración de muchas personas. En primer lugar, quisiera destacar el compromiso asumido por Alejandra Salomón y Mariana Pozzoni, quienes se encargaron de la dirección académica del trabajo de investigación. Las críticas y sugerencias que ambas realizaron durante todo el trayecto me permitieron realizar los ajustes correspondientes y encauzar el rumbo del trabajo hacia los objetivos fijados. La tarea para ellas fue ardua y siempre estaré agradecido por el esfuerzo realizado.

Fuera del ámbito académico la colaboración también fue muy importante. Quisiera agradecer a mi madre y a mi padre por haberme ayudado en una tarea fundamental de todo investigador: la búsqueda de información que permitiera contactar a los informantes claves del período histórico en cuestión. En esta tarea, y en la búsqueda de fuentes, también colaboraron amigos, familiares, y colegas, quienes tenían conocimiento de la investigación que estaba realizando: Alberto Pensotti, Ricardo Palacios, Mauricio Parodi, Paulo Tilaro, Juan Franco, Ramiro Pallaro, Jorge Pires y Fabiana Cuchi. También quisiera agradecer al director del Museo Municipal “Punta Hermengo” de Miramar, Daniel Bo, quien estuvo a mi disposición cada vez que necesité revisar los archivos guardados en el depósito del establecimiento.

Quienes brindaron sus testimonios para la investigación merecen un agradecimiento especial. A pesar de las dudas y reparos iniciales, las entrevistas se realizaron siempre en un clima propicio para la comprensión y reflexión de los acontecimientos que protagonizaron en el pasado. Sin su colaboración y buena predisposición esta investigación no podría haberse llevado a cabo. Algunos de los entrevistados, además, me ayudaron a contactar a ex compañeros de militancia o con alguna fuente que pudiera brindar información importante. En lo personal fue una experiencia muy grata haberlos conocido y haber podido compartir con ellos visiones de la historia y de la realidad presente.

Hubo quienes, en cambio, colaboraron en esta investigación en el plano emocional y afectivo, crucial cuando el cansancio y el desánimo me invitaban a desistir de la tarea que me había propuesto. Todos sabían del esfuerzo que

estaba realizando y me alentaron a continuar. De todas esas personas solo voy hacer referencia a Carolina, mi compañera, quien estuvo a mi lado en todo momento y me ayudó a sortear las adversidades que se presentaron. De alguna manera, ella también debió hacer frente a las presiones y ansiedades que padecen todos los investigadores. Sin lugar a dudas, la finalización de esta tesis fue un logro que conseguimos juntos.

INTRODUCCIÓN

Definición del problema

En el inicio de la investigación propusimos que nuestro objeto de estudio fuera la experiencia histórica del Peronismo de Base (PB) y de la Juventud Peronista (JP) en el Partido de Gral. Alvarado. El primer interrogante, entonces, surgió de manera casi instantánea: ¿por qué es necesario hacer una investigación que dé cuenta de este fenómeno en particular? ¿por qué emprender el abordaje histórico del peronismo revolucionario de los años `70 en un pequeño municipio del sudeste de la provincia de Buenos Aires? Algunas de las respuestas las encontraremos en esta introducción, aunque la pertinencia de las mismas solo podrá ser puesta a juicio al final de todo el recorrido. Nos propusimos, además, que el foco estuviera puesto en las prácticas políticas que desarrollaron los militantes de ambas organizaciones y que el objetivo apuntara, no solo a describir, sino a comprender el sentido que tenía para los sujetos históricos su propia praxis política. La meta inicial propuesta, entonces, nos obligaría a reflexionar por el tipo de análisis y el método requeridos para emprender la tarea investigativa.

Una vez delimitado nuestro objeto de estudio, consideramos que el componente cultural podía ser una dimensión clave para el abordaje histórico en cuestión, como una puerta que permita hacer inteligible aquellos hechos del pasado que de otra manera carecerían de sentido. Reconocer la cultura política que definió la identidad de los militantes del peronismo revolucionario de Gral. Alvarado, en un momento epocal determinado, fue el objetivo que nos propusimos en nuestra investigación, nuestro principal desafío a resolver. Tal es así que, en algunas ocasiones, aquellos que accedieron a ser entrevistados dudaron de nuestra capacidad para comprender aquello que estaban relatando. Afirmaciones como *nunca vas a entender si no viviste esa época o es difícil de explicar porque antes era totalmente distinto* nos advertían de la existencia de un intangible clima de época, quizás inexpugnable para los ojos del presente.

El enfoque que nos proponíamos nos planteó, además, un dilema temporal: ¿cuándo comenzó la historia de las organizaciones políticas que pretendíamos investigar? En ocasiones, cuando indagábamos sobre los orígenes de su

militancia, los entrevistados remitían a sucesos que habían ocurrido cuando apenas habían nacido, sucesos que, sin embargo, habían sido internalizados por ellos como parte de su identidad cultural. Esto nos llevaría a considerar que, si queríamos reconocer la cultura política de esas organizaciones, era necesario un abordaje cronológico más amplio que la propia coyuntura histórica en la cual desplegaron su militancia en el distrito. Así, el golpe de estado de 1955 constituyó el punto de partida para incursionar en la tradición política revolucionaria dentro del movimiento de peronista. Es a partir de entonces que comenzaron a forjarse los elementos propios de la cultura política de aquellas organizaciones que, tiempo después, identificaremos como parte del peronismo revolucionario.¹

Este nuevo fenómeno político fue producto de las transformaciones culturales ocurridas en el país a partir del derrocamiento de Perón y se relacionan con el impacto que generaron en nuestra realidad política los acontecimientos que ocurren a nivel mundial y latinoamericano. El surgimiento de nuevas identidades políticas a favor de un cambio radical de la sociedad fue el signo más evidente del clima de época durante los años '60 y '70, clave para entender el accionar de los protagonistas de nuestra historia. La cultura política de la época se configuró a través de un conjunto de ideas que remitían a un horizonte revolucionario, actuaban como motor de la acción política y daban cauce de expresión a los conflictos sociales y a las relaciones de poder.

Nuestro objeto de estudio, sin embargo, pretendió complejizar el análisis del período en cuestión. La elección realizada suponía que la identidad revolucionaria de los militantes se asentaba sobre una realidad local concreta que le otorga particularidad a su praxis política. Es aquí donde emergería uno de los interrogantes fundamentales que atravesaron a la presente investigación: ¿cómo impactó la cultura política revolucionaria de la época en las prácticas de los actores políticos en los espacios locales, donde los vínculos

¹ Coincidimos con Alberto Bozza cuando define al “peronismo revolucionario” como un conjunto de organizaciones, grupos y líderes que desarrollaron su práctica en el interior o en los márgenes del peronismo y que se propusieron fusionar las expectativas de ese movimiento político con las estrategias revolucionarias socialistas. Ver Bozza, Alberto, “La resignificación revolucionaria del peronismo y sus protagonistas durante la época de la proscripción”, en María Cristina Tortti (directora), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*, Protohistoria Ediciones, Rosario, 2014, p. 59.

comunitarios y las relaciones de poder parecen responder a dinámicas propias de su realidad histórica?

Para comenzar con la tarea decidimos que la investigación se articulara en torno a dos ejes principales: el primero tuvo en cuenta las condiciones socioculturales y políticas que posibilitaron la emergencia de organizaciones del peronismo revolucionario en el Partido de Gral. Alvarado. Para eso fue necesario indagar en los orígenes de esa tradición política en el período 1955 – 1973 a nivel nacional: desde la resignificación revolucionaria del peronismo que emergió durante el período de la denominada “resistencia peronista” hasta la consolidación de las organizaciones político-militares que disputaron la hegemonía del movimiento peronista en tiempos de restauración democrática.

El contexto nacional fue el marco necesario para explorar la realidad local durante ese mismo período, no para observar su réplica en escala reducida, sino para analizar la forma que adquirió ese proceso histórico en localidades bonaerenses alejadas de los centros neurálgicos del poder. El espacio local, así, fue otro motivo relevante para iniciar el abordaje cronológico con el golpe de estado de 1955. A partir de ese año se produce en el Partido de General Alvarado una reconfiguración del mapa político local y una transformación en la cultura política de sus habitantes, cuyo análisis resulta necesario para entender la militancia del peronismo revolucionario en los años `70.

El segundo eje de la investigación puso el foco en las prácticas políticas desplegadas por el PB y la JP en el ámbito local. Desde el activismo por el retorno de Juan D. Perón a la Argentina y la campaña electoral del año 1973 hasta el derrotero político de ambas organizaciones a partir del triunfo peronista en las elecciones municipales. Se analizaron las estrategias implementadas en relación a los cambios ocurridos en la órbita nacional y provincial y las posibilidades que el medio local brindaba para llevarlas a cabo. Se indagó, en este sentido, en las construcciones sociales e históricas que condicionaron las acciones de los actores políticos en su comunidad: las relaciones existentes entre los partidos opositores, las líneas internas dentro de la estructura partidaria del peronismo, la conformación de liderazgos políticos en la propia comunidad, la importancia del sindicalismo como factor de poder y movilización, así como los vínculos afectivos y familiares estrechos que mediaban las prácticas políticas de localidades pequeñas. La particularidad que

el contexto sociocultural y político local adquirió para la trayectoria de organizaciones que apostaron a un cambio revolucionario de las estructuras de poder nos abrió la puerta para el análisis de un problema histórico.

Estado de la cuestión

Las investigaciones centradas en la militancia revolucionaria en los años `70 han generado una vastísima producción historiográfica desde diferentes enfoques conceptuales y perspectivas de análisis. Dar cuenta de todas ellas excede los límites del trabajo propuesto aunque resulte necesario referenciar aquellas que consideramos relevantes para el problema histórico planteado.

En primer lugar, encontramos aquellas producciones que desde una visión macro han buscado comprender las características del período 1955 –1976. Un aspecto fundamental a tener presente, cuando se analizan las prácticas políticas radicalizadas en los años `70, es el contexto histórico en el cual surgen y se desarrollan. Las investigaciones tempranas han coincidido en que este proceso histórico estuvo marcado por un ciclo de inestabilidad política y económica, reflejado en una pérdida de legitimidad de las instituciones del estado para resolver las demandas de la sociedad. Juan Carlos Portantiero pone el acento, en este sentido, en la incapacidad de los sectores económicamente dominantes para establecer un nuevo orden político hegemónico luego del derrocamiento de Perón.² El sistema político semidemocrático, que proscribía al peronismo y que se encontraba tutelado por las fuerzas armadas, dejó de ser una referencia para los actores sociales, económicos y políticos de la época, radicalizando la política más allá de los límites propios de la democracia representativa liberal. Las elites políticas dominantes también asumieron esa radicalidad y no dudaron en suspender el juego democrático en su afán de reestablecer las relaciones de dominación social. Esa empresa, sin embargo, encontró rápidamente sus límites. Guillermo O'Donnell plantea que el cuestionamiento social emergente, y la propia crisis

² Portantiero, Juan Carlos, "Economía y política en la crisis argentina", en *Revista Mexicana de Sociología* 2, Buenos Aires, 1977.

de legitimidad política de aquellos que detentaban el poder del estado, perpetuaron la crisis de dominación en Argentina.³

Especial interés tiene para la investigación aquellas producciones que, centradas en el proceso de radicalización del peronismo de los años '70, lo han vinculado con la trama política que inaugura la denominada resistencia peronista. Fueron algunos científicos sociales, como Alberto Bozza o Marcelo Raimundo, quienes han indagado en la génesis de una línea revolucionaria durante este período, la cual construyó su propio itinerario en la realidad política nacional y dio lugar a múltiples formas organizativas y posicionamientos ideológicos.⁴ Emergentes de un núcleo duro de la resistencia peronista, dichas organizaciones acusaron a las principales dirigencias sindicales de traicionar a Perón y radicalizaron de manera temprana sus prácticas políticas.

Al abordar este fenómeno de radicalización política, otras investigaciones prefieren hacer mayor hincapié en los acontecimientos históricos desencadenados por el Cordobazo en el año 1969.⁵ El fenómeno de resistencia al proyecto burocrático autoritario, encabezado por el general Juan Carlos Onganía, experimentó a partir de entonces un cambio cualitativo.⁶ El renacer de la protesta social en Argentina se expresó en puebladas y en el surgimiento de un sindicalismo clasista que cuestionó las bases estructurales del sistema. La aspiración de construir un poder obrero con identidad política propia fue un hecho relevante en este período, así como la fractura en la estructura burocrática del peronismo que provocó la conformación de la CGT de los Argentinos.⁷

³ O'Donnell, Guillermo, "Estado y alianzas en la Argentina: 1956-1976", *Desarrollo Económico* N° 64, Vol. 16, México, 1977.

⁴ Raimundo, Marcelo, "En torno a los orígenes del peronismo revolucionario. El Movimiento Revolucionario Peronista", en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política* N°12, 2000. Bozza, Alberto, "El Peronismo Revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969", en *Sociohistórica* 9-10, FaHCE - Edulp, 2001.

Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2942/pr.2942.pdf

⁵ Brennan, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1996. Gordillo, Mónica, *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1996.

⁶ El 28 de junio de 1966 las Fuerzas Armadas derrocaron al presidente Arturo Illia y nombraron en su lugar al General Juan Carlos Onganía. La dictadura destituyó al Parlamento y a la Corte Suprema de Justicia y disolvió todos los partidos políticos. Ver Tcach, César, "Golpes, proscripciones y partidos políticos", en James, Daniel, *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo*. Tomo IX, Sudamericana, Buenos Aires, 2003, pp. 49 y 50.

⁷ La CGT de los Argentinos, si bien no reunía a los sindicatos más poderosos, celebró un pacto ideológico plural y antiimperialista desde las bases obreras. Desde este espacio, además, diversos activistas combativos comenzaron a desplegar su política de masas. Ver Bozza,

La década del '60, en efecto, marcó un cambio significativo para la dinámica política conflictiva en la Argentina. Si el reordenamiento social y económico que las elites dominantes impulsaban viciaba de contenido los principios de la democracia, la radicalidad de aquellos que cuestionaron el *status quo* retroalimentó, en los actores políticos de la época, el cambio en el sentido de la práctica política. Cambio que se materializó, según Cristina Tortti, en el surgimiento de un conjunto de fuerzas sociales y políticas que se volcaron a la lucha revolucionaria.⁸ La revolución, no la democracia, constituyó el marco de referencia político para los actores de la época. Aquello que distinguió a esta “nueva izquierda” de la “izquierda tradicional” fue la apuesta a la lucha revolucionaria y su cuestionamiento a cualquier tipo de estrategia reformista. La distinción, además, estuvo dada por el vínculo que comenzó a establecer con el peronismo, reinterpretado como expresión legítima de los movimientos nacionales y populares.

Las investigaciones que han puesto el foco en los cambios ocurridos en el campo de la cultura resultan fundamentales para entender el nuevo clima de ideas en la Argentina. El proceso de radicalización política experimentado por esta “nueva izquierda” solo es comprensible en el marco de la modernización cultural que atravesó el país luego de la caída del peronismo. Lucas Rubinich plantea que el campo cultural comenzó a establecer un vínculo estrecho con el campo político a la vez que se afianzó la confianza en las herramientas teóricas que brindaba la academia como elementos para la transformación social. Es por eso que los sujetos que protagonizaron la lucha revolucionaria encontraron en la universidad, tanto o más que en la fábrica, un espacio de socialización y de lucha privilegiado.⁹

Oscar Terán, al respecto, ha explicado cómo la modernización cultural (en los consumos, las ideas, los usos y costumbres) tendió los puentes hacia una radicalización de esos mismos cambios que ella generaba. El surgimiento de nuevos espacios generados por la sociedad civil (editoriales, revistas,

Alberto, “La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos, una experiencia de radicalización sindical”, en *Anuario del Instituto de Historia Argentina N°9*, FaHCE – Edulp, 2009.

Disponible en <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/issue/view/113>.

⁸ Tortti, Cristina, “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional” en Pucciarelli, Alfredo (edit.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

⁹ Rubinich, Lucas, “La modernización cultural y la irrupción de la sociología”, en James, Daniel, *Nueva Historia Argentina... op. cit.*, p. 248.

asociaciones de intelectuales, grupos de estudio) dio lugar a nuevas representaciones de la política y de la historia nacional que configuraron el cambio en la cultura política de la época. Así, el vínculo entre modernización cultural y radicalización política, en el contexto autoritario de la denominada Revolución Argentina, constituyó una dialéctica en ascenso que transformó, tanto los marcos teóricos de los círculos intelectuales, como la “estructura de sentimiento” de la sociedad (sus creencias, valores, sentimientos, pasiones).¹⁰

El intento de la dictadura de Onganía de contraponer valores nacionalistas, tradicionalistas y familiaristas, así como la represión política en las universidades, terminaron por condensar los cambios culturales que se venían produciendo desde el golpe de estado de 1955 y el ingreso definitivo del peronismo dentro de los sectores medios estudiantiles. Este nuevo marco cultural es el que posibilitó el desenvolvimiento de la Cátedras Nacionales desde la Carrera de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), incorporando al mundo académico un variado conjunto de ideas y teorías que adherían al nacionalismo antiimperialista de la época.¹¹ No obstante, estos cambios culturales no solo tuvieron como referencia a la propia coyuntura política nacional. Los sectores medios e intelectuales comenzaron a adherir a las ideas revolucionarias que se estaban discutiendo en el contexto latinoamericano y mundial. Así, tanto la experiencia revolucionaria de la República Popular China liderada por Mao Tse Tung como las luchas protagonizadas por los “movimientos de liberación nacional” en las colonias de África y Asia constituyen ejemplos para pensar la revolución en relación a la propia experiencia nacional.

¹⁰ Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010, Lección 10, p. 283.

¹¹ Quienes protagonizaron esta experiencia fueron profesores vinculados al “catolicismo postconciliar”, como es el caso de Gonzalo Cárdenas y Justino O’ Farrell y un grupo de jóvenes recientemente egresados de la Carrera de Sociología como Alcira Argumedo, Horacio González, Juan Pablo Franco, Fernando Alvarez, Roberto Carri, Enrique Pecoraro, Ernesto Villanueva y Susana Checa. También, Amelia Podetti, Gunar Olson y Norberto Wilner, Rolando Concatti (miembro del MSTM) y Norberto Hebegger (ex seminarista jesuita). Los principales temas de las Cátedras Nacionales giraron en torno a la “liberación nacional” y la antinomia “imperialismo-tercer mundo” e incorporaron bibliografía propia de la corriente del “pensamiento nacional” (Scalabrini Ortiz, Jauretche, Hernández Arregui) junto con escritos de líderes políticos tercermundistas (Artigas, Bolívar, Sandino, Perón, Cooke y Mao Tse Tung). Ver Ghilini, Anabela, “Las cátedras nacionales, una experiencia peronista en la Universidad”, en la *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5124/ev.5124.pdf

En el nuevo contexto internacional, la Revolución Cubana fue el acontecimiento trascendental que permitió demostrar el éxito posible de un proceso de transformación radical en América Latina. Se erigió como el ejemplo perfecto de una experiencia de liberación nacional que devino en una revolución de carácter socialista. Fue, además, una demostración concreta de aquella nueva referencia ideológica por la cual los jóvenes estarían dispuestos a luchar: el “socialismo nacional”. La experiencia revolucionaria en Cuba produjo un deslumbramiento en los sectores intelectuales y provocó que el marxismo, *aggiornado* a los nuevos tiempos históricos, adquiriera hegemonía como cuerpo teórico para analizar la realidad. Silvia Sigal, al respecto, señala que el imaginario “partido cubano” otorgó un espacio de comunión a todos los intelectuales argentinos que, tras la desilusión en el proyecto político transformador encarnado por Arturo Frondizi en 1958, se encontraban nuevamente en “disponibilidad”.¹² Mónica Gordillo, por su parte, plantea que este cambio cultural tuvo enormes consecuencias en la conciencia de los actores que emprendieron la confrontación directa contra el orden constituido en la década siguiente. Los distintos grupos revolucionarios compartieron un imaginario en común: el rechazo a la *democracia burguesa* y el anhelo de liberar a la nación de la opresión imperialista. Un lenguaje compartido por todos que pretendió inscribir sus acciones en el campo de la lucha del *pueblo* y cuyo sentido legitimador fue la *revolución*.¹³

Las identidades políticas tradicionales se vieron afectadas, así, por un nuevo horizonte de época que legitimó, como única salida posible, la transformación radical de la sociedad. Con el foco puesto en el fenómeno peronista, Carlos Altamirano plantea que las nuevas identidades políticas que emergieron fueron producto de ese tiempo histórico, ya que recrearon e hicieron confluir tradiciones políticas diversas.¹⁴ La nueva realidad nacional, latinoamericana y mundial requería de nuevas formulaciones teóricas que, traducidas en ideologías políticas, dieran sentido a las experiencias protagonizadas por los actores y una nueva racionalidad a su propio accionar. Si bien este proceso de

¹² Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Buenos Aires, 1991.

¹³ Gordillo, Mónica. “Protesta, rebelión, movilización: de La resistencia a La Lucha armada, 1955- 1973”, en James, Daniel, *Nueva Historia Argentina... op. cit.*, pp. 329- 380.

¹⁴ Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Tema Grupo Editorial, Buenos Aires, 2001.

transformación en la cultura política afectó prácticamente a todo el espectro político- ideológico, la confluencia del peronismo con la cultura política de izquierda fue el que mayor implicancia tuvo en el devenir histórico de la Argentina.

Dentro del movimiento peronista emergieron militantes políticos y sectores intelectuales que, dotando al mismo de nuevos elementos teóricos, ayudaron a forjar una nueva identidad revolucionaria. A partir de entonces se perfiló una perspectiva de izquierda y socializante que, haciendo suyas las concepciones marxistas, dio nacimiento a un nuevo campo ideológico: la izquierda peronista. Ese nuevo sector del peronismo, que encontró en John W. Cooke a uno de sus principales exponentes, adoptó posturas revolucionarias y planteó el descontento por el comportamiento de sectores internos del movimiento. Es en el campo de las corrientes del peronismo revolucionario, además, donde se producirá el encuentro de los grupos radicalizados católicos y la izquierda marxista. Esa transformación cultural dentro del catolicismo constituye un elemento fundamental para las investigaciones que indagaron en el origen de algunas de las principales organizaciones político-militares de la década del '70.¹⁵

Con respecto a esto último, existen investigaciones clásicas que analizan la formación y desarrollo de las organizaciones político – militares del peronismo revolucionario. En relación a las Fuerzas Armadas Peronistas / Peronismo de Base (FAP/PB) aparecen como centrales las investigaciones llevadas a cabo por Cecilia Luvecce; Eduardo Duhalde y Eduardo Pérez; y Marcelo Raimundo.¹⁶ Las tres concuerdan en que esta organización político – militar experimentó varias etapas y terminó por constituir un proyecto revolucionario

¹⁵ Morello, Gustavo, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla en la Argentina*, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba (EDUCC), Córdoba, 2003. Touris, Claudia, "Neo -Integralismo, denuncia profética y revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)", en *Prismas. Revista de Historia Intelectual* N°9, UNQ, 2005. Donatello, Luis, *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*, Manantial, Buenos Aires, 2010. Campos, Esteban, *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros. Violencia, política y religión en los 60*, Eudeba, Buenos Aires, 2016.

¹⁶ Luvecce, Cecilia, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, Buenos Aires, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, 1993. Duhalde, Eduardo y Pérez, Eduardo, *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, Editorial De la Campana, Buenos Aires, 2003. Raimundo, Marcelo. "Izquierda Peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa", en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH* N° 15-16, 2004. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.367/pr.367.pdf

alternativo a las estructuras políticas y burocráticas del peronismo. El punto de divergencia mayor se encuentra en los trabajos de Luvecce y Raimundo: mientras el primero establece una diferencia entre el militarismo de las FAP y la práctica militante del PB, el segundo plantea la existencia de diferencias regionales y de espacios compartidos de militancia de base entre las FAP y el PB. Todos coinciden, sin embargo, en el verticalismo menos rígido de sus direcciones políticas y en la autonomía existente entre cada una de ellas. Ninguna investigación, sin embargo, ha podido precisar concretamente cuál era la forma y el nivel de estructuración que presentaban las mismas.

Estas características de las FAP/PB tienen como punto de referencia distintivo a Montoneros, organización político-militar que adquirió hegemonía dentro del peronismo revolucionario de los años `70. El estudio realizado por Richard Gillespie fue el primer análisis en profundidad de esta organización armada.¹⁷ Su investigación se centra en el grupo que dio origen a Montoneros y destaca el fenómeno de “peronización” de sectores medios provenientes de las filas del nacionalismo católico. El autor destaca, además, el carácter “movimientista” que adquirió Montoneros a partir de la coyuntura abierta por el llamado a elecciones en el año 1972 y el posterior dilema político que le presentó el acercamiento al peronismo. Para el autor, la contradicción entre el proyecto reformista de Perón y el proyecto revolucionario de Montoneros devino en una profundización de la militarización de estos últimos y su consiguiente fracaso como proyecto político.

La investigación realizada por Lucas Lanusse, por su parte, fue el primer estudio en problematizar las conclusiones a las que arriba Gillespie.¹⁸ En primer lugar, reconstruye la articulación de grupos con trayectorias políticas disímiles que dieron origen a Montoneros, más allá del denominado *grupo fundador* de la organización. Buscó poner en cuestión, entonces, el mito fundacional de la organización que establecía la presencia de solo doce miembros al momento del secuestro y asesinato de Pedro E. Aramburu, operativo con el que se dio a conocer públicamente en 1970. La heterogénea conformación de la organización explica la existencia de divergencias políticas entre quienes acentuaban el carácter nacional de su proyecto revolucionario y

¹⁷ Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires 1998.

¹⁸ Lanusse, Lucas, *Montoneros. El mito de los 12 fundadores*, Vergara, Buenos Aires, 2005.

quienes vinculaban el mismo a una transformación radical de las estructuras sociales, económicas y políticas. A diferencia de Gillespie, plantea que la apuesta política de Montoneros a la apertura electoral no se debió a su creencia en Perón como líder revolucionario sino a la implementación de una estrategia de tipo “tendencista”: se reconocía la potencialidad revolucionaria del peronismo y se pretendía lograr la hegemonía del movimiento en un enfrentamiento interno con los otros sectores antagónicos.

La estrategia de Montoneros terminó siendo más efectiva a la hora de incorporar militantes a la causa revolucionaria y de congregarse a otras organizaciones político-militares peronistas, tal como el caso de Descamisados, organización proveniente del fenómeno de radicalización católica de la época¹⁹. La hegemonía que obtuvo dentro de la denominada Tendencia Revolucionaria del Peronismo se terminó de consolidar con la incorporación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) a su propia organización. Con respecto a esta organización armada, la investigación llevada a cabo por Mora González Canosa constituye el primer trabajo específico acerca de su origen y su posterior desarrollo. Su principal aporte fue demostrar la existencia de un cauce distinto dentro del proceso de radicalización política del período. En efecto, la autora plantea que si en términos de rupturas con las tradiciones político-culturales, las FAR fueron emergentes de la radicalización dentro del campo peronista y Montoneros del mundo del nacionalismo católico, las FAR surgieron como producto de las reconfiguraciones propias de la cultura política de la izquierda argentina.²⁰

La crisis del proyecto burocrático-autoritario y la apertura política a comienzos de los años 70 marcaron el inicio de una etapa que ha tenido miradas renovadoras en los últimos años. Como alternativa a las interpretaciones

¹⁹ La organización Descamisados surgió en la primera mitad de 1969 como resultado de la fusión entre diferentes grupos provenientes del catolicismo y del peronismo, algunos de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) y otros de la JP y de las FAR. Exigían el regreso de Perón a través de la guerra revolucionaria y se declaraban a favor de construir el socialismo. Entre sus figuras más representativas se encontraban Norberto Habegger, Horacio Mendizábal, Dardo Cabo, Oscar di Gregorio, entre otros. Ver Campos, Esteban, “Venceremos en un año o venceremos en diez pero venceremos. La organización Descamisados: entre la Democracia Cristiana, el peronismo revolucionario y la lucha armada”, en *PolHis*, año 5, N° 10, segundo semestre de 2012, pp. 133-145.

²⁰ González Canosa, Mora, *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*, Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2012 Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.808/te.808.pdf>

centradas en el proceso de militarización del peronismo revolucionario, se han llevado a cabo investigaciones abocadas a la participación de las “juventudes peronistas” en los distintos ámbitos institucionales de los poderes políticos provinciales. Si bien la atención estuvo puesta en los conflictos políticos surgidos dentro del movimiento peronista entre los sectores de la “tendencia revolucionaria” y aquellos sectores identificados como “ortodoxos”, estas nuevas investigaciones no enfocaron el análisis en la violencia política sino en las estrategias de intervención pública en los espacios del poder político gubernamental que los primeros tuvieron que generar para afrontar esa disputa.²¹

Con respecto a la nueva etapa de reapertura política, Laura Lenci postula que la misma puso al descubierto la tensión y superposición de dos lógicas de acción diferentes (la “política” y la “lucha armada”) dentro de las organizaciones revolucionarias peronistas.²² Esta contradicción fue claramente visible dentro de la militancia desplegada por las JP Regionales, organización de superficie de Montoneros, y tuvo como correlato el conflicto abierto con el Movimiento Nacional Justicialista (MNJ) y la apuesta a la violencia en detrimento de la lucha política. Una consecuencia inmediata de ese conflicto se materializó en la conformación de la JP “Lealtad” como expresión disidente que se subordina a la dirección política del movimiento peronista.²³

En relación al tema específico de nuestra investigación, que aborda las organizaciones del peronismo revolucionario en ámbitos locales, cabe hacer referencia a una serie de valiosos trabajos. En algunos, a partir de “estudios de caso”, se hizo foco en la experiencia militante de Montoneros tendiente a organizar y fortalecer el “frente de masas”. Los estudios realizados por Horacio Robles y Javier Salcedo, en este sentido, dieron relevancia a la interacción que

²¹ Servetto, Alicia, 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010. Tocho, Fernanda, “El desafío institucional: Las prácticas políticas no armadas de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)”, en *Sociohistórica N°35*, Memoria Académica, 2015. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6751/pr.6751.pdf Antúnez, Damián, *Caras extrañas. La Tendencia revolucionaria del Peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-1974)*, Protohistoria Ediciones, Rosario, 2015.

²² Lenci, María Laura, “Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo antes de las elecciones del 11 de marzo de 1973”, en Pucciarelli, Alfredo (edit), op. cit.

²³ Pozzoni, Mariana, *Leales. De la Tendencia Revolucionaria a la Juventud Peronista Lealtad*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2017.

las organizaciones revolucionarias generaban con la sociedad a la cual interpelaban.²⁴ Estas investigaciones, que reconstruyen las experiencias protagonizadas en los municipios de La Plata y de Moreno resultan fundamentales para el análisis de un proceso histórico anclado a la realidad territorial. Se suman, a estas últimas, trabajos que analizaron la experiencia de la militancia revolucionaria en distritos más pequeños, alejados de las áreas metropolitanas y de sus localidades circundantes, y que permiten indagar en espacios locales con estructuras socioeconómicas y vínculos comunitarios distintivos.²⁵

Las investigaciones que han renovado la perspectiva de análisis de los años '70, con el eje puesto en las prácticas políticas de los militantes del peronismo revolucionario en diferentes ámbitos sociales e institucionales, centraron su objeto de estudio en la experiencia de la JP. No obstante, existen pocas investigaciones que hayan indagado en la experiencia política de base protagonizada por las organizaciones revolucionarias que definieron una línea alternativa al movimiento peronista. El eje, en todo caso, estuvo puesto en el derrotero político que dio nacimiento a las FAP Comando Nacional, organización armada que definió una postura clasista, pero no en la dinámica concreta de articulación que tuvo con las organizaciones de base que adherían a su propuesta. Un carácter menos orgánico y verticalista de estas organizaciones seguramente hace más complejo un abordaje totalizador de esa experiencia y obliga a centrar la mirada en experiencias más localizadas. Una excepción es la investigación realizada por Juan Ladeuix acerca del desarrollo de la violencia política en Mar del Plata y Bahía Blanca.²⁶ Si bien su estudio no se centra exclusivamente en las organizaciones del peronismo revolucionario, el análisis realizado acerca de las FAP/PB en esos distritos

²⁴ Salcedo, Javier, *Los montoneros del barrio*, EDUNTREF, Buenos Aires, 2011. Robles, Horacio, *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70. La Juventud Peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FaHCE, UNLP, La Plata. 2011. Disponible en línea en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.437/te.437.pdf>

²⁵ Luna, Nicolás; Gómez, Analía; Verdún, Carlos y Berezan, Javier, "La Juventud Peronista de Luján", en *Lucha Armada Nro. 8*, Buenos Aires, 2007. Murphy, Jessica, *Tiempos de movilización, radicalización política y nuevas formas de militancia. Un estudio de caso: la Juventud Peronista de Rawson (1969-1972)*, Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en Memoria Académica, 2017. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1414/te.1414.pdf>

²⁶ Ladeuix, Juan, *Perón o muerte en la Aldea. Las formas de la violencia política en espacios locales del interior bonaerense*, UNMDP, Tesis inédita, 2015.

permite observar el desarrollo de su militancia barrial y sindical y las estrategias de intervención en los conflictos de la época.

Recogiendo los aportes mencionados, la presente investigación consiste en un “estudio de caso” en línea con las nuevas perspectivas historiográficas en desarrollo: la experiencia política de las organizaciones del peronismo revolucionario en localidades alejadas de las áreas metropolitanas, con estructuras socioeconómicas y tradiciones político-culturales diferenciadas. El Partido de General Alvarado constituye un escenario más donde el PB y la JP desplegaron su militancia política y donde la comunidad experimentó la radicalización política de la época. Así, el componente revolucionario en la cultura política de ambas organizaciones, materializado en acciones y discursos, se inscribe en una realidad local con particularidades propias. No existe, en este sentido, ninguna investigación acerca del PB y de la JP en las localidades del distrito ni tampoco que haya indagado en profundidad en la dinámica política de su historia durante el siglo XX. La presente investigación, entonces, tiene el enorme desafío de convertirse en referencia para futuras producciones historiográficas que aborden la temática en cuestión.

Precisiones sobre el objeto de investigación

La presente investigación se propuso analizar el activismo político del PB y la JP en el Partido de Gral. Alvarado durante los años `70, aunque retrotrajo el análisis a 1955, año en que la Revolución Libertadora motivó la reconfiguración del mapa político local. La reconstrucción de las experiencias protagonizadas por ambas organizaciones permitió el abordaje de dos aspectos centrales. Por un lado, las prácticas y representaciones de sus militantes en los diferentes ámbitos sociales e institucionales de la escena local. Por otro lado, sus intervenciones en la dinámica política conflictiva del período, en relación a los vínculos establecidos con otros sectores del movimiento peronista y con el resto de las fuerzas políticas opositoras.

Como dijimos anteriormente, las especificidades socio-económicas de las localidades del distrito, así como las tradiciones culturales y políticas de sus habitantes, abren la posibilidad de abordar de manera novedosa la radicalización política de los años `70. En este sentido, nuestra hipótesis

sugiere que, junto a la incidencia de la cultura política de la época en la configuración de su identidad revolucionaria, las prácticas del PB y la JP en el Partido de Gral. Alvarado estuvieron mediadas por vínculos sociales y políticos configurados en la propia experiencia histórica de sus localidades, lo cual dota de mayor complejidad al período histórico en cuestión. Lo demuestra el hecho de que las estrategias políticas de ambas organizaciones, si bien se referenciaban en un horizonte revolucionario supralocal, remitían a factores culturales propios del espacio local. Fue la propia sociabilidad política local, así, la que determinó intereses en pugna y modeló la forma original que adquirió la conflictividad en la década del `70. En primer lugar, porque condicionó la conflictividad en el interior del movimiento peronista e hizo que la identificación de aliados y adversarios trascendiera la esquemática dicotomía “izquierda peronista” – “derecha peronista”.²⁷ En segundo lugar, porque el propio proceso de radicalización y conflictividad política de esos años incorporó a otros actores políticos, no siempre tenidos en cuenta cuando se analiza el período en cuestión.

En relación a esta segunda cuestión, consideramos erróneo pensar que las acciones y discursos que negaban legitimidad a la democracia burguesa, y que se encontraban orientadas a la transformación revolucionaria del poder social y político, hayan sido un fenómeno exclusivo de los años `70 y solo atribuible a las organizaciones que abogaban por una revolución en un sentido “socialista”. Juan Besoky señala que, así como surgió una “nueva izquierda” que resignificó al peronismo, también surgió una “nueva derecha” que sintetizó los aspectos más conservadores de ese movimiento con los rasgos más autoritarios y extremos del nacionalismo.²⁸ En esta investigación, sin embargo, también consideramos necesario y relevante indagar en la radicalización política del resto de las fuerzas políticas liberales y conservadoras que, en su afán de

²⁷ La categoría de sociabilidad, propuesta por el historiador francés Maurice Agulhon, hace referencia a cualquier relación humana a partir de la cual los individuos dan sentido a sus vínculos cotidianos. Advierte, además, que esta idea de sociabilidad nos habla de un espacio social – no solamente de lugares - donde se dan una producción y unos intercambios discursivos, pero también donde se establecen unas relaciones fraternas y emotivas. Ver Guarín-Martínez, Oscar, “La sociabilidad política: un juego de luces y sombras”, en *Revista Memoria y Sociedad* N°29, Bogotá, julio-diciembre de 2010, p. 28.

²⁸ Besoky, Juan Luis, “Leales y ortodoxos, la derecha peronista. ¿Una coalición contrarrevolucionaria?”, en *Cuarto Taller de Discusión “Las derechas en el Cono Sur, siglo XX”*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 31 de mayo de 2012, p. 20.

eliminar todo vestigio de peronismo de la Argentina, consideraban oportuno para su causa “revolucionaria” dejar de lado la institucionalidad propia de un régimen democrático.

La precisión de la hipótesis en nuestra investigación, entonces, nos empujó a incursionar en la sociabilidad política local (y en la trayectoria del peronismo en particular) e hizo necesario una mirada analítica retrospectiva hacia los años `50 y `60. En efecto, el Partido de Gral. Alvarado fue un espacio donde el movimiento peronista encaró, en diferentes etapas de persecución y proscripción, estrategias tendientes a mantener su gravitación política. El protagonismo del peronismo en la contienda política fue muy importante para un distrito tan pequeño y sin un componente obrero significativo en su estructura social. Esto último no impidió que en el transcurso de los años se consolidara una marcada división en el interior del movimiento. De manera temprana, los conflictos intestinos suscitados hicieron emerger a sectores que asumían un perfil combativo frente a otros sectores que (ellos consideraban) eran más proclives a las negociaciones. El notable dinamismo político del peronismo local de esos años, entonces, fue un elemento central para el análisis de las organizaciones revolucionarias que surgieron una generación después.

Un aspecto fundamental encontramos relacionado con lo afirmado anteriormente: la intensidad de los conflictos políticos que desató la Revolución Libertadora en el distrito tendrá a las fuerzas no peronistas en un rol protagónico. Aquí está la clave para entender la configuración de las identidades locales en pugna. La impronta del antiperonismo en el distrito determinó los límites y posibilidades del movimiento político que pretendía desterrar y marcó a fuego un antagonismo que trascendería la coyuntura del momento. Debemos tener en cuenta, además, que el peronismo había gobernado el municipio durante el período 1948 – 1955 y que la fuerte y conflictiva polarización con la oposición política ya había sido una característica en esos años.²⁹

²⁹ Esa conflictividad política había recrudescido notablemente durante los meses previos al golpe de estado de 1955. Con el radicalismo a la cabeza, los sectores opositores acompañaron la ofensiva nacional contra el gobierno peronista por medio de declaraciones públicas y atentados contra algunos de sus símbolos más importantes. El gobierno municipal, por su parte, reaccionó con la clausura momentánea de algunos medios informativos, la realización de

Así, desde una mirada de largo plazo, el Partido de Gral. Alvarado constituye un espacio con altos niveles de politización y conflictividad, interesante para indagar en los orígenes identitarios del peronismo revolucionario y en la sociabilidad política en la que se insertaron. Retrotraer el análisis local al año 1955 nos permitió identificar la conformación de liderazgos políticos dentro de las estructuras del movimiento peronista, los cuales fueron actores protagónicos en la recuperación del poder municipal dieciocho años después. No solo eso, también nos permitió indagar en el papel jugado por las fuerzas políticas antiperonistas en un período histórico extenso y analizar el lugar que ocupó la UCR, como partido opositor hegemónico, en la trama política de los años `70. Nuestra investigación buscó complejizar, de este modo, la mirada del sector ortodoxo del peronismo en relación con las nuevas fuerzas revolucionarias emergentes e incorporar al análisis del proceso de radicalización y conflictividad política de esos años el activismo protagonizado por las fuerzas del radicalismo en el distrito.

La relevancia que implica poner el foco en el Partido de Gral. Alvarado, además, se encuentra en la particular realidad económica y sociocultural que presentaba en los años 60/70, no contemplada por las interpretaciones canónicas. Por un lado, la localidad de Miramar, cabecera del Partido, carecía de un ámbito universitario y de un polo industrial desarrollado, no obstante ello, solía ser percibida por sus habitantes como un espacio de ascenso y movilidad social, ideales que condensaban las aspiraciones de la “clase media”. Si bien en el verano el turismo era el epicentro de transformaciones sociales y económicas, durante el resto del año contaba con una población estable de 12.000 habitantes dedicada mayormente al comercio y a las actividades terciarias vinculadas con el Estado. Las localidades de Otamendi y Mechongué, por su parte, tenían una población de 5.000 y 2000 habitantes, respectivamente, y exhibían características propias de los espacios rurales, tales como población dispersa, predominio de actividades agropecuarias y representaciones sociales y estilos de vida particulares.³⁰

actos de agravios por los atentados sufridos y la formación de comandos peronistas para encontrar a los responsables.

³⁰ El Partido de Gral. Alvarado está integrado, además, por pueblos y parajes que sumaban en la época 2000 habitantes aproximadamente: Mar del Sud y Santa Irene, San José y Centinela del Mar.

El débil desarrollo industrial no impidió que el sindicalismo en Gral. Alvarado fuera un factor de cohesión social e identidad para los trabajadores, aunque la propia estructura económica de la ciudad ponía límites a su capacidad de ejercer presión sobre los factores de poder. En la localidad de Miramar los sindicatos vinculados a los servicios públicos alcanzaron mayor importancia. En los años `60 y `70, el sindicato de Luz y Fuerza se constituyó en un espacio de peso en la estructura burocrática sindical y algunos de sus dirigentes fueron actores protagónicos en la reorganización partidaria del movimiento peronista. La importancia turística de esta localidad balnearia durante los meses de verano, además, determinó el lugar relevante que tenían aquellos servicios que buscaban satisfacer las demandas de ocio de los visitantes e hizo del gremio de los gastronómicos una fuerza importante dentro del sindicalismo local.

Otros gremios que tuvieron un peso importante fueron el de la construcción y el maderero. Ambos acompañaron el crecimiento exponencial de edificaciones construidas desde mediados de los años `60, el cual produjo una verdadera transformación del paisaje urbano en Miramar.³¹ En el caso del gremio maderero su importancia radicaba en la existencia de la Fábrica de Muebles Alvarado (ex Muebles Mateos), única fábrica importante de la ciudad que albergaba una cantidad relativamente significativa de trabajadores. En Otamendi, por su parte, el sindicato de los trabajadores rurales protagonizó una intensa actividad sindical tendiente a la regularización laboral, lo que motivó fuertes tensiones sociales en el pueblo. Este gremio, además, fue partícipe importante en la reorganización política del peronismo local.

Si partimos de la premisa de que las localidades pequeñas, al tener estructuras socioeconómicas específicas, poseen prácticas políticas y culturales diferentes a las de las grandes ciudades, el abordaje histórico resulta significativo. En este caso en particular, puede ser interesante para echar luz sobre un aspecto aún no abordado en profundidad: la experiencia del peronismo de los `70 en comunidades bonaerenses desprovistas del perfil industrial y universitario que caracterizaron al conurbano y a otras localidades

³¹ Acha, Segundo Martín, *100 años de anecdotario histórico de Miramar, 1988-1988*, Tekno Gráfica Digital, Buenos Aires, 1997, p. 244. Brugueras, Vilma, *Origen de Miramar*, Editorial Martín, Mar del Plata, 2009, p. 89.

del interior como Mar del Plata y Bahía Blanca.³² Es decir, donde escaseaban los obreros industriales y estudiantes universitarios, tradicionalmente considerados como base exclusiva del peronismo revolucionario. No obstante, esta particularidad de las localidades del distrito se complejiza por la proximidad que las mismas tienen con la ciudad de Mar del Plata (Miramar se encuentra a 45 km y Otamendi a 32 km). Al contar esta última con un desarrollo industrial importante y con establecimientos universitarios, los habitantes de otros distritos suelen trasladarse a realizar estudios universitarios o a buscar mayores posibilidades de trabajo. Este aspecto es muy importante para la investigación ya que también tuvimos en cuenta las implicancias de la dimensión regional para el desarrollo político de las organizaciones del peronismo revolucionario local.

Enfoque conceptual

Como mencionamos anteriormente, para el análisis de las prácticas políticas y las representaciones sociales del PB y la JP en el Partido de Gral. Alvarado consideramos enriquecedor la adopción de “cultura política” como concepto ordenador. Se tuvo en cuenta, al respecto, la pertinencia que adquiere la concepción simbólica de la cultura propuesta por Clifford Geertz, es decir, aquella que entiende a la misma como la *dimensión simbólica-expresiva* de todas las prácticas sociales.³³ La cultura aparece, de este modo como el universo de informaciones, valores y creencias que dan sentido a nuestras acciones y que sirven para entender el mundo en el que nos desenvolvemos. Sin embargo, resulta importante contemplar que las formas culturales se encuentran en contextos socialmente estructurados que implican siempre relaciones de poder y formas de conflicto. Es así que, como señala John Brookshire Thompson, no debemos pensar la cultura como algo autosuficiente

³² Para una caracterización de la estructura social y económica de las localidades de la provincia de Buenos Aires, ver Barreneche, Osvaldo (director), *Historia de la provincia de Buenos Aires: del primer peronismo a la crisis del 2001. Tomo 5*, UNIPE, Gonnet, 2014, capítulos 1 y 3.

³³ Ver Geerts, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1992.

sino como una lengua a través de la cual se expresan el poder y las relaciones sociales.³⁴

En este sentido, Philippe Braud plantea que podemos hablar específicamente de “cultura política” para referirnos al conjunto de conocimientos, creencias, valores y actitudes que permiten a los individuos dar sentido a la experiencia rutinaria de sus relaciones con el poder que los gobierna y a los vínculos con los grupos que les sirven de referencia.³⁵ Debemos tener en cuenta, además, que la misma no se presenta como algo homogéneo, indisolublemente asociado al mantenimiento de la estabilidad del sistema político sino que (por el contrario) al proporcionar un significado de acción a los individuos también actúa como generadora de conflictos.³⁶ Tal es así, como señala María Luz Morán, que al proveer a los individuos un horizonte de posibilidad y utopía, contribuye a explicar procesos de transformación y de cambio.³⁷

Gilberto Giménez plantea, al respecto, que si se asume la concepción simbólica de la cultura la misma puede presentarse como una dimensión analítica de todas las prácticas políticas: verbalizada en el *discurso*, incorporada en las *creencias*, en los *ritos* y la *teatralización del poder*, cristalizada en las *instituciones representativas* y en los *aparatos del Estado*, traducida en forma de *ideologías* y *programas*, entre otros. El autor postula, además, que el análisis de la cultura nos permite la identificación de los *procesos identitarios*, es decir, la internalización peculiar y distintiva de ciertos rasgos culturales por parte de los actores sociales, rasgos que sirven como referencias para definir su unidad y su diferenciación.³⁸

Las identidades políticas de los sujetos históricos, de este modo, tienen un carácter relacional y se definen en el conflicto con otros. Al respecto, Aboy Carlés identifica otras dos dimensiones igualmente relevantes. Por un lado, la *representación* misma de esa identidad en su propia constitución, proceso donde se construyen liderazgos, donde se establecen principios ideológicos y

³⁴ Thompson, John, *Ideología y cultura moderna*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1993, p. 197.

³⁵ Braud, Philippe, *Sociologie politique*, L.G.D.J., París, 1992, p. 163.

³⁶ Eder, Klaus. “La paradoja de la cultura. Más allá de una teoría de la cultura como factor consensual”, en *Zona Abierta* N° 77/78. España, 1996, p. 96.

³⁷ Morán, María Luz. “Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural”, en *Zona Abierta* N° 77-78, España, 1996, p. 2.

³⁸ Giménez, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Conaculta/ITESO, México, 2007, p. 192.

se incorporan símbolos. Por otro lado, la *perspectiva de tradición*, ya que toda identidad se constituye en referencia a un sistema temporal en que la interpretación del pasado y la construcción del futuro deseado se conjugan para dotar de sentido a la acción presente.³⁹

Los componentes culturales influyen en los ámbitos de la actividad política y conducen a los individuos y grupos sociales a adoptar un comportamiento político determinado. Para Serge Berstein, la cultura política moldea las convicciones arraigadas en los actores políticos y ofrece una explicación más profunda de la adhesión a un proyecto político, que cualquier otra que solo tome en cuenta los intereses razonados.⁴⁰ Es por eso que el concepto “revolución” aparece como una variable necesaria y problemática para la investigación. Luciano De Privitellio plantea que el mismo debe ser utilizado, no para describir un proceso histórico – social, sino para interpretar todo un universo de valores socialmente compartidos que, además de legitimar un accionar político, desatan un conjunto de sentidos y pasiones que actúan como motor para impulsar los cambios históricos.⁴¹ Por ende, el abordaje propuesto no pretende describir la experiencia política que el propio concepto invoca, así como tampoco interpretar la cultura revolucionaria en función de la racionalidad histórica a la que ella misma apela.

Por último, cuando nos propusimos el análisis histórico de organizaciones políticas que reconocen su identidad revolucionaria, consideramos pertinente utilizar la noción de “clima de época”, como una variable temporal en la que inscribimos las prácticas y representaciones sociales de los actores. El concepto “estructura de sentimiento”, elaborado por Raymond Willians, nos permitió acercarnos a esa noción ya que alude a un conjunto de percepciones y valores compartidos por una generación en un período histórico determinado. No como formas ideológicas fijas y sedimentadas, sino como la manera en que

³⁹ Aboy Carlés, Gerardo, “Fundamentos teóricos para el estudio de las identidades políticas”, en *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario, 2001, p. 68.

⁴⁰ Berstein, Serge, “La cultura política”, en Rioux, Jean-Pierre y Sirinelli, Jean-Francois, *Para una historia cultural*, Taurus, México, 1999, pp. 402-404.

⁴¹ De Privitellio, Luciano. “La revolución es un sueño eterno. Mito y razón en el análisis de la revolución”, en Palieraki Eugenia; González Alemán, Marianne (comps), *Revoluciones imaginadas. Itinerarios de la idea revolucionaria en América Latina Contemporánea*, RIL editores, Santiago, 2013, pp. 207- 209.

los hombres viven y sienten su experiencia, es decir, la manera afectiva de percibir el mundo social de una época.⁴²

Enfoque metodológico y fuentes

La presente investigación adoptó un enfoque cualitativo, el cual posibilitó generar perspectivas teóricas a partir de la exploración y descripción de la realidad social. La revisión y análisis de documentos así como las entrevistas abiertas fueron algunas de las técnicas utilizadas para obtener información y poder reconstruir dicha realidad, comprenderla e interpretarla.⁴³

El estudio del PB y la JP en General Alvarado se abordó teniendo como objetivo evaluar cómo fue y cómo se manifestó la experiencia política “setentista” en contextos propios del interior de la provincia de Buenos Aires. La cuestión local, entonces, aparece como un problema de tipo metodológico. Justo Serna y Anacleto Pons advierten que durante mucho tiempo la historia local se circunscribió a un recuento de anécdotas, acontecimientos, personajes o conmemoraciones locales, con un enfoque puramente descriptivo y sin pretensión analítica alguna. En otros casos, los estudios que se realizaron hacían depender la historia local de la general como si fuera un mero reflejo de ella. Estos errores, plantean, surgen cuando pensamos que la meta que nos proponemos es estudiar la localidad y no (en cambio) determinados problemas en la localidad.⁴⁴ Es por eso que coincidimos con Jacques Revel cuando señala que el microanálisis, implícito en esta perspectiva, no propone solamente cambiar el foco del objeto que vamos a investigar sino también la forma en que lo hacemos, lo cual nos brinda la posibilidad de analizar aspectos más diversificados de la experiencia social.⁴⁵

Si bien es cierto que la realidad local no puede entenderse como autosuficiente, ya que se encuentra vinculada con una totalidad supralocal que le otorga sentido, también es cierto que la misma presenta una dinámica propia

⁴² Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.

⁴³ Hernández Sampieri, Roberto, Fernández-Collado, Carlos, y Baptista Lucio, Pilar, *Metodología de la Investigación*, McGraw Hill, México, 2006, pp. 8-11.

⁴⁴ Serna, Justo y Pons, Anacleto, “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, *Prohistoria* N°6, Año VI, Rosario, 2002, p. 111.

⁴⁵ Revel, Jacques (2005), “Microanálisis y construcción de lo social”, en *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social*, Manantial, Buenos Aires, p. 46.

y una autonomía significativa que coadyuva a que estudiar un problema localmente adquiera relevancia. Edoardo Grendi plantea, al respecto, que reducir la escala de observación tiene como fin revelar la densa red de relaciones que configuran la acción humana.⁴⁶ Siguiendo esta línea, Sandra Fernández señala que la mirada microanalítica que posibilita la escala local resulta necesaria para interpretar y explicar las prácticas sociales y políticas puestas en acto por una comunidad. Esta perspectiva, entonces, nos abre la puerta al análisis de las relaciones interpersonales y a la reconstrucción de los fenómenos culturales a través de la exploración de las prácticas sociales así como nos permite rescatar las formas de la micro-conflictividad en estrecha ligazón con su propio espacio territorial, referencia que no supo ser tomada en cuenta por la historiografía tradicional.⁴⁷ Es por eso que, si pensamos a la localidad como una entidad construida socialmente, la investigación puede convertir a los distritos municipales, a sus dirigentes políticos y a los partidos y organizaciones locales en actores sociales.⁴⁸

Si señalamos el error que implica hacer depender, como un simple reflejo, lo local de lo general, tampoco los estudios microhistóricos deberían renunciar al nivel de lo macrohistórico. Por el contrario, estos estudios tienen que recuperar esa relación dialéctica compleja que existe entre lo general y lo particular. Carlos Aguirre Rojas señala que se deben tomar las hipótesis aceptadas, que surgen en la escala macrohistórica, y hacerlas descender al universo micro, en el cual dichas hipótesis generales serán puestas a pruebas y verificadas. Lo local aparece aquí como un espacio de experimentación de esas hipótesis, las cuales serán siempre modificadas, complejizadas o reformuladas. En todo caso, siempre generará la necesidad de retornar a los niveles macrohistóricos, para proponer nuevas hipótesis generales que den cuenta de la realidad de distintas situaciones históricas.⁴⁹

⁴⁶ Grendi, Edoardo, "¿Repensar la microhistoria?", en *Entre pasados N° 10*, Buenos Aires, 1996.

⁴⁷ Fernández, Sandra, "Los estudios de historia regional y local de la base territorial a la perspectiva teórico-metodológica", en Sandra Fernández (comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema Discusiones, balances y proyecciones*, Protohistoria Ediciones, Rosario, 2007, pp. 40-41.

⁴⁸ Salomón, Alejandra, *El peronismo en clave rural y local. Buenos Aires, 1945-1955*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2012, pp. 29-30.

⁴⁹ Aguirre Rojas, Carlos, *La historiografía del siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*, Ediciones de Intervención Cultural, España, 2004, pp. 189-190.

Atendiendo a la cuestión local como un problema metodológico, la investigación fue desarrollada a partir de un corpus variado de fuentes cuya triangulación permitió un análisis complejo de la información. En primer lugar, la abundante bibliografía existente sobre el período histórico nos brindó la posibilidad de vincular los sucesos ocurridos en el ámbito local con el contexto regional y nacional. Con el eje puesto en los componentes de la cultura política de una época, la selección bibliográfica posibilitó una mirada global del peronismo revolucionario, la cual trasciende el marco temporal de los años `70.

Cuando analizamos la sociabilidad política en el Partido de Gral. Alvarado y la trayectoria política de algunos de sus referentes resultó fundamental el uso de los semanarios del distrito que se encuentran en el Museo Municipal “Punta Hermengo” de la ciudad de Miramar. Entre las fuentes periodísticas que abarcan el período histórico investigado, más allá de algunos ejemplares de *El Ciudadano* (semanario del conservadorismo local en los años `60), se encuentra la colección casi completa del semanario *Crónica* de la ciudad de Miramar. El uso de este material fue muy importante para la reconstrucción cronológica de los acontecimientos y para contrastar la información obtenida de otras fuentes. Con respecto al ámbito regional, se consultó en el Archivo del Museo Histórico Municipal “Roberto Barrilli” de Mar del Plata el diario *La Capital* de esa ciudad. En este caso, se buscó información específica acerca de acontecimientos vinculados a las organizaciones del peronismo revolucionario de Gral. Alvarado.

La riqueza de la fuente periodística, sin embargo, no solo estuvo en las noticias contingentes que brindaban sino también en la línea editorial que transmitían. Como señala Héctor Borrat, los medios de comunicación son actores políticos que cuentan con intereses particulares y que contribuyen a legitimar el poder.⁵⁰ Más allá del posicionamiento político que tuviera el semanario local ante la coyuntura del momento, los editoriales brindaron la posibilidad de conocer cuáles fueron los ejes centrales de esas disputas políticas y qué intereses se encontraban en juego. Alejandro Raiter sugiere, al respecto, que los medios no sólo deciden su propia agenda de publicación o edición, sino también la de la comunidad en que aparecen. Esta capacidad de

⁵⁰ Ver Borrat, Héctor, *El periódico, actor político*, Gustavo Gili, Barcelona, 1989.

establecer la agenda, dada por la imagen de sí mismo que el emisor construye e impone, es la que logra poner activas las representaciones sociales en un momento determinado.⁵¹

El caso del semanario *Crónica* es un ejemplo de lo expuesto anteriormente. Fundado el 2 de mayo de 1944 por José Reynaldo Aón Rossi, se presentó como un medio independiente de cualquier fracción política, aunque sus posicionamientos e intereses frente a la coyuntura del momento hicieron del mismo un actor político protagónico. Fue, además, un medio informativo empleado por los dirigentes políticos y vecinos de la comunidad para la publicación de comunicados y solicitudes públicas. La utilización de ese espacio para realizar denuncias y demandas y como foro de debate público resultó muy provechoso para la investigación, ya que permitió recuperar la voz de los contemporáneos y conocer cuáles eran los lineamientos que definían la dinámica política en el distrito. En este espacio, además, se comunicaban las directivas y resoluciones que emanaban de las estructuras partidarias y de las organizaciones políticas a nivel provincial y nacional.

Con respecto a las publicaciones de periódicos o revistas, ninguna de las organizaciones del peronismo revolucionario editó producciones propias en el distrito. No obstante, en el caso específico del PB se analizaron revistas de referencia que tenían tirada nacional -*Con todo con las Bases Peronistas* y *De Frente con las Bases Peronistas*- que daban cuenta del accionar de la Regional Miramar del PB. La relevancia de este tipo de fuentes reside en que las revistas estaban orientadas a la propia militancia y, por lo tanto, nos permiten analizar los lineamientos ideológicos y las posturas políticas más definidas de esta organización.

El contexto de radicalización política propio del período conllevó a que el acceso y análisis de los documentos producidos por los órganos represivos del estado resulten importantes. Se analizaron exclusivamente algunos informes de inteligencia emanados de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) que encuentran en el Centro de Documentación y Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM) y memorandos del Archivo del Servicio de Informaciones de la Prefectura Naval Argentina (SIPNA). En ambos

⁵¹Raiter, Alejandro, "Representaciones sociales", en Alejandro Raiter (compilador), *Representaciones sociales*, Eudeba, Buenos Aires, 2001, pp. 16 y 19.

casos se puso el foco en aquella información que refería a hechos ocurridos previo al golpe de estado de 1976, aunque se tuvieran en cuenta las implicancias que tendrán luego de esa fecha.

Al análisis crítico de las fuentes bibliográficas y documentales se agregaron las técnicas de la historia oral. Atento al carácter cualitativo de una investigación que busca comprender prácticas políticas implementadas por sujetos históricos, se llevaron a cabo 14 entrevistas abiertas a ex militantes de las organizaciones del peronismo revolucionario, a dirigentes políticos del PJ en ese período, y a testigos ocasionales de los sucesos históricos en cuestión. Debemos aclarar que una de esas entrevistas se realizó a través de cuestionarios enviados vía mail a un ex militante político que no se encuentra en el país. Una vez localizados los primeros informantes se utilizó el método de “bola de nieve”, ya que éstos mismos sugirieron a otros informantes para continuar el proceso de recopilación de entrevistas.⁵² Se utilizaron, además, el testimonio de una ex militante política, que se encuentra en el Archivo Testimonial de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, y dos testimonios recogidos del documental *Las Tomas en Miramar*, realizado por alumnos del Instituto Secundario Saint Exupery de la localidad de Miramar en el marco del Programa Jóvenes y Memoria de la CPM.

Los testimonios nos permitieron indagar en la propia experiencia militante de los sujetos, aproximarnos a la percepción de la realidad que tenían y al sentido que le otorgaron a su praxis política. Como la investigación se sostiene, en gran medida, en los relatos obtenidos en las entrevistas, se consideró pertinente incorporar al trabajo fragmentos textuales de los mismos. El peso de los testimonios en la investigación, además, nos obligó a adoptar los recaudos metodológicos correspondientes. En primer lugar, como advierte Patricia Flier, supimos reconocer la distinción que existe entre la memoria y la historia. Mientras que la primera consiste en un conjunto de recuerdos individuales y de representaciones colectivas del pasado, la segunda constituye un análisis

⁵² Plano, Cecilia y Querzoli, Roberto, “La Entrevista en la Historia de Vida. Algunas Cuestiones Metodológicas”, en *Observatorio Memoria y Prácticas Sociales en Derechos Humanos*, CeDHEM -UNQ, segundo semestre de 2003, p. 8.

crítico de ese pasado a través de su examen contextual y su interpretación.⁵³ En segundo lugar, como señala Tzvetan Todorov, tuvimos en cuenta que la memoria que emerge en las entrevistas es forzosamente una selección de recuerdos, donde algunas cuestiones se conservan, otras se marginan y otras directamente se olvidan. La memoria y el olvido no son opuestos, advierte el autor, ya que la primera surge de la interacción de aquello que se conserva y aquello que se suprime.⁵⁴ Marc Augé sugiere, en el mismo sentido, que algunos recuerdos deben necesariamente eliminarse para que los otros puedan desarrollarse. Es por eso que señala que el olvido es la fuerza viva de la memoria y el recuerdo termina siendo el producto de ésta.⁵⁵

Otra cuestión vinculada a la memoria, como advierte Beatriz Sarlo, es que los testimonios de un pasado cercano todavía juegan funciones políticas fuertes en el presente y que buscan, por lo tanto, persuadir al interlocutor como un mecanismo de autodefensa.⁵⁶ Este aspecto está relacionado con las condiciones sociopolíticas que estimulan o inhiben el interés de los protagonistas a relatar sus experiencias como ex militantes políticos. Si la memoria y el olvido son siempre complementarios, también es cierto que el silencio formó parte de los testimonios obtenidos en la investigación. Los reparos o evasivas a la hora de hablar de determinados temas fue un rasgo común en muchos de los entrevistados. Michael Pollak señala, al respecto, que en algunas ocasiones quienes comparten un recuerdo considerado “comprometedor” prefieren guardar silencio en lugar de arriesgarse a un malentendido grave sobre la cuestión.⁵⁷

Creemos que fue un limitante importante el hecho de que no hayan brindado testimonio todos los militantes en condición de hacerlo. Sin embargo, quienes sí lo hicieron constituyeron un basamento sólido sobre el cual pudimos reconstruir acontecimientos históricos y experiencias individuales de cada uno dentro de un proyecto político en común. La riqueza de los testimonios orales

⁵³ Flier, Patricia, “Introducción”, en Patricia Flier (compiladora), *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en Historia Reciente*, Colección Estudios/Investigaciones, Universidad Nacional de La Plata, 2014, p. 9.

⁵⁴ Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2000, pp. 15 y 16.

⁵⁵ Augé, Marc, *Las formas del olvido*, Editorial Gedisa, París, 1998, pp. 11-13.

⁵⁶ Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Siglo XXI, Buenos Aires 2012, pp. 69-83.

⁵⁷ Pollack, Michael, *Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Ediciones Al Margen, Buenos Aires, 2006, pp. 21.

como fuente histórica fue inmensa para la investigación. Gustavo Contreras y Mara Petitti consideran que esto último se debe a que son una fuente histórica en un doble aspecto. Por un lado, porque la propia historia de vida constituye un documento histórico en sí mismo. Por otro lado, porque la narración testimonial de los hechos vividos nos ilustra sobre el período histórico en el que estuvo involucrado.⁵⁸ Los autores son consientes, sin embargo, del escepticismo de aquellos que ven en el testimonio a una fuente teñida de subjetividad, característica que imposibilitaría saber si aquello que se cuenta es verdad o no. Al respecto, coincidimos cuando señalan que las prevenciones en el abordaje de los testimonios no difieren de aquellas que se deben tomar con otros documentos históricos escritos (como un artículo periodístico o un informe policial), y que la veracidad de un testimonio puede verificarse cruzando al mismo con otras fuentes de información o con otros testimonios, así como evaluando la coherencia del discurso y la historicidad de la secuencia o la propia credibilidad del testigo.⁵⁹

Los dos ejes que articulan la investigación, el análisis de la cultura política del PB y la JP y la militancia desplegada en el Partido de Gral. Alvarado, fueron abordados en cinco capítulos. En el primero se plantea un recorrido histórico por la configuración del peronismo revolucionario en la Argentina, puesto que allí se insertaron las organizaciones políticas ancladas en espacios locales. Se indagó, entonces, en el proceso histórico que nació al calor de la “resistencia peronista” en los años `50 y que alcanzó un punto de inflexión con el triunfo electoral de Héctor Cámpora que llevó al peronismo nuevamente al poder. Durante casi dos décadas, la tradición política del peronismo revolucionario estuvo materializada en múltiples formas de acciones de resistencia y de

⁵⁸ Contreras, Gustavo Nicolás y Petitti, Mara, “Introducción”, en Contreras, Gustavo Nicolás y Petitti, Mara (comps), *En Primera Persona. Testimonios para la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX: peronismo, política, sindicalismo y prensa*, EUDEM, Mar del Plata, 2017, p. 15.

⁵⁹ Idem, pp. 22 y 23.

estructuras organizativas. El derrotero de esas organizaciones en los años `70 y las diferentes estrategias implementadas en pos de sus objetivos revolucionarios nos ayudan a entender las posibilidades y límites de acción que detentaron las organizaciones políticas que apostaron a la militancia en ámbitos locales.

Los capítulos 2 y 3 centran su análisis en el Partido de Gral. General Alvarado en un período histórico de largo plazo: desde el derrocamiento del primer peronismo hasta su vuelta al poder en el año 1973. El espacio local adquiere relevancia ya que nos permite indagar en la sociabilidad política de la comunidad, en la trayectoria de sus referentes políticos y en las diferentes estrategias que, organizaciones y partidos políticos, implementaron según la coyuntura del momento. Desde finales de los años `50 la dinámica electoral y partidaria en Gral. Alvarado tuvo al movimiento peronista como eje principal de la disputa, aun cuando el mismo no podía participar del juego democrático. Es a partir de esos años, además, cuando dicha disputa hizo emerger una línea que se definió como revolucionaria y que incorporó a los jóvenes como un actor diferenciado dentro del movimiento. El capítulo 2 hizo hincapié de manera específica en todo ese bagaje de experiencia política, que incluyó diferentes formas de resistencia así como alternativas de integración política y sindical, el cual formó parte del acervo cultural de aquellos jóvenes que se sumaron a principios de los años `70 a las filas del peronismo revolucionario.

El PB y la JP en la localidad se asentaron sobre un basamento histórico propio y singular a la vez que se incorporaron a un proceso histórico de transformación cultural que los impulsaba a un cambio radical de la sociedad. Los cambios ocurridos en el contexto mundial y latinoamericano, sin embargo, impactaron en el escenario nacional de forma disímil según los propios contextos locales. El capítulo 3 indaga, de este modo, en las condiciones culturales y políticas que, construidas en el espacio local, posibilitaron la incorporación de jóvenes a la militancia peronista revolucionaria. Se analizó, además, la conformación del PB y la JP en el distrito y se buscó develar cuál fue el papel jugado por esa militancia en el proceso histórico que permitió al peronismo recuperar el poder del estado en 1973.

Los capítulos 4 y 5 terminan de estructurar la investigación y están centrados en las prácticas políticas del PB y la JP durante la intendencia de Juan Carlos

Viader (1973-1976). El triunfo peronista en Gral. Alvarado abrió un escenario de disputas políticas entre los distintos factores poder, los cuales dirimieron sus diferencias en el ámbito de las instituciones públicas como en acciones de fuerza tendientes a visibilizar sus demandas. En esa trama política intervinieron actores políticos diversos: desde el propio gobierno municipal controlado por el PJ y los partidos políticos que se le oponían, hasta los sectores corporativos del sindicalismo y las nuevas fuerzas políticas emergentes de la juventud que disputaban la hegemonía dentro del movimiento peronista. La profundización del conflicto en el interior de este último, en el ámbito nacional y provincial, impactó en la escena local de forma particular y amerita un análisis específico de las estrategias políticas implementadas por las organizaciones revolucionarias. En el capítulo 4 se analizó localmente el proceso de tomas que se desencadenó en gran parte del país luego de la asunción de Cámpora, mientras que en el capítulo siguiente se analizó el derrotero político del peronismo revolucionario hasta el golpe del 24 marzo de 1976. Cuáles fueron las prácticas políticas desarrolladas por el PB y la JP durante el período 1973-1976, cómo se desarrolló el conflicto con los sectores ortodoxos del movimiento peronista, y qué factores condicionaron la lucha revolucionaria en el escenario local, fueron los interrogantes que guiaron el análisis del último capítulo y que posibilitaron el arribo a las conclusiones generales.

CAPITULO 1. El peronismo revolucionario en Argentina (1955-1973)

1.1. El núcleo duro de la resistencia peronista

La reacción al golpe de estado de 1955 en Argentina inauguró un proceso de insubordinación social que sentó las bases para el surgimiento de nuevas organizaciones políticas y sindicales. Este proceso, además, caló hondo en el imaginario de aquellos sectores que se volcaron a la lucha revolucionaria en las décadas posteriores. La desperonización que impulsó la Revolución Libertadora, luego de la asunción como presidente de facto del General Pedro Eugenio Aramburu, hizo emerger una nueva conflictividad que configuró el período histórico conocido como la “resistencia peronista”. Daniel James ha remarcado la desestimada combatividad experimentada por amplios sectores trabajadores luego del `55, quienes asumieron en su mayoría la identidad del peronismo proscrito, y la incapacidad de las instituciones estatales para mediar en sus demandas.⁶⁰ Esta etapa de la resistencia, así, fue protagonizada por dirigentes peronistas de segunda o tercera línea que accionaron de manera clandestina a través de pintadas, sabotajes o atentados contra organismos del estado.⁶¹ Las implicancias de este fenómeno fueron muy importantes ya que, como señala Marcelo Cavarozzi, la presión popular en las fábricas y en la calle tuvo la capacidad de desestabilizar, desde afuera del escenario político oficial, a cada uno de los regímenes militares y civiles que sucedieron al gobierno de Perón.⁶²

La resignificación revolucionaria del peronismo fue un fenómeno que emergió de manera temprana durante el período de la “resistencia peronista”. La figura de John William Cooke, al frente del Comando Nacional Peronista (CNP), fue de vital importancia para entender esta transformación. La incorporación de concepciones marxistas y el procesamiento reflexivo de los movimientos revolucionarios latinoamericanos marcó un quiebre irreversible con respecto al curso de las acciones que se venían impulsando. En este sentido, el triunfo de

⁶⁰ Ver James, Daniel, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

⁶¹ Salas, Ernesto, “Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista” en *Ciclos* N°7, Año IV, Vol. IV, 2° semestre de 1994, p. 161.

⁶² Ver Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1966). La transición del estado al mercado*, Ariel, Argentina 1997.

la Revolución Cubana, y el derrotero político que la condujo desde reformas de carácter nacionalista a la instauración de un régimen socialista, actuaron como ejemplo del salto cualitativo que debían dar los movimientos nacionalistas en América Latina. Cooke impulsó la materialización temprana de esta nueva concepción, que pugnaba por la fusión del nacionalismo revolucionario y el socialismo, a través de la conformación de Acción Revolucionaria Peronista (ARP). Esta organización, si bien efímera, fue el primer intento en Argentina de un “frente de liberación nacional” y en ella comenzaron a militar algunos de los referentes de las organizaciones del peronismo revolucionario de los años venideros (Alicia Eguren, Juan García Elorrio, Raimundo Villaflor, Norma Arrostito, Amanda Peralta, entre otros).

Un aspecto significativo de este proceso histórico fue la emergencia de una juventud combativa que pretendió asumir posiciones de liderazgo político y que incorporó consignas revolucionarias a su propia identidad política. Las juventudes peronistas adquirieron gimnasia revolucionaria incorporándose a los “comandos de la resistencia”, ya sea en apoyo a los actos de sabotaje y huelgas que emprendían los sindicatos obreros como en las primeras experiencias en acciones clandestinas que llevaban a cabo. Esa impronta rebelde y antisistémica de los primeros años de la “resistencia”, clave para entender los cambios en la cultura política de la época, tuvo gran impacto en los jóvenes que se incorporaron al peronismo de manera temprana. El carácter revolucionario de las juventudes peronistas es un aspecto a destacar, aun cuando esa concepción careciera de claridad en sus definiciones ideológicas y en sus referencias históricas. El primer intento de establecer un marco institucional, que unificara a las organizaciones de la JP que operaban en diversos barrios de Capital y Gran Buenos Aires, ocurrió en 1958 a través de una “Coordinadora Provisoria de la Juventud Peronista”. Entre esas organizaciones se encontraba el Comando General Valle donde militaron destacados referentes de la JP de esos años como Gustavo Rearte y Jorge Rulli.

Si bien existió en la JP una vaguedad ideológica en sus definiciones políticas, la concepción revolucionaria del peronismo fue asumida de manera intransigente, aunque la misma quedara supeditada a una lucha sin negociaciones por el retorno de su líder al poder. El espacio político diferenciado que

intentaron institucionalizar se sustentaba en cuestionamientos hacia la dirección política del movimiento peronista así como a los dirigentes sindicales permeables a la negociación política con un régimen político que consideraban absolutamente ilegítimo. Fue al calor de la experiencia cubana, sin embargo, cuando sectores de la JP asumieron la lucha armada como instrumento para la revolución social y comenzó a visualizarse una colisión con las tradiciones nacionalistas. En efecto, este proceso marcó el inicio de una confrontación, dentro del movimiento peronista en su conjunto, entre diversos sectores políticos y sindicales. La división quedó establecida entre sectores de la JP que se asumían a la “izquierda” del movimiento peronista y sectores que, como referencia antagónica, eran definidos por los primeros como de “derecha”.⁶³ Esta divisoria de aguas entre sectores que compartían componentes insurreccionales y tópicos ideológicos antiimperialistas se hizo patente en el año 1961 cuando el sector de Alberto Brito Lima conformó el Comando de Organización (CdeO),⁶⁴ sector que priorizó el vínculo con los sectores sindicales.⁶⁵

Los cambios en la cultura política en el interior del peronismo generaron una separación creciente entre los activistas sindicales y los grupos clandestinos. También produjo el surgimiento de una serie de gremios combativos que cuestionaron el pragmatismo político de las '62 Organizaciones y que identificaron, dentro del movimiento peronista, a los dirigentes sindicales “traidores” al proyecto revolucionario. Así, hacia el año 1964 se conformó el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), impulsado por el entonces “delegado insurreccional” Héctor Villalón. Esta organización estuvo liderada por Gustavo Rearte quién formó, además, un ala juvenil denominada Juventud Revolucionaria Peronista (JRP). El MRP se definió con claridad como la

⁶³ Humberto Cuchetti considera que la divisoria “derecha-izquierda” resulta poco operativa como herramienta analítica, más allá de la productividad política que tenía en la época para los grupos que la utilizaron. Ver Cuchetti, Humberto, *¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada antimontonera y profesionalización política*, Nuevo Mundo, Mundos Nuevos, Buenos Aires, 2013. Disponible en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/65363>

⁶⁴ Este grupo se caracterizó por agudizar de manera temprana su enfrentamiento con los militantes comunistas y de izquierda. En la década del '70, este rechazo virulento hacia las ideas marxistas fue vertebral en la identidad política de esta organización como espacio de oposición a la JP. Ver Cuchetti, Humberto, *Combatientes de Perón, herederos de cristo: peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2010, pp. 64-65.

⁶⁵ Bozza, Alberto, “La resignificación revolucionaria ... op. cit., p. 77.

alternativa revolucionaria del peronismo, pregonando críticas al capitalismo y adhiriendo a la lucha armada como único medio para vencer a la oligarquía y al imperialismo. No obstante, más allá del componente revolucionario de sus definiciones ideológicas y del léxico marxista incorporado a su discurso, se debe destacar que la organización revolucionaria surgió alentada por Perón para contrarrestar el poder que el dirigente metalúrgico Augusto Vandor tenía dentro del movimiento peronista. Es por eso que los activistas del MRP alentaron la construcción de líneas gremiales combativas y se identificaron con aquellos liderazgos, como los de Andrés Framini o Jorge Di Pascuale, que desafiaron a la denominada “burocracia” sindical”.⁶⁶

El nuevo clima de época trastocó todas las identidades políticas y posibilitó también la emergencia de agrupaciones nacionalistas que asumieron su antagonismo con el liberalismo imperante en Argentina luego de 1955. El Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) apareció en escena pugando por una revolución nacionalista y católica y con un componente antisistema que resultó atractivo para muchos de los jóvenes peronistas que adherían a la política de acción directa ante el régimen liberal. La deriva hacia las filas del peronismo revolucionario de “izquierda” por parte de algunos de sus militantes resultó, entonces, un tránsito posible.⁶⁷ Tal es así que la influencia de la Revolución Cubana fue el elemento disruptivo en esta organización y la que produjo el desprendimiento del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) en el año 1962. Esta nueva organización, dirigida por Joe Baxter y José Luís Nell, dejó de lado las prácticas antisemitas y planteó la simbiosis entre nacionalismo revolucionario y marxismo, además de emprender tempranamente la lucha guerrillera en el ámbito urbano.

El proceso de resignificación revolucionaria del peronismo coincidió con el quiebre en las estrategias de la resistencia peronista. Durante los primeros años se habían llevado a cabo acciones de sabotaje que permitieron a una nueva generación peronista emergente foguearse en la lucha semiclandestina. En esos años, además, se había apostado a que la lucha pudiera incluir una alianza entre civiles peronistas y miembros leales de la Fuerzas Armadas.

⁶⁶ Bozza, Alberto, “El peronismo revolucionario...”, op. cit. pp. 144-145.

⁶⁷ Ver Campos, Esteban, “De fascistas a guerrilleros. Una crítica a la historiografía del Movimiento Nacionalista Tacuara y sus derivas hacia la izquierda peronista en la Argentina”, en *Revista Tiempo Histórico N°13*, Santiago-Chile, Año 7, julio-diciembre 2016, pp. 117-134

Estas acciones habían tenido su máxima expresión en las asonadas militares protagonizadas por el General Miguel Iñiguez a través del Centro de Operaciones de la Resistencia (COR). Los intentos de golpes cívico-militares de carácter peronista fueron una de las estrategias que se utilizaron y consistieron principalmente en la toma de cuarteles y en la búsqueda de apoyo en la oficialidad para desatar la insurrección. Los civiles tuvieron en esta estrategia de lucha un papel secundario, consistente en diversos actos de sabotaje como la toma de estaciones de radio o cortes de líneas ferroviarias y telefónicas. La poca efectividad de las acciones protagonizadas por civiles y militares, sin embargo, fue dando lugar a las nuevas estrategias revolucionarias. El fracaso del “putschismo” en esos años fue un factor más que estimuló la idea, en los sectores del peronismo revolucionario, de dotarse de una fuerza militar compuesta por los propios militantes.⁶⁸

1.2. La Iglesia posconciliar en Argentina

Un suceso trascendental en la década del `60 fue el vuelco hacia la política de grupos de formación católica (laicos y sacerdotes) inspirados en el clima de *aggiornamento* que había traído a la Iglesia católica el Concilio Vaticano II (1962-1965). El proceso de renovación del catolicismo contempló cambios teológicos y en la propia estructura eclesial, cambios que se materializarían en una renovación de la propia labor sacerdotal. Tanto los jóvenes laicos como una parte importante (aunque minoritaria) de los sacerdotes coincidieron en que la Iglesia debía asumir un mayor compromiso con la realidad social y que era necesario priorizar la labor pastoral por encima de la puramente doctrinaria. Si bien la renovación católica tuvo un fuerte impacto a nivel mundial, fue en los países del denominado “Tercer Mundo” donde alcanzó mayor relevancia.

En Argentina una franja importante del clero y de militantes católicos adhirieron a los cambios progresistas que se estaban produciendo. José Zanca señala, sin embargo, que es un error creer que el Concilio produjo una ruptura

⁶⁸ Gorza, Anabela, «Peronistas y militares. Una vieja relación en un nuevo contexto», en *Estudios Sociales N° 49*, Revista Universitaria Semestral, año XXV, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, segundo semestre, 2015, p. 32.

tajante dentro de la Iglesia entre dos grupos (renovadores y conservadores) bien diferenciados. No solo que la realidad eclesial era muy heterogénea sino que los lazos de pertenencia corporativos continuaron siendo muy fuertes.⁶⁹ Si es cierto que, impulsado desde la propia jerarquía, el Concilio permitió el surgimiento de nuevos espacios de legitimidad para grupos que tenían distintas visiones eclesiales. Esta implosión en el mundo católico se tradujo en una mayor politización del clero y del laicado, en un contexto donde la represión política inducía a la protesta a canalizarse a través de las organizaciones católicas que gozaban de mayor libertad de acción. La politización del laicado comenzó así a profundizarse a través de las diferentes ramas de la Acción Católica como la Juventud Obrera Católica (JOC), la Juventud Universitaria Católica (JUC), la Juventud de Estudiantes Católicos (JEC) y el Movimiento Rural de Acción Católica (MRAC).

Los grupos renovadores contaron con nuevos espacios que les permitieron compartir sus ideas de cambio. En este sentido, la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina pasó de las manos de los jesuitas al clero diocesano, siendo el Monseñor Eduardo Pironio su primer decano y el impulsor de la renovación dentro de la institución. Su sucesor durante el período 1966–1969, Lucio Gera, continuó el camino abierto por Pironio, fomentando la reflexión teológica y el estímulo de las organizaciones juveniles de la Acción Católica. Por su parte, la creación en 1968 de la Comisión Episcopal para Pastoral (COEPAL), presidida por Monseñor Enrique Angelelli, Monseñor Manuel Marengo y Monseñor Vicente Zazpe, agrupó a obispos, sacerdotes, religiosos y laicos y fue impulsada para reflexionar acerca del plan pastoral más conveniente para llevar a cabo en la Argentina. Este agrupamiento contó con la presencia de destacados teólogos renovadores como Lucio Gera, Rafael Tello, Gerardo Farrell o Justino O'Farrell, éste último con una destacada actuación durante la realización de las Cátedras Nacionales. La experiencia de la COEPAL, así, tuvo la particularidad de ser un espacio para la articulación de la reflexión teológica y la discusión intelectual

⁶⁹ Para profundizar en el tema, ver Zanca, José, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad 1955-1966*, Fondo de Cultura económica-Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2006.

desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, con prácticas pastorales que se inscribían dentro de las nuevas directivas conciliares.⁷⁰

La creación de la COEPAL coincidió con la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Medellín en el año 1968, en la cual Monseñor Pironio fue nombrado Secretario General. Allí se planteó la necesidad de un mayor compromiso con el problema social, la “opción por los pobres”, y la denuncia hacia la violencia estructural que emanaba de un sistema económico que mantenía a los países del continente en una situación de subdesarrollo.⁷¹ En los años posteriores se consolidó en América Latina un nuevo proyecto teológico conocido como la Teología de la Liberación. Desde una reflexión teológica, ésta última criticaba la situación de injusticia y de explotación que padecían los pobres en América Latina, continente que contaba con una población mayoritariamente católica.

El progresismo político de los sectores del clero y del laicado no implicó necesariamente un involucramiento político efectivo de todos ellos. Quiénes sí asumieron un compromiso concreto fueron los denominados “sacerdotes tercermundistas”, quienes desde fines de 1967 conformaron una agrupación denominada Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). Esta agrupación se caracterizó por la adhesión al peronismo de un sector mayoritario de sus integrantes y por su presencia activa en ambientes populares como barrios, villas de emergencias, fábricas, sindicatos. Al mismo tiempo, sus miembros actuaron como asesores de los estudiantes secundarios y universitarios que pertenecían a las ramas de la Acción Católica.⁷² Así, el MSTM adoptó una postura ideológica radicalizada, acorde a los cambios en la cultura política de la época, y consideró que necesario cambiar la sociedad de manera estructural. En este sentido, si bien estimularon el diálogo con el marxismo, su postura tendió a identificarse con las nuevas corrientes del peronismo que comenzaban a adherir a un socialismo de tipo nacional.⁷³

⁷⁰Touris, Claudia, “Sociabilidad e identidad político-religiosa de los grupos católicos tercermundistas en la Argentina (1966-1976)”, *I Jornadas Nacionales de Historia Social*, 30, 31 de mayo y 1 de junio de 2007, La Falda, Córdoba, en Memoria Académica., p. 9
Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9668/ev.9668.pdf

⁷¹ Di Stefano, Roberto; Zanatta, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina, desde la conquista hasta fines del Siglo XX*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009, pp. 496-510.

⁷² Touris, Claudia, “Profetismo, política y neo-clericalismo en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MST) en Argentina” en *Anuario IEHS* 24, 2009, p. 478.

⁷³ Idem, p. 491.

Dentro del MST alcanzó notoriedad la figura del padre Carlos Mugica, quién se acercó al movimiento peronista de manera temprana. Sus críticas hacia un sistema capitalista que consideraba cada vez más opresor, y su convicción de que el peronismo había iniciado una etapa de liberación que era necesario profundizar, explican los motivos de ese acercamiento.⁷⁴ En el año 1964 el padre Mugica fue consejero espiritual de la Juventud Estudiantil Católica (JEC), una rama de Acción Católica, y entró en contacto con alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires que adherían tanto al ideario cristiano como a las corrientes nacionalistas de la época. Entre esos alumnos se encontraban Fernando Abal Medina, Carlos Ramus y Mario Firmenich, quienes realizaron diversas actividades sociales en barrios carenciados de Buenos Aires y que acompañaron a Mugica a Tartagál (provincia de Santa Fe) para hacer trabajo social y evangélico. Para el año 1966 la inspiración del sacerdote colombiano Camilo Torres comenzó a ser preponderante en este grupo, internalizando la convicción de que la única salida a un régimen político opresor era la revolución política. A partir de entonces, Abal Medina, Ramus y Firmenich decidieron alejarse de la labor que realizaban con el padre Mugica, quién no aceptó la idea de la lucha armada en términos foquistas.⁷⁵

Parte del grupo empezó a establecer contactos con el ex seminarista Juan García Elorrio, quien militaba en ARP -conducido por John William Cooke-, y juntos concibieron editar la revista *Cristianismo y Revolución*. La misma produjo la asimilación temprana de clérigos y cristianos radicalizados con las alternativas revolucionarias de la nueva izquierda argentina así como expresó su identificación con el peronismo revolucionario y con las estrategias guerrilleras que surgieron en Argentina y en el resto de América latina.⁷⁶ Estos grupos católicos radicalizados bregaron por una transformación radical de las estructuras de poder en el país y aceptaron que la violencia era el único camino que existía para lograr ese objetivo.⁷⁷ La revista *Cristianismo y Revolución*, así, se convirtió en un espacio de difusión y discusión para las organizaciones del peronismo revolucionario. A partir de este grupo se conformó el Comando

⁷⁴ Gillespie, Richard, op. cit., p. 107.

⁷⁵ Idem, p. 108.

⁷⁶ Según Laura Huerta, la revolución para estos grupos cristianos radicalizados, más allá de la meta política, era una cuestión de fe, un acto divino que requería del sacrificio correspondiente. Ver Huerta, Laura, op. cit., p. 24.

⁷⁷ Lanusse, Lucas, op. cit., p. 78.

Camilo Torres, del cual formaron parte Abal Medina, Ramus, Firmenich y Norma Arrostito, ex militante del ARP. Con la intención de formarse para la lucha armada, la treintena de militantes se reunían para profundizar la teoría revolucionaria, organizaban volanteadas y algún acto relámpago, distribuían la revista y militaban tanto en barrios carenciados del Gran Buenos Aires como en las universidades con el objetivo de reclutar cuadros para la organización.⁷⁸

El Comando Camilo Torres también se constituyó en Córdoba a partir de la radicalización de grupos cristianos. A través del vínculo establecido por Juan García Elorrio, Emilio Maza e Ignacio Vélez se contactaron con el grupo que operaba en Buenos Aires e iniciaron un proceso de integración. Al poco tiempo, algunos de sus referentes viajaron a Cuba a recibir instrucción militar y comenzaron a criticar la conducción de García Elorrio por no concretar el foco revolucionario.⁷⁹ Es a partir de ese momento cuando incorporan a otros militantes de los círculos cristianos que frecuentaban y deciden lanzarse a la lucha armada clandestina. Sus primeras acciones tuvieron como objetivo foguearse en la lucha clandestina y en las normas de seguridad que eso implicaba, así como proveer de armamento para iniciar definitivamente la lucha guerrillera.⁸⁰ El Comando Camilo Torres constituyó, junto con su célula cordobesa, el grupo fundante de la organización político-militar Montoneros, organización que en los años `70 hegemonizó la lucha del peronismo revolucionario y que surgió de la interacción de diversos grupos autónomos vinculados al cristianismo revolucionario.

1.3. Sindicalismo clasista y lucha armada

La dictadura iniciada por Juan Carlos Onganía en 1966 fue el verdadero catalizador de un proceso de contestación social en Argentina, materializado en rebeliones populares, en la consolidación de los sindicatos clasistas y en la aparición de la guerrilla como actor protagónico del devenir histórico de la década siguiente. La “Revolución Argentina” que impulsó un sector de las Fuerzas Armadas tuvo como objetivo reestructurar las relaciones entre el

⁷⁸ Idem, p. 161.

⁷⁹ Idem, p. 169.

⁸⁰ Idem, p. 172.

estado y la sociedad, eliminando los antagonismos sociales que emergieron a partir de 1955. Para lograr este objetivo decidieron que lo mejor era suprimir la política y abocarse a resolver las cuestiones económicas y sociales. El ambicioso proyecto, sin embargo, entró en crisis pocos años después. Como señala Liliana de Riz, al suprimir la dictadura los canales instituciones que podían articular las demandas de la sociedad, la misma política se volvió ubicua. El proceso de radicalización de los sectores populares se profundizó y estimuló el surgimiento de nuevas organizaciones políticas que incorporaron de forma masiva a los sectores medios de la sociedad.⁸¹ La convicción en el poder de transformación de una realidad percibida como injusta generó, en la conciencia de una generación, el deber de priorizar la acción política por sobre cualquier otra actividad.

Para los sectores de la nueva izquierda, iniciar la lucha armada como motor de un proceso revolucionario en Argentina apareció como un destino histórico irreversible. Un año después del golpe de estado hizo su aparición la organización guerrillera más emblemática en esta etapa del peronismo revolucionario: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Sus integrantes remitían tanto a la Juventud Peronista (Envar El Kadri y Carlos Caride, entre otros), a miembros de ARP (Amanda Peralta y Nestor Verdinelli), a ex miembros del MNRT (José Luis Nell y Jorge Caffatti), como a gremialistas antiburocráticos (Raimundo Villaflor, entre otros) y a grupos cristianos radicalizados (Arturo Ferré Gadea).⁸² En el año 1968 las FAP, en lo que sería su primera aparición pública, establecieron un destacamento guerrillero en Taco Ralo (Tucumán), decisión acorde a la concepción foquista predominante en el grupo. Es decir, siguiendo los presupuestos que consideraban que el accionar armado de un pequeño grupo de revolucionarios podía ser el catalizador de un proceso revolucionario a gran escala.

⁸¹ De Riz, Liliana, *La política en suspenso*, Paidós, Buenos Aires, 2000.

⁸² Mariela Stavale plantea que el origen de las FAP puede rastrearse en el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), no solo porque incluye a muchos de sus integrantes, sino porque su propia concepción de constituir *fuerzas armadas* alternativas a los organismos de la represión del estado ya se encontraba presente en dicha organización revolucionaria peronista. Ver Stavale, Mariela, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964-1979)*, Trabajo final de grado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. UNLP-FaHCE, 2012. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.705/te.705.pdf>.

La experiencia de Taco Ralo duró solo 14 días y terminó en un rotundo fracaso: todos los militantes fueron apresados y sometidos a torturas y confinamientos. Sin embargo, la propia iniciativa marcó una bisagra para las organizaciones del peronismo revolucionario ya que demostró, en un contexto de fuerte represión política, la voluntad ofensiva de sus militantes. En este sentido, el objetivo de reavivar la conciencia revolucionaria a través de un foco guerrillero había sido cumplido, convirtiendo a Taco Ralo en un símbolo de lucha y sacrificio para toda una generación. No obstante, la caída del Destacamento Montonero 17 de Octubre de las FAP produjo cambios profundos en su organización político-militar. Con sus principales líderes encarcelados, la mayoría proveniente del activismo peronista desde las épocas de la resistencia, la organización comenzó a incorporar nuevos militantes que provenían tanto de los sectores medios juveniles radicalizados como de los sindicatos clasistas que pugnaban por una resistencia de base obrera a la dictadura de Onganía.⁸³

El renacer de la protesta frente a la dictadura regeneró las posiciones de las corrientes combativas del sindicalismo en contra de la actitud negociadora y contemplativa de la denominada “burocracia sindical”. A fines del año 1968 los sindicatos combativos lograron imponerse en el Congreso de la CGT y se produjo el cisma que dio lugar a la formación de la CGT de los Argentinos. La nueva confederación de trabajadores, liderada por Raimundo Ongaro, insinuó un nuevo sindicalismo confrontativo y antiimperialista y se transformó en un espacio donde los activistas del peronismo revolucionario articularon su política de masas. Ese espacio pudo efectivizarse en el Plenario Nacional de Córdoba de enero del `69, cuando militantes políticos y sindicales alentaron la formación de una organización de base obrera y revolucionaria que dio origen al Peronismo de Base (PB). Ese mismo año, el “Cordobazo” abrió en la Argentina un ciclo de protestas que pronto se trasladó al resto de las provincias y echó por tierra el proyecto político autoritario con el cual las Fuerzas Armadas pretendieron refundar la Nación. Se constituyó, además, en un símbolo para

⁸³ Raimundo, Marcelo, “Izquierda Peronista ...”, op.cit., p. 7.

todos los sectores políticos y sindicales que abogaban por una transformación radical de las estructuras de poder.⁸⁴

El renacer de la protesta obrera se enmarcó dentro de los cambios en la cultura política que se venían gestando desde tiempo atrás. A partir de entonces se multiplicaron movilizaciones y acciones promovidas desde las propias bases que, excediendo a las estructuras formales de los sindicatos, produjeron cambios en las formas y los contenidos de la lucha obrera. Las ocupaciones de fábricas como forma de presión en las negociaciones, que en muchos casos incluía la toma de rehenes, así como la apropiación de nuevos espacios de lucha como las organizaciones vecinales, parroquias, asambleas estudiantiles, centros culturales, entre otros, fomentaron la autonomía frente a estructuras burocráticas, el vínculo con las luchas de otros sectores de la sociedad y la propia radicalización de sus consignas.⁸⁵

Para las organizaciones armadas revolucionarias que estaban en proceso de formación el “Cordobazo” fue una señal de largada. Las acciones armadas se multiplicaron a la vez que salieron a la luz numerosas organizaciones de filiación marxista que se encontraban en disidencia con los partidos de la izquierda tradicional: las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL); las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Este último buscó ganar, con cierto éxito inicial, espacios dentro de las corrientes clasistas sindicales a través de la creación de células revolucionarias en las propias fábricas. Otras organizaciones revolucionarias que se hicieron públicas, como Descamisados, tuvieron una afiliación nacionalista vinculada al

⁸⁴ El conflicto comenzó el 29 de mayo de 1969 luego de que la CGT Azopardo y la CGT de los Argentinos de Córdoba convocaran para ese día a un paro y movilización de 48 horas. Durante la marcha de ese día los enfrentamientos con la policía provocaron la muerte del obrero Máximo Menna, generando la chispa que desató una verdadera rebelión popular. Con apoyo de la comunidad de Córdoba y, especialmente, de los sectores estudiantiles, la rebelión obligó a la policía a replegarse. Córdoba se convirtió en una ciudad tomada, no solo desbordando el accionar represivo sino también a los dirigentes sindicales que habían impulsado la huelga. Recién al día siguiente, con la intervención directa del Ejército, pudo el gobierno controlar la situación con un saldo de doce muertos y noventa heridos. Ver Gordillo, Mónica, “Protesta, rebelión, movilización...” op. cit., pp. 352-355.

⁸⁵ Gordillo, Mónica, “Protesta, rebelión, movilización...”, op. cit., pp. 262-263.

peronismo y muchos de sus integrantes provenían de la Democracia Cristiana.⁸⁶

Las organizaciones armadas revolucionarias, en general, priorizaron las prácticas foquistas y las acciones relámpagos tendientes a visibilizar la lucha y desgastar al régimen dictatorial. La trayectoria de las FAP, en cambio, tuvo un signo distintivo en relación a la estrategia a desarrollar, quizás a raíz de la propia experiencia protagonizada un par de años antes. Si bien realizaron algunas acciones tendientes a conseguir pertrechos y otras de tipo propagandista, su estrategia buscó profundizar los vínculos con las corrientes combativas del sindicalismo, concretamente con el PB surgido a principios del año 1969. Tras el “Cordobazo”, los militantes gremiales clasistas acordaron con las FAP confluir en una sola organización político-militar, cuyo compromiso con la lucha armada y el socialismo tuvo una marcada perspectiva clasista e independiente: las FAP/PB.⁸⁷

En un contexto de proliferación de organizaciones armadas dispuestas a emprender la lucha revolucionaria, la aparición en escena de Montoneros marcó un verdadero punto de inflexión. En ella se condensaron las vertientes ideológicas que nutrían a muchas de las organizaciones revolucionarias que asumían la identidad peronista: el nacionalismo, el socialismo, y el catolicismo posconciliar. La magnitud de la acción que los hizo públicos, sin embargo, tuvo un impacto superlativo en la conciencia del peronismo revolucionario: el secuestro y posterior ejecución del General (RE) Pedro Eugenio Aramburu. Como ninguna otra acción armada, la percepción de haber hecho justicia ante una década y media de persecución política caló hondo en el sentir de la militancia peronista. Difícilmente otro objetivo hubiera podido sintetizar la causa

⁸⁶ El Ejército Nacional Revolucionario (ENR), por su parte, aunque tuvo una efímera existencia, protagonizó dos hechos fundamentales que marcaron la antesala a los conflictos dentro del peronismo que sucedieron pocos años después. El 30 de junio de 1969, un mes después del Cordobazo, un comando del ENR ingresó a la sede de Unión Obrera Metalúrgica y asesinó a balazos a Augusto Timoteo Vandor, máximo exponente de la burocracia sindical y acusado de colaboracionista con la dictadura de Onganía. El Operativo Judas, como se denominó a esta operación armada, tuvo su secuela un año después, cuando la misma organización mató al dirigente sindical José Alonso. Para ese entonces la organización se ya identificaba como parte integrante Montoneros. Ver Lanusse, Lucas, op. cit. p. 84.

⁸⁷ Bozza, Alberto, “La resignificación revolucionaria...”, op. cit. p. 69.

del peronismo revolucionario. Montoneros, en cierto sentido, supo capitalizar el hecho y apropiarse de toda la historia de la resistencia y la lucha peronista.⁸⁸

El 1 de julio de 1970, apenas un mes después de la ejecución de Aramburu, Montoneros decidió tomar la ciudad cordobesa de La Calera con un objetivo claramente propagandista. La huida, sin embargo, fue un rotundo fracaso y produjo una reacción en cadena que puso al límite la capacidad de resistir la embestida de las fuerzas de seguridad. La detención de algunos militantes que no alcanzaron a huir le permitió a la policía extraer información y realizar diversos allanamientos. El resultado fue la muerte de Emilio Maza, quien fuera uno de los responsables del secuestro de Aramburu junto con Fernando Abal Medina, y el pase a la clandestinidad de todos aquellos militantes que activaban en Córdoba y Buenos Aires.

La subsistencia endeble en la clandestinidad fue posible por el accionar de los distintos grupos autónomos que conformaron Montoneros, sosteniéndose en sus propias redes de contactos preexistentes.⁸⁹ También fue muy importante, para resguardar a los militantes perseguidos, la ayuda brindada por las organizaciones del peronismo revolucionario como las FAP y la JP. Sin embargo, la necesidad de mantener la organización en funcionamiento obligó a los líderes de Montoneros a entablar reuniones en diversos sitios de Capital Federal y Gran Buenos Aires. El 7 de septiembre se realizó una reunión en una pizzería en William Morris, pero un encuentro fortuito con agentes de la policía produjo un enfrentamiento en el que murieron Carlos Ramus y Fernando Abal Medina, dos de los referentes más importantes de la organización.

1.4. La “tendencia revolucionaria” y la “alternativa independiente”

Hacia 1971 la crisis de dominación social también arrastró al precipicio al gobierno de facto del General Roberto Levingston y alertó a algunos grupos de poder que comenzaron a percibir el fracaso definitivo del proyecto de la

⁸⁸ El Operativo Pindapoy, como se denominó al secuestro de Aramburu, fue responsabilidad del *grupo fundador* de la organización armada y dio impulso a la unificación con otros grupos armados que venían operando en Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. Montoneros, así, fue producto de un proceso de unificación de distintos grupos que habían militado previamente en ámbitos del cristianismo revolucionario, una verdadera red social y política en la cual estaban insertos y que posibilitó los vínculos y acuerdos posteriores. Ver Lanusse, Lucas, op. cit. 202-203.

⁸⁹ Lanusse, Lucas, op. cit., p. 224.

Revolución Argentina. Sectores de las FF.AA., liderados por el General Agustín Lanusse, comprendieron que para aislar a las corrientes revolucionarias era necesaria una apertura democrática sin partidos proscriptos. La posibilidad que se abría para el movimiento peronista de participar nuevamente en elecciones democráticas, sin embargo, puso al descubierto la heterogeneidad de sus agrupaciones así como la disparidad de intereses y objetivos en pugna. La propia posibilidad de utilizar o no tácticamente el contexto electoral, para alcanzar los objetivos últimos de su lucha, fue también materia de debate y redefiniciones para las organizaciones político- militares del peronismo.

Perón consideró, por su parte, que el sindicalismo tradicional podía jugar un rol importante en la nueva realidad política, tanto como factor de presión al gobierno militar como contrapeso necesario a las fuerzas revolucionarias que se presentaban hegemónicas dentro del movimiento. En detrimento de los sindicatos combativos, decidió dar el visto bueno a la normalización de la CGT que eligió a Ignacio Rucci como su Secretario General. En el plano político Perón ya había establecido acuerdos con el líder de la UCR Ricardo Balbín, y otros partidos menores, para exigir la convocatoria a elecciones libres sin proscripciones, acuerdos que se materializaron en 1970 con un documento conocido como "La Hora del Pueblo".⁹⁰ El líder exiliado, sin embargo, no dejó ninguna carta por jugar, mientras daba señales de estar dispuesto a organizar al peronismo para participar del proceso electoral hizo guiños a las corrientes juveniles radicalizadas, entusiasmado por su enorme convocatoria y movilización social.⁹¹

En marzo de 1971 el Gral. Agustín Lanusse asumió la presidencia de la Nación, rehabilitó la actividad política y convocó a Elecciones Generales para marzo de 1973. Las reglas para dichas elecciones se pensaron a través de un Gran Acuerdo Nacional (GAN) que permitiera encausar una transición cívico-militar totalmente diferente a las anteriores. Un nuevo proceso democrático en el que partidos políticos y militares se apoyaran mutuamente, en el que los

⁹⁰ En forma paralela y con idéntica finalidad se conformó el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA). Inspirado por el Partido Comunista, agrupó a sectores de izquierda renuentes a la lucha armada, dirigentes sindicales como Agustín Tosco e incluso algunas figuras del radicalismo. Ver Tcach, Cesar, op. cit, p. 55.

⁹¹ Lanusse, Lucas, op. cit. p. 88.

últimos fueran una suerte de brazo armado de los primeros.⁹² La propuesta de los militares constituyó un verdadero desafío para el movimiento peronista. En primer lugar, porque los militares pretendieron incluirlos en el juego democrático excluyendo a la figura de Perón. En segundo lugar, porque los militares pretendieron lograr el repudio del movimiento peronista hacia las organizaciones armadas. El proyecto del GAN, sin embargo, no pudo cumplir con sus objetivos. Lanusse intentó un acercamiento con la UCR (Arturo Mor Roig, proveniente de las filas radicales, fue nombrado Ministro del Interior y encargado de impulsar los acuerdos) pero se vio limitado por sectores internos dentro del partido, liderados por Raúl Alfonsín, que rechazaron establecer acuerdos con los militares. Por su parte, Perón se negó a repudiar el accionar guerrillero y continuó con su política pendular: alentó a las organizaciones armadas (a las que llamó “formaciones especiales”) a la vez que impulsó alianzas políticas para un frente electoral.⁹³

En el mismo momento en que se encauzaba el proceso de transición a una democracia sin aparentes proscipciones, las organizaciones armadas del peronismo revolucionario establecieron una serie de encuentros para unificar criterios políticos. Así, en junio del `71 se constituyeron las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP) como un espacio de discusión entre Montoneros, las FAP, las FAR y Descamisados. Si bien la experiencia duró menos de un año, resultó de vital importancia para definir las posturas adoptadas por cada una de las organizaciones ante un tiempo histórico que se percibía como decisivo. Esas posturas giraron en torno a las estrategias de lucha que se adoptarían para la toma del poder y, consiguientemente, el lugar que ocuparían las estructuras políticas formales del peronismo en este proceso.

Quizás la idea que logró mayor consenso fue la crítica a las prácticas foquistas que caracterizaron la lucha revolucionaria en los años precedentes. Si bien se reconoció la importancia de dicha etapa como motor de una mayor concientización revolucionaria, se consideró que era necesario pasar a la etapa de la “guerra popular prolongada”.⁹⁴ Este salto cualitativo en la lucha

⁹² De Amézola, Gonzalo. “El caso del realismo insuficiente: Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (editor), op. cit., p. 66.

⁹³ Tcach, Cesar, op. cit., p. 57.

⁹⁴ Este modelo de lucha revolucionaria suponía que la guerra contra un enemigo superior exigía la construcción inicial de una fuerza militar (“ejército revolucionario del pueblo”) que

revolucionaria permitiría a las organizaciones armadas alcanzar un vínculo directo con las luchas del pueblo. Cómo debía ser ese vínculo, sin embargo, fue el motivo de diferencias irreconciliables entre las FAP con el resto de las organizaciones revolucionarias.⁹⁵ Mientras se llevaban a cabo discusiones con otras fuerzas revolucionarias las FAP se definieron por una posición política clasista. La misma pretendía encauzar la lucha revolucionaria a través de una organización política de los obreros con autonomía de las estructuras políticas formales del peronismo. Si por un lado reconocían la identidad peronista como la identidad de la clase obrera, por otro lado, renegaban de la figura de Perón como líder de un proyecto revolucionario. El objetivo final a alcanzar era el socialismo por lo que veían inviable cualquier tipo de alianza con los sectores de la burguesía nacional.

Las FAP plantearon que la intervención política en la superestructura podía ser una herramienta, pero nunca el medio principal de lucha revolucionaria. El “ejército del pueblo” solo podía construirse sobre la base política que se desarrollara en los ámbitos propios de la clase trabajadora: en las fábricas y en los barrios. A partir de esas bases obreras se iría consolidando la organización política revolucionaria, el PB, conjuntamente con el desarrollo de su propia organización armada, las FAP. El lanzamiento de la denominada Alternativa Independiente (AI) tuvo recepción en varios sindicalistas de la ex-CGTA (Raimundo Ongaro, Jorge Di Pascuale, Julio Guillán, entre otros); en sectores de la Juventud Peronista de Vicente López y Buenos Aires; en el Movimiento de Bases Peronistas de Mar del Plata y, principalmente, en el PB de Córdoba,

actuara como motor de un proceso de acumulación de fuerza (militar y política). La “guerra popular prolongada”, remitía a las experiencias asiáticas y africanas (China, Vietnam, Argelia) donde la estructura económica y social se encuentra determinada por el vínculo colonialista de las potencias capitalistas. En este modelo revolucionario, entonces, se conjugan la guerra de liberación contra un enemigo colonialista con la propia guerra revolucionaria de una sociedad sometida en gran medida a relaciones de dominación precapitalistas. Si bien este modelo suponía que el triunfo revolucionario formaba parte de un proceso histórico a largo plazo, cuando la acumulación de fuerzas superara a un enemigo inicialmente superior, la necesidad de motorizar el proceso revolucionario no estaba en duda. Es por eso que este modelo revolucionario, en su primera etapa, se conjugó perfectamente con la experiencia de la Revolución Cubana y el modelo de “guerra de guerrillas” impulsado por el `Che Guevara, el cual afirmaba que el propio accionar armado de un grupo de revolucionarios era capaz de crear las condiciones subjetivas para el triunfo de la revolución. Ver Carnovale, Vera. “Más allá de la militarización: la violencia revolucionaria, esperanza y promesa de emancipación” en *Pasado Abierto. Revista del CEHis.*, Nº1. Mar del Plata: Enero-Junio 2015 pp. 131-133.

⁹⁵ Mora González Canosa, “Las “Organizaciones Armadas Peronistas” OAP: un análisis comparativo de los (re)posicionamientos de las FAR”, en Tortti, María Cristina (dir.), *La nueva izquierda ...*, op. cit. pp. 137-140.

allanando el camino para la definitiva unidad FAP-PB y la consiguiente expansión del PB a nivel nacional.⁹⁶

La propuesta alternativa de las FAP provocó, sin embargo, la primera escisión dentro de la organización de un sector vinculado a los sectores universitarios que criticaba el aislamiento político que significaba militar por fuera del movimiento peronista.⁹⁷ Este conflicto fue conocido como la controversia entre los “oscuros”, quienes planteaban no hacer distinciones dentro del peronismo ni plantear otros objetivos más que la lucha por la liberación nacional, y el sector de los “iluminados”, los cuales pretendían desarrollar una alternativa al margen de la burocracia política del peronismo.⁹⁸

Al contrario de la línea alternativa que propiciaban las FAP-PB, Descamisados optó por una postura “movimientista” frente a la nueva coyuntura. Aceptaban la táctica electoralista y visualizaban un peronismo donde las contradicciones de clase debían dejarse de lado y donde se reconociera a Perón como el único líder revolucionario.⁹⁹ Con el tiempo, sin embargo, esta organización se terminaría fusionando con Montoneros, organización que propuso una salida intermedia a la nueva coyuntura electoral. La postura adoptada por estos últimos fue identificada como “tendencista”, ya que su accionar político (a diferencia del “movimientismo”) sí suponía la existencia de diferencias políticas irreconciliables entre los distintos sectores que integraban el movimiento peronista. Su estrategia, por lo tanto, era integrarse a un movimiento que reconocía fuerzas en pugna (a diferencia de los “alternativistas”) y encauzar la lucha por lograr la hegemonía dentro del mismo.¹⁰⁰ El peronismo efectivamente tenía una potencialidad revolucionaria y Perón asumiría ese liderazgo si la relación de fuerza se perfilaba en ese sentido. La estrategia política arriesgada por Montoneros no tardó en sacar a la

⁹⁶ Raimundo, Marcelo. “Izquierda Peronista...”, op. cit. pp. 8 y 9.

⁹⁷ Pérez, Eduardo. “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas” en Duhalde, Eduardo y Pérez, Eduardo, *De Taco Ralo ...*, op. cit., p. 69.

⁹⁸ El término *iluminado* suele ser atribuible a aquellos militantes que, por las supuestas concepciones marxistas que pregonaban, adherían al “clasismo”. Aunque también suele atribuirse exclusivamente al sector de Jorge “El Turco” Caffati, quien con más vehemencia defendió la Alternativa Independiente.

⁹⁹ Está postura también fue adoptada por agrupaciones políticas peronistas que rechazaron la lucha armada en la nueva coyuntura, tal es el caso de Guardia de Hierro, que lideraba Alejandro Álvarez, y el Frente Estudiantil Nacional (FEN) de Roberto Grabois. Para profundizar en el desarrollo de estas dos organizaciones, ver Cuchetti, Humberto, *Combatientes de Perón...* op. cit.

¹⁰⁰ Lanusse, Lucas, op. cit., p. 266.

luz tensiones entre sectores de la propia organización que no veían viable políticamente la confrontación con el líder ni la profundización de la violencia con otros sectores del movimiento. Otros sectores de Montoneros, por el contrario, comenzaron a tensionar a la organización en pos de una lucha política alternativa al movimiento peronista.

La diferencia en las posturas con respecto a la inserción dentro del movimiento peronista asumidas por FAP y Montoneros entre 1971 y 1972 hizo que este último capitalizara la enorme movilización popular en torno a la apertura electoral, así como le permitió engrosar sus filas con los sectores “oscuros” de las FAP que se separaron de aquella y acercaron posiciones (y posteriormente fusionarse) con Descamisados y FAR. Si bien las FAP habían estrechado sus vínculos con el PB, sus esfuerzos estuvieron volcados a definir con mayor claridad una línea política alternativa y clasista para todas sus organizaciones de base. Este proceso, denominado Proceso de Homogeneización Política Compulsiva (PHPC), generó un alejamiento de la política nacional así como de las prácticas políticas territoriales. No obstante, el carácter fuertemente autónomo de las organizaciones que conformaban el PB hizo que la propia práctica de sus militantes políticos dependiera de la realidad experimentada en cada región y que estuvieran alejados de las discusiones teóricas que ocurrían dentro de las FAP. Muchas de esas organizaciones mantuvieron la militancia territorial en forma activa durante esos años y se posicionaron de modo autónomo en la dinámica política brindada por la apertura democrática.

1.5. La Juventud Peronista (JP) y la salida electoral

La reorganización partidaria del movimiento peronista significó un desafío enorme para todos aquellos que tuvieron el deber de encauzarla. El eje del conflicto estuvo centrado en las organizaciones del peronismo revolucionario, vinculadas a los sectores juveniles, que estuvieron a la vanguardia de la lucha por el retorno de Perón a la Argentina. Teniendo en cuenta que el Partido Justicialista (PJ), como herramienta electoral, se encontraba absorbido dentro del movimiento peronista, la disputa entre los distintos sectores se trasladó a la propia reorganización partidaria. Con el nombramiento de Héctor J. Cámpora

como nuevo Delegado Personal, luego de la experiencia fallida de Jorge Paladino, comenzó una nueva etapa en la reestructuración del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ).¹⁰¹

A fines de 1971 se produjo la legalización del PJ a la vez que se implementaron cambios en el Consejo Superior del MNJ. Fue en este proceso cuando se reconoció el papel jugado por la nueva generación de militantes peronistas, incorporando a la juventud al Consejo Superior como la cuarta rama del movimiento (junto con las ramas política, femenina y sindical). Los referentes políticos de la rama juvenil y quienes tuvieron a su cargo la normalización de dicho sector fueron el teniente (Re) Julián Francisco Licastro y Rodolfo Galimberti, este último, líder de la Juventud Argentina por la Emancipación Nacional (JAEN).¹⁰² Esta organización nacionalista y peronista fue fundada en 1967 aunque en 1971 ya brindaba cobertura política a Montoneros.

La reorganización de la JP, por su parte, se concretó con un Acto de Unidad llevado a cabo el 9 de junio de 1972 en el Estadio de la Federación Argentina de Box. En ese acto se conformaron las JP Regionales, progresivamente vinculadas a Montoneros, las cuales alcanzaron un crecimiento orgánico exponencial con la incorporación de sectores de clase media en las diversas organizaciones de superficie: la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), el Movimiento Villero Peronista (MVP), la Agrupación Evita y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP).¹⁰³ Sin embargo, más allá de la

¹⁰¹ Jorge Paladino fue designado como secretario general del Movimiento Nacional Justicialista en 1969, oficiando, además, como delegado personal de Perón. Su gestión fue clave para el proceso de diálogo con el gobierno militar que el propio Perón propició así como en los primeros intentos de encauzar la normalización partidaria del Partido Justicialista. Fue desplazado a fines de 1971 por el rechazo hacia su figura de parte del sindicalismo como de los sectores de la izquierda peronista.

¹⁰² El teniente Julián Licastro, instructor en el Colegio Militar, se opuso a la Revolución Argentina y fue dado de baja el 20 de junio 1969 por establecer contactos con intelectuales vinculados al peronismo revolucionario como Juan José Hernández Arregui. Galimberti, siendo muy joven, había militado en la organización nacionalista de derecha Tacuara. Para un análisis de la trayectoria política de Rodolfo Galimberti ver Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto, *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2001.

¹⁰³ La JP fue dividida en 7 regionales con la intención de cubrir todas las provincias del territorio argentino. La provincia de Buenos Aires se encontraba dentro de la Regional I junto con Capital Federal y La Pampa, siendo su responsable Juan Carlos Dante Gullo. Al poco tiempo, por necesidad de una mayor coordinación, las provincias de Buenos Aires y La Pampa pasaron a conformar la Regional VIII. Los responsables de cada regional conformaron la Conducción

pretensión de unidad, este acto marcó el alejamiento definitivo de la JP de otros grupos juveniles del peronismo, los cuales se oponían a la hegemonía lograda por los sectores de la tendencia revolucionaria. Entre estos últimos se encontraban el CdeO de Brito Lima y la Organización Única para el Transvasamiento Generacional (OUTG), formada en base a la alianza entre Guardia de Hierro y al Frente Estudiantil Nacional.¹⁰⁴

Hacia el año 1972, las disputas entre los diferentes sectores buscaban posicionarse dentro de las estructuras formales del PJ tensionaron la política pendular de Perón. Mientras que el líder del movimiento organizaba un frente electoral con otras fuerzas políticas y establecía acuerdos con el empresariado nacional a través de la Confederación General Económica (CGE), el sindicalismo peronista bajo el liderazgo de Ignacio Rucci se posicionó con mayor firmeza frente al avance de los sectores juveniles radicalizados. El nuevo espacio que Perón comenzó a otorgarle al sindicalismo tradicional, en pos de su propio proyecto político, comenzó a modificar la relación de fuerza dentro del movimiento. La normalización partidaria, así, marcó una nueva etapa de conflictos internos entre este sector con la rama política y con los sectores de la juventud organizados en las JP Regionales.

En el Congreso Nacional del PJ realizado el 25 de junio del `72 se debía elegir la presidencia del Partido (que recayó en manos del propio Perón) y definir la fórmula presidencial junto con las listas partidarias. En este Congreso se hizo patente el disgusto de los sindicalistas de las `62 Organizaciones por el lugar escaso que ocupaban en las listas partidarias así como la alineación que ellos visualizaban de Héctor Cámpora, al frente de la reorganización partidaria, con los sectores juveniles radicalizados. Estas discrepancias tempranas de la revitalizada CGT marcaron la tónica de una división entre contendientes que

Nacional de la JP, logrando cierta homogeneidad en todo el territorio y configurando una estructura de tipo verticalista. Ver Pozzoni, Mariana, *Proyectos, ideas y prácticas políticas de las juventudes peronistas de izquierda en el contexto de la cultura política argentina. Provincia de Buenos Aires, c. 1970- 1976*, UNMDP, Tesis doctoral inédita, 2013, p.89.

¹⁰⁴ La OUTG surge luego del intento infructuoso, por parte de Perón, de armar un espacio unificado de la Juventud a fines de 1971. La postura de Guardia de Hierro y el FEN de pregonar la lucha política y rechazar la lucha armada los alejó cada vez más de las denominadas "formaciones especiales". Al tomar distancia con el espacio que fue adueñándose del "socialismo nacional" como bandera de batalla, la fusión Guardia de Hierro-FEN privilegió otros criterios de trabajo y despliegue político. En 1972, con la voluntad de unificar fuerzas, los líderes y militantes más importantes decidieron poner en funcionamiento la unidad, es decir, la Organización Única para el Trasvasamiento Generacional. Ver Cuchetti, Humberto, *Combatientes de Perón...* op. cit. pp. 154-156.

estaban dispuestos a utilizar la violencia para asegurar su espacio de poder. La necesidad de no perder gravitación política ante el embate sindical, a su vez, empujó al Delegado Personal de Perón a reforzar ciertos vínculos con las JP Regionales.¹⁰⁵

La definición de la fórmula presidencial se vio frenada cuando el presidente de facto Agustín Lanusse impuso la cláusula restrictiva que impedía la candidatura de Perón a la vez que lo provocaba argumentando que no volvía a la Argentina porque *no le da el cuero para venir*.¹⁰⁶ Este suceso tuvo como respuesta el lanzamiento de la campaña “Luche y Vuelve”, intensificando la comunión entre los sectores de la rama política, a cargo de la normalización del Partido, y los sectores de la juventud. Cámpora recorrió casi todas las provincias del país haciendo actos masivos de gran fervor popular apoyado en el gran poder de movilización que presentaba la recientemente organizada JP Regionales. Este vínculo se reforzó con la incorporación de Juan Manuel Abal Medina (aliado estratégico de Cámpora en este proceso) al Consejo Superior del MNJ y su posterior nombramiento como Secretario General el 2 de noviembre de 1972.¹⁰⁷

En el medio de la campaña por el retorno de Perón a la Argentina se produjo la Masacre de Trelew, acontecimiento que terminó de echar por tierra el proyecto del GAN.¹⁰⁸ La credibilidad del gobierno frente a las fuerzas políticas y sociales que pugnaban por el retorno a la democracia se desmoronó. Perón no aceptó hacer ningún tipo de compromiso con los militares y regresó al país

¹⁰⁵ Antúnez, Damián, op. cit., pp. 39-40.

¹⁰⁶ El 7 de julio de 1972, Lanusse anunció que todo funcionario que no hubiese renunciado al gobierno antes del 25 de agosto o persona que no hubiese fijado su domicilio en el país para esa fecha quedaban inhabilitados para ser candidatos. Ver Persello, Virginia, “Las elecciones en la segunda mitad del siglo XX” en AA.VV., *Historia de las elecciones en argentina, 1805-2011*, El Ateneo, Buenos Aires, 2011, p. 294.

¹⁰⁷ Juan Manuel Abal Medina había militado en las filas del nacionalismo católico y había tenido vínculos muy estrechos con Marcelo Sánchez Sorondo, referente intelectual de esa tradición política, siendo secretario de redacción de la revista *Azul y Blanco* fundada por este último. Si bien nunca militó en Montoneros, se lo vinculó a dicha organización por ser hermano de Fernando, uno de sus fundadores y jefe. Una de las consignas cantadas por Montoneros en la época proclamaba: “Abal Medina, la sangre de tu hermano es fusil en la Argentina”.

¹⁰⁸ El hecho ocurrió el 22 de agosto de 1972, luego de que un grupo de presos políticos de las organizaciones armadas tomaran el penal de Rawson y logaran escapar hasta el aeropuerto de Trelew. Seis de los fugados pudieron abordar un avión comercial previamente secuestrado que fue desviado a Chile. El resto fue atrapado y dieciséis de ellos fueron asesinados en la base naval almirante Zar en la cual habían sido alojados, arguyendo un supuesto intento de fuga. Ver Svampa, Maristella, “El populismo imposible y sus actores”, en James, Daniel, *Nueva Historia Argentina...* op. cit., p. 391.

para organizar la transición democrática con el resto de los partidos. No solo la iniciativa política quedó en sus manos sino que la misma tragedia retroalimentó un sentimiento de injusticia y venganza en muchos jóvenes que se incorporaron a la lucha política. La campaña “Luche y Vuelve” se desarrolló en ese clima político y tuvo un corolario perfecto con el regreso a la Argentina de Perón después de diecisiete años de exilio.

La JP, hegemonizada por Montoneros desde su reestructuración en 1972, consiguió un sorprendente nivel de convocatoria y movilización en los meses previos a las elecciones, aunque no terminó de resolver un dilema político fundamental: cómo compatibilizar su propio proyecto revolucionario con la salida electoral que el propio movimiento peronista estaba dispuesto a promover. Lo cierto es que la apertura política imprimió a Montoneros un carácter fuertemente “movimientista”, más allá de su estrategia “tendencista” frente a otros sectores peronistas. Sin embargo, no solo estuvieron abocadas a la movilización popular para las elecciones durante este proceso. Paralelamente a la campaña electoral, tanto la JP Regionales como otras expresiones de la “izquierda peronista”, organizaron grupos de trabajo tendientes a impulsar políticas posibles de llevar a cabo en la nueva etapa que comenzaría en Argentina. Los tres grupos técnicos que se conformaron fueron el “Consejo Tecnológico Peronista”; el “Comando Tecnológico Peronista”; y los “Equipos Políticos- Técnicos de la JP”. Con matices, cada uno de los grupos visualizaba que la participación en el poder del Estado, que posibilitaba su inserción dentro del movimiento peronista, constituía un estadio previo indispensable en la transición hacia el socialismo nacional.¹⁰⁹

La tarea principal de Perón, mientras tanto, fue organizar la estrategia política y la maquinaria electoral para las elecciones presidenciales del próximo año. El primer intento, en febrero de 1972, fue el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA), alianza del peronismo con el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) de Arturo Frondizi, la Democracia Cristiana, los conservadores populares y el Partido Intransigente (PI) de Oscar Alende. En noviembre de ese año, en el breve regreso de Perón a la Argentina, se produjeron reajustes en las alianzas y se formó el Frente Justicialista de Liberación Nacional

¹⁰⁹ Pozzoni, Mariana, *Proyectos, ideas y prácticas...*, pp. 210-217.

(FREJULI), el cual contó con el apoyo de todos los partidos neoperonistas de las provincias pero no incluyó a los intransigentes y a los demócratas cristianos.¹¹⁰ Perón, quién se reunió con los referentes de los partidos políticos, no pudo obtener de Ricardo Balbín (UCR) el rechazo a la cláusula restrictiva que impedía al primero presentar su candidatura. Ante esta circunstancia, poco después de su retorno a España, Perón consagraría la fórmula presidencial del FREJULI, Héctor Cámpora- Vicente Solano Lima.

1.6. El triunfo electoral y la división del peronismo

Hacia 1973 se consolidaron, de manera más definida, dos sectores antagónicos dentro del movimiento peronista. El espacio del peronismo revolucionario comenzó a identificarse como la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Esta denominación no figuraba en ningún documento público aunque servía como referencia para todo un conjunto heterogéneo de actores y organizaciones.¹¹¹ Este espacio de sociabilidad incluía a las organizaciones armadas (Montoneros, Descamisados, FAR, FAP -17 de Octubre¹¹²) y a sus respectivas organizaciones de superficie así como a diversas figuras del ámbito artístico, político, sindical que no militaron orgánicamente en ninguna de estas organizaciones.

En contraposición a “la tendencia” se configuró un sector que fue identificado, discursivamente, como “la ortodoxia”. Juan Besoky define al mismo como un campo ideológico o más bien cultural que rechazaba cualquier intento de vincular al peronismo con el marxismo en cualquiera de sus variantes.¹¹³ Este espacio tuvo su expresión más representativa en las `62 Organizaciones que controlaban la unificada CGT e incluía a sectores de la rama política y juvenil

¹¹⁰ Tcach, Cesar, op. cit., p.57.

¹¹¹ Antúnez, Damián, op. cit. p. 16.

¹¹² A fines de 1972 una fracción dentro de las FAP cuestionó la falta de una política clara ante la nueva coyuntura que emergió con el retorno a la democracia y generó una ruptura a partir de la cual pasó a denominarse FAP-Regional Buenos Aires. Esta fracción, a diferencia de los “oscuros”, reivindicaba la Alternativa Independiente, pero planteaba que la asunción de un gobierno popular era una oportunidad para profundizar la “tendencia revolucionaria” dentro del movimiento peronista. En mayo de 1973, los presos amnistiados de Taco Ralo se unieron a este grupo de las FAP, cuya referente más conocida era Amanda Peralta. Con la incorporación de Envar El Kadri y Carlos Caride se conformó definitivamente las FAP 17 de Octubre. Ver Pérez, Héctor, op. cit., pp. 81-82.

¹¹³ Besoky, Juan Luis, op. cit., p. 6.

de orientación centrista como la OUTG. En la versión de “extrema derecha” dentro de los grupos ortodoxos se encontraban el CdeO; la Concentración Universitaria Peronista (CNU)¹¹⁴ y, posteriormente, la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA). Esta última liderada por Julio Yessi y estrechamente vinculada con el Ministro de Bienestar Social José López Rega.¹¹⁵ La distinción de las organizaciones ortodoxas de “extrema derecha” obedece a que estas últimas asumieron la lucha contra el avance marxista dentro del movimiento peronista a través de la violencia armada, con un marcado sesgo antisemita y en vinculación con fuerzas paraestatales.

La identificación más nítida de los sectores de la ortodoxia comenzó en el marco de la reorganización partidaria y la elección de candidatos para las futuras elecciones. La disconformidad de los ortodoxos ante la actuación del Comando Táctico en la candidatura de Héctor Cámpora así como el rechazo por los lugares que ocupaban en las listas partidarias produjo en los ámbitos provinciales y municipales conflictos de gran relevancia.¹¹⁶ La designación de la fórmula a gobernador de la provincia de Buenos Aires por el FREJULI puso al descubierto las tensiones internas dentro del movimiento peronista y cuál era la práctica más difundida en la cultura política del momento: la utilización de la violencia como forma de dirimir las disputas de índole política.¹¹⁷ El Congreso realizado en Avellaneda el 16 de diciembre de 1972 para definir dicha fórmula se desarrolló en medio de violentos escándalos. Los líderes de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), junto con dirigentes del peronismo bonaerense, rechazaron la candidatura de Oscar Bidegain (hasta entonces Delegado Normalizador de la provincia de Buenos Aires) a gobernador bonaerense y la candidatura de su vice, René Saúl Orsi. Desobedeciendo una directiva expresa de Perón, proclamaron la fórmula de Manuel Anchorena (caudillo bonaerense que

¹¹⁴ La CNU se formó en 1970, en la ciudad de La Plata, por iniciativa de un grupo de estudiantes universitarios nacionalistas nucleados en torno de la figura de Carlos Disandro, profesor de la UBA y de la Universidad Nacional de La Plata cesanteado en 1955. Ver Carnagui, Juan Luis, *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) La Plata*, Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica.

Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1255/te.1255.pdf>.

¹¹⁵ Pozzoni, Mariana, *Proyectos, ideas y prácticas ...*, p. 87.

¹¹⁶ Antúnez, Damián, op cit. p. 17.

¹¹⁷ Ladeuix, Juan, op. cit., p.166.

lideraba el partido Movimiento Federal) como candidato a gobernador y de Luís Guerrero (secretario de la UOM de Avellaneda) como su vice.¹¹⁸

Si bien el Consejo Superior Peronista Nacional anuló lo actuado y decidió intervenir el PJ en la provincia de Buenos Aires, el Congreso del Peronismo Bonaerense ratificó a los candidatos para la gobernación y la lista a diputados nacionales que llevaba a Victorio Calabró (tesorero de la UOM a nivel nacional) a la cabeza. El aval de la Justicia Electoral a la fórmula bonaerense obligó al Secretario General Abal Medina a negociar con Lorenzo Miguel, ya que se corría el riesgo de dejar sin candidatos al FREJULI en la provincia de Buenos Aires. El resultado de la negociación fue la definitiva fórmula de Oscar Bidegain, como gobernador, y de Victorio Calabró, como su vice.¹¹⁹

El armado de listas partidarias en los municipios bonaerenses resultó una tarea muy complicada por la carencia organizativa que existía luego de tantos años de proscripción.¹²⁰ En la mayoría de los casos donde el FREJULI pudo armar listas, las propias conducciones normalizadoras locales tuvieron que sostenerse en la militancia gremial, ya que era la única que contaba con estructuras organizativas relativamente sólidas. La presencia en la campaña electoral de la OUM en la provincia de Buenos Aires fue preponderante, relegando a los sectores juveniles en capacidad organizativa de movilización. Ante este panorama, Bidegain estrechó el vínculo con la tendencia revolucionaria, con la intención estratégica de conseguir cobertura política una vez alcanzado el poder.

El proceso eleccionario dejó en evidencia que resolver la lucha intestina del movimiento peronista sería una empresa difícil de alcanzar. La pretendida unidad en torno al liderazgo de Perón chocaba con intereses políticos irreconciliables que requerían del líder definiciones más precisas. A partir del categórico triunfo del 11 de marzo de 1973 de los candidatos del FREJULI a nivel nacional y provincial, Perón comenzó rever la alianza táctica con las

¹¹⁸ Los partidarios de la candidatura de Anchorena impidieron el ingreso al recinto del concejero nacional Dr. Alejandro Díaz Bialek. Mientras se desarrollaba el Congreso, luego de un llamado a un cuarto intermedio, Abal Medina fue obligado a retirarse del mismo entre gritos e insultos y refugiarse en una clínica hasta que lo rescatara la policía. Antúnez, Damián, op. cit. pp. 58-59.

¹¹⁹ Idem, p. 60.

¹²⁰ En 22 municipios de la provincia de Buenos Aires el FREJULI no consiguió presentar candidatos: Adolfo Alsina, Baradero, Campana, Capitán Sarmiento, Florencio Varela, General Belgrano, General Guido, General Sarmiento, Lincoln, Magdalena, Merlo, Moreno, Olavarría, Pehuajó, Pila, Pilar, Rauch, Rojas, San Cayetano y San Vicente. Idem, p. 63.

organizaciones político-militares. Una serie de acciones armadas llevadas a cabo contra miembros de las Fuerzas Armadas y del sindicalismo, así como las declaraciones públicas de Rodolfo Galimberti llamando a la conformación de milicias populares, marcaron el inicio del avance político de la ortodoxia. El delegado juvenil en el Consejo Superior del MNJ fue relevado de su cargo y el propio Perón decidió poner fin a la normalización del movimiento peronista en todos sus niveles. En este nuevo contexto, el Secretario General Juan Manuel Aval Medina, a quien la ortodoxia acusó de permitir el ascenso al poder de gobernadores vinculados a Montoneros, quedó totalmente desprestigiado y fue relevado de su cargo a finales de julio de 1973.¹²¹

El recorrido histórico en la configuración del peronismo revolucionario en Argentina, desde el golpe de estado de 1955 hasta las elecciones de 1973, nos permitió reconocer la tradición política a la que adscribieron aquellas organizaciones que desarrollaron su militancia en las localidades del Partido de Gral. Alvarado. En efecto, las identidades políticas de estas últimas, si bien ancladas en un territorio específico, incorporaron símbolos y principios ideológicos que trascendían la escena local. Como pudimos observar, la tradición del peronismo revolucionario no fue lineal ni presentó principios doctrinarios claros y precisos. La confluencia de distintas vertientes ideológicas, que iban del nacionalismo y el catolicismo hasta el socialismo, fue una característica de esa tradición política e impidió la conformación de una estructura organizativa monolítica. Este aspecto, sin embargo, pareció potenciar su dinamismo político y estuvo materializado en múltiples organizaciones con estrategias de lucha disímiles. En esos años, además, comenzó a delinearse una división en el movimiento peronista entre sectores que se acusaban mutuamente de deslealtad y traición. Para los años `70, esa división tendió a definirse en dos polos antagónicos, el peronismo

¹²¹ Idem, pp., 102-103.

revolucionario y la ortodoxia peronista, y estuvo mediada por altos niveles de conflictividad y violencia según la coyuntura del momento.

Las organizaciones del peronismo revolucionario del Partido de Gral. Alvarado, entonces, lo harán insertas en estructuras organizativas nacionales que definían la línea política a implementarse. Fue clave, en este sentido, entender cuáles fueron las estrategias revolucionarias que desarrollaron en contra del proyecto autoritario impulsado por las Fuerzas Armadas y cómo fue resuelto el dilema que se presentó con el posterior llamado a elecciones nacionales. El análisis de ese proceso, así, nos permitirá indagar en la implementación de dichas estrategias por parte de las organizaciones políticas que desarrollaron la militancia en el ámbito local. Más allá de su adscripción a determinada línea política, tanto el contexto sociocultural en el que estaban insertas como la tradición de resistencia y lucha peronista de las localidades del distrito fueron determinantes para entender los límites y posibilidades de su proyecto revolucionario.

Capítulo 2. La radicalización política en Gral. Alvarado

2.1. Introducción

La radicalización política es un fenómeno atribuible, exclusivamente, a las organizaciones político-militares que en los años `70 lucharon por cambiar de raíz del sistema político y socioeconómico argentino. La pérdida de confianza en la legitimidad de la democracia burguesa y en sus mecanismos de participación política es uno de los rasgos de ese fenómeno. Creemos, no obstante, que la categoría puede ser útil para pensar las características de un universo político más grande dentro de un período histórico más extenso. Es decir, como un fenómeno que no solo permea a las organizaciones de la “nueva izquierda” (peronistas o no) sino también atribuible al conjunto de las fuerzas políticas en el proceso histórico que inaugura la Revolución Libertadora.

Este capítulo de la investigación incursiona en la sociabilidad política de Gral. Alvarado a partir del año 1955 y en la radicalización que experimentan las tradiciones políticas en su propia dinámica conflictiva. El período histórico que se analiza abarca desde el derrocamiento del gobierno peronista hasta los años finales del proyecto autoritario de la Revolución Argentina. En la primera parte se aborda el proceso de desperonización y las acciones de resistencia protagonizadas en el distrito: cómo se desarrolló la persecución del peronismo y cuál fue el papel de las fuerzas políticas, quiénes y cómo llevaron a cabo la resistencia peronista, cuál fue el impacto político y social en la comunidad y qué elementos culturales forjaron la tradición revolucionaria del peronismo. En la segunda parte del capítulo se explorarán los realineamientos político-partidarios a partir de la Revolución Libertadora así como la posterior reorganización del PJ local. El análisis de la dinámica política nos permitirá observar la configuración de identidades ancladas en experiencias locales: quiénes disputaron el espacio del antiperonismo en el distrito, cuál fue la importancia del sindicalismo en este período, qué liderazgos se conformaron dentro del movimiento peronista, qué estrategias de intervención política se implementaron y qué líneas internas tensionaron la reorganización del PJ. En la última parte del capítulo, se analizará la radicalización política en el distrito en

los años '60 y la pérdida de legitimidad del sistema democrático: cuál fue el papel que jugaron las fuerzas políticas opositoras al peronismo, qué características tuvo la línea revolucionaria de la JP en los años '60 y qué vínculos establecieron estos jóvenes con los otros sectores del movimiento peronista, cómo se profundizó la interna política dentro del PJ y qué estrategia electoral se implementó. Se indagará, además, en el impacto que tuvo en la militancia peronista la clausura democrática durante la Revolución Argentina: qué posibilidades de acción política existieron y qué repercusiones tuvo el proceso de rebeliones populares que se desató en Argentina.

2.2. Proscripción política y resistencia peronista

Un aspecto a destacar cuando analizamos la experiencia del peronismo revolucionario en el Partido de Gral. Alvarado fue la propia trama política que emerge a partir del derrocamiento de Perón. La dinámica de los acontecimientos, dijimos, adquiere mayor relevancia si tenemos en cuenta que este espacio local fue gobernado por el peronismo durante el período 1948-1955. Por un lado, porque el grupo político dirigente de entonces tuvo un rol protagónico durante los primeros años de la resistencia así como en la posterior reorganización partidaria del peronismo. Por otro lado, porque el proceso de desperonización que promovió la Revolución Libertadora fue vivenciado como una gesta libertaria por una parte importante de los vecinos y tensionó los vínculos comunitarios en un distrito que contaba con poco más de 15.000 habitantes en todas sus localidades.

El golpe de estado de 1955 en Gral. Alvarado tuvo a la UCR como protagonista fundamental. Este partido político, con un núcleo social de clase media comercial y profesional, fue el que dirigió el desplazamiento de las autoridades políticas y el que estuvo a la vanguardia de las acciones que pretendieron eliminar todo vestigio del régimen depuesto. El día 19 de septiembre, tres días después del inicio de la Revolución Libertadora, los opositores al peronismo en Miramar salieron a las calles a festejar. El motivo fue la asunción al poder nacional de una Junta Militar y la creación de un Comando Revolucionario en la ciudad de Mar del Plata al mando del Capitán de Fragata Carlos López. Los días anteriores habían sido de gran expectativa e

incertidumbre por parte de la población, atenta a los acontecimientos que ocurrían, tanto a nivel nacional como en la ciudad vecina, donde la Armada se había sublevado y bombardeado las refinerías de YPF.¹²²

Una caravana de vehículos con referentes políticos de la ciudad de Miramar, al frente de la cual se encontraba el líder de la UCR Albano Honores, se dirigió a Mar del Plata para solicitar al Comando Revolucionario la intervención del municipio. Una gran parte de la población se concentró en las puertas del palacio municipal a la espera de la caravana y luego se dirigió a la comisaría para pedir la liberación del concejal radical Alfredo Díaz, preso desde los inicios del golpe de estado. A partir de ese momento se conformaron “comandos civiles” que recorrieron las calles de la ciudad destruyendo y quemando bustos, retratos y toda referencia a Eva y Juan Perón que se encontrara en oficinas públicas, escuelas y Unidades Básicas.¹²³ Especial ensañamiento tuvieron cuando destruyeron el busto de Eva Perón, ubicado en una plaza que llevaba su nombre, aquel que fuera el principal objetivo de los actos de vandalismo clandestino durante los últimos años del gobierno peronista. El mito popular dice que los radicales ataron el busto a un auto y lo pasearon por toda la ciudad, aunque no existen evidencias concretas de que eso haya ocurrido. Lo cierto es que, años después, los actos de desagravio a la figura de Eva en esa plaza fueron parte de las acciones de resistencia protagonizadas por los militantes peronistas.

A las últimas horas del día 19, el Comando Revolucionario designó delegado municipal a Albano Honores quien, al asumir el puesto, clausuró las dependencias municipales.¹²⁴ Al día siguiente se hizo cargo del municipio el Capitán de Corbeta Rafael González Aldalur, quien fue recibido con entusiasmo por una gran parte de los vecinos de la ciudad que repartían escarapelas, entonaban el Himno Nacional y vivaban a las Fuerzas Armadas. El día 21 González Aldalur fue designado para el cargo en Necochea y asumió

¹²² Para profundizar sobre el tema ver Nieto, Agustín, “La “Revolución Libertadora” en perspectiva local: Los bombardeos en el puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina, 1995”, en *Trabajos y Comunicaciones N°35*, 2009, pp. 19-44. En Memoria Académica.

Disponible en http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4680/pr.4680.pdf.

¹²³ *Crónica*, 24 de septiembre de 1955.

¹²⁴ Al otro día se hicieron presentes en el municipio, para retirar pertenencias, el ex intendente Marino Cassano, el ex presidente del Honorable Consejo Deliberante Atilio Demarco, el ex Secretario de Gobierno Héctor Lanteri y el ex Inspector General Alfredo Cassano.

finalmente el Teniente de Navío Eduardo Alam como Comandante Militar de Gral. Alvarado. Los festejos y conmemoraciones por el triunfo de la Revolución Libertadora continuaron algunos días más. El día 25 se realizó una misa en acción de gracias en la Iglesia Parroquial San Andrés, en homenaje a todos los caídos del *movimiento revolucionario*. La misma contó con la presencia del capellán militar y de una fuerza de marinería y volvió a congregarse a una gran cantidad de público, con banderas argentinas y uruguayas, que vivaban a las Fuerzas Armadas y arrojaban una lluvia de flores sobre los marinos y sus jefes como tributo de la *mujer libre miramarense*.¹²⁵

Inmediatamente después de asumir el gobierno, el Comandante Militar emitió una serie de comunicados donde dispuso la cesantía de funcionarios públicos locales y el toque de queda entre las 20:00 y las 6:00 horas. Se advirtió a la población, además, que unidades de la Marina de Guerra se encontraban patrullando las costas de Miramar y que regía la ley marcial en la ciudad. Los comunicados advertían de las acciones perturbadoras al orden público que supuestamente planeaba realizar la CGT e instaban a los vecinos a denunciar a sus responsables. Formalizando el proceso de desperonización en la ciudad de Miramar, que comenzara con un alto grado de espontaneidad el 19 de septiembre, el Comando Militar procedió a cambiar los nombres de calles, plazas e instituciones públicas que remitían al régimen político anterior.¹²⁶

Los referentes políticos opositores al peronismo tuvieron un rol activo durante este proceso y generaron un vínculo identitario con la Revolución Libertadora que perduró por mucho tiempo. Algunos de ellos se congregaron en el Colegio Mixto de Estudios Secundarios de General Alvarado, situado en la calle 23 N°1137, se conformaron como Comisión y resolvieron reemplazar a la Comisión Rectora de la institución educativa. Inmediatamente solicitaron suprimir de los programas en vigencia todo lo atinente a la propaganda partidaria y doctrinaria peronista, además de solicitar que se realizara un acto patriótico en honor a la libertad cuando se volvieran a reiniciar las clases.

¹²⁵ *Crónica*, 1 de octubre de 1955.

¹²⁶ La Plaza "Eva Perón" pasó a denominarse "19 de septiembre"; a la "Plaza Justicialista" se la denominó "Plaza Libertad"; "Avenida 9" a la que fuera la "Avenida Presidente Perón"; Avenida Juan B. Justo (calle 12) a la ex Avenida Eva Perón; y a la Escuela Eva Perón la denominaron Escuela N°11. Ver *Crónica*, 24 de septiembre de 1955.

El apoyo a la Revolución Libertadora de todo el arco político opositor al peronismo se expresó a través de instituciones intermedias de la comunidad como el Rotary Club. Esta institución supo tener un rol muy importante para una comunidad tan pequeña y sin grandes distinciones de clase ya que permitía legitimar un status social a quienes pertenecieran o se vincularan con ella. La comisión del Rotary Club, además, estuvo integrada durante estos años por los principales referentes no peronistas de la política local. Ese espacio de sociabilidad se utilizó para homenajear a los civiles y militares muertos durante la Revolución Libertadora y para recordar cada aniversario de ese acontecimiento histórico. Sumado a estos homenajes, que hermanaban a los diversos sectores políticos antiperonistas de la comunidad, el Rotary organizó disertaciones políticas con invitados especiales que profesaban el credo liberal como parte esencial de la tradición argentina.

¿Cuál fue el impacto político y social que produjo la desperonización en el Partido de Gral. Alvarado? Dos características de la sociabilidad política local en este período son relevantes cuando se aborda esta cuestión. En primer lugar, pese a ser un distrito con localidades muy pequeñas y con poca densidad de población, se observa que los dirigentes políticos hacían un uso intenso del foro público, principalmente a través de los periódicos semanales, para expresar sus opiniones e ideas. En ese foro de discusión pública, además, intervenían los representantes de instituciones intermedias y los propios vecinos de la comunidad. La segunda característica a remarcar es que, al operar en una escala local muy reducida, la dinámica política tenía como factor condicionante vínculos vecinales, familiares, laborales y de amistad muy estrechos. Estos mismos vínculos, que mantenían cohesionada a la comunidad, hacían que la política se difundiera por ámbitos de sociabilidad informales y se basara en relaciones interpersonales y de cotidianeidad en las que el compromiso con la vida local era considerado un gran valor.

Si es cierto que los vínculos comunitarios pueden actuar como un factor que contenga la intensidad de los conflictos políticos cuando los mismos traspasan los límites de la violencia, la realidad en Gral. Alvarado fue que el proceso de desperonización tensionó al extremo esos mecanismos de cohesión social. Como quizás nunca en otro período de su historia, una parte de los vecinos consideró que otros vecinos habían atentado contra su propia libertad y que

merecían tener, al menos, una condena social. La denuncia de aquellos identificados con el régimen peronista se fundamentó en la existencia del Sub Comando Táctico a nivel local, al cual se acusó de haber creado una red de delatores con fines políticos.¹²⁷ La oposición política denunció que esta organización había sido utilizada como canal de espionaje y control político de aquellos que trabajaban en la función pública. Este contexto pronto generó un clima de rumores y persecución entre los vecinos, lo que obligó al militante peronista Manuel Muñoz a escribir una solicitada pública por temor a represalias. En la misma negaba haber sido delator durante el gobierno anterior así como estar involucrado en la preparación de actos terroristas.¹²⁸ Mientras tanto, en salvaguarda de aquellos vecinos que habían sido acusados y por temor a que la persecución se fuera de control, una gran cantidad de vecinos y representantes de partidos políticos e instituciones solicitaron al Comando Militar que diera a conocer los nombres de los implicados en la delación organizada. Que la persecución ya se había ido de control, sin embargo, explica que la UCR haya declarado públicamente que no tuvo ninguna intervención en las detenciones producidas en el distrito.¹²⁹

El 20 de octubre de 1955 el interventor nacional en la provincia de Buenos Aires eligió como Comisionado Municipal al dirigente radical Rodolfo Malbrán y conformó, presidida por este último, una Comisión Investigadora de los supuestos delitos cometidos durante el gobierno peronista. El semanario *Crónica*, por su parte, asumió un claro compromiso con la causa de la Revolución Libertadora. Actuando como vocero de las fuerzas antiperonistas, amenazaba con dar los nombres de aquellos que oficiaban de delatores durante el *régimen depuesto*. El editorial del 22 de octubre de 1955, además, advirtió a la población:

“Aún quedan sedimentos del pasado que forcejean para mantener un prestigio que adquirieron a cambio de la servidumbre que prestaron incondicionalmente a los amos del despotismo y la arbitrariedad. Se ocultan

¹²⁷ El Sub Comando Táctico se estableció a partir de 1952 en la provincia de Buenos Aires como órgano de conducción del peronismo en el nivel distrital y estuvo compuesto por el intendente de la comuna, un representante de la CGT y dos miembros del Partido Peronista (uno de la rama masculina y otra de la rama femenina).

¹²⁸ *Crónica*, 1 de octubre de 1955.

¹²⁹ *Idem*.

*bajo una máscara de bonachones para defender su mansedumbre de lacayos despreciables, y hacen piruetas risueñas, para ocultar la vergüenza de sus actos y la obsecuencia de su villanía... Ellos son ellos, y para ello se disciplinaron en un régimen que los educó para ser verdugos de sus mismos hermanos. Todavía están en las oficinas haciendo el papel de prepotentes y haciéndose los angelitos para pasar por personas insobornables”.*¹³⁰

En enero de 1956 la Comisión Investigadora llegó a su término y dio a conocer una serie de denuncias. Las mismas daban cuenta del uso de fondos públicos para actividades puramente partidarias: solicitud al municipio de bombas de estruendo para una Unidad Básica con el objetivo de anunciar el segundo Plan Quinquenal o un pedido de equipos de altavoces para un acto realizado en el Club Polvorín. A pesar que estas denuncias no tuvieron gran relevancia judicial, la Comisión Investigadora acusó al ex intendente Marino Cassano y al ex tesorero municipal, Luís Ángel Cerrotta, por los delitos de malversación de caudales en perjuicio de la comuna. Ambos fueron detenidos, aunque el curso de la causa judicial solo dejó involucrado al ex tesorero y Marino Cassano pudo recuperar su libertad en poco tiempo.¹³¹

Hacia el año 1956 la resistencia peronista se empezó a notar cada vez más en el distrito y contribuyó a radicalizar, como contrapartida, el discurso antiperonista. El semanario *Crónica* nuevamente se hizo eco de esa realidad y, a través de un editorial, denunció los atentados realizados por parte de quienes:

*“... indignos de alternar dentro del mundo civilizado, por la deformación moral de sus instintos cavernícolas, dan rienda suelta a su insania, cometiendo toda clase de atropellos, que van desde la interrupción de un servicio eléctrico, hasta pretender dañar las redes abastecedoras de agua de la ciudad y otros más condenables aún, el de aquellos que introducen vidrio molido en los productos alimenticios, que pueden ingerir luego sus propios hijos, padres y demás familiares”.*¹³²

¹³⁰ *Crónica*, 22 de octubre de 1955.

¹³¹ *Crónica*, 14 de enero de 1956.

¹³² *Crónica*, 22 de abril de 1956.

Más allá de las exageraciones expresadas por el semanario, podemos inferir que las actividades clandestinas de los militantes peronistas fueron motivo de alerta para quienes creían estar vivenciando una gesta libertadora. Lo cierto es que las acciones de resistencia comenzaron desde el primer día del golpe. Un militante del PB en los años `70 recordaba que su familia vivía en el Barrio Obrero de la ciudad de Miramar y que su padre le relató el intento de defensa de Perón protagonizado por los trabajadores del lugar.¹³³ Una historia similar relata otro militante del PB, también contada por su padre: los “comandos civiles de la libertadora” habían amenazado con quemar el Barrio Obrero y su abuelo que vivía ahí (uno de los fundadores del Partido Peronista en Miramar) le avisó a su padre y fueron a defender la casa.¹³⁴ A la resistencia de las bases se sumaron algunos dirigentes políticos y sindicales que, tiempo después, tuvieron un rol protagónico en la reorganización del movimiento peronista. Entre ellos adquirió singular relevancia la figura del dirigente político y sindical Adolfo Molina. Siendo uno de los fundadores del Partido Laborista en Otamendi en la década del `40 e impulsor del proceso de sindicalización en Gral. Alvarado, el “Negro” Molina participó activamente en las acciones clandestinas que se llevaron a cabo luego del golpe del `55, acciones que se realizaron en coordinación con las asonadas militares impulsadas por el General Miguel Ángel Iñiguez.¹³⁵

Su propio testimonio da cuenta del clima de resistencia ante el hostigamiento público y la persecución, signado por la utilización de los célebres “caños” peronistas, el arrojado de tachuelas a los autos de los *gorilas* (preferentemente de los radicales), la circulación de los discos de pasta con los discursos de Perón, y las reuniones clandestinas donde se escuchaban esos discursos y se mantenían contactos con los *comandos de la resistencia*.¹³⁶ Todas las acciones realizadas formaron parte de un bagaje de experiencia a nivel local que trascendió la coyuntura política del momento y contribuyó a forjar la identidad combativa de Adolfo Molina. Esa experiencia, además, caló hondo en el

¹³³ Entrevista a Rubén Alimonta, realizada por el autor el 25 de mayo del 2016.

¹³⁴ Entrevista a “Gabriel”, realizada por el autor el 28 de marzo del 2018.

¹³⁵ No existen producciones historiográficas que hayan indagado en profundidad en las experiencias locales durante los primeros años de la “resistencia”, menos aún, que den cuenta de la red de vínculos locales establecida con el General Iñiguez.

¹³⁶ Entrevista a Adolfo Molina, realizada por el autor el 14 de abril de 2016.

imaginario cultural de los jóvenes que se incorporaron a la lucha política mucho tiempo después.

Un aspecto a destacar en el Partido de Gral. Alvarado fue la presencia de elementos policiales como impulsores de los actos de la resistencia.¹³⁷ Si bien sus protagonistas no aparecen identificados con las organizaciones del peronismo revolucionario en las décadas siguientes, las acciones que emprendieron surgen en los relatos de aquellos que protagonizaron la lucha en los `70, como parte de una tradición anclada en experiencias familiares y vecinales de la localidad. Otro militante del PB en los años `70, rememora:

*“Cuando Lñiguez tenía problemas en Buenos Aires se escondía en Miramar y tenía todo el aparato de la policía para saber dónde lo estaban buscando. A Lñiguez lo conocí en la casa de mi tío, que era policía, a los 7, 8 años, habíamos ido de pasada a su casa y le digo a mi viejo, “pá, ¿y ese viejo quién era?” Y era el general Lñiguez, después más grande mi viejo me explicó la cuestión.”*¹³⁸

La resistencia peronista en Gral. Alvarado no solo estuvo limitada a las acciones clandestinas y de sabotaje de la primera época. La recuperación de los sindicatos por parte de los peronistas fue clave a la hora de alcanzar gravitación política en un contexto de proscripción. Esto no pasó inadvertido para el resto de las fuerzas políticas. El 4 de octubre de 1958 la subdelegación de la CGT publicó un comunicado aclarando que los delegados eran designados por cada gremio sin ningún tipo de distinción partidaria.¹³⁹ El comunicado respondió a una nota periodística aparecida, una semana antes, en el semanario *El Ciudadano*. Efectivamente, a raíz de la petición realizada por la CGT al gobernador para regularizar la Inspectoría local del Departamento Provincial de Trabajo, el semanario de los sectores del

¹³⁷ La filiación peronista y la participación en los actos de la resistencia de la policía local tuvo gran implicancia en los años `70, cuando los aparatos represivos del estado empezaron la ofensiva en contra de las organizaciones del peronismo revolucionario. No son pocos los testimonios que dan cuenta de cierta solidaridad hacia ellos por parte de los “viejos policías” así como de las tensiones existentes entre la policía local y las Fuerzas Armadas.

¹³⁸ Entrevista a Luis Sanders, realizada por el autor el 10 de marzo del 2016.

¹³⁹ *Crónica*, 4 de octubre de 1958.

conservadorismo advirtió a toda la comunidad de la filiación peronista de muchos de los miembros de la organización sindical.¹⁴⁰

Cuando en 1959 Adolfo Molina fue elegido Secretario General de la subdelegación de la CGT local, el sindicalismo se posicionó como un factor de poder y transformó al organismo en un espacio privilegiado para encauzar la reorganización partidaria y la lucha por el retorno del Gral. Perón. Desde ese espacio, además, Molina fue delineando un perfil combativo que lo llevó a cuestionar el pragmatismo de los sectores políticos dentro del movimiento peronista y a enfrentar a los líderes sindicales que pretendieron disputar a Perón la conducción del movimiento. Tanto las experiencias protagonizadas por la resistencia peronista como la lucha posterior de los sindicatos a través de la CGT local constituyeron un acervo cultural que se transmitió generacionalmente a través de vínculos familiares y personales. Esa tradición combativa, dijimos, fue incorporada a la identidad política de las organizaciones del peronismo revolucionario en los años `70.

2.3. El “antiperonismo” de las fuerzas políticas democráticas

La Revolución Libertadora reinstauró un sistema democrático débil, con el peronismo proscripto y con la fuerte presencia de los militares arbitrando los gobiernos civiles. Los partidos políticos que participaban del juego democrático en esta etapa comenzaron un proceso de fragmentación que dio lugar a nuevas fuerzas políticas. El hecho peronista constituyó la causa principal de esos nuevos realineamientos: o se buscaba erradicarlo definitivamente o se encontraba la forma de depurarlo e integrarlo a la vida democrática. Para el peronismo, por su parte, las estrategias de supervivencia variaron según la coyuntura del momento. En algunos casos se orientaron a la confrontación con un régimen considerado ilegítimo, mientras que en otros casos apuntaron a su integración. Esta última estrategia se intentó alcanzar a través de acuerdos con fuerzas políticas ajenas al movimiento peronista o a través de la conformación de los denominados partidos neoperonistas.¹⁴¹ Este proceso, a su vez, coincidió con los intentos de reorganización partidaria del peronismo a través

¹⁴⁰ *El ciudadano*, 25 de septiembre de 1958.

¹⁴¹ Persello, Virginia, op. cit., pp. 247-248.

del PJ, los cuales estuvieron saturados de enfrentamientos internos entre los distintos factores de poder que se disputaban la conducción.

En Gral. Alvarado los partidos políticos se lanzaron a la reorganización interna y acompañaron los cambios en las estructuras partidarias nacionales. El Partido Demócrata Nacional (PDN) decidió crear una Junta Reorganizadora a nivel local y organizó, como puntapié de esa iniciativa, un homenaje a todos los hombres del conservadorismo que habían luchado por el triunfo definitivo de la Revolución Libertadora. En este acto público, que se realizó en temporada de verano, hablaron los referentes locales Raúl Dalponte y Delia Fernández Aparicio y se contó con la destacada presencia de Vicente Solano Lima. Los discursos pusieron el eje en los tópicos tradicionales como la familia, la religión y la propiedad, aunque Solano Lima, preanunciando un quiebre partidario, levantó la bandera de la conciliación e hizo un llamamiento a las fuerzas dispersas del ex partido gobernante.¹⁴²

El conservadorismo en Gral. Alvarado fue una fuerza que, sin obtener un caudal de votos significativo en ninguna elección, logró forjar una consistente identidad política. Ésta se vio reflejada en el posicionamiento ideológico que plasmaba en el debate público. Su permanencia en el tiempo permitió la consolidación de referentes políticos que, en momentos de clausura de las instituciones democráticas, oficiaron como interventores políticos con fuerte inserción en la comunidad. No obstante, los conservadores no estuvieron ajenos a fuertes internas que provocaron rupturas y realineamientos. La aparición en 1958 del Partido Conservador Popular (PCP), el cual lideraba Solano Lima a nivel nacional, puso su acento en la justicia social como base de su prédica política y le permitió mantener su propia individualidad partidaria. Quienes mantuvieron la tradición del viejo PDN en Gral. Alvarado se alinearon con la estructura del Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires y luego constituyeron la Unión Conservadora. Esta última se nucleó, junto con otras fuerzas conservadoras provinciales, en la Federación Nacional de Partidos de Centro, la cual respetaba la autonomía de las organizaciones y unificaba sus listas para las elecciones.

¹⁴² *Crónica*, 14 de enero de 1956.

El Partido Socialista (PS) local, por su parte, reorganizó su estructura partidaria y mantuvo la línea política que a nivel nacional promovía Américo Ghioldi, líder socialista que defendió las banderas del antiperonismo más duro y brindó apoyo total a las acciones impulsadas por la Revolución Libertadora. Este posicionamiento ante el hecho peronista produjo en el orden nacional la ruptura de un grupo de dirigentes que, acusando de liberales a sus dirigentes, formaron el Partido Socialista Argentino (PSA). Quienes mantuvieron la línea de Ghioldi conformaron el Partido Socialista Democrático (PSD) y fueron la estructura partidaria a nivel nacional con mayor poder de intervención política de las dos. En Gral. Alvarado, el PSA solo participó en las elecciones legislativas del año 1960, mientras que el PSD se consolidó en el espacio político local con sus militantes y dirigentes históricos. Esta fuerza partidaria ocupó un lugar central en la disputa por el poder durante la década del `60 aunque la presencia fuerte del peronismo en el distrito le quitó base social a su proyecto político.

Otros partidos menores tuvieron apariciones esporádicas luego del derrocamiento del régimen peronista, aunque no deja de llamar la atención su presencia en un distrito con una población tan escasa. Para las elecciones constituyentes del año 1957 la representación política abarcó desde el Partido Comunista (con una trayectoria política importante en la localidad de Otamendi) hasta el Partido Cívico Independiente (liderado a nivel nacional por Álvaro Alsogaray) y la Unión Federal Demócrata Cristiana (que nucleó a sectores del nacionalismo católico disconformes con el posicionamiento político de la jerarquía eclesiástica). También hubo presencia del Partido Laborista, liderado a nivel nacional por el recientemente liberado Cipriano Reyes, y de otros partidos de muy escasa relevancia como el Partido del Pueblo y el Partido de los Trabajadores.

El Partido Demócrata Cristiano también supo ganarse un espacio en el escenario político de Gral. Alvarado. Sin embargo, a diferencia de otros partidos menores, su perseverancia en el juego democrático le permitió gravitar políticamente durante mucho más tiempo. El convencimiento de formar parte de una tradición política universal y milenaria infundió a su militancia un

carácter trascendental más allá de las coyunturas electorales.¹⁴³ Si bien su incidencia electoral fue insignificante y nunca pudo alcanzar cargos gubernamentales, este partido supo tener injerencia en la opinión pública en relación a cuestiones relevantes que atañían a toda la comunidad.

El mayor impacto político, ante la nueva coyuntura histórica, lo experimentó la UCR local. En este espacio las tensiones estallaron inmediatamente a raíz de las elecciones internas para elegir a sus autoridades. El reclamo del sector que integró el Movimiento Intransigente sobre supuestas irregularidades en la convocatoria de los afiliados tuvo como respuesta un comunicado público por parte de las autoridades partidarias. Estos últimos, con la firma del presidente Carlos Pagliardini y de su secretario Albano Honores, aclararon en un comunicado público que la elección interna había sido convocada en tiempo y forma según lo establecido por el Comité de la Provincia y manifestaron que las acusaciones solo eran infamias de quienes nunca se habían preocupado por el partido.¹⁴⁴ Mientras que en la provincia de Buenos Aires la interna del radicalismo se definió a favor de los “intransigentes”, en Gral. Alvarado el Movimiento Unionista encabezado por Julio Malmierca venció al Movimiento Intransigente liderado por Francisco Allende.¹⁴⁵ Por el momento, sin embargo, la interna del radicalismo no se tradujo en una ruptura total. En febrero del año ‘56 ambos sectores participaron de un almuerzo, organizado por el Comité Radical, con el objetivo de agasajar a Ricardo Balbín y Arturo Frondizi que se encontraban de visita en la ciudad.

En el transcurso de ese mismo año las diferencias entre las autoridades de la UCR y los “intransigentes” se profundizaron cada vez más. Estos últimos, nucleados en el “Club 5 de Abril”, impulsaron la división definitiva del radicalismo en sintonía con los sucesos que ocurrían en la órbita nacional. Para las elecciones constituyentes del año 1957 hizo su aparición en la escena

¹⁴³ Cuando el comisionado Rodolfo Malbrán conformó una Comisión Asesora compuesta por referentes de los partidos políticos, un sector interno de la UCR (los Intransigentes) cuestionó el espacio otorgado a un partido embrionario como el Demócrata Cristiano. En respuesta, estos últimos emitieron un comunicado aclarando que la Democracia Cristiana era milenaria a nivel internacional, ya que se remontaba a la época de Constantino El Grande, y centenaria a nivel nacional, ya que se remonta al año 1590 en la Universidad de Córdoba. Ver *Crónica*, 14 de julio de 1956.

¹⁴⁴ *Crónica*, 6 de noviembre de 1956.

¹⁴⁵ La UCR eligió a las siguientes autoridades: Presidente Julio Malmierca, Vicepresidente Francisco Díaz, Secretario Carlos Pita, Prosecretario Albano Honores, Tesorero, Saúl Pérez y Protesorero Norberto Mercier.

política local la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) mientras que sus antiguos correligionarios formalizaron la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP). El ajustado triunfo de estos últimos, por 300 votos sobre los primeros, dejaría abierta una incógnita para la elección a Intendente a realizarse el año siguiente, teniendo en cuenta que 800 vecinos de Gral. Alvarado (9% del padrón electoral) optaron por el voto en blanco.¹⁴⁶ Para ese momento el comisionado Malbrán había sido reemplazado por Osvaldo Villaverde, otro referente político de la UCRP. Para las elecciones a intendente, a su vez, el nuevo comisionado decidió renunciar y candidatearse por su partido.

La UCRI, por su parte, llevó como candidato a Roberto Pecastaing, quien revirtió el resultado electoral de la elección anterior y obtuvo un contundente triunfo sobre su adversario.¹⁴⁷ Lo cierto es que, para las elecciones del año 1958, el panorama político nacional se había modificado por el pacto entre Perón y el candidato intransigente Arturo Frondizi. El primero se había comprometido a impartir directivas a sus seguidores para que votaran a la UCRI a cambio de que el segundo levantara la proscripción del peronismo y normalizara la actividad sindical. La estrategia fue un éxito a nivel nacional y provincial, aunque en el Partido de Gral. Alvarado el triunfo electoral de la UCRI pareció responder a causas particulares. Los resultados electorales demostraron que el voto en blanco se mantuvo en el mismo porcentaje de la elección anterior y que, más allá de los 200 votos que aportó el Partido Comunista, el caudal de votos que le permitió a la UCRI local ganar las elecciones los obtuvo en detrimento de los demócratas cristianos y los conservadores.

¿Por qué no logró la UCRI atraer el voto peronista y sí el voto de sectores fervientemente antiperonistas? Una explicación posible es que el antiperonismo en Gral. Alvarado fue un elemento que aglutinó a un sector importante de los vecinos y de cuya marca identitaria los referentes políticos intransigentes nunca renegaron. Incluso en sus declaraciones públicas advirtieron a la sociedad que ellos también *eran hijos de la Revolución Libertadora* y que se encontraban movilizados por el mismo ideal. Esto permite entender que el 16 de septiembre de 1958, a pocos días de su triunfo electoral, el intendente Pecastaing haya

¹⁴⁶ *Crónica*, 6 de julio de 1957.

¹⁴⁷ *Crónica*, 1 de marzo de 1958.

sido el orador principal en la “Cena por la Libertad” realizada en el Club de Pelota Paleta “San Ignacio”, cuando la misma había sido organizada por los conservadores y los demócratas cristianos con el objetivo de festejar el 3° Aniversario de la Revolución Libertadora.¹⁴⁸

María Estela Spinelli ha identificado tres vertientes del antiperonismo durante este período a nivel nacional: el antiperonismo “radicalizado” que profesaban los socialistas, los demócratas progresistas, los demócratas cristianos y los demócratas conservadores (a favor de la eliminación de todo vestigio peronista); el antiperonismo “optimista” encarnado por la UCRP (el cual condenaba solo a la dirigencia peronista pero no a la masa popular “engañada” que debía “recuperarse”) y, por último, el antiperonismo “tolerante”, espacio ocupado por la alianza de radicales intransigentes, comunistas y nacionalistas (que pretendían conquistar el espacio del peronismo y darle otra entidad política).¹⁴⁹ La realidad política en Gral. Alvarado, sin embargo, pareció romper las fronteras de las vertientes nombradas anteriormente. En efecto, el carácter radicalizado del antiperonismo fue asumido por todas las fuerzas políticas del distrito, incluso por el sector de la UCR Intransigente. Este último pareció menos preocupado por conquistar al pueblo peronista en una nueva etapa de regeneración política que por canalizar hacia su causa los votos del electorado antiperonista.

2.4. La reorganización política y sindical del peronismo

Para el peronismo proscrito la llegada al poder de la UCRI marcó un cambio de rumbo con respecto a los tres años anteriores. La resistencia peronista se volcó a la recuperación de los sindicatos y reorganizó, el 9 de junio de 1958, la subdelegación de la CGT. Nuevamente la filiación peronista de la mayoría de sus miembros fue motivo de denuncia pública por parte de sus opositores.¹⁵⁰ La reorganización de la CGT local, sin embargo, continuó su rumbo y el sindicalismo se constituyó en un factor de poder en el distrito. Con la conducción de Adolfo Molina como Secretario General, la organización tuvo un

¹⁴⁸ *Crónica*, 21 de junio de 1958.

¹⁴⁹ María Estela Spinelli, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Editorial Biblos-Argentina Contemporánea, Buenos Aires, 2005.

¹⁵⁰ *El Ciudadano*, 25 de septiembre de 1958.

rol protagónico en las medidas de fuerza realizadas a nivel local contra el plan de estabilización económica promovido por Frondizi, el cual implicó un giro liberal de su propuesta desarrollista inicial.¹⁵¹ En este contexto de lucha, la estructura económica de Gral. Alvarado otorgaba preponderancia a los gremios vinculados a los servicios estatales por sobre los industriales. Además, si bien eran importantes otros gremios como el gastronómico o el de la construcción, las medidas de fuerza que podían protagonizar los sindicatos como Luz y Fuerza tenían un impacto y efectividad mayores.¹⁵²

Desde el principio de su gestión el sindicalismo peronista en Gral. Alvarado, identificado como Agrupación Sindical Justicialista, adquirió una impronta combativa y se alineó al ala dura de las `62 Organizaciones, caracterizada por su intransigencia y por la lealtad a su líder Perón.¹⁵³ El otro sector del sindicalismo, los “blandos”, adoptaría una postura economicista tendiente a defender a los sindicatos y a dialogar con el gobierno de turno, aunque no es cierto que mantuvieron una actitud pasiva durante todo este período. Si bien se orientaron a la negociación, lo hicieron a través de posturas activas que permitieran demostrar el poder corporativo de los trabajadores.¹⁵⁴ Dentro de este sector se iría consolidando el liderazgo de Augusto Vandor, quién definió el perfil político de la denominada “burocracia sindical”.

El triunfo de Frondizi, además, permitiría a los peronistas reorganizar su estructura partidaria para participar del juego democrático. José Marcilese analiza la compleja trama política que implicó el primer intento de reorganizar el PJ a escala nacional y provincial.¹⁵⁵ Para llevar a cabo esa tarea, Perón, al frente del Consejo Superior Peronista (CSP), impulsó la conformación del Consejo Coordinador y Supervisor del Movimiento Peronista (CCSMP) y de la

¹⁵¹ *Crónica*, 5 de septiembre de 1959.

¹⁵² Hacia 1961 las autoridades de la subdelegación de la CGT estaban compuestas por: Secretario General Adolfo Molina (Luz y Fuerza), Secretario Adjunto Emilio Gil (Gastronómicos), Secretario de Actas Omar Ortiz (ATE), Tesorero Santiago Marcos (Construcción), entre otros.

¹⁵³ James, Daniel, “Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (dir.), *Nueva Historia...*, op cit. pp. 130-131.

¹⁵⁴ Raimundo, Marcelo, “Compañero y los orígenes del Peronismo Revolucionario” en *Sociohistórica* Nº 8, Universidad Nacional de La Plata, Centro de Investigaciones Socio Históricas, 2000, pp. 204 - 205. Disponible en <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/>.

¹⁵⁵ Marcilese, José, “La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)”, en *Quinto Sol*, Vol. 19, Nº 2, mayo-agosto 2015 - ISSN 1851-2879, pp. 1-24. Disponible: <http://ojs.fchst.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/quintosol/issue/archive>.

Junta Nacional Promotora del Partido Justicialista (JNPPJ). En la provincia de Buenos Aires, por su parte, la Junta Promotora bonaerense promovió la conformación de Centros de Acción Justicialista en sus distintos distritos. Es así que el 22 de agosto de 1959 el PJ de la provincia de Buenos Aires convocó a una reunión en el local Molino Rojo, ubicado en la calle 26 entre 43 y 45 de la ciudad de Miramar, para dejar constituido el Centro de Acción Justicialista de Miramar. La rama masculina tendría como presidente a Manuel Muñoz y como secretario a Félix Franco, mientras que la presidencia de la rama femenina sería ocupada por Elsa Emilce Verniaud y la secretaría por Alicia Martínez.

La reorganización partidaria nacional, sin embargo, generaría diferencias entre Perón y los miembros de la JNPPJ, principalmente en relación a la estrategia implementar ante las elecciones legislativas del 27 de marzo de 1960. Mientras el primero consideraba que no estaban dadas las condiciones para participar y obtener un buen resultado, los segundos cuestionaron esa decisión y promovieron la participación con candidatos propios en aquellas provincias donde se realizaron elecciones durante el año 1959. Finalmente, Perón y el CCSP (con representación de todas las fuerzas peronistas y de las '62 Organizaciones) lograron imponerse en esa disputa y llamaron a votar en blanco para las elecciones legislativas del año 1960.¹⁵⁶

El abstencionismo electoral del peronismo en Gral. Alvarado fue total y el voto en blanco se impuso a los votos obtenidos por el partido gobernante. En la contienda electoral, por su parte, la UCRP también logró superar a la UCRI y marcó el comienzo de su declive político en Gral. Alvarado.¹⁵⁷ La prevalencia del "votoblanquismo" y la adhesión a las directivas del CCSMP en estas elecciones fue un hecho destacado ante lo ocurrido en otros municipios del interior de la provincia de Buenos Aires. Marcilese analizó las elecciones bonaerenses y observó que solo en 40 de los 112 municipios se impuso el voto en blanco y que eso ocurrió principalmente en el primer y segundo cordón del Gran Buenos Aires. También identifica como muy significativo el voto en blanco en aquellas localidades del interior con perfiles socioeconómicos similares con

¹⁵⁶ Melon Pirro, Julio Cesar, "Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1964", en Melón Pirro, Julio Cesar y Quiroga, Nicolás, *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Protohistoria Ediciones, Rosario, 2014, p. 151.

¹⁵⁷ *Crónica*, 2 de abril de 1960.

el entorno porteño. En ambos casos, destaca la presencia intensa del trabajo sindicalizado, componente estructural del electorado peronista, a la hora de encontrar una explicación. Según el autor, además, en los municipios con población que oscilaba entre 10.000 y 30.000 habitantes solo optaron por el voto en blanco entre el 10 y el 20 % del padrón electoral y un alto porcentaje de esos votos se volcaron a la UCRP y la UCRI. La causa del fracaso del voto en blanco en esas localidades, entonces, habría radicado en la propia incapacidad de los caudillos peronistas, quienes no contaban con omnipotentes organizaciones sindicales para imponerlo.¹⁵⁸

El Partido de Gral. Alvarado, sin embargo, no encaja en el esquema descrito anteriormente. Aún con una población de algo más de 15.000 habitantes y con un perfil socioeconómico distinto de los grandes centros industriales, el voto en blanco obtuvo el 24% del padrón electoral y pudo imponerse en la contienda. Se requiere de un análisis más profundo para identificar las causas de este resultado, aunque podemos inferir que el antiperonismo “radicalizado”, asumido en el distrito por todas las fuerzas políticas, no estimuló al electorado peronista a elegir alguna de sus opciones. La preponderancia del voto en blanco, además, demostró que el sindicalismo peronista local, sin contar con un componente estructural significativo, tenía una fuerza política relevante dentro del movimiento peronista.

La no intervención del peronismo en las elecciones, sin embargo, no impidió que la reorganización partidaria continuara su rumbo. El 4 de junio de 1961 el PJ de Gral. Alvarado cursó nota al Honorable Consejo Deliberante (HCD) con la firma de 200 adherentes. En la misma solicitó el reconocimiento del PJ de la provincia de Buenos Aires y la declaración de inconstitucionalidad del decreto que prohibía la participación electoral del peronismo en todo el país.¹⁵⁹ Ese mismo año el PJ de Gral. Alvarado, que había formalizado la presidencia de Alberto Viader (histórico dirigente del peronismo local) y el secretariado de Félix Franco, transmitió las directivas del CCSMP que ordenaban, ahora sí, votar de manera positiva con candidatos propios para las elecciones de 1962.

¹⁵⁸ Marcilese, José, “De la proscripción a la participación, el peronismo bonaerense entre el Partido Justicialista y la Unión Popular (1959-1962)”, *Sociohistórica* N°33, en Memoria Académica, 2014, p.11.

Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6366/pr.6366.pdf.

¹⁵⁹ *Crónica*, 4 de junio de 1961.

Con los dirigentes de la Unión Popular a la cabeza, el Partido Laborista, el Partido Populista y otros grupos neoperonistas, se acordó la creación del Frente Justicialista, frente político que llevó como candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires al dirigente textil Andrés Framini.¹⁶⁰ El Frente Justicialista en Gral. Alvarado postuló candidato a intendente al Dr. Marino Cassano (último intendente peronista antes del golpe del '55) y a Alberto Viader, Félix Franco y Adolfo Molina en los primeros puestos para concejales. Esta elección permitió formalizar la normalización del PJ y la inauguración de diversos locales partidarios para la campaña electoral. La realidad local aquí nos permite coincidir con Marcilese, cuando señala que en la definición partidaria a nivel provincial tuvo preeminencia el sector gremial, mientras que en las listas partidarias a nivel municipal se impusieron los liderazgos “políticos” y la candidatura de dirigentes que habían tenido cargos electivos en la administración municipal en la etapa 1948-1955.¹⁶¹

Por el momento la unidad entre la estructura política del PJ y el sindicalismo local se mostró consistente y el Frente Justicialista obtuvo una contundente victoria frente a las otras fuerzas políticas.¹⁶² Sin embargo, la presión militar a nivel nacional no se hizo esperar y marcó el comienzo del fin para la presidencia de Frondizi. La victoria del peronismo en una gran cantidad de provincias, incluida la provincia de Buenos Aires, obligó al presidente a anular las elecciones y a disponer la intervención federal de las mismas. En el Partido de Gral. Alvarado, un mes después de las elecciones, la intervención bonaerense confirmó la continuidad de Roberto Pecastain al frente del Poder Ejecutivo, no como intendente electo, sino como comisionado.¹⁶³

En noviembre de ese año el PJ de Gral. Alvarado renovó sus autoridades y volvió a prevalecer la alianza entre la rama política y la sindical. Se acordó la conformación de una lista única que llevó como presidente del Consejo del Partido a Alberto Viader y como Secretario General a Adolfo Molina. Para las elecciones de 1963, sin embargo, las tensiones entre el sindicalismo y las

¹⁶⁰ Tcach, Cesar, op. cit. p. 37.

¹⁶¹ Marcilese, José, “De la proscripción ...”, p. 18.

¹⁶² El Frente Justicialista ganó con 2589 votos, muy alejado del resto de los partidos. La UCRI obtuvo 1793 votos y la UCR del Pueblo 1754, mientras que el Partido Socialista Democrático obtuvo 1240 y la Unión Conservadora 802. Ver *Crónica*, 24 de marzo de 1962.

¹⁶³ Pecastain renunció un mes después y se hizo cargo del municipio el Teniente Coronel (R) Eduardo Honores. Finalmente, el 29 de noviembre de 1962, asumió el nuevo comisionado Andrés Cadario.

autoridades del partido salieron a la luz y dieron inicio a una interna política que perduraría en los años siguientes. El sistema propuesto por la intervención federal estableció la elección de candidatos para ocupar el HCD. Se definió, además, que la intendencia quedaría en manos de un concejal electo del partido ganador y que la elección la haría por mayoría el propio Concejo. Las autoridades del PJ eligieron sus candidatos nuevamente a través de la lista Unión Popular, quedando los tres primeros lugares para Marino Cassano (virtual Intendente), Alberto Viader y Félix Franco. El quinto lugar le tocó a Adolfo Molina, aunque éste no estuvo de acuerdo con la decisión tomada y declaró públicamente que no participaría en ninguna lista.¹⁶⁴

Los desencuentros entre los dirigentes peronistas terminaron cuando, en una decisión tomada a último momento, la Unión Popular se abstuvo de participar en las elecciones. La abstención peronista (23% del padrón electoral) le permitió ganar las elecciones al Partido Socialista Democrático (PSD) que llevó como primer concejal y candidato a intendente al “otamendino” Avelino Acosta. De los 1950 votos obtenidos (18% del padrón electoral), 1161 votos correspondieron a la localidad de Otamendi, lo cual dejó en claro que la autonomía política de su población a la hora de votar prevalecía sobre cualquier disputa ideológica y que la misma era un factor decisivo para la definición electoral.¹⁶⁵ Las maniobras políticas de los concejales de la UCRP para impedir que Avelino Acosta fuera elegido por los concejales, y que asumiera el cargo de intendente, constituyen una anécdota política que perduró en la memoria de los habitantes de Gral. Alvarado. Luego de que los socialistas cedieran la presidencia del Concejo Deliberante a los radicales, éstos acordaron votar por un representante del socialismo, aunque no lo hicieron por Avelino Acosta sino por Fortunato Wahnnon Medina, segundo concejal del PSD y oriundo de Miramar. Los socialistas denunciaron un acuerdo previo entre este último y los radicales y lo expulsaron del partido, aunque no pudieron impedir que asumiera la intendencia.

Las elecciones de 1963 demostraron que la fuerza política del peronismo se mantenía intacta ya que los votos en blanco, y aquellos que fueron anulados por contener inscripciones a su favor, superaron los votos obtenidos por el

¹⁶⁴ *Crónica*, 15 de junio de 1963.

¹⁶⁵ *Crónica*, 13 de julio de 1963.

partido ganador. El signo distintivo, sin embargo, estuvo dado por las desavenencias entre la rama política del partido y la rama sindical encabezada por Adolfo Molina. El sindicalismo, en este sentido, terminó imponiendo su postura abstencionista y obtuvo un mejor rédito político de la coyuntura electoral. A su vez, a la divisoria de aguas dentro del peronismo de Gral. Alvarado, se sumó la aparición en la escena local de un nuevo actor protagónico: la Juventud Peronista Comando Miramar. El carácter intransigente asumido por esta organización, que tuvo de presidente a Rubén García y de secretario a Adolfo Pereyro, la posicionó como un nuevo factor de poder y lo vinculó de forma inmediata a la línea combativa dentro del sindicalismo expresada por Molina.

2.5. El movimiento peronista y las corrientes combativas

En los años '60 la radicalización en Argentina permeó a gran parte de las fuerzas políticas y a las propias instituciones corporativas del Estado. Para las posiciones ideológicas de izquierda, la democracia era la superestructura burguesa del sistema capitalista sobre la que se asentaba la desigualdad social. Para las posiciones ideológicas que se ubicaban a la derecha, la democracia era un sistema incapaz de garantizar el orden político y social, que frenaba el desarrollo económico y ponía en peligro la seguridad de los ciudadanos. Este cambio en la cultura política de la época produjo un alto nivel de conflictividad que aceleró la crisis de las instituciones democráticas e impactó en la escena local alterando su sociabilidad política.

En el contexto nacional, la intromisión política de las Fuerzas Armadas en la vida democrática estimuló en su seno el surgimiento de facciones. En septiembre de 1962 las tensiones salieron a luz cuando un sector militar, liderado por el Gral. Juan Carlos Onganía, se rebeló en Campo de Mayo. Identificado como los "Azules", este sector sostenía la defensa de la legalidad democrática y denunciaba la injerencia militar en los asuntos gubernamentales. La otra fracción, identificada como los "Colorados", consideraba prioritaria la lucha contra el peronismo al mantenimiento de una legalidad constitucional que

no garantizaba su erradicación definitiva.¹⁶⁶ El triunfo de los primeros catapultó a Onganía como Comandante en Jefe del Ejército y determinó un cambio de postura del presidente interino José María Guido. La posibilidad de integrar al peronismo de manera subordinada en un frente político con fuerzas democráticas fue el motivo que justificó la legalización política de la Unión Popular para las siguientes elecciones.

Sin embargo, en enero de 1963, sectores de la Marina denunciaron la estrategia de integración electoral e hicieron un llamamiento público a todas las fuerzas políticas democráticas para iniciar una campaña de desestabilización. El 2 de abril, finalmente, se produjo un nuevo alzamiento militar, esta vez protagonizado por los “Colorados”, con el objetivo de formar una Junta Militar de Gobierno. Los “Azules” lograron imponerse en la contienda, aunque el levantamiento fue políticamente eficaz para los derrotados. El gobierno de Guido se vio obligado a decretar la exclusión de la Unión Popular del acceso a cargos ejecutivos tanto a nivel nacional como provincial aunque se les permitió presentarse a las candidaturas legislativas.¹⁶⁷

En Gral. Alvarado el alzamiento militar del 2 de abril reavivó el fuego antiperonista y contó con el apoyo explícito del conservadorismo local. Durante la jornada fueron detenidos en Miramar, y trasladados a la Cárcel Departamental de Azul, algunos referentes históricos de esa fuerza política acusados de expresar su adhesión al “Movimiento 2 de Abril”. La Unión Conservadora fue, además, la que mejor planteó el dilema que acarrearía el juego democrático en Argentina si el elemento definidor, estuviera proscrito o no, seguía siendo el peronismo. En un editorial del 11 de abril de 1963 aparecido en el semanario conservador *El Ciudadano*, se advierte que “*toda salida electoral será siempre una contrarrevolución a la acción libertadora de septiembre*”, y se alerta del peligro que entrañan las estrategias de esa *fuerza antidemocrática* para unirse a agrupaciones políticas menores y concretar su proyecto de retorno.¹⁶⁸

La claudicación del juego electoral no pareció ser un costo demasiado grande para una fuerza política que contaba con poco caudal electoral para intervenir

¹⁶⁶ Tcatch, César, op. cit. p. 40.

¹⁶⁷ Idem, pp. 42 y 43.

¹⁶⁸ *El Ciudadano*, 11 de abril de 1963.

efectivamente en los asuntos gubernamentales. El editorial de los conservadores cuestionó las iniciativas de integrar al peronismo al sistema democrático, las cuales comenzaban a tener eco en sectores políticos que, de manera temprana, advirtieron el avance de la nueva izquierda en Argentina. En este sentido, el mismo editorial pareció responder críticamente a la nota del diario *La Tribuna de Rosario*, reproducida en la misma portada del semanario, donde el Gral. Aramburu declaró que si las agrupaciones peronistas se ajustaban a la ley podían participar en las elecciones y donde advertía que, “salvo la rara excepción de elementos de extrema izquierda, el peronismo es anticomunista”.¹⁶⁹

A diferencia de los conservadores, en Gral. Alvarado los referentes de la UCRP y el PSD tenían más que perder si se producía una clausura de las instituciones democráticas. También era cierto que el peronismo había demostrado ser un adversario de mucho peso en la contienda electoral y que había contribuido a fortalecer en ambos partidos una identidad fuertemente antiperonista. El dilema, en todo caso, no pareció tener resolución y la apuesta por un sistema donde el poder se disputase sin la participación del peronismo fue tornando cada vez más ficticia la legitimidad de la propia democracia. El tiempo demostraría lo inviable de semejante apuesta y terminaría por sacarlos del juego político democrático a ellos también.

Por lo pronto, la identificación como herederos legítimos de la Revolución Libertadora de las fuerzas que podían participar de los procesos electorales, muchos años después del `55, constituye una demostración del carácter trascendental que tenía el antiperonismo en Gral. Alvarado. El problema residía en que la fuerza política que controlaba la estructura sindical y que lograba tener un gran caudal de votos en la contienda electoral, no era considerado en ese tiempo un adversario político a vencer sino un enemigo que ponía en riesgo la libertad de los ciudadanos. El reconocimiento histórico a la Revolución Libertadora de esas fuerzas políticas, entonces, no debe hacernos olvidar de una cuestión esencial: si el nuevo clima cultural de la década del `60 legitimó nuevas prácticas políticas de izquierda que hacían de la acción revolucionaria su *leitmotiv*, también la “revolución” constituyó una marca de origen para las

¹⁶⁹ Idem

fuerzas políticas que sí podían hacer uso de los mecanismos de participación democrática.

El fenómeno de radicalización política también generó nuevas identidades más allá de las estructuras partidarias. En esos años se hicieron visibles en Miramar grupos de jóvenes que adherían a las corrientes nacionalistas afines al peronismo tradicional y que no reconocían legitimidad al orden político liberal. La aparición en escena de la agrupación Tacuara, en este sentido, fue un acontecimiento disruptivo para la sociedad, aunque sus acciones solo tuvieran relevancia en la temporada estival. Durante el mes de febrero, específicamente, se producía en la ciudad una de las mayores concentraciones de la comunidad judía de toda la costa atlántica. Los espacios de sociabilidad que constituían y las festividades que realizaban hacían que su presencia no pasara inadvertida. Fue un contexto propicio, entonces, para que la agrupación Tacuara comenzara a alterar la vida social y política de la ciudad. Las acciones de estos jóvenes hostigando a la comunidad judía en temporada de verano fueron un fenómeno recurrente en esos años. Los enfrentamientos a golpes y piedrazos que se producían en la intersección de la calle 9 de julio y la calle 14, formaron parte de un “folklore” que perduró en la memoria colectiva de sus habitantes.

Ya en el verano de 1960, tres miembros de Tacuara (oriundos de Capital Federal) gritaron desde un auto “viva Perón y “viva el nacionalismo” a los concurrentes a un mitin que se estaba realizando en el local del Partido Socialista Democrático. Desde el local arrojaron una piedra y se produjo un disparo desde el vehículo que hirió levemente a uno de los presentes.¹⁷⁰ La actuación de Tacuara en Miramar fue un indicativo de la falta de legitimidad que tenía el sistema democrático liberal para amplios sectores de la sociedad, incluso antes del golpe de estado de 1966. Su presencia en la ciudad, además, generó alarma en los partidos políticos tradicionales. Luego de que un grupo de Boy Scouts de una Asociación Cultural Israelita fuera atacado en la playa a fines de enero del año 1963, el semanario *El Ciudadano* denunció que Tacuara venía actuando impunemente en la ciudad. Advirtió, además, que los funcionarios policiales que detenían a los miembros de esta agrupación eran

¹⁷⁰ *Crónica*, 27 de febrero de 1960.

obligados a dejarlos en libertad, ya que los propios detenidos eran hijos de funcionarios y militares.¹⁷¹

Otras de las acciones protagonizadas por Tacuara en esos años incluyen desde pintar la cruz esvástica con brea a una niña en la espalda y en el frente de la casa de algunos turistas hasta atentar contra el busto de Sarmiento que se encontraba en una de las plazas de la ciudad. En estos hechos participaron, junto con los jóvenes que venían de afuera, algunos jóvenes locales que rechazaban el nuevo orden liberal impuesto después del '55. Laura Ehrlich señala, en este sentido, que en estos primeros años la lucha revolucionaria de los jóvenes se nutrió de símbolos y creencias procedentes de culturas políticas afines al peronismo, como el nacionalismo y el catolicismo, todavía ajenas a los cambios en la cultura política revolucionaria de los años siguientes. Las consignas antiliberales y antiimperialistas, así, no fueron importadas desde el campo ideológico de la izquierda sino que estaban presentes en la constelación de creencias propias del nacionalismo de derecha.¹⁷² En la ciudad de Miramar, algunos jóvenes se sintieron atraídos por las consignas nacionalistas y la impronta combativa y antisistémica que caracterizó a Tacuara y, posteriormente, se plegaron a la militancia peronista.

Para el movimiento peronista, por su parte, la normalización partidaria había resultado un proceso saturado de negociaciones y desencuentros, con estrategias políticas variadas y con múltiples actores midiendo sus fuerzas. En Gral. Alvarado, en esta primera etapa, la organización partidaria había dado lugar a dos fuerzas (política y sindical) que actuaban en forma conjunta y que dinamizaban la militancia política. La nueva etapa, sin embargo, terminó por definir dos líneas internas dentro del peronismo, una de las cuales se identificó como revolucionaria e interpeló a sus oponentes en el presente con un lenguaje *aggiornado* a los nuevos tiempos. Luego del fracaso de las elecciones de 1963, la JP se consolidó como una fuerza de presión dentro del movimiento y comenzó a articular sus acciones con las '62 Organizaciones. La JP también logró conformarse en la localidad de Otamendi donde una Comisión Directiva

¹⁷¹ *El Ciudadano*, 24 de enero de 1963.

¹⁷² Ehrlich, Laura, "Nacionalismo y arquetipo heroico en la Juventud Peronista a comienzos de la década del '60", en *Anuario IEHS* 28, UNICEN, 2013, p. 42.

actuó en forma coordinada con el Comando Miramar y estableció vínculos con otras organizaciones de la juventud a nivel provincial y nacional.

En el año 1964, conforme a la resolución emanada del Concejo Superior Justicialista, el sector político del movimiento peronista liderado por Alberto Viader convocó a una campaña de afiliación para reorganizar el PJ. La convocatoria fue realizada en el local partidario de la calle 40 y 27 y dio nacimiento a la Unidad Básica N°1.¹⁷³ Poco tiempo después, las `62 Organizaciones y la JP Comando Miramar formalizaron la división interna creando la Unidad Básica N°2. En la localidad de Otamendi se replicó la alianza entre el sindicalismo (representado en la figura del dirigente sindical de los trabajadores rurales Isaías Goyenette) y la JP de esa localidad, quienes dieron forma a la Unidad Básica N°3. Finalmente, en la pequeña comunidad rural de Mechongué, se conformó la Unidad Básica N°4, que tuvo como referente principal a la militante peronista Ana María Bosio y que articuló su línea de acción política con la Unidad Básica N°2 de Miramar y la Unidad Básica N°3 de Otamendi.¹⁷⁴

Como era previsible el intento de conformar una lista única para la elección de las autoridades del PJ, que se realizó el 21 de junio de 1964, no se pudo concretar. Los miembros de la Unidad Básica N°1 armaron la Lista Azul y Blanca y propusieron como presidente al Dr. Marino Cassano y a Alberto Viader como su vicepresidente. La Lista Verde, por su parte, se formó en base a la alianza del resto de las Unidades Básicas y llevó a Adolfo Molina como su candidato a presidente. La disputa electoral tuvo un carácter conflictivo y cargado de acusaciones como no se había visto en años anteriores. La JP Comando Nacional, en este sentido, marcó el tono de dicha disputa con cuestionamientos a la conducción política partidaria que, en las elecciones anteriores, había mantenido hasta último momento su intento de participar en elecciones. Argumentaron que esa postura los diferenciaba de los integrantes de la Lista Verde que se habían jugado por el voto en blanco y que se habían mantenido fieles a las directivas de Perón.¹⁷⁵ La intransigencia frente a acuerdos realizados por las conducciones partidarias, en su intento de gravitar

¹⁷³ *Crónica*, 9 de mayo de 1964.

¹⁷⁴ *Crónica*, 30 de mayo de 1964.

¹⁷⁵ *Crónica*, 13 de junio de 1964.

en el escenario político, aparece como uno de los elementos que definían la identidad revolucionaria de la JP frente a otros sectores del movimiento.

Por primera vez en Gral. Alvarado, el movimiento peronista presentó una línea interna que reconocía el lugar de la juventud y que hacía suyos los componentes retóricos más radicales de esta última. En una declaración pública la JP Comando Miramar se autodefinió como “*de la más pura estirpe revolucionaria* y justificó su apoyo a la Lista Verde *porque es la lista de los trabajadores y no quiere saber nada de tráfugas y burgueses*”.¹⁷⁶ Como señala Ehrlich, los jóvenes peronistas en esta época se presentaron como vigilantes del carácter revolucionario del peronismo y como los encargados de censurar las desviaciones y traiciones dentro del movimiento.¹⁷⁷ En el ámbito local, la alianza con el sindicalismo “duro” reforzó su identidad política revolucionaria aunque sus definiciones ideológicas fueran eclécticas y no hicieran referencia al socialismo como su horizonte de lucha. La mayor o menor lealtad a Perón fue, por el contrario, el elemento de peso a la hora de definir los bandos dentro del movimiento peronista. Es por eso que la radicalidad discursiva de esta nueva generación de jóvenes condicionó las decisiones que debían tomar los dirigentes políticos, tanto los de la Unidad Básica N°1 que conducían el partido como los del sector sindical que pretendía disputar su poder.

La existencia de líneas internas dentro del PJ de Gral. Alvarado no impidió que se coordinaran acciones en conjunto, tales como la conformación de la Comisión Pro Retorno de Perón o la realización de actos de desagravio hacia Eva Perón en la plaza donde se había destruido su busto durante la Revolución Libertadora. Sin embargo, los candidatos peronistas para las elecciones legislativas de 1965 fueron elegidos en su totalidad de los miembros de la Unidad Básica N°1. Como el PJ fue nuevamente proscripto por presiones de las Fuerzas Armadas, la conducción partidaria decidió finalmente que en la provincia de Buenos Aires el peronismo participe con el sello neoperonista de la Unión Popular.

Si bien en la provincia el triunfo de la Unión Popular fue rotundo, en Gral. Alvarado se ubicó en tercer lugar por debajo de la UCRP y del PSD. El

¹⁷⁶ *Crónica*, 19 de junio de 1964.

¹⁷⁷ Herlich, Laura, op. cit. p. 49.

peronismo había mantenido su caudal electoral pero no pudo captar el voto de los radicales intransigentes, el cual se volcó a sus adversarios políticos. El antiperonismo “radicalizado” en el distrito volvió a ser un factor determinante en la contienda electoral. La diferencia de votos, sin embargo, fue muy escasa entre los tres partidos y le permitió al peronismo ganar presencia efectiva en el HCD a través de las figuras de Alberto Viader y Manuel Muñoz.¹⁷⁸ Por su parte, la Unidad Básica N°2, sostenida en la alianza entre las `62 Organizaciones y la JP, se mantuvo políticamente activa y realizó diversas actividades junto con organizaciones pares de Gral. Pueyrredón. Entre esas actividades se destacó la creación de una “Comisión de Difusión Doctrina Peronista” con el objetivo de reafirmar la doctrina partidaria y evacuar, tanto a los viejos como a los nuevos militantes, cualquier duda al respecto. Nuevamente el carácter revolucionario asumido por esta línea interna del peronismo pareció afirmarse ideológicamente en la lealtad a Perón y su doctrina política. En ese marco de acciones se convocó al local partidario al asesor legal de la CGT de Gral. Pueyrredón, Dr. Norberto Centeno, a brindar una disertación denominada “El peronismo en la evolución de los pueblos”.¹⁷⁹

A nivel nacional, este período se destacó por la influencia creciente del dirigente metalúrgico Augusto Vandor, tanto en la estructura del PJ como en las 62 Organizaciones que controlaban la CGT. El Secretario General de esta última fue José Alonso, quién había asumido con la bendición de Vandor y fue un actor clave en la consolidación del poder sindical peronista. Esto implicó continuar con la lógica del doble juego, consistente en representar a sus afiliados en la lucha por sus demandas económicas y asumir la representatividad del movimiento peronista en sus maniobras y conflictos con otras fuerzas políticas.¹⁸⁰ Es por eso que el enorme poder acumulado por Vandor dentro del peronismo no tardó en generar tensiones con el propio Perón. Este último, en un intento por limitar la autonomía del sector gremial, envió a la Argentina a su esposa María Estela Martínez (Isabel Perón) a reunirse con dirigentes políticos y sindicales. La gira comenzó en octubre de 1965 y alcanzó su punto máximo de conflicto cuando se produce la separación

¹⁷⁸ *Crónica*, 3 de abril de 1965.

¹⁷⁹ *Crónica*, 7 de agosto de 1965.

¹⁸⁰ Gordillo, Mónica, op. cit., p. 146.

de Alonso y Vandor, materializada en fundación de una nueva entidad gremial que respondía al primero: las 62 Organizaciones de Pie Junto a Perón.

La JP Comando Miramar emitió un comunicado de forma inmediata anunciando que, ante los acontecimientos internos del movimiento, reiteraba su reconocimiento al Gral. Perón como su único líder y a Isabel Martínez de Perón como delegada del Comando Superior. En el mismo sentido, declaró su adhesión a las corrientes sindicales que formaron las 62 Organizaciones de Pie junto a Perón.¹⁸¹ Unos días después, la Unidad Básica N° 2 exigió al Concejo del Partido una reunión inmediata para fijar posición ante lo que consideraba un alzamiento de Vandor contra el jefe del movimiento. La reunión se llevó a cabo en el local partidario de la localidad de Otamendi y estuvieron presentes todos los presidentes de sus respectivas Unidades Básicas. En un clima de tensión se acusó a la Unidad N°1 de realizar declaraciones confusionistas en los medios públicos mientras que ésta, por su parte, acusó al resto de las Unidades Básicas de pretender dividir al peronismo. Lo cierto es que los acontecimientos a nivel nacional reavivaron el conflicto interno en Gral. Alvarado y que los mismos fueron aprovechados por los opositores al Concejo del Partido. Pese a que este último elevó un comunicado reafirmando el liderazgo de Perón como jefe del movimiento y la adhesión a las directivas de Isabel Perón como delegada del Comando Superior, las Unidades Básicas 2, 3 y 4 desconocieron a las autoridades por negarse a enfrentar a los traidores del movimiento.¹⁸²

Los peronistas rebeldes decidieron crear, el 10 de abril de 1966, una Junta Coordinadora Provisoria del PJ denominada "De pie junto a Perón". La misma se formalizó en una reunión plenaria en la Unidad Básica N°3 de Otamendi con la presencia de la Agrupación Sindicalista Peronista y la Juventud Peronista de Miramar y Otamendi. El Consejo del Partido, sin embargo, desconoció la legitimidad de la Junta Coordinadora por haber sido elegida de manera inorgánica.¹⁸³ Volvió a ratificar, además, su lealtad a Perón y avaló lo actuado por el delegado Alberto Viader en el Congreso Provincial y lo acordado en la audiencia concedida por Isabel Perón el día 9 de abril. Más allá de las

¹⁸¹ *Crónica*, 5 de marzo de 1966.

¹⁸² *Crónica*, 16 de abril de 1966.

¹⁸³ *Crónica*, 23 de abril de 1966.

acusaciones mutuas y de los intentos de descabezar a la cúpula del PJ local, la realidad demostró que la interna peronista ya no podía canalizarse dentro de una misma estructura partidaria. Meses antes del golpe de estado protagonizado por el Gral. Onganía el 28 de junio de 1966, el movimiento peronista local ya se encontraba en una crisis orgánica terminal.

La denominada Revolución Argentina desplazó del poder al intendente Fortunato Whanon Medina y nombró, en carácter de comisionado, al hacendado Luís Felipe Amadeo, sin aparente vinculación con ningún partido político local. La suspensión de la actividad política hizo que los referentes políticos del distrito se vieran imposibilitados de interpelar a la sociedad a través de sus canales políticos tradicionales. El movimiento peronista, sin embargo, pudo mantener cierta gravitación política a través de las acciones gremiales impulsadas por la subdelegación de la CGT. Desarrolladas dentro de un espacio legal y bajo la conducción de Adolfo Molina, el sindicalismo pudo mantener a flote a sus referentes más combativos.

Durante estos años de dictadura, la emergencia del sindicalismo clasista así como la escisión de la CGT de los Argentinos marcó un punto de quiebre para las posiciones integracionistas de la denominada “burocracia sindical”, la cual había mantenido el control de la lucha obrera durante una década. El sindicalismo peronista de Gral. Alvarado, por su parte, asumió claras posiciones combativas frente a la dictadura una vez que estalló la rebelión popular en todo el país. Pocos días después del Cordobazo, hizo un llamamiento público agradeciendo al pueblo que había hecho posible el paro e instó a continuar la lucha contra un gobierno que nadie había elegido. En esa misma declaración la CGT local agradeció las palabras, pronunciadas por la *nueva iglesia*, condenando la bárbara represión desatada hacía los obreros y estudiantes.¹⁸⁴

Adolfo Molina, al frente de la organización de la lucha sindical, identificó a la CGT local con el sindicalismo combativo que comenzó a poner en jaque el proyecto autoritario de la Revolución Argentina. A comienzo de la década del '70, además, buscó posicionar al peronismo local cerca de las corrientes revolucionarias que disputaban la hegemonía del movimiento a nivel nacional.

¹⁸⁴ *Crónica*, 9 de junio de 1969.

La radicalidad de sus intervenciones públicas, al menos en el plano discursivo, incorporó algunos los tópicos propios de la época. En una solicitada en el semanario *Crónica* del día 21 de marzo de 1971, en apoyo a los obreros de Córdoba que habían protagonizada el “Vivorazo”,¹⁸⁵ Adolfo Molina encabezó la lista de firmantes de la seccional Miramar del Movimiento Nacional Peronista.¹⁸⁶ En ella se hace una clara referencia a la dirigencia sindical *colaboracionista* con la dictadura, acusando a los mismos de *enemigos del pueblo*. El proceso político autoritario que inaugura Onganía en 1966, a su vez, es percibido en la solicitada como una *contrarrevolución* protagonizada por el *imperialismo yanqui* en alianza con la *oligarquía vendepatria*. Así, la lucha emprendida desde el peronismo es inscripta dentro un proceso revolucionario que las Fuerzas Armadas pretenden frenar y señala a sectores del propio movimiento como traidores de esa causa.

Si bien se asienta sobre un peronismo históricamente dividido, no deja de llamar la atención el posicionamiento político asumido en esta solicitada así como el lugar preponderante que Molina pretende ocupar en el movimiento. Con respecto a lo primero, debemos tener en cuenta que todo discurso político busca generar un sentido de la realidad en el cual los actores involucrados intentan imponer sus intereses. Esta confrontación se realiza en una “arena común”, donde los actores extienden las visiones del mundo compartidas, las experiencias comunes, los valores y creencias acerca de cómo son las cosas.¹⁸⁷ La radicalidad de la solicitada, en nombre del conjunto del peronismo, encuentra correspondencia con los cambios en la cultura política que se solidifican a fines de los `60. Esa “arena común”, en la cual el discurso político

¹⁸⁵ El conflicto comenzó el 14 de enero de 1971 en la ciudad de Córdoba luego que los obreros de FIAT ocuparan las fábricas en reclamo por despidos y que la empresa solicitara la intervención del ejército para desocuparlos. El gobernador de Córdoba, Bernardo Bas, convocó a una conciliación obligatoria que solucionó el conflicto por poco tiempo ya que la empresa se encontraba reticente a la negociación. El 1º de marzo Levingston designó como gobernador a José Camilo Uriburu quien declaró que “Dios le había encomendado la misión de cortarle la cabeza a la víbora venenosa que anida en Córdoba”. La respuesta del movimiento obrero cordobés fue la ocupación de las fábricas y las manifestaciones al centro de la ciudad. Nuevamente la represión condujo a una rebelión popular que requirió de la intervención del Ejército. Este “segundo Cordobazo” tuvo un carácter mucho más obrero que popular, acompañado por la presencia de las organizaciones armadas. Gordillo, Mónica, op. cit., p. 373.

¹⁸⁶ *Crónica*, 21 de marzo de 1971.

¹⁸⁷ De Martinelli, Guillermo, “Una propuesta de análisis textual. Reflexiones metodológicas sobre el uso del análisis del discurso en el campo historiográfico” en De Martinelli, Guillermo, Ledesma Prietto, Nadia, y Valobra, Adriana, *Historia y metodología: aproximaciones al análisis del discurso*, FaHCE, Edulp, 2014, p. 86.

se vuelve inteligible y en la cual los actores encuentran sentido a su realidad inmediata, asumía a comienzos de los años `70 el carácter revolucionario del movimiento peronista y definía el lugar que ocupaban los “leales” y “traidores” dentro del mismo. Luego de las puebladas que sucedieron en todo el país y la consolidación de organizaciones armadas revolucionarias, la relación de fuerzas ubicaba a los sectores del peronismo revolucionario (con el guiño de Perón) del lado de los “leales”. Podemos inferir, entonces, que la solicitada de Molina da cuenta de esa relación de fuerzas existente.

Con respecto al liderazgo de Molina dentro del movimiento peronista, la realidad demostró que no era lo suficientemente sólido. La legalización de la actividad partidaria que impulsó el Gral. Lanusse en 1971, luego de haber tomado las riendas del poder político, hizo evidente que las diferencias internas dentro del peronismo todavía se encontraban presentes y que los referentes políticos que habían controlado el PJ durante la primera etapa de reorganización aun conservaban el control partidario. A solicitud del Consejo Superior del MNJ, la reorganización del PJ se llevó a cabo el 11 de septiembre de 1971 en la nueva sede partidaria de la calle 40 y 19. En esa reunión, que eligió a Alberto Viader como delegado distrital y a Alfredo Cassano como delegado inscriptor, estuvieron presentes casi todos los representantes políticos del movimiento, los dirigentes gremiales de la CGT y aquellos militantes que años atrás habían formado parte de la JP Comando Nacional.¹⁸⁸ La actitud asumida por Adolfo Molina, en este contexto, fue ambigua y presagió la renovación de la interna política dentro del peronismo local. Si bien no participó en la Junta Promotora del PJ, el 25 de septiembre anunció públicamente el surgimiento del Movimiento Peronista Revolucionario como parte integrante del MNJ. Si bien declaró su apoyo a la comisión encargada de la reorganización, advirtió no estar convencido de la pacífica salida electoral que proponía la dictadura y remarcó que no se haría cómplice de ningún acuerdo político que lo alejara de Perón.¹⁸⁹

La elección del nombre de esa nueva agrupación interna se referenciaba simbólicamente en la organización revolucionaria impulsada por Gustavo Rearte en 1964 y constituye un nuevo intento de insertarse dentro de esa

¹⁸⁸ *Crónica*, 18 de septiembre de 1971.

¹⁸⁹ *Crónica*, 25 de septiembre de 1971.

tradición política. En Gral. Alvarado, en los años previos a la Revolución Argentina, Molina ya lideraba una línea interna que había asumido posiciones combativas y que había renegado del pragmatismo político de aquellos que lideraban el movimiento. Los contenidos ideológicos, además, presentaban el eclecticismo propio de esa época, más allá de la intransigencia en su acción y retórica. Hacia 1971, sin embargo, el contexto nacional mostraba una cara distinta. Las corrientes del peronismo revolucionario, que incorporaron a toda una nueva generación a la lucha, plantearon una salida revolucionaria que traspasara los límites de la sociedad capitalista y reconocieron que la lucha armada era una vía posible para lograrlo. La apuesta de Molina, en este sentido, era arriesgada. Si bien lo acercó a la nueva militancia juvenil radicalizada y recientemente incorporada al peronismo de Gral. Alvarado, los planteos políticos de esta última terminarían por exceder su propia capacidad de conducción.

Capítulo 3. El peronismo revolucionario en el ámbito local: el PB y la JP

3.1. Introducción

Con la crisis del proyecto autoritario de la Revolución Argentina, en los inicios de la década del `70, comenzó a delinearse en el Partido de Gral. Alvarado el espacio político del PB. Poco tiempo después, además, se produciría la reorganización de la JP local, en consonancia con las directivas del movimiento peronista en todo el territorio nacional. Ambas organizaciones fueron las únicas experiencias del peronismo revolucionario en el distrito, es decir, que desarrollaron su militancia política en la órbita del peronismo y que tuvieron al “socialismo nacional” como el horizonte último de su lucha revolucionaria. Sus prácticas y representaciones, dijimos, si bien adscriptas a proyectos políticos nacionales, estuvieron mediadas por los factores culturales del espacio político local y por la propia experiencia histórica de las luchas peronistas en particular.

En este capítulo analizaremos la génesis de ambas organizaciones. Se indagará en las condiciones que posibilitaron dicho proceso y la militancia desplegada hasta el triunfo electoral del peronismo en el año 1973. En primer lugar, se abordará la experiencia en común protagonizada, por algunos de los futuros militantes, en el colegio parroquial de la ciudad de Miramar: qué acciones se realizaron en el ámbito de esa institución y cuál fue la influencia del catolicismo renovador para la experiencia militante posterior. En la segunda y en la tercera parte del capítulo se hará foco, respectivamente, en el surgimiento del PB y de la JP Regionales en el distrito: cómo se formalizó la organización y quiénes se erigieron como sus referentes políticos, cuáles fueron sus lineamientos ideológicos, cuáles fueron sus ámbitos de militancia, qué vínculos establecieron con los referentes históricos del peronismo y cuál fue su intervención en la campaña electoral del año 1973. En la última parte del capítulo, en cambio, se analizará la elección interna dentro del PJ y el proceso electoral que llevó al peronismo al poder en el distrito: quiénes conformaron las líneas internas del peronismo y cuál fue el posicionamiento de los diversos sectores del movimiento en el frente político electoral, cómo organizaron los

partidos opositores al peronismo sus listas y cómo fue el desarrollo del proceso eleccionario

3.2. La militancia en el colegio parroquial

Como se mencionó en el primer capítulo, el giro producido en la Iglesia Católica argentina y latinoamericana, a partir del Concilio Vaticano II, fue una de las vertientes del nuevo clima de época de las décadas del `60 y `70. Las implicancias de ese cambio fueron notorias en Mar del Plata y la región. Fue Alejo Reclusa quien investigó el proceso de renovación conciliar en esa ciudad en el período 1965-1971. La labor desarrollada en la Diócesis de Mar del Plata fue un ejemplo del mayor compromiso con la realidad social y política que impulsaba la renovación conciliar y tuvo un impacto muy fuerte en el devenir político marplatense. Estos cambios ocurrieron cuando su primer obispo Enrique Rau comenzó a implementar una serie de iniciativas que se encontraban en consonancia con el reformismo liberacionista de la época.¹⁹⁰

Como primera medida tendiente a formalizar las reformas conciliares fue de vital importancia la creación del Consejo Presbiteral. A través del mismo, se comenzó un trabajo de coordinación entre los sacerdotes que representaban a cada una de las zonas dependientes del obispado (Mar del Plata y Miramar se encontraban representados en la zona 1). Simultáneamente, con el mismo objetivo de generar un diálogo entre sacerdotes y laicos en torno a las nuevas reformas, se creó la Escuela de Teología dentro de la Universidad Católica de Mar del Plata a fines del año 1967. A partir de entonces, la influencia de la renovación en la formación académica de clérigos y laicos de la región transformó el campo eclesial. En cooperación con el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), que dirigía el sacerdote jesuita Alberto Silly, se llevaron a cabo jornadas y seminarios abiertos sobre temas contemporáneos, los cuales eran tratados con el enfoque que exigía la renovación conciliar. Así, las temáticas abordadas remitían a problemas relacionados con aspectos socioeconómicos de la realidad latinoamericana en

¹⁹⁰ Reclusa, Alejo, "Ante la imposibilidad de detener el cambio, cambiar. Enrique Rau y la renovación conciliar en Mar del Plata (1965-1971)" en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Questions du temps présent, mis en ligne le 08 octobre 2013, consulté le 04 novembre 2017. Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/65772>

vinculación con el compromiso social y religioso que se promovía desde las tendencias liberacionistas de la Iglesia. La Escuela de Teología, de este modo, abrió el juego a una serie de debates que ya formaban parte de la agenda del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM) pero que ahora interpelaba al conjunto renovador de la Iglesia Católica.

Un cambio esencial en este proceso fue la creación de la Secretaría Pastoral, encuadrada en los lineamientos políticos de la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL) que vice presidía Monseñor Enrique Angelleli. Desde el año 1971, la misma estuvo a cargo del Presbítero Alfredo Ardanaz, quién mantuviera lazos con el CIAS y fuera uno de los principales asesores juveniles católicos. En los diferentes encuentros realizados con los jóvenes se hizo hincapié en el papel transformador de la realidad por medio de una activa participación en cuestiones sociales. Los cuestionamientos al imperialismo económico, así como a toda forma de violencia, formaron parte de un nuevo marco cultural a través del cual muchos de los jóvenes católicos interpretaron la realidad nacional, latinoamericana y mundial. A través de sus asesores, además, se acercaron a las nuevas ideas que daban forma a la nueva Teología de la Liberación y a lecturas de referentes políticos e intelectuales de la izquierda nacional como Juan José Hernández Arregui y John William Cooke.

La impronta renovadora comenzó a tener visibilidad en la ciudad de Miramar en septiembre de 1968, cuando fue elegido titular de la parroquia San Andrés el presbítero Antonio Giammarino, quien había asumido su puesto en reemplazo del fallecido Juan Marsiglio.¹⁹¹ Este proceso de cambio renovador tuvo su continuidad en el año 1970, cuando Giammarino fue trasladado a otra parroquia y asumió en su reemplazo el presbítero Vicente Altaba.¹⁹² Las actividades propuestas desde el obispado de Mar del Plata en esos años tuvieron gran implicancia en la parroquia de la ciudad de Miramar y resultaron movilizadoras para algunos jóvenes que se encontraban vinculados con la institución eclesiástica. Los testimonios de algunos de los ex militantes del PB y de la JP en Miramar encuentran un punto en común en la experiencia protagonizada como estudiantes secundarios en el Instituto Parroquial San

¹⁹¹ *Crónica*, 7 de septiembre de 1968.

¹⁹² *Crónica*, 19 de diciembre de 1970.

Andrés (IPSA), institución educativa dependiente de la misma parroquia. Quien fuera uno de los referentes de la JP, Carlos Molina, rememora al respecto:

*“Yo estudié parte de mi vida en la escuela parroquial y en esa época nosotros militábamos en los lineamientos católicos que habían en ese momento. Mi militancia empezó con el catolicismo. En ese momento en “el parroquial” mismo se formaban las tendencias políticas y se estudiaba la historia mundial con los curas tercermundistas, con Domaica y con otros que no recuerdo. Bueno, venían y se discutía lo que sucedía a nivel mundial, como el caso de Cuba, el Mayo Francés, cosas que, si no, no las veías. Estos curas no eran de Miramar pero venían a formar los grupos y a generar la discusión. También nos sacaron a la calle a trabajar a los barrios más humildes de Miramar. Eran grupos grandes de alumnos trabajando manzana por manzana, y después, claro está, venía la discusión política en la Casa Parroquial con estos curas que después uno fue sabiendo con el tiempo que eran curas tercermundistas y que apoyaban una tendencia política”.*¹⁹³

Un núcleo importante de estudiantes que luego formaron el PB también reconoce como significativa para su formación política la experiencia protagonizada en el colegio parroquial. Recuerdan a aquellos curas que acudían desde Mar del Plata y que, a través de diferentes encuentros y discusiones, generaban una concientización política acerca de la realidad nacional e internacional. En los testimonios, sin embargo, no hay consenso sobre quiénes eran esos curas, aunque identificaban algunos nombres, ni a qué sector de la Iglesia pertenecían.

*“La otra parte de mi formación política se dio en “el parroquial”. Si bien los curas no eran del “tercer mundo”, eran muy progresistas para lo que era la sociedad miramareense y para lo que era el colegio parroquial. Nos radicalizamos ante una estructura muy represiva. Nos prohibieron un periódico que decía cuatro pavadas y eso nos llevaba a profundizar en nuestras ideas”.*¹⁹⁴

¹⁹³ Entrevista a Carlos Molina, realizada por el autor el 27 de enero del 2016.

¹⁹⁴ Entrevista a Rubén Alimonta, op. cit.

*“Empezamos en el secundario, teníamos un grupo en el colegio parroquial y sacábamos un diario, no todos eran peronistas, éramos de clase media y a principios de los `70 había mucho “gorilismo”. En ese momento estaba el cura Domaica que venía de Mar del Plata y daba charlas y él apoyaba abiertamente a los curas “del tercer mundo”.*¹⁹⁵

Los testimonios coinciden en que la labor de los curas de la parroquia incluía prácticas tendientes a generar discusión política y que eso estimulaba el cuestionamiento del orden constituido. También se promovían actividades que producían un acercamiento a los problemas cotidianos de los sectores más humildes de la sociedad y que infundían una praxis militante a su propia formación católica. No sabemos fehacientemente si los curas que se acercaban a Miramar pertenecían o tenían un vínculo cercano con el MSTM, aunque es cierto que el protagonismo asumido por sacerdotes y laicos durante estos años permitió unir en un mismo espíritu de transformación de la realidad social a trayectorias e instituciones diversas. Es por eso que la memoria colectiva tendió a unificar a todos los miembros de la Iglesia, comprometidos en esa transformación, con el rótulo de “tercermundistas”. Podemos inferir, entonces, que la denominación utilizada por los ex militantes políticos del peronismo revolucionario no hace referencia a una organización concreta, sino que la misma es utilizada en un sentido genérico para describir la transformación cultural dentro la Iglesia y su vinculación con la realidad social y política de la época.

Otro aspecto a destacar de la militancia en el colegio parroquial es que los propios protagonistas suelen autoidentificarse en sus memorias como parte de un colectivo denominado Cristianismo y Revolución. Ese nombre, que referencia al grupo formado en la órbita de la revista de Juan García Elorrio, se utiliza en algunos casos para definir al grupo político estudiantil en su conjunto y en otros casos para nombrar el diario o cuadernillo que publicaban en el colegio. Nuevamente no existe una claridad en los testimonios acerca del significado que le atribuyen a esa denominación. Es posible que esa identidad surja desde una visión construida en el presente, aunque también es posible

¹⁹⁵ Entrevista a Rubén Ruiz, realizada por el autor el 17 de octubre del 2016

que la experiencia de los grupos católicos vinculados con las tendencias revolucionarias dentro del peronismo, así como las experiencias de lucha armada de sectores del catolicismo en América Latina, formaran parte de su universo cultural en esos años.

El proceso histórico desarrollado tras la apertura política del año 1972 marcó el inicio de una etapa más compleja para la Iglesia Católica en la región. El obispado de Mar del Plata, en manos del Monseñor Eduardo Pironio, continuó con una labor activa que no tardó en ser absorbida por los violentos conflictos entre el peronismo revolucionario y la ortodoxia peronista con base en las organizaciones sindicales.¹⁹⁶ Esta disputa adquirió singularidad en Mar del Plata por la presencia protagónica que tuvo la CNU en la escalada de violencia desatada en la ciudad.¹⁹⁷ Esta organización asumió un compromiso inmediato en la lucha violenta contra las organizaciones que conformaban el peronismo revolucionario y tuvo incidencia en las disputas políticas que se desarrollaron en el ámbito universitario. Aunque años después el eje del conflicto entre la CNU y el Obispado estuvo centrado en el traspaso de la Universidad Católica a la órbita nacional, el motivo principal de ese enfrentamiento fue el rechazo de esta organización a la renovación eclesial y pastoral que parecía tener en la figura de Pironio una continuidad.¹⁹⁸

En Miramar, mientras tanto, algunos de los jóvenes estudiantes identificados con los lineamientos católicos renovadores comenzaron a encuadrarse dentro de las estructuras políticas del peronismo. La acción pastoral ya no resultó suficiente para un contexto de reapertura política que requería de un compromiso mayor y un posicionamiento más claro. El bagaje cultural

¹⁹⁶ Como secretario general del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Pironio ejerció marcada influencia en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) y después, como presidente del CELAM, definió el perfil de la Iglesia latinoamericana post-conciliar.

¹⁹⁷ El año 1970 se oficializó la CNU marplatense con referentes que provenían del grupo local de Tacuara, especialmente del núcleo de estudiantes del colegio "Peralta Ramos", que habían comenzado su militancia durante la década del sesenta. Para profundizar en el tema, ver Ladeuix, Juan, *La Mazorca de Perón: prácticas e ideologías de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970 – 1976*, ponencia presentada en las X^o Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005.

¹⁹⁸ En enero de 1973 se celebró en la ciudad de Miramar un encuentro de la mesa ejecutiva de la CELAM presidida por el obispo diocesano marplatense. La misma contó con la presencia de sacerdotes y obispos provenientes de Brasil, Chile, Perú, Venezuela y Guatemala. Ver *Crónica*, 20 de enero de 1973.

incorporado en la interacción con los curas del “parroquial”, sin embargo, marcó una impronta notable en la conciencia de esos estudiantes, los cuales reconocen en esa experiencia la génesis de su propia historia de lucha militante. Ese bagaje cultural, que reconocía la necesidad inmediata de transformar una realidad estructuralmente injusta, fue encauzado hacia una militancia política formal dentro de los sectores del peronismo que asumían el compromiso con la lucha revolucionaria.

3.3. El surgimiento del Peronismo de Base (PB)

El surgimiento del Peronismo de Base en el Partido de Gral. Alvarado solo puede entenderse si reconocemos la impronta combativa de las organizaciones sindicales peronistas de los años previos. Ese legado de lucha de base, no exento de contradicciones en los años posteriores, fue una marca en el origen de una organización que tuvo un claro componente juvenil. Esa tradición combativa se había transmitido a las nuevas generaciones a través de los vínculos familiares y vecinales que se generan en una comunidad tan pequeña. A finales del año 1971 comenzaron los primeros contactos entre los jóvenes que poco tiempo después conformarían en Miramar el PB. Uno de los lugares de encuentro fue la Unidad Básica del PJ que se encontraba situada en la calle 19 y 40. Ese espacio permitió el intercambio de ideas y proyectos con aquellos militantes de larga trayectoria que, un año después, encauzarían el armado de listas partidarias para las elecciones de 1973. Uno de esos jóvenes fue Luis Antonio Sanders, quién tenía una tradición familiar vinculada al peronismo y había comenzado a participar activamente en las asambleas del gremio de la construcción. Eduardo Fuentes lo conoció en la Unidad Básica y comenzaron a definir un espacio dentro del movimiento peronista:

“Me presentan a un compañero que en esos tiempos trabajaba en la construcción, Luis Antonio Sanders, y comenzamos a tener junto a otros compañeros y compañeras discusiones y debates sobre la coyuntura y la actualidad política y sindical, las reivindicaciones de los trabajadores de la zona

*en particular y del país en general y de la construcción de una alternativa independiente de la clase obrera”*¹⁹⁹

Algunos militantes que tuvieron un rol muy importante en la conformación del PB en Miramar, en cambio, se habían vinculado de manera temprana con el Movimiento de Bases Peronistas (MBP) de la ciudad de Mar del Plata. Los contactos se habían establecido en el ámbito universitario, donde las organizaciones del peronismo revolucionario se habían vuelto preponderantes.²⁰⁰ Esa experiencia militante se volcó a la concreción de un espacio político afín en la ciudad de Miramar y selló un vínculo con la militancia de base de Mar del Plata que perduraría en el tiempo. El MBP marplatense había sido fundado en la década del `60, cuando se produjo la articulación en la ciudad de una regional de la ARP dirigida por John William Cooke. A fines de esa década, ya se había estructurado la regional marplatense de las FAP, hegemonizando el espacio del peronismo revolucionario, en articulación con agrupaciones gremiales y estudiantiles y en coordinación con el trabajo barrial que venía realizando el MBP.²⁰¹

Otros militantes del PB en Miramar habían tenido una experiencia política vinculada al catolicismo renovador en el “colegio parroquial”. La incorporación de muchos de ellos al peronismo pareció acompañar el cauce natural que producían las instancias de discusión política de la época. Entre aquellos jóvenes estudiantes que se “peronizaron” se encontraban Jorge Olave, Estela Lombardo y Rubén Ruiz. Otro militante que había compartido esa experiencia fue Rubén Alimonta, quién ya contaba con una tradición familiar vinculada a las luchas del sindicalismo peronista. Estos jóvenes que dieron origen al PB en Miramar se volcaron a una militancia activa por fuera del ámbito estudiantil y se plegaron al movimiento peronista cuando la prioridad estuvo centrada en lograr el regreso del Gral. Perón al país.

¹⁹⁹ Entrevista a Eduardo Fuentes, realizada por el autor a través de intercambios vía mail entre el 30 de marzo de 2016 y el 22 de febrero de 2017.

²⁰⁰ Entrevista a “Gabriel”, op. cit.

²⁰¹ Entre sus referentes más importantes estuvieron Marino Vuelta y Ángel Altuna, militantes de la época de la resistencia y referentes sindicales del puerto marplatense. En el ámbito universitario, en cambio, se destacaron los referentes Oscar Fernández y Marcos Verde, ambos estudiantes de la carrera de Sociología. Ver Ladeuix, Juan, *Perón o Muerte...* op. cit. p., 217.

A partir de la apertura política impulsada por el Gral. Lanusse, el PB en Gral. Alvarado comenzó a tomar forma y adquirió cierto protagonismo en el escenario político local. Sumado a los anteriormente nombrados, algunos de sus militantes más visibles (algunos incorporados en distintos momentos) fueron los hermanos Silvio y Graciela Lorenzini, Camilo Alves, Norma Maidana, María Angélica Lareu y Justo Alberto Álvarez. Otro militante que tuvo un protagonismo importante en los orígenes organización local fue Julio Rodríguez, oriundo de Otamendi y sobrino de Adolfo Molina, aunque su militancia se desarrolló principalmente en la ciudad de Mar del Plata. El marcado acento en la militancia barrial y sindical fue una de las características de la organización en el distrito, por encima de las prácticas vanguardistas comunes a las organizaciones armadas. El recrudecimiento de la violencia en los años siguientes, sin embargo, agudizó las tensiones propias de una militancia gremial y política de base y una lucha revolucionaria que trascendía sus límites. Por lo pronto, la apertura política fue terreno propicio para el despliegue de un trabajo barrial que logró posicionarlos políticamente en el nuevo devenir histórico de la localidad.

La militancia se concentró en los barrios populares de la ciudad de Miramar como “Las Flores”, “Las Palmas” y el “Carocito”. En este último, cerca del cementerio, se construyó una Unidad Básica “Taco Ralo” del PB, nombre con el cual se buscó rendir homenaje al intento de guerrilla rural de las FAP liderado por Envar El Kadri. Era un local muy modesto, de bloques sin revocar, que permitió realizar reuniones con los compañeros que militaban en los diferentes barrios y hacer un relevamiento de las necesidades más acuciantes en esos tiempos: cloacas, agua corriente, electricidad, asfalto. A su vez, se promovió la creación de nuevas Unidades Básicas en diferentes barrios *para que los propios vecinos la lleven adelante*, como un espacio para gestionar las demandas y como una instancia de concientización y de formación política autónoma.²⁰²

Sumado a la militancia barrial y en consonancia con la perspectiva clasista de las organizaciones de base del resto del país, el PB buscó priorizar el trabajo ideológico y político en los lugares de trabajo.²⁰³ Si bien este cambio en la

²⁰² Entrevista a Luis Sanders, op cit.

²⁰³ Idem.

perspectiva que debía tener la militancia se profundizó luego de la campaña electoral, el PB comenzó a tener una modesta presencia en algunos sindicatos de Miramar. En esos años, además, inició acciones conjuntas con el Sindicato de Trabajadores Rurales de la localidad de Otamendi, donde el encuentro con trabajadores temporarios que llegaban desde otras provincias acercó a los militantes a la problemática de la desigualdad social en el ámbito rural y brindó mayor claridad a un discurso político que reconocía clases antagónicas en pugna más o menos delimitadas. Lo cierto es que la contradicción existente entre la perspectiva clasista de su propuesta política y la carencia significativa de un proletariado industrial en Gral. Alvarado, sector que era considerado *per se* el sujeto esencial de la revolución, no pareció ser relevante para los militantes del PB que activaban en el distrito. Hoy en día, sin embargo, esa contradicción aparece en sus testimonios a la hora de reflexionar sobre su proyecto político.

*“En Miramar nunca va haber un grupo revolucionario, Miramar no tiene proletarios, ya lo tenés claro. La sociedad “miramareense” es una sociedad de clase media totalmente viciada”.*²⁰⁴

La propuesta de una alternativa revolucionaria clasista e independiente del movimiento peronista aparece aquí como un proyecto poco viable para el contexto de Gral. Alvarado. Sin embargo, más allá de las causas socioeconómicas que explicarían la inviabilidad del proyecto revolucionario, otros testimonios prefieren hacer hincapié en la falta de anclaje de dicho proyecto en la clase trabajadora peronista.

*“Militábamos en los barrios y en los sindicatos, éramos pendejos y por ahí para Miramar lo que proponíamos era demasiado”.*²⁰⁵

“Nosotros pretendíamos un salto cualitativo pero los propios compañeros de las agrupaciones te ponían límites. Si estás un poco en la base los compañeros te dicen: Yo llego hasta acá, yo quiero comerme el asadito el domingo. El

²⁰⁴ Idem

²⁰⁵ Entrevista a Rubén Ruiz, op. cit.

*socialismo nacional, que no se sabía qué era, formaba parte del vocabulario solo entre el grupo de militantes más encuadrados. Yo, por suerte, como vengo del peronismo, esa parte no la tengo tanto”.*²⁰⁶

El impacto real que podía tener en los trabajadores un discurso político que pretendía modificar las relaciones sociales de producción aparece como muy limitado desde los ojos del presente. Este problema seguramente excede al contexto de Gral. Alvarado, aunque es cierto que la realidad local, con escasa composición obrera, alejaba aún más el proyecto revolucionario de la realidad cotidiana. En ese momento, sin embargo, los cambios en la cultura política de la época también permeaban a las localidades del distrito y, seguramente, permitían hacer inteligible para la sociedad una propuesta política de este tipo. Sin olvidar, además, que la radicalidad de su proyecto político acompañó en mayor o menor medida a una estrategia de hostigamiento a la dictadura militar que era común al conjunto del movimiento peronista. Tal es así que, cuando la vorágine de los acontecimientos precipitó la salida electoral, el PB se encontró acompañando al conjunto del pueblo peronista durante la campaña “Luche y Vuelve”.

*“Hicimos la campaña de afiliación al PJ, era medio contradictorio, porque nosotros realmente esa elección no la considerábamos como después fue, un evento, nuestra movida no pasó por la superestructura”*²⁰⁷

La incorporación a ese proceso, en el mismo momento en que las FAP definían su Alternativa Independiente (AI) en el marco de las OAP, destaca la prioridad de esta organización local, no sólo de preservar su identidad peronista, sino de ser un factor de poder más dentro de las estructuras políticas del movimiento. Esto se explica, en parte, porque mucho de los jóvenes que militaron en el PB se nutrieron de una trayectoria familiar ligada a diversas formas de la resistencia peronista y, además, porque la propia génesis de la organización tuvo un componente de movilización política en los barrios populares del distrito.

²⁰⁶ Entrevista a Rubén Alimonta, op. cit.

²⁰⁷ Entrevista a “Gabriel”, op. cit .

El llamado a elecciones generales, por lo pronto, impuso la definición de candidaturas en el seno del PJ. Si bien las FAP a nivel nacional plantearon no establecer acuerdos políticos de índole partidaria, el PB en Gral. Alvarado no estuvo totalmente ajeno a la interna peronista. La precandidatura a intendente municipal del dirigente sindical Adolfo Molina tuvo el apoyo implícito del PB, sellando un vínculo político no exento de contradicciones en los años posteriores. El panorama político del PB durante las elecciones, de este modo, presentó más interrogantes que certezas. La presencia en los barrios y en los sindicatos, así como su intervención en la campaña “Luche y Vuelve”, lo habían posicionado como un sector distintivo dentro del movimiento peronista aunque sus propios lineamientos ideológicos de base los empujaban a un proyecto alternativo al mismo. La relación política con las líneas internas dentro del PJ que detentarían el poder municipal apareció, a partir de entonces, como un dilema a resolver.

3.4. La reorganización de la Juventud Peronista (JP)

La JP de Gral. Alvarado comenzó su proceso de reorganización acorde a las directivas que emanaban del Concejo Superior del MNJ. En abril de 1972 se conformó una Junta Promotora, encargada de formalizar la organización política, con la presentación al Consejo del Partido de una nota que tenía la firma y adhesión de 59 afiliados.²⁰⁸ La JP volvió a ser un actor diferenciado en la escena política (luego de una primera experiencia protagonizada a mediados de los años `60), enmarcada dentro de la estructura del PJ y con algunos de sus miembros vinculados familiarmente a sus principales referentes. Ese mismo año tuvo su bautismo de fuego en la campaña “Luche y Vuelve” que pugó por el regreso de Perón a la Argentina, lo cual le permitió tener una importante visibilidad en el distrito. Si bien la JP local se formó al abrigo de la estructura partidaria del peronismo, desde sus inicios formalizó su inserción política dentro de las JP Regionales y adquirió los rasgos políticos identitarios de estas últimas. La inserción dentro de un proyecto político que se reconocía como tendencia revolucionaria dentro del movimiento peronista no afectó, sin

²⁰⁸ *Crónica*, 27 de abril de 1972.

embargo, la propia autonomía de la JP local. La práctica política “movimientista” de esta organización juvenil, más que una postura “tendencista” antagónica de otras ramas del movimiento, pareció imponerse como una marca de origen.

La heterogeneidad social de sus integrantes también fue un rasgo característico de la organización en sus orígenes. Algunos de los miembros de la JP, entre los que se encontraban Miguel Gómez, Rosa Ituarte, Adolfo Giménez y Daniel Benavidez fueron referentes de la agrupación durante esos primeros años. Aunque asimilaran la tradición revolucionaria del peronismo, no parece que estuvieran influenciados por marcos ideológicos cercanos a la (nueva) izquierda, en general venían de familias peronistas y encontraban en la JP un espacio para poder activar políticamente. La inserción de estos militantes dentro de la organización le imprimió a la misma de un cariz popular a la hora de movilizarse en los barrios. Además, en un contexto de incorporación a la militancia de jóvenes del ámbito estudiantil, aquellos que tenían mayor edad relativa se fueron destacando por ejercer el liderazgo, formal e informal, dentro de la organización. Estos militantes solían ser identificados como *más avanzados*, aquellos que *conocían las luchas del peronismo* y que *bajaban la línea política a seguir*.²⁰⁹ Su apego a la doctrina peronista fue una característica que los acercó a las posturas ortodoxas dentro del movimiento y en su propio derrotero político se reflejaron las contradicciones de una organización política que nació con un marcado eclecticismo en sus posturas ideológicas.

Otro sector de la JP provino de la militancia estudiantil y alcanzó cierta injerencia en las escuelas secundarias, principalmente en el Instituto Parroquial San Andrés (IPSA) y el Instituto General Alvarado (IGA) de la ciudad de Miramar. El espacio estudiantil constituyó una opción posible para la propuesta política de “frente de masas” que impulsaban las JP Regionales. El núcleo de esos militantes, entre los que se encontraban Carlos Molina, José Eduardo Fumarco, el “enano” Tissone, Juan Carlos Viader, José Luís Tilaro, entre otros, tuvo una participación activa en la JP y fue el encargado de organizar una variante local de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). Esta agrupación fue reconocida por la condición estudiantil de sus militantes aunque nunca llegó

²⁰⁹ Entrevista a Carlos Molina, op. cit. / Entrevista a José Luis Tilaro, realizada por el autor el 13 de diciembre de 2016.

a formalizarse como un sector claramente diferenciado dentro de la JP. Los motivos parecen ser sencillos. La escasa cantidad de militantes que podía brindar la población de Gral. Alvarado hizo que no tuviera sentido diferenciar dentro de la organización entre los distintos ámbitos de intervención.

La militancia estudiantil dotó a la agrupación de una visibilidad mayor dentro de los jóvenes de clase media que (en algunos casos) adoptaron la pertenencia peronista en su vertiente revolucionaria. Esta impronta estudiantil, además, aparece en el testimonio de uno de los protagonistas de la época como la característica que habría explicado, en relación a la militancia del PB, el accionar *menos jugado* o *más familiar*.²¹⁰ Así, la composición de clase de la JP y su militancia en los colegios secundarios ha sido el justificativo esgrimido para el alejamiento de la misma y su incorporación a otras organizaciones que tuvieran una militancia social más activa. El énfasis en esta característica, sin embargo, aparece subrepticamente en casi todos los testimonios de los militantes, marcando una distinción con el propio derrotero político de la JP en otros lugares del territorio argentino. En estos casos, quizás se busque reforzar esa imagen como resguardo de aquellas miradas lineales que en la actualidad vinculan exclusivamente la militancia revolucionaria de los años '70 a los hechos armados.

Esa mirada de la JP local dista de ser totalmente correcta y puede llevar a simplificaciones equívocas a la hora de interpretar su experiencia política. En primer lugar, porque la organización no estuvo ajena las discusiones y tensiones internas que ocurrían a nivel nacional entre la tendencia revolucionaria y la ortodoxia peronista, las cuales experimentaban hacia 1972 un significativo ascenso de la violencia. Si bien surgieron al amparo del PJ y algunos de sus referentes rechazaban las posturas ideológicas más radicalizadas, la JP local asimiló los cambios identitarios que operaban en la cultura política de la época. Sus integrantes se reconocieron como parte de la "Gloriosa JP", identidad que los distinguía en las movilizaciones en las que participaron, y acompañaron el ascenso de las organizaciones armadas que forzaron la salida electoral.

²¹⁰ Entrevista a "Jorge", realizada por el autor el 4 de mayo de 2016.

*“Y bueno, había una simpatía con lo que realizaba Montoneros, es cierto que eso era muy generalizado. La relación que nosotros teníamos era de simpatía, se ligaba mucho con lo juvenil, habría el espacio a la discusión. Yo en particular tuve la oportunidad de estar en Atlanta junto con cuarenta compañeros, en un acto que hizo Montoneros. En ese momento nosotros salimos en una foto en la tapa de la revista Descamisados y con ese tema nos perseguimos un poquito”.*²¹¹

En segundo lugar, porque otros militantes que se incorporaron a la JP tuvieron un posicionamiento ideológico más definido, mucho más cercano a las ideas de izquierda que ganaban lugar en algunos sectores del peronismo. En estos casos, las tensiones con otros referentes de la juventud y con otros sectores del movimiento peronista se hicieron más evidentes. Lo ilustra el caso de “Silvia”, quien había ingresado a la carrera de Trabajo Social en la Universidad Provincial de Mar del Plata en 1969 y se acercó al peronismo a través de amigos que militaban en el PB en la vecina ciudad. En esos años se estaba produciendo el fenómeno de la reconceptualización dentro de la carrera universitaria, que incorporó categorías marxistas al análisis de la realidad social y cuestionó el carácter asistencialista de la profesión. En el contexto de un nuevo llamado a elecciones en Gral. Alvarado, Alberto Viader, quien conocía a “Silvia” por la amistad con sus hijas Cristina y Graciela, decidió convocarla para formar parte del futuro gobierno municipal y para revitalizar a la JP local. En Miramar comenzó a vincularse con Eduardo Fuentes y con Rubén Alimonta para empezar a discutir acerca de la doctrina peronista y, si bien aceptó la convocatoria a integrarse a la JP, no tardó en entrar en contradicción con los planteos ortodoxos del PJ.

“Pero yo iba a las marchas acá del Partido Peronista y me iba callada la boca porque la gente gritaba “peronistas, ni yanquis ni marxistas” y yo estaba en la facultad de Trabajo Social, escuchando las ideas renovadoras que venían desde el marxismo que eran contrarias al asistencialismo, que planteaban una intervención que modifique las estructuras, que entienda a la sociedad en sus

²¹¹ Entrevista a Carlos Molina, op. cit.

*relaciones de producción. Eso me chocaba porque yo tenía un discurso en la facultad que chocaba con la realidad que tenía acá en Miramar.”*²¹²

En la JP también militó Alberto “Pichi” Bolgeri, quien se había instalado en Miramar y había comenzado a participar en las discusiones ideológicas que se llevaban a cabo dentro de la organización. La formación política de Bolgeri parecía más sólida que la del resto de los militantes, quienes lo identificaban claramente con las ideas marxistas de la época.²¹³ En esos años estableció un vínculo afectivo con una militante en la JP de Mar del Plata, quien era una asidua participante de las reuniones políticas que se realizaban en la ciudad de Miramar para establecer contactos y articular acciones en común. Esta última, además, era amiga de “Silvia” y había comenzado a trabajar en la Escuela N°1 de Miramar como Trabajadora Social.

La diversa composición social que nutría a la JP local, al menos en esta primera etapa, así como su aparente eclecticismo ideológico, nos obligan a responder un interrogante: ¿cómo es posible semejante heterogeneidad en una agrupación política? Humberto Cuchetti nos da una pista cuando sugiere pensar a las organizaciones juveniles revolucionarias de los años `60 y `70 fuera de los esquematismos ideológicos que afilian a cada una de ellas a una familia política determinada. En su lugar propone pensar en las *nebulosas militantes y organizacionales* que existían en el período, donde los jóvenes con inclinaciones políticas que querían ingresar a una u otra organización no presentaban definiciones ideológicas tan claras.²¹⁴ En ocasiones los militantes podían pasar de una agrupación a otra, dentro de un abanico diverso, solo por el azar de las relaciones de amistad, parentescos o círculos de sociabilidad comunes. Es por eso que el autor identifica representaciones político-culturales compartidas en el origen de las diversas organizaciones del peronismo revolucionario que, años después, experimentaron una polarización ideológica más definida.

El análisis de las organizaciones del peronismo revolucionario que realiza Cuchetti, entonces, nos muestra una veta para pensar los orígenes de la JP

²¹² Entrevista a “Silvia”, realizada por el autor el 20 de marzo del 2017.

²¹³ Entrevista a Carlos Molina, op. cit. / Entrevista a “Silvia”, op. cit.

²¹⁴ Ver Cuchetti, Humberto, *Combatientes de Perón...* op. cit.

local. Podemos inferir que la incorporación de los militantes a esta organización, en el contexto político municipal de comienzos de los años `70, no necesariamente estuvo determinada por un posicionamiento cercano a las ideas socialistas que pregonaba la izquierda peronista en esos años. En el origen de la organización, por el contrario, fueron más relevantes algunas representaciones político-culturales que eran comunes a la tradición del peronismo revolucionario y que fijaron un objetivo inmediato y realizable: el regreso de Perón a la Argentina y el triunfo del peronismo en las elecciones del año 1973. La realidad de la JP local, aquí, no parece diferir de lo ocurrido en el ámbito nacional, donde el carácter “movimientista” de la organización fue primordial para la incorporación de militantes a sus filas.

La organización llegó a congregarse a una cantidad relativamente importante, entre militantes y seguidores, a partir de la campaña “Luche y Vuelve”.²¹⁵ La carencia de un polo industrial desarrollado y de ámbitos universitarios limitó sus propios espacios de intervención política, los cuales se circunscribieron a los barrios y a los colegios secundarios. En los barrios populares del distrito la militancia fue constante y se terminó de consolidar en la campaña electoral. Los miembros de la JP se trasladaban en bicicletas y visitaban las casas de los vecinos para conocer sus necesidades básicas, siempre coordinando su accionar con la estructura política del PJ.²¹⁶ En Miramar recorrían el barrio “Las Flores”; el “Barrio Obrero”; Parquemar; el “Carocito”, mientras que en Otamendi tuvieron una militancia activa en el “Bajo Hondo”, barrio popular de raigambre peronista. La JP allí entabló lazos con el Secretario General del Sindicato de Trabajadores Rurales, Isaías Goyenetche, quien militaba desde hacía muchos años junto a Adolfo Molina.

La JP local se incorporó dentro del peronismo como sector diferenciado de las otras ramas y así se presentaron en los diversos actos a los que concurrían. Sin embargo, ya sea durante los años de movilización por el retorno de Perón a la Argentina o durante la campaña electoral, nunca expusieron diferencias ni consignas políticas que dieran lugar a conflictos entre las distintas ramas del movimiento.²¹⁷ En ocasiones, incluso, eran los candidatos del PJ quienes

²¹⁵ Idem

²¹⁶ Entrevista a “Julia”, realizada por el autor el 3 de abril de 2017.

²¹⁷ Entrevista a Carlos Molina, op. cit.

promovieron que algún referente de la juventud hablara en los actos proselitistas como una forma de fogueo en la política.²¹⁸ No es un dato menor que la JP no contara con local propio y que utilizaran los locales de las organizaciones internas del PJ para llevar a cabo sus propias reuniones. La realidad local, así, difería totalmente de lo ocurrido en otras localidades de la región como Mar del Plata, donde la elección de candidatos del PJ se definió en un clima de enfrentamientos violentos entre la tendencia revolucionaria y los sectores ortodoxos.²¹⁹ En Gral. Alvarado, en cambio, la JP se mostró alineada con los candidatos elegidos en las internas del PJ, sin evidencia de que cuestionara el nulo espacio conseguido en las listas partidarias. Sí fue evidente el vínculo político que comenzaba a establecerse con Adolfo Molina, quien apareció como un interlocutor afín a sus requerimientos y quién mejor comprendió el potencial que tenía la movilización política de los jóvenes.

Consumado triunfo electoral del FREJULI en el distrito, la JP formalizó la estructura interna de su organización. El 17 de abril de 1973, en una asamblea realizada en la UB del PJ de la calle 40 y 19, se designaron formalmente a sus autoridades. Miguel Gómez fue elegido Secretario General y Rosa Ituarte Secretaria Adjunta, mientras que Carlos Molina ocupó el cargo de Secretario de Actas, Cristina Viader el de Secretaria de Prensa y Propaganda y Mabel Morana el de Secretaria de Finanzas.²²⁰ La elección de las autoridades en los orígenes de la reestructurada JP fue una demostración más de la sintonía existente con los referentes del PJ que en poco tiempo ocuparían el poder municipal así como el estrecho vínculo familiar que (en algunos casos) los unían.

Sin embargo, el escenario político local también se verá afectado por los vertiginosos cambios políticos que se suceden a nivel nacional. La polarización interna del movimiento peronista luego del triunfo electoral, así como la profundización de la violencia armada para dirimir sus conflictos, se harán más evidentes en todo el territorio nacional y obligará a la JP local a definir estrategias políticas más claras. Los referentes de la organización, o *los más*

²¹⁸ Entrevista a "Julia", op. cit.

²¹⁹ Ver Pozzoni, Mariana, *La cultura juvenil. Un estudio de caso: Mar del Plata 1972-1974*, 3º Jornadas sobre la Política en Buenos Aires en el Siglo XX, La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008. Disponible en www.historiapolitica.com

²²⁰ *Crónica*, 7 de mayo de 1973.

avanzados, mantuvieron asiduos contactos y reuniones con la JP de Mar del Plata, organización que brindaba un vasto sector de apoyo para el accionar de Montoneros en esa ciudad. Los encuentros *con aquellos que eran de afuera* para discutir la línea política a seguir les permitió insertarse en discusiones que, ellos consideraban, *tenían un nivel más alto*.²²¹ Esa articulación, sin embargo, no prosperaría en el tiempo. Lo cierto es que la autonomía política de la JP en Gral. Alvarado se fue fortaleciendo cada vez más, quizás debido a lo poco consistente que resultó para los militantes locales la profundización del conflicto entre la tendencia revolucionaria y la ortodoxia peronista. La JP local quedaría, así, condicionada a las posibilidades que brindaba el contexto local.

3.5. El triunfo electoral del movimiento peronista

La convocatoria a elecciones para el año 1973 reactivó la actividad de los partidos políticos, los cuales debieron definir sus autoridades durante el año 1972. En el PJ de Gral. Alvarado se formaron dos listas. Adolfo Molina se presentó a la cabeza de la lista A, la cual tuvo el apoyo de la Agrupación Justicialista Sindical y de la JP.²²² La lista B, por su parte, estuvo integrada por aquellos sectores del movimiento peronista que habían encauzado un año antes la reorganización del PJ. Entre ellos se encontraban dirigentes históricos del peronismo como Alfredo Cassano, Alberto Viader, Nélica Pernía y Eusebio Palomeque, así como algunos referentes de las `62 Organizaciones y ex miembros de la JP Comando Nacional de los años `60. Si bien Adolfo Molina había conformado una lista interna muy heterogénea en sus definiciones políticas, su propia impronta combativa le permitió capitalizar el apoyo de los jóvenes que se integraban a la militancia política dentro del peronismo. La apuesta, sin embargo, no dio sus frutos ya que la elección interna para elegir las autoridades del Consejo del PJ de Gral. Alvarado dio ganador a la lista B por un margen de 173 votos.²²³

El resto de las fuerzas políticas tuvo una reorganización partidaria sin grandes sobresaltos. Los conservadores se agruparon en un partido

²²¹ Entrevista a Carlos Molina, op. cit.

²²² *Crónica*, 6 de mayo de 1972.

²²³ *Crónica*, 13 de mayo de 1972.

denominado Nueva Fuerza, organización política nacional que había fundado Álvaro Alzogaray y que había postulado como candidato a presidente a Julio Chamizo. En Gral. Alvarado, Nueva Fuerza llevó como candidato a intendente a José Adi y en los tres primeros lugares para concejales a Juan Roberto Hirsch, José Wannon y Rubén Pedro Espinosa.²²⁴ El Partido Socialista Democrático (PSD), por su parte, eligió a Helio Galli como su candidato a intendente y a Avelino Acosta, Enrique Abel Olave y Américo Acosta en los primeros lugares para ocupar las bancas del HCD.²²⁵ El radicalismo, por último, presentó como candidato a intendente al referente histórico más importante de su partido, Albano Honores, mientras que Alfredo Mercuri, Elvio Chiappa y Wanda Jorgelina Malmierca encabezaron la lista de concejales.²²⁶

La estrategia política de Perón de armar un frente electoral con otros partidos políticos tuvo su réplica en Gral. Alvarado con la conformación del Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA). La Comisión Coordinadora estuvo integrada por representantes del PJ (Alfredo Cassano, Alberto Viader, Eusebio Palomeque y Ana María Peñalva), del Movimiento de Integración y Desarrollo (Oscar Álvarez, Enrique Riquelme y Pedro Catuogno) y del Partido Conservador Popular (Hugo Evangelista, Alberto Medina y Víctor Brescia).²²⁷ El frente electoral en Gral. Alvarado, que eligió a Alfredo Cassano como presidente y a Oscar Álvarez como secretario, no estuvo integrado por los demócratas cristianos ni por el nuevo Partido Intransigente (PI) creado por Oscar Alende a nivel nacional: los primeros por no haber reorganizado su partido luego de años de dictadura y el segundo porque nunca pudo formalizar su estructura política en el distrito. Esta alianza, así, fue la misma que constituyó unos meses después el FREJULI para competir en las elecciones celebradas en el 1973.

La conformación de la lista definitiva del FREJULI en Gral. Alvarado fue directamente proporcional a la relación de fuerza existente dentro del frente. El

²²⁴ *Crónica*, 26 de agosto de 1972

²²⁵ *Crónica*, 3 de febrero de 1973.

²²⁶ Para la elección de los candidatos a intendente y concejales se realizó una interna entre el sector que a nivel nacional encabezaba Ricardo Balbín, apoyada por los dirigentes históricos de la UCR de Gral. Alvarado, y el sector del Movimiento Renovación y Cambio que a nivel nacional lideraba Ricardo Alfonsín. El triunfo de los primeros fue muy holgado (500 votos contra 38), más allá de las denuncias realizada por algunos fiscales por presiones a los afiliados. Ver *Crónica*, 2 de diciembre de 1972.

²²⁷ *Crónica*, 26 de agosto de 1972.

sector político que controlaba el Consejo del PJ obtuvo la candidatura a intendente, que quedó en manos de Alberto Viader, mientras que Alfredo Cassano ocupó el primer lugar en la lista de candidatos a diputados provinciales por la 5º sección electoral. El MID, con Enrique Riquelme, se posicionó con fuerza dentro del frente electoral: obtuvo el 3º lugar en la lista de candidatos a concejales y se garantizó su ingreso seguro dentro del Concejo Deliberante. Adolfo Molina, quien se había presentado a interna con el sector que controlaba el PJ y que agrupó a sus seguidores en la Unidad Básica “Felipe Vallese”, ocupó el primer lugar en la lista de concejales. La relevancia de Molina dentro del movimiento peronista se evidenció en la posición alcanzada en la lista. Si bien la radicalidad de su discurso lo presentaba como un referente de las nuevas fuerzas emergentes dentro del movimiento peronista, su mayor capital político seguía estando en el manejo de la estructura tradicional del sindicalismo peronista, la cual recobró vigor en el nuevo escenario de reorganización partidaria y contienda electoral.

El dinamismo de los sectores del sindicalismo se fortaleció tras la reestructuración de las `62 Organizaciones y el nombramiento de Félix Mosquera como su Secretario General.²²⁸ Este último había llegado a Miramar oriundo de la localidad de San Martín y tuvo un rol fundamental en el fortalecimiento de la lucha sindical a través de la filial Miramar de la Unión de Obreros Carpinteros y afines. Volvemos a destacar la importancia económica y social que tenía en la ciudad la fábrica de Muebles Alvarado (ex Muebles Mateos), única industria importante en Miramar que contaba con una gran cantidad de obreros madereros y empleados administrativos. Mosquera, entonces, adquirió gran protagonismo en la lucha sindical así como en la configuración de una identidad sindical maderera, a lo cual contribuyeron la puesta en funcionamiento del local sindical (en la calle 15, entre 36 y 38) y la conformación del Club Social y Deportivo Alvarado Muebles, cuya Comisión Directiva estaba compuesta por trabajadores de la propia fábrica.

²²⁸ La mesa directiva de las `62 Organizaciones quedó conformada de la siguiente manera: Secretario General Luis Félix Mosquera (sindicato de la madera), Secretario Adjunto Oscar Morana (Luz y Fuerza), Secretario de Organización Carlos Rosetti (gastronómicos), Secretario de Finanzas Julio Mansilla (construcción), Secretario de Actas Luis Rubén Marassa (telefónicos), delegado titular Adrián Mansilla (Luz y Fuerza), delegado suplente Néstor Oliva (sindicato de la madera). Ver *Crónica*, 30 de septiembre de 1972.

El vínculo entre Adolfo Molina, secretario de la CGT local, y Félix Mosquera, al frente de las `62 Organizaciones, permitió fortalecer un espacio político anclado en la lucha sindical, en un contexto de reorganización de la estructura partidaria peronista y de competencia electoral por el poder municipal. Si la candidatura a intendente quedó en manos del Concejo del PJ, la lista definitiva de candidatos a concejales contó con una importante participación gremial que balanceó el peso del sector político dentro de la estructura partidaria. A la candidatura de Adolfo Molina como primer candidato a concejal se sumó el 5º puesto para Oscar Morana, del sindicato de Luz y Fuerza, mientras que Luís Rubén Marassa, del gremio de los telefónicos, y Félix Mosquera ocuparon el 3º y 4º puesto de los concejales suplentes.

La proclamación definitiva de los candidatos de FREJULI de Gral. Alvarado se llevó a cabo el lunes de 15 enero de 1973 y contó con la presencia del candidato a gobernador Oscar Bidegain que se encontraba realizando una gira proselitista en la 5º sección electoral. Una comitiva encabezada por Alberto Viader y Adolfo Molina, más un grupo de aproximadamente 100 simpatizantes, lo esperaron en el Arco de San Martín -situado en la entrada de Miramar- y partieron en caravana de autos hacia la Unidad Básica de la calle 40 y 19.²²⁹

Las elecciones se llevaron a cabo el lunes 11 de marzo de 1973 y consagraron intendente al candidato peronista Alberto Viader. La contienda fue muy reñida entre este último y el candidato de la UCR Albano Honores, quien ganó por pocos votos en Miramar pero fue ampliamente superado en Otamendi y Mechongué.²³⁰ La polarización electoral, en detrimento del PSD y de Nueva Fuerza, permitió al FREJULI obtener siete bancas en el HCD mientras que la UCR se quedó con seis. El socialismo, que en otro tiempo había sido una fuerza política relevante en el distrito, solo pudo obtener una banca, mientras que el conservadorismo alvadareense, que se presentó como una nueva fuerza política, quedó fuera del ámbito legislativo.

El 17 de mayo el comisionado municipal Edgardo Luís Zagaglia convocó a los concejales municipales y a los concejeros escolares electos a prestar juramento y a designar a sus autoridades, mientras que la transmisión del

²²⁹ *Crónica*, 20 de enero de 1973.

²³⁰ Los cómputos oficiales de la Junta Electoral fueron los siguientes: FREJULI, 4937 votos; UCR, 4289 votos; PSD 1358 votos; Nueva fuerza 626 votos; anulados, 90 y en blanco, 1489. Ver *Crónica*, 31 de marzo de 1973.

mando al nuevo intendente se realizó el día 25 de mayo tal como estaba previsto para todas las comunas bonaerenses.²³¹ El acto se realizó en un esperado clima de euforia por parte de los simpatizantes peronistas aunque sin alterarse el desarrollo normal de la asunción. Luego de prestar juramento, Alberto Viader decretó el nombramiento del dirigente peronista Eusebio Tomás Palomeque como Secretario de Gobierno y Hacienda y tomó juramento al nuevo presidente del HCD, Adolfo Molina.²³² Luego de dieciocho años el movimiento peronista volvió a estar al frente del poder municipal, aunque el panorama político presentaba una gran complejidad. El sector político, que reconocía el liderazgo de Viader y que controlaba el Consejo del PJ, tuvo a su cargo el poder ejecutivo del municipio en un contexto de ebullición de nuevas fuerzas sociales y políticas que pretendían trascender los límites de la institucionalidad democrática. En este contexto, el espacio de poder institucional alcanzado por Adolfo Molina fue el que generó mayor incertidumbre. No solo su base de poder político se asentó en el control de la estructura sindical peronista sino también, paradójicamente, en el apoyo de aquellos sectores juveniles que veían en él a un referente combativo más cercano a las ideas radicales que pregonaban.

Las diferencias políticas entre Viader y Molina, que venían de muchos años atrás, de ninguna manera finalizaron con la incorporación del segundo como primer candidato a concejal ni con su posterior nombramiento como presidente del HCD. Después del triunfo electoral del 11 de marzo de 1973, el peronismo en su conjunto se congregó a festejar el triunfo en el Club Sudamérica. Según el testimonio del propio Molina, éste le solicitó al intendente electo que lo nombrara delegado en la localidad de Otamendi, solicitud supuestamente aceptada verbalmente. El pedido de un cargo ejecutivo en esa localidad, clave

²³¹ Los electos por el FREJULI fueron: Concejales Titulares, Adolfo Molina, Roberto Benito Romero, Enrique Juan Riquelme, Carlos Juan Bosio, Oscar Morana, Nélica Ester Pernía de Pereyro y María Susana Udría. Concejales Suplentes, Rodolfo Díaz, Andrés Zaballa, Luís Marassa, Felix Mosquera, Natalio Spina y Pascuala Clelia Rojas. Consejeros escolares, Ana María Peñalva, Raúl Ríos, Osvaldo Regnando, Carlos Pereyro, Rosa Negri e Hilda Giulianelli. Los electos por la UCR fueron: Concejales Titulares, Alfredo Mercuri, Elvio Chiappa, Jorgelina Wanda Malmierca de Thill, Oscar Amestoy, Luis Porreta y Osvaldo Villaverde. Concejales suplentes, Norberto Mercier, Hugo Urizar, Alberto Terzagui, Héctor Augelli, José Zubiri y Leonardo Fernandez. Consejeros escolares, Laura Elicetche, Ernestina Guerbi, María Elvira Mercuri, Dora Figueroa y Anselma Nicholsón. Los electos por el PSD: Concejal titular, Avelino Acosta. Concejal suplente, Enrique Olave. Ver *Crónica*, 19 de mayo de 1973.

²³² *Crónica*, 26 de mayo de 1973.

para el triunfo peronista en las elecciones, le hubiera permitido una mayor gravitación política que la que podía tener al frente del Concejo Deliberante. Si aceptamos como cierto su testimonio, la realidad fue que la jugada política resultó muy evidente para Viader y éste se negó a cumplir la supuesta promesa. En cualquier caso, el proceso electoral que llevó al peronismo al poder no dejó conforme a Molina, quien se perfiló como una fuente de presión hacia el gobierno de su propio partido.

Para las organizaciones juveniles del peronismo revolucionario el proceso electoral fue un momento fogoso y de visibilidad política. La JP alcanzó cierto protagonismo durante la campaña electoral, movilizándolo en los barrios y haciendo oír sus posiciones políticas en los diversos actos partidarios. La emergencia de esta agrupación juvenil no produjo sobresaltos en el interior del movimiento peronista, su actuación tuvo un lugar subordinado dentro de la estructura política del PJ, sin enfrentamientos con la dirigencia del partido ni conflictos con los referentes sindicales. Su poco peso específico, dentro de las fuerzas que se disputaban el movimiento, se vio reflejado en el armado de candidaturas, el cual los dejó afuera de toda posibilidad de acceder a una instancia de poder real.

El PB, por su parte, había mostrado desde sus inicios una mayor autonomía frente a la estructura partidaria del peronismo. Esta postura coincidía con la Alternativa Independiente (AI) que las FAP, organización que definía su propia línea política, impulsaban a nivel nacional. El PB en Gral. Alvarado, sin embargo, no consideró oportuno el aislamiento político generado por el “alternativismo” en el nuevo escenario electoral y fue un actor militante activo en apoyo de los candidatos del FREJULI en el distrito. Este acompañamiento demuestra la autonomía que tenían las organizaciones del PB según el contexto específico de cada territorio. Si bien la estrategia política no tuvo como objetivo afianzar la organización dentro de las estructuras formales del peronismo, su activa militancia barrial y sindical llevó al PB local a disputar su hegemonía en pos de un proyecto revolucionario y a vincularse a una tradición combativa que parecía estar encarnada en la figura de Adolfo Molina.

Capítulo 4. Las tomas en Miramar

4.1. Introducción

Este capítulo de la investigación estará centrado en un acontecimiento puntual: el proceso de tomas que ocurrió en gran parte del país luego de la asunción de Héctor Cámpora. Este proceso dejaría en evidencia, para el nuevo gobierno peronista, las contradicciones internas existentes dentro del movimiento entre las organizaciones revolucionarias y los sectores ortodoxos. También pondría en evidencia la incapacidad de la dirigencia política peronista en el poder para mediar en el conflicto y conformar a cada una de sus partes. El proceso de tomas en el país, sin embargo, presentaría las particularidades propias de cada ámbito territorial. Si los distritos estaban gobernados o no por el peronismo y cómo estaba configurada la relación de fuerza entre los distintos partidos políticos fueron factores determinantes para el desarrollo del conflicto, así como fue determinante el vínculo existente entre los sectores del peronismo local que disputaban su hegemonía. En las localidades más pequeñas, además, las tomas no solo trastocarían el orden institucional y político, sino que contribuirían a forjar una memoria colectiva sobre la militancia política en los años `70.

En la localidad de Miramar la JP llevó a cabo la toma de un establecimiento educativo de gestión privada, mientras que el PB decidió tomar el Hospital Público Municipal. El análisis de estas experiencias nos permitirá observar el accionar de ambas organizaciones en vinculación con el entramado político de la propia comunidad. Permitirá establecer, además, parámetros comparativos entre ambas tomas y con la forma en que los conflictos se desarrollaron en la región y en el resto del país. La primera parte del capítulo indagará en las características de las tomas en el contexto nacional así como en el desarrollo de ese mismo proceso en la ciudad de Mar del Plata: qué lógicas prevalecieron en las distintas tomas, qué implicancias tuvieron para el gobierno de Cámpora, quiénes fueron los actores que intervinieron y qué disputas se produjeron en el interior del movimiento peronista. En las partes siguientes se analizarán, respectivamente, las tomas protagonizadas por la JP y el PB en el distrito:

cómo se desarrollaron las mismas y cuáles fueron los motivos que impulsaron la acción, qué actores sociales y políticos se vieron involucrados, qué papel jugó la UCR durante los acontecimientos, qué vínculos establecieron los militantes que impulsaban las tomas con los distintos sectores del movimiento peronista y cómo repercutió este proceso en el nuevo gobierno municipal.

4.2. El proceso de tomas en Argentina

La movilización social que produjo la campaña “Lucha y Vuelve” y el posterior triunfo electoral de Cámpora no tardó en desbordar los canales institucionales existentes. El caso paradigmático, en este sentido, fue el proceso de tomas que se desató en todo el país en junio de 1973. Durante la primera quincena se produjeron hechos de acción directa que llevaron a la ocupación de hospitales, escuelas, universidades, diarios y canales de televisión, organismos oficiales, fábricas, entre otros, acciones que no respondieron a una conducción unificada ni involucraron a un solo actor en particular. La movilización tuvo sus picos entre el 4 y 15 de junio, cuando se produjeron casi quinientas tomas de distinto tipo en todo el país. Como señala Flavián Nievas, el “anticontinuismo”, es decir, el desplazamiento de los cuadros medios de dirección de los entes estatales después de años de dictadura, fue la lógica que primó en este proceso. No obstante, el autor reconoce que otra lógica complementaria terminaría por definir la dinámica del conflicto. No solo importaba a quién se desplazaba sino, también, a quién se dejaba al frente. Efectivamente, el posicionamiento en el aparato estatal hizo que el carácter de las tomas estuviera ligado al enfrentamiento, en el interior del movimiento peronista, entre aquellos sectores que visualizaron el advenimiento de la “patria socialista” y aquellos sectores que en contraposición se identificaban con el ideal de la “patria peronista”.²³³

Maristella Svampa advierte que la cuestión de la normalización institucional apareció como un desafío inmediato para el nuevo gobierno de Cámpora. Las tomas marcaron un primer punto de tensión entre el peronismo en el poder y la sociedad movilizada, más aún, cuando las mismas se realizaban en nombre del gobierno popular o en la convicción del nuevo tiempo histórico que se habría

²³³ Nievas, Flavián, “Cámpora: primavera-otoño. Las tomas”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.), op. cit.

con su llegada al poder.²³⁴ Sin embargo, la distancia política entre el proyecto de reconstrucción nacional expresado por Perón y los intereses expuestos por las organizaciones del peronismo revolucionario se hicieron muy evidentes. Estos últimos experimentaron el proceso de tomas como un estadio pre-revolucionario, convicción que también compartieron los sectores del peronismo que objetaban la infiltración marxista dentro del mismo. Si la dinámica electoral había tenido a la denominada Tendencia Revolucionaria en un rol claramente protagónico, estos sucesos demostrarían que la relación de fuerza dentro del movimiento de ninguna manera estaba consolidada a su favor. En efecto, la ortodoxia sindical y política, así como las organizaciones de la extrema derecha peronista, comprendieron que debían actuar en consecuencia y disputar el control de las instituciones a través de enfrentamientos y ocupaciones. Si las tomas pusieron en agenda la cuestión de la normalización institucional, también profundizaron una disputa pública y directa en el interior del movimiento peronista.

Los acontecimientos ocurridos al inicio del gobierno de Cámpora marcaron la lógica conflictiva que experimentaría el país en los próximos años. También pusieron en evidencia, de manera temprana, lo endeble e inestable del nuevo bloque de poder. Es por eso que, a pesar de su espectacular contagio, el proceso de tomas fuera desactivado en un tiempo relativamente corto. El gobierno comenzó a ejercer presión para terminar con el ciclo de movilizaciones y atenuar la disputa interna dentro del movimiento, en un contexto donde buscaba definir la firma del Pacto Social entre la CGT y la Confederación General Económica (CGE).²³⁵ El pedido formal para poner fin a las tomas se realizó el 14 de junio por la Cadena Nacional de Radiodifusión y estuvo a cargo de Juan Manuel Abal Medina, Secretario General del MNJ.

En la ciudad de Miramar el proceso de tomas tendría vinculación con los acontecimientos que se sucedieron en la ciudad de Mar del Plata. En la vecina ciudad se movilizaron tanto las organizaciones del peronismo revolucionario

²³⁴ Svampa, Maristella, op. cit., p. 401.

²³⁵ El Pacto Social, impulsado por el Ministro de Economía José Ber Gerbar, establecía el congelamiento de precios y la suspensión de las negociaciones colectivas durante dos años, así como el reajuste de tarifas públicas y el aumento del 20% de los salarios. Idem, p. 399.

como los sectores de la ortodoxia y de la extrema derecha peronista.²³⁶ El primer paso lo dio la regional marplatense de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) cuando el 31 de mayo de 1973 tomó la Facultad de Humanidades y decidió intervenir el rectorado de la Universidad Provincial (UP). Esta primera iniciativa abrió el juego para que se produjeran tomas en distintas facultades, no solo en la UP sino también en la Universidad Católica (UC) “Stella Maris”, sede de la Facultad de Derecho. En este último caso, el proceso de tomas coincidió con el conflicto generado a raíz de la rehabilitación como estudiantes de dos miembros de la CNU que participaron del asesinato de Silvia Filler en 1971.²³⁷ En este contexto, la Asamblea de Estudiantes de la Facultad de Derecho decidió llevar a cabo la toma la UC para luego delegar el control de la misma a la JUP. El conflicto en ambas universidades, finalmente, se resolvió con la designación de dos interventores por parte del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires. En la UP se designó al licenciado Julio Aurelio mientras que en la UC se designó al abogado Hugo Grimberg, ambos cercanos a la tendencia revolucionaria.

El proceso de tomas en Mar del Plata se extendió a las instituciones sanitarias entre el 4 y 5 de junio de 1973. Un grupo de cien personas, pertenecientes a la JUP y al Movimiento de Bases Peronistas Revolucionarias (MBPR), tomaron el Instituto Nacional de Epistemología, el Hospital Regional (rebautizado “Eva Perón”), el Hospital Mar del Plata (rebautizado “Caídos de Trelew”) y la Zona Sanitaria VIII (rebautizada Zona Sanitaria “Juan Pablo Maestre”). Esta última, por decisión del gobernador Bidegain, quedó a cargo del interventor Dr. Andrés Cabo, ex candidato a concejal por el FREJULI. Durante este proceso, además, se constituyó la Agrupación de Médicos Peronistas con el objetivo de acompañar en el proceso de reconstrucción nacional y ocupar los cargos jerárquicos que quedaran vacantes. Estas

²³⁶ Para un análisis más profundo de las tomas en la ciudad de Mar del Plata y de la disputa entre la “izquierda” y la “derecha” peronista en ese proceso, ver Pozzoni, Mariana, *La cultura política...*, op. cit., y Ladeuix, Juan, *La Mazorca de Perón...*, op. cit.

²³⁷ El hecho se produjo el 6 de diciembre de 1971, en el marco de una Asamblea Universitaria convocada en el aula magna de la Universidad Provincial, para discutir la expulsión de dos estudiantes de arquitectura. Estos últimos pertenecían al Centro de estudiantes de Arquitectura Marplatense (CEAM), el cual estaba enfrentado al Centro de estudiantes de Arquitectura Unidos (CEAU). Mientras se desarrollaba la Asamblea, un grupo de jóvenes pertenecientes a la CNU, previo acuerdo con el CEAU, irrumpió con palos y cadenas para que la misma finalice. En el medio del desconcierto se produjeron disparos que culminaron con la muerte de la estudiante Silvia Filler. Ver Pozzoni, Mariana, *La cultura política...*, op. cit. pp. 4 y 5.

ocupaciones, sin embargo, activaron finalmente a las organizaciones de la extrema derecha peronista marplatense. La noche del 5 de junio, grupos armados del CdeO y de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) desalojaron a los militantes del peronismo revolucionario que habían ocupado el ex Hospital Regional aunque no se hicieron cargo del nosocomio.

La incorporación al proceso de tomas de organizaciones de la extrema derecha peronista continuaría y contaría con el alineamiento de la ortodoxia sindical marplatense. Estos últimos, a través de la Juventud Sindical Peronista (JSP), ocuparon el día 6 de junio la sede de ENTEL, el Correo Central y la Colonia Chapadmalal, en un intento de contrarrestar la embestida inicial de las organizaciones del peronismo revolucionario. La ortodoxia sindical, además, brindó su apoyo a la ocupación de la radio LU6 realizada en forma conjunta por el CdeO, la ALN y la CNU. Esta intensa actividad desplegada por la derecha peronista en Mar del Plata, en connivencia con la ortodoxia sindical y política, tendrá mucha repercusión en el ámbito región. El protagonismo asumido por estas fuerzas será motivo de alerta en la ciudad de Miramar, donde las organizaciones del peronismo revolucionario se plegaron al proceso de tomas unos días después.

4.3. La toma del Instituto General Alvarado (IGA)

La toma del IGA fue uno de los acontecimientos de los años `70 más recordados en la ciudad, aunque nunca nadie pudo precisar exactamente qué ocurrió en esos días. Una primera reconstrucción de los hechos se llevaría a cabo mientras transcurría la toma, el 13 de junio de 1973. Estuvo a cargo de esa tarea la inspectora del Ministerio de Educación de la Nación Enrica Vegezzi, quien se acercó a la institución para interiorizarse de lo ocurrido y promover una solución al conflicto desatado. Con ese objetivo se reunió con profesores, con la directora de estudios -Noelfa Ramos- y con representantes de la entidad propietaria. Durante la reunión se interiorizó de lo ocurrido y dejó asentada un acta correspondiente.²³⁸ En la misma se dejó constancia que el viernes 8 de junio de 1973, a las 2:00 horas de la madrugada, entre veinte y treinta jóvenes

²³⁸ Acta del Libro de Inspecciones N° 1 folio 45, 13 de junio de 1973.

de la JP, entre los que se encontraban algunos alumnos del colegio, entraron al establecimiento forzando las ventanas. Luego de pasar la noche, cuando fue la hora del ingreso de los alumnos y del personal de la institución, la directora de estudios fue avisada de lo ocurrido ya que el rector del colegio, Edgardo Dalponte, se encontraba con licencia por enfermedad.

Ese mismo día viernes se dictaron clases, aunque previamente el grupo ocupante leyó una proclama explicando los motivos de la toma. Si bien no suspendieron las clases, los ocupantes retuvieron en la secretaría, sin permitir tocar la documentación, a la directora de estudios, a la secretaria y a la empleada administrativa. Mientras tanto, los alumnos de 5º año que participaron de la toma establecieron una guardia permanente en la sala de profesores, pasillos, baños y aulas. Las autoridades del colegio, por su parte, dieron aviso al Ministerio del Interior y a la policía, pero éstos recién se hicieron presentes el día lunes a la noche sin ingresar en el establecimiento.

El sábado y el domingo comenzaron, por fuera del ámbito escolar, las reuniones de padres. Estos últimos recibieron una nota del señor Oscar Álvarez que decía que él mismo se encontraba designado por el intendente municipal como interventor del colegio. El lunes y martes hubo clases con el nuevo interventor mientras los ocupantes permanecían en el jardín del instituto y los padres de los alumnos circulaban por afuera para ver que no sucediera nada. El martes a la tarde comenzaron negociaciones entre los ocupantes y los padres. Esa misma noche conformaron una comisión compuesta por cuatro padres, cuatro alumnos y cuatro profesores, quienes decidieron desocupar el establecimiento y el retiro del interventor. Luego se estableció una guardia en el colegio de veinte personas, entre padres, alumnos y profesores, a la espera de la supervisión por parte del Ministerio de Educación de la Nación. Esta guardia contó, además, con la custodia policial de cinco agentes.

Este principio de acuerdo, sin embargo, se vio interrumpido cuando a las 3:00 horas de la madrugada del día miércoles se movilizaron al IGA militantes de la JP que no eran alumnos del colegio. Este grupo, que tuvo el apoyo de algunos miembros de las `62 Organizaciones, solicitó que sólo la policía quedara de guardia en el establecimiento. Como los padres no aceptaron la solicitud se llegó a una transacción para que cuatro miembros de la JP compartieran la guardia con ellos. A las 7:30 de la mañana, previo al inicio de clases, la guardia

desalojó el edificio y se acordó que los alumnos fueran responsables del colegio hasta la llegada de la inspección, dado que el personal directivo y administrativo se encontraba en calidad de retenido. Cuando a las 11:00 horas llegó la inspectora, ésta se reunió respectivamente con los padres, los alumnos, los miembros de la JP y la Comisión Directiva de la entidad propietaria. Esta última le comunicó a la inspectora que tendrían a la noche una reunión con miembros de la JP, quienes advirtieron que presentarían una terna para ocupar los cargos directivos y que tomarían nuevamente el colegio si la misma no era aceptada. Ese mismo día, además, presentó su renuncia el rector del instituto, quien puso como condición que cesara la ocupación y que una comisión integrada por profesores, padres y alumnos realizara una investigación de todo su desempeño, especialmente en lo referente al manejo de dinero.

Finalmente, el día jueves 14 se reunieron en el instituto representantes de la JP (Adolfo Giménez, Rosa Ituarte y José Eduardo Fumarco), de la Comisión de Padres (Bernabé Canaves, Alfredo Rojas y Roberto Besteiro), de la Comisión Directiva (María del Carmen Espinosa de Ulacia, Ana María Maffei, Francisco Mario Vera, Beatriz Soria de Chiappa, sra de Grilli y sra de Blanco), quienes consideraron la designación del nuevo rector sobre una terna propuesta por la JP que estaba integrada por Alberto Barrera, Horacio Lanci y Gustavo Elías.²³⁹ Un aspecto a destacar es que ninguno de estos docentes tenía vinculación directa con la JP ni estaban involucrados en la toma. Creemos que la elección se debió únicamente a que los mismos no estaban identificados con la gestión del colegio y que ningún docente estaba dispuesto a asumir el cargo en esas condiciones. La falta de una opción mejor, entonces, parece ser la explicación más plausible ya que ningún docente de la institución apoyó explícitamente los sucesos ocurridos. El día 15 de junio la inspectora dejó constancia en acta que la Comisión Directiva había aceptado la renuncia del rector Edgardo Dalponte y nombrado en su lugar al señor Alberto Barrera. Dejó constancia, además, que el designado tenía título de Contador Público Nacional y que contaba con solo un año de antigüedad docente, motivo por el cual la inspección aceptaba su nombramiento en forma interina solo por lo excepcional de la situación.²⁴⁰

²³⁹ *Crónica*, 16 de junio de 1973.

²⁴⁰ Acta del Libro de inspecciones N° 1, folios 49 - 52, 14 de junio de 1973.

Más allá de los hechos que se han podido reconstruir, la toma del IGA caló muy hondo en el imaginario colectivo de la comunidad y alimentó una serie de mitos acerca de lo ocurrido. El motivo quizás se debió a la propia dinámica de una institución escolar de nivel medio y a los diferentes actores que, de una manera u otra, fueron protagonistas en este acontecimiento. No solo los militantes de la JP, de las autoridades responsables de la institución (la Comisión Directiva de la entidad propietaria) y de las autoridades rectoras del colegio, el conflicto involucró también en forma directa tanto al cuerpo docente en su conjunto como a los propios estudiantes que cursaban en los diferentes años escolares. De estos últimos, hubo quienes fueron partícipes de la toma como miembros de la JP, mientras que la gran mayoría, por el contrario, se encontró con un conflicto inédito (con cierto tinte aventurero) que rompió la rutina escolar y generó gran interés e intriga.²⁴¹

Otro actor fundamental durante la toma fueron los padres de los alumnos, muchos de los cuales incorporaron al conflicto los temores propios de una situación incierta que podía poner en peligro la vida de sus hijos. La preocupación de una gran parte de ellos, sin embargo, no radicó exclusivamente en la incertidumbre acerca de los sucesos ni en la ola de rumores que comenzaron a circular. La preocupación que tuvieron, por el contrario, estuvo en la certeza de un cambio de época que se hacía patente en el distrito con el ajustado triunfo electoral del peronismo. Es por eso que la intervención de las familias de los alumnos en el conflicto pronto derivó en un enfrentamiento entre las fuerzas políticas que habían disputado el poder municipal poco tiempo antes. Las familias identificadas con el partido radical en Miramar, cuyos hijos transmitían en sus casas aquello que iba ocurriendo en el colegio, se mostraron activas en contra de la ocupación protagonizada por la JP. Fueron ellas quienes convocaron a movilizaciones y a reuniones y exigieron a las autoridades políticas la desaprobación pública de lo sucedido.

Los motivos que dieron origen a la toma del IGA no pueden descontextualizarse del proceso de tomas que se generalizó en todo el país. Incluso los protagonistas de la misma no dudan en reconocer que se plegaron

²⁴¹ Testimonio del “Chino”, alumno de la institución de los primeros cursos. Disponible en el documental “La tomas en Miramar”, realizado en el año 2012 por alumnos del Instituto Saint Exupery de la ciudad Miramar en el marco del programa “Jóvenes y Memoria”.

a esa ola y que dieron inicio a su propia versión local.²⁴² Consideraron, en este sentido, que su acción se encontraba legitimada por los acontecimientos que estaban ocurriendo en el país a raíz del triunfo de Cámpora y estimaron que las nuevas autoridades políticas del municipio avalarían su accionar. La realidad, sin embargo, resultó más compleja. En primer lugar, porque la dinámica de los conflictos políticos propios de la localidad terminó prevaleciendo sobre el contexto político nacional en el cual la toma pretendió inscribirse. En segundo lugar, porque la elección de un colegio privado de nivel medio para llevar a cabo la toma le otorgó cierta particularidad al conflicto. Por un lado, porque incorporó al debate la problemática acerca de lo público y privado en vinculación con las diferencias sociales existentes en la comunidad.²⁴³ Por otro lado, porque el mismo colegio era administrado por una asociación civil integrada por los propios profesores de la institución, razón por la cual fueron trastocadas sus relaciones de poder interno.

El conflicto duró una semana y tuvo como corolario la destitución del rector de la institución, figura en la que se condensaba el rechazo a un sistema educativo considerado opresivo. Testimonios de alumnos y profesores dan cuenta del carácter fuerte del rector Edgardo Dalponte aunque nadie puede precisar hechos puntuales que demuestren abuso de autoridad. Sí dan cuenta de un marcado acento en el cumplimiento de las normas establecidas y en la disciplina. El tinte conservador de Dalponte pareció, entonces, no estar acorde a los cambios (políticos y culturales) que ocurrían en la Argentina y era motivo de fuertes tensiones con la comunidad educativa. Este conservadorismo, además, no era ajeno a la realidad del sistema educativo en su conjunto ni tampoco a la realidad política argentina. El apego al orden y a la autoridad había sabido conjugarse con la tradición liberal que sustentó los principios ideológicos de las élites dominantes durante el siglo XX. Durante los años `60 y `70, sin embargo, las nuevas fuerzas sociales y políticas que emergieron cuestionaron el orden instituido por dicha tradición y reavivaron el revisionismo nacionalista en el ámbito educativo.

²⁴² Entrevista del autor a Carlos Molina, op. cit.

²⁴³ Una foto tomada en la entrada del colegio durante la toma muestra una pintada con la leyenda "El 25 esto se terminó, la escuela será gratis". Advertencia que anunciaba el inicio de una nueva era con la asunción de Cámpora el 25 de mayo de 1973.

*“Había que lograr una educación popular porque se venía de una educación represiva, donde te enseñaban “la primera y la segunda tiranía” y nosotros creímos que Rosas no había sido el “primer tirano” ni Perón “el segundo tirano”, releímos la historia argentina y mundial”.*²⁴⁴

Más allá del cuestionamiento al sistema educativo y el rechazo al supuesto autoritarismo ejercido por el rector del colegio, otros motivos esgrimidos por los protagonistas de la toma dan cuenta de problemas anclados en la realidad social y política de la propia comunidad. Denunciaron, en este sentido, el carácter elitista del colegio y el supuesto manejo del mismo por parte de unas pocas familias tradicionales de Miramar. El argumento era que los hijos de los trabajadores tenían que pasar un filtro para poder ingresar al IGA y que, en general, se veían imposibilitados de hacerlo.²⁴⁵ Si el carácter elitista de la institución puede resultar algo exagerado en relación a la composición social de sus alumnos, es posible que el acceso de los sectores de clase media a una escuela de gestión privada otorgara un status distintivo frente a otros sectores de la sociedad. Lo cierto es que el discurso de la JP de Miramar aportó a la construcción misma de esa realidad social, a la vez que reforzó la vinculación política de la clase media (elitista) de la ciudad con las fuerzas políticas del radicalismo. El argumento, entonces, era que en el otro polo social se encontraban los sectores trabajadores que se identificaban con el peronismo y que, por cuestiones económicas y sociales, estaban excluidos de la institución. Esta divisoria de aguas social permitió simplificar, así, la realidad política de Gral. Alvarado luego de las elecciones, polarizada en el Concejo Deliberante entre radicales y peronistas.

La dinámica que adquirió la toma del IGA en Miramar presentó características distintas del contexto nacional y regional, ya que no tuvo como eje principal del conflicto la disputa interna dentro del movimiento peronista como sucedía en Mar del Plata y otras localidades de la provincia de Buenos Aires. Constituiría, en cambio, una prueba de fuego para las dos principales fuerzas políticas del distrito, las cuales midieron su capacidad de interpelar al resto de la sociedad y

²⁴⁴ Entrevista a Carlos Molina, op. cit.

²⁴⁵ Entrevista a “Jorge”, op. cit.

de hacer prevalecer sus propios intereses. Los referentes políticos del radicalismo se movilizaron al colegio inmediatamente con el objetivo de poner fin a la toma y fueron los que propiciaron reuniones con los padres para decidir el curso de acción. Una de esas reuniones se llevó a cabo en el Hotel Santa Eulalia y contó con la presencia de profesores y de militantes de la JP que fueron a exponer los motivos que tenían para tomar el colegio. Las reuniones se realizaron en un clima tenso y nunca alcanzaron acuerdos por esa vía ya que la propia dinámica asamblearia solo propició enfrentamientos verbales.²⁴⁶

El movimiento peronista acompañó en gran medida la iniciativa de la JP, más aún, cuando el embate político del radicalismo comenzó a hacerse evidente. En un momento determinado del conflicto un grupo de las `62 Organizaciones brindó su apoyo a la JP, cuando ésta quiso sumarse a la guardia del colegio en vísperas de la llegada de la inspección. Otro que acompañó y alentó a los jóvenes desde el principio de la toma fue Adolfo Molina, quien presidía el Concejo Deliberante y comenzaba a definir una línea combativa dentro del nuevo gobierno municipal. El intendente Viader, por el contrario, mostró cautela ante la toma e intentó resolver el conflicto enviando un interventor sin bendecir lo actuado por la JP. Aparte de la prudencia del poder ejecutivo, el nuevo bloque político en el poder se abroqueló ante las críticas y acciones realizadas por la oposición. Cuando los concejales de la UCR y el PSD llamaron a una sesión extraordinaria y exigieron al cuerpo legislativo la desaprobación de las tomas, el bloque del FREJULI votó por la negativa y se produjo un empate de votos. Fue Molina, entonces, quien desempató a favor de su bancada y evitó el repudio público de la toma por parte del HCD.²⁴⁷

En esta disputa política el radicalismo alimentó en la sociedad el mito de una toma fuertemente militarizada, aunque no hay en la prensa de la época referencia al uso de armas durante este acontecimiento. Al alertar sobre las prácticas violentas de la JP bregaba por desprestigiar su accionar. Muchos de los alumnos del colegio sostenían también esa versión, la cual perduró como una certeza hasta el día de hoy. El testimonio de un alumno que fue testigo ocasional de los hechos, cuarenta años después de lo ocurrido, asegura que efectivamente la toma tuvo un carácter militarizado y violento. El relato se

²⁴⁶ Entrevista a "Silvia", op. cit.

²⁴⁷ *Crónica*, 16 de junio de 1973.

encuentra cargado de tópicos que remiten al militante revolucionario de los '70 y constituye un ejemplo de las imágenes que persistieron de ese conflicto.

*“Yo me acuerdo de haber entrado y que estaba el escribano Vera, que era profesor de la escuela, sentado en el sillón y una chica apuntando a Vera y otra chica apuntando a la secretaria de la escuela. Y ahí nos hacen ir al salón y ahí nos preguntábamos que era que pasaba. En ese momento no teníamos idea lo que era una toma de colegio ni nada. Sí me acuerdo que nos hicieron formar y había alguno con boinita, con armas largas y armas cortas. Y me acuerdo que uno de los que había tomado la escuela, que tenía una boinita, que lamentablemente está desaparecido, nos dijo que estaban tomando la escuela porque, como el IGA era privado, estaban luchando por la escuela pública”*²⁴⁸

Quienes fueron artífices de la toma, por el contrario, aseguran que la misma fue muy pacífica en relación a otros conflictos de la época. Sí reconocen que alguno pudo haber llevado un arma de bajo calibre, pero niegan que haya sido ostentada o utilizada para amedrentar. Más allá de este caso puntual, aseguran que la posesión de armas no era habitual entre los militantes de la JP y que su práctica política no la ameritaba.

*“Éramos muy tiernos con respecto a otras organizaciones revolucionarias”*²⁴⁹

*“No se ostentaron armas. En realidad, éramos muy pobres. No teníamos ni para comer. Si alguien tenía una, era una carabina que se la había robado al padre”*²⁵⁰

Si es cierto que los propios militantes de la JP enmarcaron su acción dentro de un proyecto revolucionario que trascendía a la realidad local y posiblemente potenciaron, con sus prácticas y discursos, la idea de un copamiento

²⁴⁸ Testimonio de “Bacho”, alumno de la institución de los primeros cursos. Disponible en el documental “La toma del IGA” realizado el año 2012 por alumnos del Instituto Saint Exupery de la ciudad Miramar en el marco del programa “Jóvenes y Memoria”.

²⁴⁹ Entrevista a “Jorge”, op. cit.

²⁵⁰ Entrevista a “Silvia”, op. cit.

armado.²⁵¹ Sumado a esto último, la noticia de los enfrentamientos que se producían en la ciudad de Mar del Plata hizo que la tensión en el IGA estuviera presente en todo momento. Apenas producida la toma comenzaron a circular rumores de que grupos de la extrema derecha peronista de la vecina ciudad (la CNU, específicamente) se estaban preparando para desalojar a los ocupantes del colegio. La sola posibilidad de que eso ocurriera seguramente infundió en los militantes confianza y convencimiento sobre la relevancia histórica de su iniciativa, aunque también fue motivo de inquietud y estimuló la necesidad de establecer medidas de seguridad que permitieran repeler a los hipotéticos atacantes. La JP estableció el “comando” en la torre ubicada sobre una de las entradas del colegio, la cual tiene vista a la ruta 11 que une Miramar y Mar del Plata. Allí se realizaron reuniones y se impartieron las directivas para el conjunto de los ocupantes a la vez que sirvió como un lugar privilegiado para las guardias de seguridad que se instauraron a la noche.²⁵² Este contexto, seguramente, fue propicio para que se retroalimentaran rumores, tanto en el colegio como en la comunidad, acerca del poder de fuego que portaban consigo los ocupantes.

El cuerpo docente, por su parte, se vio naturalmente involucrado en la toma. En general no estuvieron de acuerdo con la acción que llevó a cabo la JP, aunque comprendieran la necesidad de cambios en la institución, no compartían la metodología empleada.²⁵³ Algunos, además, participaron en la resolución del conflicto como miembros de la Comisión Directiva de la institución y otros participaron de una guardia a la noche, con padres y alumnos, a la espera de la llegada de la inspectora. Finalizada la toma, sin embargo, las tensiones con aquellos docentes que eran más proclives a las transformaciones que se avecinaban, tanto en la educación general como en el ordenamiento institucional, se hicieron evidentes. La Asamblea de Profesores del IGA, cuya presidente era la profesora Mirta Sanders y su secretaria la profesora Elvira Pires, convocó a una reunión extraordinaria y decidió que la renuncia y posterior reemplazo del rector quedaría a cargo de ella y no de la Comisión Rectora.

²⁵¹ En su testimonio, “Silvia” señala que Alberto “Pichi” Bolgeri propuso rebautizar las aulas del colegio con los nombres de los fusilados en Trelew.

²⁵² Entrevista a “Julia”, op. cit.

²⁵³ Entrevista a la docente Elvira Pires, realizada por el autor el 12 de agosto de 2016.

Un contrapunto de solicitadas públicas entre la Asamblea de Profesores y el ex rector Edgardo Dalponte, cuando este último presentó su renuncia definitiva un año después, evidenció el quiebre que la toma produjo en el propio orden institucional y educativo. En dichas solicitadas quedaron expuestas dos visiones antagónicas. Dalponte acusó a la Asamblea de Profesores de promover una nueva relación demagógica entre los alumnos y los profesores que generó indisciplina e inseguridad. Advirtió, además, que se había introducido la política partidaria dentro de la institución (más allá de la tendencia que sea) e instó a que la misma se retirara a sus entes naturales y legales, como eran los partidos políticos.²⁵⁴ En respuesta a dichas acusaciones, la Asamblea de Profesores objetó haber promovido la política partidaria y consideró que el nuevo proceso que transitaba el colegio no tenía su origen en la *desubicada* toma del 8 de junio de 1973 sino, por el contrario, en la reacción posterior de los alumnos, la cual posibilitó un dialogo fluido entre profesores y alumnos. En este sentido, esgrimió que la solución no era restablecer la disciplina sino cambiar la disciplina de *chicos parados contra la pared* por una disciplina madura, basada en la toma de conciencia.²⁵⁵

La toma del IGA por parte de la JP, dijimos, quedaría grabada en la memoria colectiva de la comunidad y produciría con el tiempo muchas versiones acerca de lo sucedido. La imagen de un copamiento armado realizado por una organización revolucionaria se instalaría con fuerza y se posicionaría como la mejor versión para explicar la radicalización política de los `70 en la localidad. En la construcción de esa realidad aportaron tanto los que estuvieron en contra de la acción, y buscaron atemorizar a la sociedad, como aquellos que la protagonizaron y creyeron experimentar una verdadera situación revolucionaria. La toma, sin embargo, a diferencia de los copamientos típicos de las organizaciones armadas, presentó las características propias de una ocupación de masas (aunque el número inicial de ocupantes fuera relativamente pequeño) y no impidió el funcionamiento de la actividad escolar.²⁵⁶ También tuvo una demanda concreta, más allá de las

²⁵⁴ *Crónica*, 9 de noviembre de 1973.

²⁵⁵ *Crónica*, 30 de noviembre de 1973.

²⁵⁶ Para una tipificación de las tomas ver Nievas, Flabián, *Las tomas durante el gobierno de Cámpora*, Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, UBA, Facultad de Ciencias

reivindicaciones acerca de la educación en su conjunto o el objetivo propagandístico, que fue el desplazamiento del rector de la institución. Este tipo de toma caracterizó mayoritariamente a las realizadas por las organizaciones políticas de la izquierda peronista en todo el país, aunque en Miramar trascendiera la lógica de los conflictos entre sectores antagónicos dentro del movimiento peronista. En este caso, por el contrario, activó un nuevo capítulo del enfrentamiento entre peronistas y radicales a poco tiempo de producirse la disputa electoral. Los últimos comprendieron, en este sentido, que también debían ser actores protagónicos en un nuevo escenario de movilización social y política que claramente no tenía como límite el orden legal constituido.

4.4. La toma del Hospital Público Municipal

La toma del Hospital Público Municipal por parte del PB local movilizaría en menor medida a la comunidad de Gral. Alvarado, aunque causaría mayor impacto en su estructura de poder político. En primer lugar, porque los sectores del radicalismo, también movilizados por la toma del IGA que protagonizaba la JP, volverían a hegemonizar en Miramar la contraofensiva a este proceso. En esta ocasión, sin embargo, la UCR tendría que enfrenar un adversario con mayor definición ideológica en sus objetivos y con un peso relativamente más importante en la disputa callejera. En segundo lugar, porque el PB se presentaría públicamente como una organización política revolucionaria, con aspiraciones concretas en su lucha por la “patria socialista”, y mostraría una mayor autonomía frente a otros sectores del movimiento peronista. Estas características no pasarían desapercibidas para el nuevo gobierno peronista en Gral. Alvarado. El intendente Alberto Viader, y el sector del peronismo que pugnó por su ascenso al poder, comprendieron rápidamente que el conflicto traslucía una lucha de poder dentro del propio movimiento.

La toma del Hospital Público se produjo a instancia de la Zona Sanitaria VIII de la ciudad de Mar del Plata, que se encontraba en ese momento ocupada por la JP y el MBP. Los responsables de los distintos frentes del PB que militaban en Miramar decidieron la ocupación la madrugada del día sábado 9 de junio de

Sociales, Buenos Aires, 2000. Recuperada del repositorio web del autor (<http://flabian-nievas.blogspot.com.ar/2008/03/las-tomas-durante-el-gobierno-de-campora.html>)

1973 y establecieron una guardia de contención en el edificio para repeler posibles enfrentamientos. Entre seis u ocho militantes con armas de bajo calibre se ubicaron en los techos y en distintos lugares estratégicos, aunque no hicieron ostentación de su poder de fuego ni llevaron a cabo amenazas directas contra el personal del Hospital.²⁵⁷ A pesar de la ocupación, las actividades se desarrollaron normalmente dentro del nosocomio aunque algunos de los ocupantes controlaban los pasillos y las entradas del lugar.²⁵⁸ A diferencia de lo sucedido en la toma del IGA, sin embargo, los militantes del PB asumieron el carácter militarizado de la ocupación y se autodenominaron públicamente como el Comando Abal Medina del Peronismo de Base. El motivo de la elección del ex jefe montonero para el nombre del Comando no está claro, aunque podemos inferir que existió un reconocimiento sin distinción hacia todos los “mártires” de las organizaciones revoluciones peronistas. En Mar del Plata pareció funcionar la misma lógica, ya que tanto la JP como el MBP eligieron el nombre de un militante de las FAR asesinado para bautizar a la Zona Sanitaria VIII.

Una vez consumada la toma, el Comando solicitó la presencia de su director, Dr. Atilio Bermúdez, para proceder a la entrega de un documento con todas sus reivindicaciones. Los propios protagonistas de la toma coinciden en que la destitución del director del hospital fue un hecho que causó cierta incomodidad, ya que reconocían en él su gran trayectoria como profesional y la impronta humanista típica de los médicos de pueblo. Las relaciones personales, familiares y vecinales constituyen factores que condicionan los vínculos políticos en una comunidad pequeña y este acontecimiento no fue una excepción en ese sentido. Que fuera el Dr. Bermúdez quien ocupaba la dirección del Hospital en ese momento no impidió que la acción política se llevara a cabo, aunque no fue una cuestión que pasara desapercibida. En todo caso, fue un factor que fortaleció la convicción en la propia iniciativa por encima de los vínculos afectivos. Luis Antonio Sanders, quien fue uno de los encargados de solicitarle la renuncia, es muy explícito sobre esta cuestión:

²⁵⁷ Entrevista a Luis Sanders, op. cit.

²⁵⁸ DIPBA. Legajo 2738. Tomo 2. R.15.979. Tema: Ocupaciones de Hospitales.

*“El director del Hospital aquí era el Dr. Bermúdez, viejo amigo de mi familia, y amigo mío también, porque yo lo reivindicé siempre como ser humano, porque fue el médico que si a las doce de la noche le golpeaban la puerta y tenía que ir al fondo del barrio Las Flores para lo que sea, allá iba. Estábamos muy relacionados porque yo vivía justo al lado del barrio Las Flores. Por ahí en invierno a la madrugada sentíamos un auto encajado en el barro, se levantaba mi viejo y nos decía “chicos vayan a buscar dos caballos que el Dr. Bermúdez se ha encajado en algún lado”. Y yo soy el que le tiró el papel para que firme la renuncia y me dice: “Antoñito, si te conozco desde siempre” y le digo: “Doctor, eso no tiene nada que ver que me conozca, acá hay que empezar a cambiar las cosas”.*²⁵⁹

A partir de ese momento el Comando Abal Medina emitió una serie de comunicados. La noche del día 10 de junio, el comunicado N°2 informó a la población acerca de la renuncia del director del Hospital -rebautizado “Eva Perón”- y la presentación de la misma a la intervención de la Zona Sanitaria VIII, encargada de nombrar a la nueva autoridad. Argumentaron que el hecho constituía una *conquista de la clase obrera*, que logró rescatar un Hospital deficiente y manejado con *una política oligárquica*. Señalaron, además, que la organización y la unidad de los trabajadores era el único camino para garantizar que el gobierno tome medidas populares y que no se desvíe del camino que el pueblo le va marcando. Se definieron leales a Perón aunque señalaron que su única ortodoxia era el combate por los intereses de la clase obrera y del pueblo peronista.²⁶⁰ El día 11 de junio emitieron el comunicado N°3, donde ampliaron los motivos políticos que habían llevado a la ocupación del Hospital. Al comienzo del mismo proclamaron el comienzo de una etapa de transformaciones revolucionarias en la institución pública, acorde al sentido que las organizaciones del peronismo revolucionario le otorgaban al nuevo tiempo histórico.

“Hoy 11 de junio, conscientes con el compromiso asumido, de llevar hasta las últimas consecuencias el rescate de una institución en poder de las clases

²⁵⁹ Entrevista a Luis Sanders, op. cit.

²⁶⁰ *La Capital*, 11 de junio de 1973.

*acomodadas y ponerla al servicio efectivo del pueblo, los trabajadores hemos dado un primer paso para el logro de un proceso de gobierno popular, proceso que será o no revolucionario, de acuerdo a nuestra mayor o menor participación en la construcción del socialismo nacional”.*²⁶¹

Si la toma del Hospital Público Municipal se encuadró dentro de un contexto revolucionario que asumía el advenimiento del socialismo en Argentina, otros motivos que remiten a problemáticas puramente locales son esgrimidos por los ex militantes. Se cuestionó, principalmente, la centralización de la salud pública en el Hospital, cuyo edificio se encuentra en el centro de la ciudad de Miramar. Al mismo tiempo se denunció que la falta de inversión en infraestructura básica le imposibilitaba prestar un servicio de calidad. En respuesta a estas problemáticas, propusieron mejorar y ampliar las instalaciones ya existentes, así como llevar la asistencia sanitaria a diferentes barrios periféricos de la ciudad e implementar medidas preventivas en salud.²⁶² Todas estas demandas, sin embargo, parecerían secundarias frente a un proyecto político que trascendía la coyuntura inmediata. Los militantes del PB que ocuparon el Hospital, más allá de los cuestionamientos al funcionamiento deficiente y de sus propuestas para mejorarlo, intentaron ser congruentes con sus planteos ideológicos de construir un poder obrero alternativo. La transición al socialismo, consideraban, sería un proceso de largo plazo y un avance en ese sentido tenía que ser la apropiación por parte de los trabajadores de las instituciones públicas del estado.

El primer paso debía ser la elección del nuevo director. Este aspecto marcó una diferencia con respecto a lo ocurrido en el IGA, donde la JP no impuso en la rectoría a un cuadro político alineado formalmente con la tendencia revolucionaria. El problema inmediato, sin embargo, era que el PB no tenía un médico afín a la organización en Miramar. Es por eso que la solución acordada fue el envío por parte de la Zona Sanitaria VIII, controlada por organizaciones afines, de un interventor para el Hospital. El Dr. Jorge Colombo Toranzo, profesional que desempeñaba funciones en Mar del Plata, fue designado como

²⁶¹ *Crónica*, 16 de junio de 1973.

²⁶² Entrevista a Eduardo Fuentes, op. cit.

nuevo director con el aval del Comando Abal Medina del PB y confirmado en su cargo por un decreto del intendente municipal Alberto Viader.²⁶³

Un paso más en la toma efectiva del Hospital, más allá de la designación de un director a fin a sus intereses políticos, fue la formación de una Junta Consultiva Popular compuesta por nueve miembros, seis del PB y tres del personal de la salud. Ese organismo asesoraría sobre la conducción política futura del hospital, como base para reestructurar su organización interna. Así, la formación de un gobierno popular y el despojo a las clases acomodadas del control de la salud pública aparecieron, para los militantes del PB, como una realidad palpable. El comunicado N°3, en sus puntos 3° y 4°, anunciaron públicamente los cambios administrativos que se proponían.

*“... 3°: como prueba de la participación efectiva del pueblo en la dirección del hospital, ha sido creada una Junta Consultiva Popular, integrada por personal del establecimiento y por compañeros del Peronismo de Base, que apoyará y cumplimentará la tarea del compañero Colombo. 4°: esta es una batalla más ganada en esta larga lucha por el poder. Consecuentes con este compromiso, seguiremos luchando hasta conseguir una patria justa, libre y soberana, la patria socialista”.*²⁶⁴

Conseguido sus objetivos iniciales el PB se retiró del Hospital luego de tres días de ocupación. La experiencia de la Junta Consultiva Popular, sin embargo, no prosperaría en el tiempo. Los empleados del Hospital, en su mayoría, no compartían los cambios que se pretendían llevar a cabo y se produjo una tensión constante entre los militantes del PB y el gremio de los empleados municipales. En el ámbito gubernamental, por su parte, la toma en forma de copamiento de una institución pública generaría alerta frente a la nueva realidad que presentaba el escenario político local. El carácter revolucionario que el PB le imprimió al conflicto haría que las autoridades municipales pusieran reparos a la iniciativa, más aún, cuando la misma era protagonizada por una organización que defendía su autonomía frente a las estructuras formales del peronismo. En este sentido, el conflicto reavivaría tensiones

²⁶³ *La Capital*, 13 de junio de 1973.

²⁶⁴ *Crónica*, 16 de junio de 1973.

políticas dentro del movimiento ya que todos sus sectores (de una manera u otra) se vieron involucrados en el mismo.

Los sectores alineados con el intendente Alberto Viader mostraron su rechazo a la toma y pugnaron por su inmediata finalización. Adolfo Molina, por su parte, actuó como mediador entre el gobierno municipal y los ocupantes. En su testimonio asegura que él aconsejó a los miembros del PB no tomar el hospital pero que, una vez consumado el hecho, fue a hablar con Viader para *calmar las aguas*. Por su intermedio logró que este último se reuniera con los ocupantes y que negociara la elección del nuevo director.²⁶⁵ Sin embargo, la tensión entre el “viaderismo” y el sector de Molina agrupado en la Unidad Básica “Felipe Vallese” se hizo evidente durante el conflicto y constituyó un capítulo más de esa disputa interna. Un contrapunto público entre este último sector y una vecina de la ciudad permite observar que había intereses distintos en juego. En el mismo semanario donde se informaba de los hechos ocurridos en el Hospital, Angélica Rodríguez de Duartero publicó una solicitada donde aclaraba su accionar durante la toma.

*“La familia Duartero quiere aclarar, con respecto a la toma del hospital, que fueron llamados a colaborar con alimentos para los integrantes del Comando, por las siguientes personas: Adolfo Molina, Ester Y. de Viader, Sra Celia de Quiñones y el Sr Julio Mansilla, quienes expresaron que lo hacían en nombre del Sr intendente Alberto Viader, lo que luego nos enteramos que no era verdad. La aclaración es para dejar claro que somos solidarios con Viader, pero de ninguna manera con el Comando”.*²⁶⁶

Si bien la Unidad Básica “Felipe Vallese” negó esas acusaciones y ratificó su apoyo a Viader y al bloque de concejales del FREJULI, la interna política dentro del peronismo ortodoxo local se coló en la toma del Hospital Público.²⁶⁷ Esto último fue más evidente que en el conflicto que se desarrollaba en el IGA, donde no pareció haber habido desavenencias entre Molina y Viader. Ambas tomas, sin embargo, tuvieron la particularidad de no haber derivado en una

²⁶⁵ Entrevista a Adolfo Molina, op. cit.

²⁶⁶ *Crónica*, 16 de junio de 1973.

²⁶⁷ *Crónica*, 26 de junio de 1973.

división tajante entre la “tendencia revolucionaria” y la “ortodoxia”, como sí ocurrió en el ámbito nacional y regional. La radicalidad expresada por el PB durante los días de ocupación no impidió el apoyo de otros sectores del movimiento ajenos a su causa revolucionaria. Cualquier conflicto político constituye un escenario para que los distintos sectores hagan una demostración de fuerza y este caso no fue la excepción. Si la mayoría del sector ortodoxo del movimiento peronista identificado con Viader no estuvo dispuesto a tolerar acciones que trascendieran los límites de la institucionalidad democrática, las `62 Organizaciones, quizás con el propósito de no perder gravitación política ante los acontecimientos, decidieron brindar un apoyo moderado a los ocupantes. El peronismo revolucionario en Gral. Alvarado, en este sentido, no tuvo que disputar el control de las instituciones públicas del estado, ni mucho menos enfrentarse de forma violenta, con los sectores del sindicalismo ortodoxo.

*“Mosquera [líder de la CGT local] era un tipo de derecha, pero con nosotros tenía buena relación. Por ejemplo, durante la toma del hospital él nos llevó comida. Eso es el peronismo, y un poco Miramar también”.*²⁶⁸

Si bien no hubo un enfrentamiento violento entre sectores del peronismo local, durante los tres días que duró la toma existió un rumor permanente sobre la llegada de miembros de la CNU marplatense y una guardia permanente se instaló en los techos para repeler una posible acción de este grupo de extrema derecha, hecho que finalmente nunca ocurriría. El temor a una acción violenta que pretendiera desalojarlos del Hospital, en cambio, se volvió más palpable por la actitud confrontativa que asumió el radicalismo a nivel local. El proceso de las tomas en Miramar ubicó a sus militantes a la cabeza de las acciones políticas para poner fin a las mismas y se corrieron rumores sobre la preparación de fuerzas de choque para efectivizar el desalojo. Para los militantes del PB, la posibilidad de que eso ocurriera apareció como claramente factible. Por un lado, por la propia capacidad de movilización que tenía el radicalismo y el compromiso que habían asumido en contra de este proceso.

²⁶⁸ Entrevista a Rubén Alimonta, op. cit.

Por otro lado, porque los militantes del PB conocían la historia del radicalismo al frente de los “comandos civiles” durante el proceso de desperonización y proyectaron un nuevo escenario de enfrentamientos violentos con esa fuerza política.²⁶⁹

El momento de mayor tensión se produjo la noche del martes 12 de junio, cuando los concejales de la UCR convocaron a las frustradas sesiones extraordinarias para lograr el repudio a las tomas. Liderados por Albano Honores, los militantes del radicalismo se apostaron en la puerta de la Municipalidad e intentaron ejercer presión sobre los concejales que se encontraban debatiendo. Los miembros del PB no se quedaron atrás y marcharon desde el Hospital hasta la Municipalidad, donde también se habían movilizado los miembros de la JP. Un testigo de los acontecimientos, militante peronista vinculado con los grupos ortodoxos, alega que los radicales estaban con armas de bajo calibre y que Albano Honores gritó *¡Viva Aramburu carajo!* como una forma de provocar a los militantes de la *izquierda peronista*.²⁷⁰ Más allá de la veracidad o no del testimonio, es posible que la identificación de los ocupantes del Hospital como integrantes del Comando Abal Medina no haya pasado desapercibido para al líder del radicalismo, quién tuvo un vínculo cercano con los sectores de la Marina y con el General retirado que fuera ajusticiado por el ex líder de la organización Montoneros.²⁷¹ Algunos miembros del PB aseguran que los radicales los amenazaron con armas y que eso motivó que fueran a buscar unas escopetas de caza que tenían guardadas en un auto. Si bien se propinaron amenazas mutuas, finalmente no se produjo ningún incidente grave porque los radicales habrían decidido irse del lugar.²⁷²

La toma del Hospital Público Municipal fue un acontecimiento que le dio visibilidad pública al PB y le permitió plasmar en un espacio concreto su proyecto revolucionario. La radicalidad de su iniciativa aparece como un elemento a destacar, no por el grado de violencia de la propia acción, sino por los objetivos que se propusieron: el control de las instituciones públicas por parte

²⁶⁹ Entrevista a Rubén Ruiz, op. cit.

²⁷⁰ Entrevista a “Pepe”, realizada por el autor el 30 de marzo de 2017.

²⁷¹ A los pocos días de producirse el secuestro y asesinato de Eugenio Aramburu, Albano Honores visitó a su esposa en Capital Federal para expresar su solidaridad. En ese momento lo hizo acompañado de Aldo Tesio, ex gobernador de la provincia de Santa Fe; y de Conrado Storani, ex Ministro de Agua y Energía del gobierno de Illia. Ver *Crónica*, 27 de junio de 1970.

²⁷² Entrevista a Luis Sanders, op. cit. / Entrevista a “Gabriel”, op. cit.

de los trabajadores como instancia necesaria en la construcción de la “patria socialista”. La radicalidad de su propuesta traspasó, además, los límites que el gobierno municipal peronista estaba dispuesto a tolerar y generó las primeras fricciones dentro del nuevo bloque de poder. La confrontación en el interior del movimiento, no obstante, se desarrolló sin ningún tipo de violencia e incluso sectores de la ortodoxia peronista acompañaron, aunque en menor medida, el proceso de tomas que impulsaron en Miramar las organizaciones del peronismo revolucionario. El poder de movilización política que tenía el radicalismo en la ciudad, y que no dudó en activar durante todo el proceso, seguramente haya obligado al peronismo en su conjunto a cerrar filas y a no evidenciar fisuras ante su mayor adversario político.

La propuesta de reorganización institucional del PB, dijimos, no prosperaría en el tiempo. Las tensiones con el cuerpo médico y el personal del Hospital, así como la carencia de militantes afines a su proyecto en ese sector, hicieron difícil cualquier tipo de acuerdo.²⁷³ El cambio en el clima político nacional que produjo el enfrentamiento dentro del movimiento peronista, así como el posterior desplazamiento de Cámpora de la presidencia, terminarían de sellar el destino del PB dentro del Hospital. La experiencia duraría, en este sentido, *lo que duró el gobierno de Cámpora*.²⁷⁴ A pesar de no tener mayor trascendencia en el tiempo, la toma del Hospital Público Municipal le daría al PB mayor visibilidad pública en la comunidad, aunque una acción de este tipo fuera una práctica novedosa para una organización política que priorizaría el trabajo barrial y sindical. Sin dudas, el hecho de que la toma fuera realizada por un pequeño grupo de militantes que se identificaban como un “Comando” revistió a la misma con el carácter propio de un copamiento armado. Si bien los acontecimientos no produjeron enfrentamientos armados violentos, el sentido que el PB le imprimió a la toma haría que Miramar vivenciara, a su manera, la lucha revolucionaria que se estaba desarrollando en el país.

²⁷³ El PB había bautizado “Eva Perón” al Hospital Público Municipal, aunque luego de la toma se cambió el nombre por “Marino Cassano”, histórico dirigente del peronismo local.

²⁷⁴ Entrevista a Luis Sanders, op. cit.

Capítulo 5. El peronismo revolucionario y la ortodoxia peronista

5.1. Introducción

El último capítulo de la investigación se enmarcará en el contexto histórico que se abre a partir de la renuncia de Héctor Cámpora y el ascenso al poder nacional de Juan D. Perón. El desplazamiento político de los sectores identificados con la izquierda peronista impulsado por los sectores ortodoxos del movimiento, y la profundización de la violencia que ese proceso conllevó, definirían el eje conflictivo de esta nueva etapa. Para las organizaciones del peronismo revolucionario, las tensiones entre la lógica militarista y la lógica política de su propia militancia saldrían a la luz con más fuerza y producirían cambios en sus estrategias de intervención política así como nuevas divisiones dentro de sus propias filas. En todo caso, este período marcaría el fin de la “primavera revolucionaria” en Argentina y el comienzo de la debacle para las organizaciones que pretendían cambiar de raíz las estructuras de poder.

En este capítulo se analizarán, particularmente, las implicancias políticas que produjo en Gral. Alvarado la profundización del conflicto en el interior del movimiento peronista. El abordaje de este fenómeno histórico de manera localizada hará nuevamente significativo su propio análisis. En efecto, el contexto local será preponderante ante la lucha que se desarrolla a nivel nacional y determinará las posibilidades de acción para los actores involucrados. En la primera parte, el análisis estará centrado en los conflictos entre las facciones políticas del bloque de poder peronista en el distrito: quiénes fueron sus protagonistas y cómo se desarrolló la disputa, qué vinculación existió con el conflicto interno peronista en el contexto nacional y cómo intervinieron los diversos sectores del movimiento en el ámbito local. El resto del capítulo se abocará a las prácticas políticas del PB y la JP hasta el advenimiento del golpe de estado de 1976: cuál fue el posicionamiento político ante la nueva coyuntura política, cuáles fueron sus ámbitos de militancia y qué acciones llevaron a cabo, qué incidencia tuvo para su espacio político la lucha facciosa del peronismo, cómo fue la relación política entre ambas organizaciones y que tensiones internas surgieron en cada de una de ellas,

cómo fue la articulación política de su militancia en ámbito regional y, por último, cuál fue el impacto de la represión política en ambas organizaciones.

5.2. Tensiones internas del peronismo en la intendencia de Viader

Desde la asunción de Cámpora los sectores de la ortodoxia peronista comenzarían a reposicionarse en el escenario político nacional. Un primer triunfo obtenido fue la salida de Galimberti del espacio político de la juventud por expreso pedido de Perón. Luego del proceso de tomas, además, el líder del movimiento ordenaría la paralización de la reorganización del MNJ así como el desplazamiento de su Secretario General, Juan Manuel Aval Medina. Fue la “Masacre de Ezeiza”, sin embargo, el hecho que marcaría un giro en esa disputa. Los sectores ortodoxos podían apelar, ahora, a fuerzas parapoliciales para hacer prevalecer sus intereses y contarían con el aval político necesario para poder hacerlo.²⁷⁵ El resultado inmediato fue la renuncia de Cámpora, el 13 de julio de 1973, y el comienzo de un proceso de acoso hacia todos los políticos identificados con la “tendencia revolucionaria”.

El nuevo gobierno de Perón, surgido de las elecciones del 23 de septiembre de 1973, apostó a consolidar el Pacto Social del Ministro de Economía José Ber Gelbard y necesitó para eso consolidar el apoyo del sindicalismo peronista. Ante este nuevo panorama, la estrategia “movimientista” de Montoneros, articulada a través de sus organizaciones de superficie, entró en crisis. A pocos días de las elecciones, la organización volvió a priorizar la lucha armada para intentar cambiar la relación de fuerza dentro del movimiento y asesinó al Secretario General de la CGT, Ignacio Rucci. El enfrentamiento entre Perón y Montoneros, a partir de entonces, no tuvo retorno. A través de un documento reservado, elaborado por el Consejo Superior del MNJ el 1 de octubre, el

²⁷⁵ El 20 de junio de 1973 fue el día elegido para el retorno definitivo de Perón a la Argentina. La organización del acto de recibimiento en Ezeiza estuvo a en manos de los sectores ortodoxos del peronismo y de grupos de la extrema derecha. La JP y a las organizaciones armadas peronistas fueron relegadas de la organización y concurren al acto con la intención de mostrar su poder de convocatoria. Los grupos que controlaban el palco, al mando del coronel Jorge Osinde y de Ignacio Rucci, pretendieron impedir que las columnas del peronismo revolucionario se posicionaran frente al escenario y comenzaron a disparar a la multitud. A los muertos y heridos se sumaron algunos militantes que fueron atrapados y torturados por los grupos de la extrema derecha. El acto se suspendió y el avión que transportaba a Perón aterrizó en el aeródromo de Morón. Ver Svampa, Maristella, op. cit., p. 402 y 403.

presidente solicitó a los gobernadores peronistas combatir lo que consideraban la infiltración ideológica marxista.

El gobierno de Bidegain en la provincia de Buenos Aires quedó en una situación endeble. El enfrentamiento de la rama política con los sindicatos, por el armado de las listas electorales, había sellado la alianza estratégica de la primera con la “tendencia revolucionaria”. El cambio en la relación de fuerza a partir del desplazamiento de Cámpora, entonces, hizo de Bidegain un blanco predilecto de la ortodoxia peronista que lo acusó de hacer de la provincia un reducto montonero. Su caída definitiva, sin embargo, se produjo a raíz del ataque que el ERP realizó a la Unidad Militar de Azul el 19 de enero de 1974 con el objetivo de hacerse de pertrechos militares. Este hecho selló el destino de todos los gobernadores y diputados identificados con la “tendencia revolucionaria” que comenzaron a ser desplazados sistemáticamente. Tres días después del ataque el gobierno nacional decidió la intervención de la provincia de Buenos Aires y asumió la gobernación Victorio Calabró.²⁷⁶ En el Partido de General Alvarado, mientras tanto, el fortalecimiento de la ortodoxia peronista a nivel nacional y provincial se tradujo en el quiebre del bloque de poder político oficialista. La disputa entre el intendente municipal y el presidente del Concejo Deliberante desató la lucha facciosa dentro de la ortodoxia peronista entre “el grupo de Viader” y el “grupo de Molina”. La situación era compleja ya que el primero controlaba la estructura política partidaria y mostraba mayor discrepancia con el accionar del peronismo revolucionario, mientras el segundo controlaba el poder sindical y parecía contener políticamente a las organizaciones juveniles.

Como señala Damián Antúnez, la lucha intestina dentro del movimiento peronista, entre la “tendencia” y la “ortodoxia”, había producido en muchas localidades bonaerenses un desgaste que socavó su fuerza electoral e impidió el triunfo.²⁷⁷ Sin embargo, una lucha interna de esa índole no había ocurrido en Gral. Alvarado y el movimiento peronista pudo lograr un ajustado triunfo en las elecciones. Antúnez plantea, además, que en aquellas localidades del interior de la provincia que pasaron a ser gobernadas por el peronismo, al ser

²⁷⁶ Antúnez, Damián, op. cit., pp. 201-203.

²⁷⁷ Antúnez, Damián, “El peronismo en los municipios bonaerenses de 1973-1976”, en *Coordenadas. Revista de historia local y regional*, Año II, número 1, enero-junio de 2015, pp. 96-97. Disponible en <http://ppct.caicyt.gov.ar/coordenadas>.

insignificante el peso político de la tendencia revolucionaria, los posteriores conflictos que se suscitaron ocurrieron dentro del propio campo de la ortodoxia. Esos enfrentamientos afectaron la unidad política y, en algunas situaciones, dieron lugar a suspensiones temporarias o destituciones de intendentes municipales.²⁷⁸

El conflicto político en Gral. Alvarado luego de las elecciones se inscribiría dentro de los casos anteriormente nombrados. La división política entre el “grupo de Viader” y el “grupo de Molina”, como vimos, respondía a una ya histórica disputa de intereses políticos dentro de la propia ortodoxia peronista. Es cierto que la trayectoria combativa de Molina lo nutrió un perfil izquierdista y que el espacio minoritario que ocupaba dentro de la estructura del partido lo llevó vincularse con los jóvenes para ampliar su ámbito de influencia. Sin embargo, sería un error afirmar que Molina fue el referente del peronismo revolucionario durante los años `70. El PB y la JP fueron organizaciones que tuvieron su propio desarrollo político y que debieron articular acciones en un contexto de lucha facciosa dentro del bloque de poder que gobernaba el municipio.

Si es correcto señalar que en el nuevo escenario político que se abría con la caída de Cámpora no había espacio para aquellos que tolerasen a las organizaciones de izquierda dentro del movimiento peronista. Este panorama puso al “grupo de Molina” en tensión con la estructura partidaria cuando ésta comenzó a hacer reajustes en su interior. El encargado de llevar a cabo esa tarea fue Alfredo Cassano, diputado provincial y presidente del Consejo del PJ de Gral. Alvarado, quien se convirtió en el artífice de la reconfiguración del espacio de la ortodoxia peronista en el distrito. El día 7 de julio de 1973 hizo público un comunicado dirigido a todos los peronistas confeccionado por Oscar Coggorno, secretario del Consejo del PJ de la Provincia de Buenos Aires. Ese comunicado advertía de la conducta de algunos dirigentes políticos y de las resoluciones tomadas por ese organismo:

Art. 1: Impartir explícitas instrucciones a todos los organismos que se encuentran dentro de la estructura partidaria en el ámbito del distrito, a fin

²⁷⁸ Antúnez, Damián, “El peronismo en ...”, op. cit., p. 111.

de que se abstengan de propiciar, promover o publicitar todo acto en favor de una determinada tendencia, cuyo funcionamiento evada el contralor de la organización.

Art. 2: Advertir severamente a quienes crean disensiones internas, usufructuando del alto espíritu de contemporización que impera en el Movimiento, por cuanto la actitud sectaria y desprendida del marco natural no expresa cabalmente el grado de acatamiento con que debe actuar todo peronista.

Art. 3: Las autoridades partidarias de cada distrito deberán atenerse, en igual medida, a las directivas expuestas, informando permanentemente de aquellas desviaciones que pudiesen significar un acto atentatorio de la doctrina expresada en las "20 Verdades Peronistas".²⁷⁹

El tiro por elevación a Adolfo Molina fue evidente y marcó el inicio de una serie de enfrentamientos con el bloque de concejales peronistas del FREJULI. Este bloque intentó despegarse del perfil crítico adoptado por el presidente del Concejo Deliberante y comunicó públicamente, el 15 de septiembre de 1973, que *en ningún momento han censurado, en publicaciones o volantes, la gestión de Viader.*²⁸⁰ Adolfo Molina, mientras tanto, había contratado a dos miembros del PB, Eduardo Fuentes y Camilo Alves, como auxiliares administrativos en la secretaría del HCD. La decisión tomada quizás respondió a la necesidad de ganar nuevos aliados en un ámbito que se le presentaba hostil, ya que la filiación política de ambos era muy reconocida. Unos meses después, Alfredo Cassano convocó a una reunión plenaria del Consejo del PJ de Gral. Alvarado y los concejales del FREJULI, sin la presencia de Molina, ratificaron el respaldo al intendente Viader.²⁸¹ Unos días después, tras la renuncia del secretario del HCD José Agnelozzi, el bloque del FREJULI decidió expulsar de su seno a Molina, argumentando que sus reiteradas faltas de disciplina partidaria habían obrado en contra de la obtención de mayorías en el recinto.²⁸²

La reacción inmediata en repudio al hecho ocurrido provino de parte de los sindicatos nucleados en las `62 Organizaciones. El día 21 de diciembre de

²⁷⁹ *Crónica*, 7 de julio de 1973

²⁸⁰ *Crónica*, 15 de septiembre de 1973.

²⁸¹ *Crónica*, 8 de diciembre de 1973.

²⁸² *Crónica*, 15 de diciembre de 1973.

1973, los delegados sindicales (Luz y Fuerza, Unión Obrera de la Construcción, Unión Obrera de la Madera, Telefónicos, Empleados Domésticos, Correos y Telecomunicaciones, Unión Gastronómica, Municipales, Vendedores de Diarios y Revistas, y Trabajadores Rurales de Comandante Nicanor Otamendi) convocaron a una reunión plenaria y decidieron expulsar de la Mesa Directiva de las `62 Organizaciones al concejal Oscar Morana. La acción de reciprocidad, ante el otro representante sindical en el Concejo Deliberante, se llevó a cabo por considerar que no había sido fiel a la causa de los trabajadores al avalar la expulsión de Molina.²⁸³

El voto de confianza que el sindicalismo ortodoxo le brindó al concejal Molina no impidió que el Consejo del PJ de Gral. Alvarado elevara a las autoridades partidarias competentes su pedido de expulsión por inconducta partidaria y desviación ideológica.²⁸⁴ Para ese momento, el presidente del Concejo Deliberante ya era considerado un elemento de izquierda dentro del movimiento peronista local. Esa observación también fue tenida en cuenta por los servicios de inteligencia de la policía de la provincia de Buenos Aires, cuando informó de una denuncia que Molina había hecho sobre el ejercicio de la prostitución en Otamendi. En ese informe destacó su condición de dirigente de Luz y Fuerza y nexo del Movimiento Justicialista con las `62 Organizaciones, así como su rol de consejero de la JP en la localidad.²⁸⁵

En los dos años siguientes, el contexto nacional estuvo marcado por la profundización de la violencia política dentro del peronismo. Por un lado, a la radicalización de las agrupaciones políticas y sindicales ortodoxas se sumaron e interactuaron las organizaciones de extrema derecha. De estas últimas se destacó la Triple A, agrupación terrorista paraestatal que funcionó en la órbita del Ministerio de Bienestar Social que dirigía José López Rega.²⁸⁶ Por otro lado, la estrategia política de Montoneros tendiente a hegemonizar al

²⁸³ *Crónica*, 22 de diciembre de 1973.

²⁸⁴ *Crónica*, 25 de enero de 1974.

²⁸⁵ Archivos DIPBA. Legajo N°36. Carpeta 9. Mesa A: 8 folios. Tema: Comuna de General Alvarado.

²⁸⁶ La Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) fue una organización clandestina en la cual actuaban elementos policiales y parapoliciales, cuyo objetivo era la eliminación de sus adversarios a través del asesinato político. Entre 1973 y 1975 fue responsable de 428 homicidios. Su modus operandi, además, incluía la colocación de bombas a locales partidarios y la amenaza pública de muerte a través de la divulgación de listas. Svampa, Maristella, op. cit. 423.

movimiento peronista desde adentro terminó de colapsar. El pase a la clandestinidad anunciado el 6 de septiembre de 1974, unos meses después de la muerte de Perón, selló el triunfo de la lógica militarista dentro de la organización y dejó en una posición endeble y expuesta a sus propias organizaciones de superficie.

En la provincia de Buenos Aires, mientras tanto, el control sobre la estructura del PJ, en detrimento de la tendencia revolucionaria, continuó de la mano de Arturo Ruiz Villanueva. El nuevo delegado normalizador ordenó suspender toda actividad de los Concejos; Ateneos; Centros o cualquier otra agrupación que pretendiera representar al MNJ o al PJ de la provincia de Buenos Aires, así como prohibió el uso de denominaciones, símbolos y distintivos del PJ sin autorización del delegado normalizador.²⁸⁷ En diciembre de 1974, además, solicitó el envío de antecedentes de las Unidades Básicas que fueron habilitadas antes del 11 de marzo de 1973 para proceder al estudio y revisión.²⁸⁸

El encargado de hacer públicas las nuevas resoluciones en Gral. Alvarado siguió siendo Alfredo Cassano, aunque el conflicto dentro del peronismo en la localidad no continuó con la intensidad que había tenido luego del intento de expulsión de Molina. En los años posteriores la relación entre la estructura partidaria del peronismo en el gobierno y el presidente del Concejo Deliberante se desarrolló sin sobresaltos. Molina continuó sus reuniones con Viader tendientes a coordinar acciones diversas vinculadas a proyectos sociales.²⁸⁹ Más allá de ese vínculo necesario para el funcionamiento institucional, Molina también participó, junto con Alfredo Cassano y las autoridades del PJ, en un acto de homenaje a Eva Perón realizado el 26 de julio de 1974 en la Plaza de la Costanera. Ese día se repuso una placa en el lugar donde los “comandos civiles” de la Revolución Libertadora habían vandalizado el busto que la recordaba.²⁹⁰ Si bien existieron diferencias políticas irreconciliables dentro de los sectores ortodoxos, también es cierto que existía una fuerte comunión de años de militancia y resistencia que trascendía la coyuntura conflictiva del momento.

²⁸⁷ *Crónica*, 16 de marzo de 1974.

²⁸⁸ *Crónica*, 1 de febrero de 1975.

²⁸⁹ *Crónica*, 30 de marzo de 1974.

²⁹⁰ *Crónica*, 27 de julio de 1974.

Si la identidad histórica del peronismo pudo haber contribuido al acercamiento de posiciones dentro del movimiento, también hay otros motivos que parecen relevantes. En primer lugar, el fuerte apoyo político de las `62 Organizaciones hacia Molina fue un condicionante que seguramente puso paños fríos a la disputa dentro de la estructura del poder político. Si la acusación de desviación ideológica fue el argumento de la ortodoxia peronista en su ataque a los dirigentes políticos cercanos o tolerantes con la tendencia revolucionaria, en Gral. Alvarado fue la propia ortodoxia sindical quien sostuvo políticamente al principal dirigente acusado de serlo. La acusación de “izquierdista” que recibió Molina no convenció a los sindicatos peronistas del distrito, quienes interpretaron el hecho como un ataque directo a sus organizaciones.

En segundo lugar, la fuerte presión del radicalismo en el Concejo Deliberante obligó al peronismo a mantener la estabilidad política necesaria para ejercer el gobierno. Según el testimonio de Molina, los radicales intentaban capitalizar la división del peronismo y lo presionaban para que rompiera definitivamente con Viader.²⁹¹ Nuevamente el radicalismo aparece como un actor fundamental para entender la dinámica política en el distrito. El carácter radicalizado de su antiperonismo, así como su enorme poder de convocatoria y movilización, hizo de esta fuerza política un necesario factor de cohesión del movimiento peronista e impidió que la lucha facciosa dentro de los sectores ortodoxos debilitara su poder en el municipio. De igual manera, a diferencia de lo que ocurría en el ámbito nacional y regional, el carácter fuertemente confrontativo del radicalismo hizo que la disputa entre la ortodoxia y las organizaciones del peronismo revolucionario pasara a un segundo plano. Ambos sectores reconocieron, en este sentido, a los radicales como sus verdaderos adversarios políticos.

5.3. El proyecto alternativo del Peronismo de Base (PB)

La situación política de las FAP/PB luego de las elecciones de 1973 entraría en una nueva etapa de definiciones. Las tensiones que generó la postura

²⁹¹ Entrevista a Adolfo Molina, op. cit.

política “anti eleccionaria” adoptada en un contexto de apertura política sin proscripciones ya habían provocado la defección de las FAP Regional Buenos Aires bajo el liderazgo de Amanda Peralta (que luego conformarían las FAP 17 de Octubre, de efímera existencia).²⁹² Estas rupturas impulsarían, a su vez, la formación de las FAP Comando Nacional bajo el liderazgo de Raimundo Villaflor y Jorge Caffatti. Esta organización, así como el PB que adhirió a su propuesta, profundizaría la línea política “alternativista” y mantendría una posición independiente frente a la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, aunque algunos años antes había adoptado esa marca identificatoria.

La formalización de esa nueva etapa ocurrió el 20 de octubre de 1973, cuando las FAP Comando Nacional organizaron el Segundo Congreso Nacional del Peronismo de Base en La Falda, Córdoba. En ese encuentro se estableció claramente la disidencia con el proyecto reformista de Perón expresado en el Pacto Social, así como se denunció la escalada represiva hacia los trabajadores en su gobierno. A partir de entonces las FAP consolidaron la línea política que definía el carácter clasista de la lucha revolucionaria y la idea de profundizar la militancia en los espacios fabriles. Con este sentido conformaron las Agrupaciones Obreras Peronistas (AOP), con el objetivo de unir el conjunto de las luchas que se llevaban adelante y como base para la construcción de un poder obrero que tomara el control de los medios de producción.²⁹³

El PB de Gral. Alvarado participó del Congreso en Córdoba que promovieron las FAP Comando Nacional y se alineó con las propuestas que emanaron de ahí. No obstante, la militancia barrial desarrollada previamente, especialmente en la Unidad Básica “Taco Ralo”, continuó un tiempo más y permitió realizar acciones sociales concretas que generaban un vínculo comunitario con los vecinos del lugar. A través del trabajo barrial se incorporaron otros militantes a la organización como “Silvia”, que había empezado su militancia peronista en la JP y que consideró más coherente con sus planteos ideológicos hacer política desde ese espacio. Durante la etapa previa, además, el PB se había posicionado como un actor de peso y había establecido vínculos con referentes

²⁹² El hecho que desencadenó la ruptura fue el asesinato de Dirk Kloosterman, Secretario General de SMATA, producido el 22 de mayo de 1973 por parte de un comando de las FAP.

²⁹³ Pérez, Eduardo, op. cit., 96 y 97.

políticos y sindicales de la ortodoxia peronista. Esos vínculos políticos no desaparecieron en esta nueva etapa, aunque se fueron debilitando con el correr del tiempo.

El PB local no estuvo ajeno a las disputas que ocurrían dentro del bloque oficialista, más allá de su propuesta política alternativa a las estructuras del movimiento peronista. El apoyo implícito a Molina en esa interna no dejó de ser ambiguo. Si bien sus proyectos y objetivos eran diferentes, la impronta combativa que éste había generado al frente de los sindicatos lo había acercado a las posturas políticas más radicales. El apoyo de las organizaciones juveniles revolucionarias, por su parte, constituyó un factor de poder que Molina pretendió capitalizar a su favor.

*“Yo me amparé en ellos, pero ellos también se ampararon en mí. A mí me gustaban porque se acercaban un poco más a lo que yo creía, y ellos sabían y eran más activos que los nuestros. Y hacían reuniones y comidas y me invitaban a mí, y yo trataba de traerlos para el grupo nuestro”.*²⁹⁴

Adolfo Molina propuso a dos militantes del PB, Camilo Alves y Eduardo Fuentes, trabajar como auxiliares administrativos en la secretaría del Concejo Deliberante. Si bien esas actividades en el ámbito de la superestructura no eran coincidentes con los lineamientos clasistas de la organización, le permitió al PB mantener un contacto personal con los dirigentes del PJ que gobernaban el municipio. Ese contacto, consideraban, sería un vehículo para trasladar las inquietudes y necesidades de las agrupaciones de base de los barrios. Permitiría, además, tener información privilegiada sobre el devenir de las acciones y propuestas políticas de los diferentes partidos en las sesiones legislativas ordinarias.²⁹⁵ La experiencia, sin embargo, no duró mucho tiempo. La presión política de la UCR, con fuerza en el ámbito legislativo, y las disputas internas entre las facciones del peronismo obligaron a los militantes del PB a dejar sus puestos.

El vínculo con el PB le produjo a Adolfo Molina algunos costos políticos. Fue una de las causas principales del rótulo “izquierdista” que le impusieron sus

²⁹⁴ Entrevista a Adolfo Molina, op. cit.

²⁹⁵ Entrevista a Eduardo Fuentes, op. cit.

adversarios políticos y una parte de la sociedad. En cambio, la percepción que los militantes del PB tuvieron de Molina fue bastante diferente y quizás se acercaba más a la realidad. Lo veían como a los “viejos peronistas” que imitaban un poco a Perón y que buscaban conciliar con todos, con los sectores tradicionales del movimiento y con las nuevas generaciones más radicalizadas. Esa posición intermedia, consideraban, también era aplicable a su labor sindical, ya que veían que tenía afinidad con las corrientes más combativas sin dejar de ser orgánico a las estructuras burocráticas de la CGT.²⁹⁶ El propio Molina, en este sentido, reconoce que ese juego pendular que realizaba al estilo de Perón terminaba funcionando muy mal porque *estaba con uno y con otro, y a uno lo conformaba y al otro no.*²⁹⁷

El vínculo político entre el PB y Adolfo Molina se fue erosionando con el tiempo. La decisión de los primeros de intervenir más fuerte en la lucha sindical hizo que los roces y las disputas fueran más comunes. Sin embargo, más allá de las fuertes discusiones políticas que podían protagonizar, la relación entre ambos fue de reconocimiento mutuo y nunca derivó en enfrentamientos violentos

*“A Adolfo Molina en realidad no tengo muchas cosas que achacarle, yo no lo podría definir ni de derecha ni de izquierda, era un tipo ortodoxo dentro del peronismo. Estaba enojado con la derecha del peronismo, pero le costaba la izquierda.”*²⁹⁸

En el proceso de articulación política del PB con las FAP Comando Nacional, y la consolidación de la “Alternativa Independiente”, los militantes del distrito comenzaron un proceso de proletarización. El estigma de pertenecer a la clase media, en una ciudad que no era un polo industrial desarrollado, y la pretensión de contar con una organización política con una marcada composición social obrera determinó las acciones a seguir. Por un lado, el PB adoptó un posicionamiento rígido frente a las posibilidades que brindaba la militancia en los espacios estudiantiles. El mandato de desclasificar a sus militantes, además,

²⁹⁶ Entrevista a Rubén Alimonta, op. cit.

²⁹⁷ Entrevista a Adolfo Molina, op. cit.

²⁹⁸ Entrevista a Luis Sanders, op. cit.

servía como referencia distintiva frente a los ámbitos de militancia donde la JP había tenido un crecimiento exponencial.

“Nosotros no militábamos en la cuestión estudiantil. Por una cuestión de clase siempre lo veíamos como un ámbito pequeño burgués muy limitado. De la clase media que era muy antiperonista por tradición familiar.” ²⁹⁹

Por otro lado, las concepciones ideológicas del PB y su marcado obrerismo generaron reparos frente a prácticas políticas que hacían demasiado hincapié en la discusión teórica y no en la militancia de base. Argumentaban que el intelectualismo de la clase media se desconectaba de la realidad social concreta y conducía a un infantilismo en sus prácticas políticas. En el fondo de la cuestión, argumentaban que esas prácticas eran consecuentes con el eje puesto en la lucha dentro del ámbito de la superestructura y no en la construcción, a largo plazo, de un poder obrero que asentara las bases de una revolución social.

“Te vuelvo a reafirmar que quizás estábamos un poco influenciados, o por lo menos yo, por Trotsky. Yo siempre consideré que la militancia, si vos sós un militante, tenés un convencimiento ideológico, o mejor dicho, si vos tenés un convencimiento ideológico y te querés hacer un militante, tenés que crear un referente como militante, no sirve que nos juntemos todas las semanas cincuenta amigos acá a discutir la coyuntura política y económica, porque eso es masturbación ideológica.” ³⁰⁰

Lo cierto es que el PB en esta nueva etapa, más allá de su militancia barrial, comenzaría a profundizar la lucha sindical. Varias acciones atestiguan esta nueva dirección, tales como la conformación de una organización que disputaba el sindicato de Luz y Fuerza en la usina eléctrica de Miramar, el fortalecimiento de la militancia en la industria maderera y en el ámbito de la construcción, y la organización del “Frente de la Papa” en la localidad de Otamendí. En estos casos, el PB desarrolló su militancia sobre un terreno

²⁹⁹ Entrevista a Rubén Ruiz, op. cit.

³⁰⁰ Entrevista a Luis Sanders, op. cit.

controlado por las estructuras sindicales ortodoxas. Esta militancia de base de una organización revolucionaria hizo que la tensión entre dos fuerzas antagónicas, que pugnaban la hegemonía de la clase trabajadora peronista, fuera más evidente.

La disputa entre la “patria peronista” y la “patria socialista”, sin embargo, no devendría en el distrito en hechos de violencia política más allá de discusiones verbales y acusaciones mutuas. El liderazgo sindical de Adolfo Molina y su estrecha vinculación política con dirigentes gremiales como Luis Félix Mosquera e Isaías Goyenette serían claves en este sentido. Las acusaciones de burócratas que recibieron por parte del PB y el disgusto por alguna acción que realizaron nunca se tradujeron en enfrentamientos armados del estilo que ocurrían en otras localidades. Los espacios de militancia acotados y el conocimiento mutuo entre los trabajadores, muchas veces ligado a vínculos familiares, hicieron más preponderantes las experiencias de sociabilidad comunes y la identidad peronista. Permitió, además, poner límites al desborde de violencia interna y articular alguna acción en común. Un ejemplo de esto último fue el proyecto de regularizar el trabajo doméstico, actividad que empleaba a una gran cantidad de mujeres durante la temporada de verano. La colaboración de Molina, como referente del sindicalismo y como presidente del Concejo Deliberante, fue fundamental en la concreción de un proyecto surgido por iniciativa del PB y de la JP.³⁰¹ La Unidad Básica “Felipe Vallese” de la calle 34 y 27 que pertenecía al “grupo de Molina”, así, fue el lugar elegido para la formación de la Comisión Provisoria del Sindicato de Trabajadores Domésticos, el 23 de noviembre de 1973.³⁰²

En esta profundización de la lucha sindical, una parte de los militantes del PB ya se encontraba inserto en el mundo del trabajo. En otros casos, el mandato de desclasamiento hizo que muchos militantes, que se encontraban realizando estudios universitarios en Mar del Plata, tuvieran que buscar trabajo para articular en esos espacios su militancia política. Rubén Alimonta, que estaba en la carrera de Sociología en la Universidad Provincial se fue a “levantar papa” a Otamendi (aunque luego entró a trabajar en la usina eléctrica) mientras que Jorge Olave y Estela Beatriz Olave, estudiantes en Psicología y en

³⁰¹ Entrevista a Eduardo Fuentes, op. cit.

³⁰² *Crónica*, 24 de noviembre de 1973.

Humanidades respectivamente, fueron a trabajar de fileteros en la Planta San Andrés de Mar del Plata.³⁰³ Estos últimos casos, como tantos otros, habían comenzado a integrarse dentro de la estructura del PB en la vecina localidad y consolidaron la articulación entre ambas regionales.

La militancia en Mar del Plata, donde el desarrollo fabril era mucho más importante, implicó un cambio cualitativo para los miembros del PB. La organización marplatense había desarrollado varios frentes industriales (en el Sindicato Argentino de Obreros Navales; en la Asociación Obrera Minera; en la Unión Obrera Metalúrgica; en el Sindicato Obrero de la Industria del Pescado; entre otros) con fuerza suficiente para enfrentar a la estructura tradicional del sindicalismo peronista.³⁰⁴ La violencia política en esa ciudad, además, se desarrolló en otro nivel y obligó a los militantes del peronismo revolucionario a un mayor nivel de clandestinidad en su práctica política. Se estableció una mayor articulación entre las FAP y el PB y se ajustaron las medidas de seguridad a través del sistema de compartimentación que hacía que cada militante supiera lo menos posible de las acciones y objetivos fijados por la Dirección Regional de la organización.

En Mar del Plata las FAP actuaron como el brazo armado de las organizaciones de base y aportaron a la espiral de violencia política en su lucha contra la “burocracia sindical”. El caso más impactante fue el asesinato de Marcelino Mansilla el 27 de agosto de 1973, secretario de la CGT local con vínculos muy estrechos con la CNU, el CdO y la JSP.³⁰⁵ Este atentado, ocurrido al poco tiempo del triunfo electoral de Perón, sentó la posición de la organización frente a la nueva coyuntura política y su propuesta de Pacto Social. Además del enfrentamiento armado con el sindicalismo ortodoxo y las organizaciones de extrema derecha, las FAP marplatenses se mostraron muy activas en acciones en contra de los sectores empresariales de la ciudad. Otra acción resonante fue el secuestro del empresario portuario Francisco Ventura, el 8 de enero de 1974, por parte de los destacamentos “Felipe Vallese” y “Eva

³⁰³ Entrevista a “Silvia”, op. cit.

³⁰⁴ Ladeuix, Juan, *Perón o muerte...*, op., cit., pp. 179-196.

³⁰⁵ Idem, p. 373.

Perón” de las FAP, con el objetivo de cobrar una importante suma de dinero en concepto de “impuesto revolucionario”.³⁰⁶

A partir de entonces las FAP profundizaron sus acciones en contra de los intereses empresariales y establecieron una nueva lógica de enfrentamiento: los reclamos y conflictos de índole laboral que ocurrían en el ámbito de las fábricas se podían resolver con el uso de la fuerza armada. Algunas de esas acciones fueron el hundimiento con explosivos de un barco congelador – factoría que pescaba en aguas internacionales y que consideraban que ponía en riesgo el trabajo de los fileteros del puerto de Mar del Plata; la colocación de explosivos en los domicilios del jefe de personal y un miembro del directorio del frigorífico San Telmo que se encontraba en conflicto con los trabajadores de la carne; y la intervención, con el mismo *modus operandi*, en el conflicto que la empresa pesquera San Andrés tuvo con las agrupaciones de base que militaban dentro del Sindicato Obrero de la Industria del Pescado (SOIP).³⁰⁷

El vínculo político entre los militantes del PB en ambos distritos fue muy estrecho a nivel organizativo. En esos años se constituyó formalmente el PB Regional Miramar y Luis Sanders ofició de responsable de esta organización en la Dirección Regional, mientras algunos que habían comenzado su militancia en Miramar y Otamendi un tiempo antes se convirtieron en referentes de la organización (“cabezones”) del PB marplatense. No sabemos cuál fue el nivel de involucramiento con el aparato de las FAP que tuvieron los militantes de Gral. Alvarado que se fueron a estudiar y trabajar allí, ni tampoco sabemos el papel que jugó la Regional Miramar en las acciones armadas que se protagonizaron en Mar del Plata. Sí sabemos que, al menos, se cobijaron en Miramar a compañeros marplatenses que estaban muy expuestos y que habían sufrido atentados de la extrema derecha. Estos son los casos del “Vasco” Ángel Altuna y de Francisco Host Venturi, referentes históricos del PB en su ciudad.³⁰⁸

Las organizaciones de base de Miramar y Mar del Plata coordinaron actividades en común y definieron en conjunto los lineamientos políticos. En algunos acontecimientos significativos, como el viaje a Ezeiza a recibir a Perón

³⁰⁶ Idem, p. 389.

³⁰⁷ Idem, pp. 394 – 417.

³⁰⁸ Entrevista a Eduardo Fuentes, op. cit. / Entrevista a “Gabriel”, op. cit.

el 20 de junio de 1973, la organización se articuló entre ambas regionales. Esa experiencia fuera del ámbito local es recordada, más allá del desenlace trágico de la jornada, ya que las columnas se concentraron en la Federación Gráfica de Raimundo Ongaro y porque pudieron conocer a Envar El Kadri, uno de los fundadores de las FAP que recientemente había salido de la cárcel.³⁰⁹ También fueron comunes los encuentros entre las dos regionales en fechas claves como el “Día del Trabajador”, donde los festejos eran concebidos como una instancia de posicionamiento político. Especial relevancia tuvo el 1° de mayo de 1974, luego que la Dirección Nacional del PB rechazara concurrir al encuentro que Perón propuso en Plaza de Mayo. Ambas regionales, entonces, convocaron a un acto en la Unidad Básica “Compañera Evita” del barrio El Martillo, en la ciudad de Mar del Plata. Luego de escuchar las palabras de Perón, realizaron una marcha por el barrio y hablaron los representantes de las diversas agrupaciones.³¹⁰ El descontento frente al rumbo económico del gobierno y la denuncia del carácter represivo del mismo fueron los ejes que articularon el discurso frente a la coyuntura nacional. Una nota periodística en la revista *Con Todo con las Bases Peronistas*, órgano de difusión del PB, dio cuenta del encuentro de ambas regionales ese 1° de mayo y de lo expresado por sus principales dirigentes.

“Los trabajadores de Mar del Plata y Miramar, los que conocen el frío del puerto y de las chacras, los del pescado, los navales, peones de campo, compañeros de los barrios que no tienen las comodidades y los lujos del turista, en fin, los peronistas de base de la Perla del Atlántico se unieron el 1° de mayo para recuperar el significado del día de los trabajadores con el mismo espíritu de lucha que manifestaron en años anteriores cuando tuvieron que enfrentar a la represión más despiadada” ³¹¹

En la nota, además, se detalló sintéticamente la posición adoptada frente al gobierno nacional conducido por Perón:

³⁰⁹ Entrevista a Rubén Ruiz, op. cit.

³¹⁰ *La Capital*, 3 de mayo de 1974.

³¹¹ “Mar del Plata. Con la fuerza de la Asamblea popular” en Revista *Con Todo con las Bases Peronistas*, Año 1, segunda época, N°2, 1974, p. 23.

“Dijimos que no nos alcanza el 13 % de aumento porque todavía tenemos salarios de hambre, porque los alimentos están cada día más caros y los precios oficiales no son respetados por los comerciantes. Dijimos que nos faltan hospitales, salas de primeros auxilios, médicos para el pueblo (para los oligarcas sobran). Dijimos que no tenemos viviendas dignas, que los patrones cada día nos explotan más porque sienten que la Reconstrucción Nacional es un negocio de ellos. Y también dijimos que los burócratas en los sindicatos nos siguen traicionando y cuando protestamos, nos mandan a los matones o a la policía, porque el gobierno los apoya. Entonces, cada vez que un compañero desde el micrófono, decía lo que todos queríamos decir, todos juntos gritábamos: “Que se guarden el Pacto Social”. Porque no lo votamos, no lo discutimos, no lo firmamos.”

Si bien las prácticas políticas del PB en el Partido de Gral. Alvarado no dieron lugar a enfrentamientos violentos con los sectores de la ortodoxia peronista, la militancia en el ámbito regional hizo más palpable las diferencias irreconciliables entre los proyectos políticos. A su vez, las definiciones políticas y económicas del gobierno de Perón, cada vez más alejadas de una transformación revolucionaria de la Argentina, terminaron de consolidar la radicalización político – ideológica de la organización. El PB Regional Miramar tuvo una identidad definida más allá de su acotado espacio militancia y no fue un mero apéndice de su par marplatense. Un hecho a destacar es el artículo publicado por esta regional en la revista *De Frente con las Bases Peronistas*, también en mayo de 1974, ya que demuestra su relevancia política más allá del ámbito local. En el artículo se repudió el encuentro que Perón había tenido con el General Augusto Pinochet, en la Base Aérea de Morón, unos días antes. Más allá de la solidaridad con los trabajadores chilenos y las denuncias por los asesinatos cometidos por la dictadura, el artículo volvió a cargar contra las medidas económicas que se estaban llevando a cabo en Argentina y contra los *dirigentes sindicales burócratas y traidores*, responsables de la explotación de los trabajadores y de la muerte y tortura de sus compañeros. En el mismo

artículo, además, se acusó a Perón de traicionar la confianza que ellos mismos y el conjunto de los trabajadores depositaron en él con su voto.³¹²

En relación al conflicto en el interior del peronismo, ya dijimos que la violencia armada no se propagó en el distrito de Gral. Alvarado. El único hecho excepcional, para una localidad que no había experimentado un grado de violencia política extrema, fue el atentado que sufrió la Unidad Básica “Taco Ralo” en la ciudad de Miramar. La misma no funcionaba como una estructura partidaria tradicional, sino que estaba organizada bajo los preceptos “alternativistas” de la organización. Los propios vecinos del barrio del Cementerio habían establecido la Junta Vecinal del PB con el objetivo de solucionar los problemas básicos de infraestructura, de salud y de higiene, e incluso funcionaba en esa casa una escuelita para brindar apoyo escolar. Lo cierto es que la noche del 24 de marzo de 1975 sujetos no identificados dispararon una ráfaga de ametralladora, con balas de calibre 9 mm, al frente de la casa donde funcionaba la Junta Vecinal.³¹³ El atentado no produjo víctimas fatales aunque en ese momento la casa se encontraba habitada por una trabajadora y sus tres hijos.³¹⁴

La identidad de los atacantes nunca se supo, aunque es posible que la acción haya sido realizada por sectores de la extrema derecha peronista de Mar del Plata. En primer lugar, porque la coordinación política entre las organizaciones del PB de Mar del Plata y Miramar seguramente no pasó desapercibida para esos sectores que sí asumieron la violencia armada en contra de las organizaciones del peronismo revolucionario. En segundo lugar, porque en Miramar las acciones armadas no fueron una práctica habitual entre los sectores antagónicos del movimiento peronista ni tampoco en los enfrentamientos que los jóvenes peronistas protagonizaban con los militantes del radicalismo. Si bien las trifurcas callejeras fueron comunes, así como la portación de armas para intimidar, no existen registros de enfrentamientos armados que pusieran en riesgo la vida de alguien. Tampoco hubo atentados

³¹² “Documento del P.B. Regional Miramar. Repudio a Pinochet de visita en Argentina”, en la revista *De Frente con las Bases Peronistas*, Año 1, N°5, 30 de mayo de 1974.

³¹³ DIPBA. Legajo N°32. Mesa DA: 2 folios. Motivo: Atentado contra el frente de una ex Unidad Básica.

³¹⁴ *Crónica*, 3 de abril de 1975.

anónimos de este tipo en la ciudad, menos aún, sabiendo que la casa se encontraba habitada por una vecina del barrio.

La misma estructura organizativa que articulaba al PB de Mar del Plata y Miramar explica la caída y desarticulación de ambas organizaciones en el mismo momento. Entre el 14 y el 18 de noviembre de 1975, en un trabajo conjunto entre la Policía Provincial, el Grupo de Artillería de Defensa Aérea 601 (GADA 601) y la Armada Argentina, se realizaron allanamientos y detenciones de al menos 30 militantes de las FAP/PB de Mar del Plata y Miramar.³¹⁵ En el primer operativo, realizado en un domicilio de esa ciudad en la madrugada del día 14, se detuvo a Alejandro Raúl Isla (responsable político de las FAP) junto a Silvia Clementi y Graciela Lorenzini, esta última, militante del PB en Miramar unos años antes. Ese mismo día a la mañana, luego de una serie de detenciones en la zona del Puerto, en el “Hotel Faballi” de la zona céntrica de la ciudad fueron detenidos Jorge Olave y Estela Lombardo. Ambos habían sido fundadores del PB en Miramar y se encontraban militando en Mar del Plata en el gremio del pescado. En ese operativo Olave recibió un balazo en la ingle y otro en la pierna, al proteger a su compañera de los disparos de los militares que la habían herido en su muñeca. Ambos fueron retirados en camilla y los efectivos revisaron la habitación sin encontrar armas ni elementos comprometedores.³¹⁶

El mismo día 14 de noviembre, alrededor de las 5:00 horas de la mañana, las fuerzas policiales de Miramar y tres carros de asalto con cincuenta efectivos del GADA 601 detuvieron a Luis Sanders, su esposa Marta Amado y a su cuñado Juan Amado en el domicilio de la calle 33 entre 68 y 72 del Barrio “Las Flores”.³¹⁷ Según el propio testimonio Sanders, su mujer no militaba orgánicamente y su cuñado, que vivía en Mar del Sur (17 Km al sur de Miramar), se encontraba ahí durmiendo porque había salido a bailar en la ciudad. También se detuvo a Daniel Benavidez, militante de la JP local que

³¹⁵ SIPNA. Memorando 8499 - IFI n ° 56 “ESyC”/75. (7 folios) Asunto: Elevar información acerca sobre procedimientos antisubversivos en esta ciudad contra las FAP. 21 de noviembre de 1975.

³¹⁶ *La Capital*, 15 de noviembre de 1975.

³¹⁷ *Crónica*, 22 de noviembre de 1975.

había comenzado a articular políticas con el PB, cuando concurrió al domicilio horas más tarde.³¹⁸

El diario *La Capital* de la ciudad de Mar del Plata señaló que en el lugar se encontraron explosivos, armamento de grueso calibre y un jeep robado a la Prefectura Naval, aunque aclaraba que la información no la obtuvo de fuentes oficiales sino de los propios testigos del vecindario.³¹⁹ Sanders, en cambio, afirma que durante la detención no hubo ningún tipo de enfrentamiento, y que fue el comisario de Miramar quien atemperó los ánimos de los efectivos del GADA 601 y lo persuadió de entregarse. Señala, además, que la única arma que tuvo en su poder fue un revolver 38.³²⁰ Con respecto al vehículo encontrado, otro militante del PB, quién había pasado a la clandestinidad unos meses antes, asegura que el mismo era un Jeep Gladiator de su pertenencia y que estaba guardado ahí. Si bien era un vehículo que le había dado la organización, afirma que no había sido robado a la Prefectura simplemente porque *nosotros no asaltábamos cuarteles*.³²¹

Una casualidad pudo contribuir al mito del arsenal explosivo encontrado durante la detención. La casa donde Sanders vivía desde los siete años se encontraba en un predio de cuatro hectáreas que en los años `40 había albergado una fábrica de pólvora. El “Polvorín”, propiedad de Cristóbal Mateos (dueño de la reconocida fábrica de muebles), había cerrado a mediados de la década del `50 por cuestiones de seguridad. Luego de algunos años de abandono, Mateos le ofreció al padre de Luis Sanders la residencia que había en el predio para que se instalara con su familia.³²² Más allá de los explosivos y el armamento que pudo haber encontrado el ejército (o no) en ese allanamiento, lo cierto es que la detención de Sanders fue un golpe muy duro para la organización, ya que era un referente muy importante en Miramar y el nexo orgánico con la Dirección Regional de las FAP/PB.

Unas pocas horas antes del operativo, en el Hospital Marino Cassano de la ciudad de Miramar, nació la hija de Eduardo Fuentes y de su esposa María Angélica Lareu, también militante del PB. Este hecho fortuito impidió que

³¹⁸ Entrevista a Luis Sanders, op. cit.

³¹⁹ *La Capital*, 15 de noviembre de 1975.

³²⁰ Entrevista a Luis Sanders, op. cit.

³²¹ Entrevista a “Gabriel”, op. cit.

³²² Entrevista a Luis Sanders, op. cit.

Fuentes fuera detenido en el allanamiento que un grupo de tareas de la Armada y personal policial realizaron en su domicilio de Mar del Plata, lugar donde trabajaba como obrero de la construcción. El día 20 de noviembre efectivos del Ejército Argentino allanaron la casa de sus padres en Miramar sin poder obtener información de su paradero. Una semana después, la pareja y su bebe recién nacido consiguieron eludir la persecución y se trasladaron a la localidad de Isidro Casanova en el Partido de la Matanza.³²³

Otro que era buscado y logró escapar de la redada fue Julio Rodríguez, quien en ese momento trabajaba en la fábrica Ezkabe en Mar del Plata y era militante de una organización del PB en el gremio metalúrgico. Rodríguez, además, estaba en pareja con Gregoria Marín, militante del PB en la industria del pescado junto con Estela Lombardo. Al enterarse de las detenciones que se habían producido, decidió pasar a la clandestinidad y le pidió a Marín que fuera con su hijo de ocho meses a la casa de sus padres en Otamendi. Antes de poder hacerlo, y confiada en que nadie conocía el domicilio de su casa, fue detenida y trasladada a la Base Naval. Al otro día fue “blanqueada”, su bebe entregado a sus suegros, y alojada en la Comisaría 4° de Mar del Plata junto con otros militantes del PB.³²⁴

La Regional Miramar, a partir de entonces, quedaría totalmente desarticulada. El día 18 de diciembre efectivos de la policía y del ejército detuvieron a Camilo Alves y a Rubén Alimonta. Ambos fueron trasladados también a la Comisaría 4° de Mar del Plata, donde se los interrogó con golpes y submarino seco acerca de su militancia en la usina eléctrica de Miramar. A mediados de enero de 1976 fueron finalmente liberados, aunque Alimonta fue echado del trabajo por no haber conseguido un certificado de su detención. Ante este panorama de descalabro de la organización, Rubén Ruiz decidió trasladarse a Bahía Blanca con el objetivo de alcanzar cierto anonimato y comenzar a articular la militancia con el PB de esa ciudad.

El golpe de estado del 24 de marzo de 1976, y la implementación sistemática del terrorismo de estado, terminarían definitivamente con la experiencia del PB en Gral. Alvarado. Desde el primer día del golpe se produjo la detención ilegal

³²³ Entrevista a Eduardo Fuentes, op. cit.

³²⁴ Testimonio de Gregoria Marín, en Publicaciones y Multimedia de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Disponible en <https://www.bn.gov.ar/micrositios/multimedia/ddhh/testimonio-de-gregoria-marin>.

de aquellos militantes que habían escapado a la redada del fin de año anterior. También se volvió a detener a los militantes liberados luego de ese suceso. En ambos casos, a los detenidos fueron trasladados a diversos centros clandestinos de detención para ser nuevamente interrogados bajo tortura. Algunos de los detenidos de forma ilegal fueron blanqueados y cumplieron condena en cárceles y penales. Con el tiempo, muchos de ellos eligieron el camino del exilio. De otros detenidos nunca más se supo nada y pasaron a formar parte de la lista de desaparecidos de la última dictadura militar. Aquellos que pudieron esconderse de la represión ilegal apenas consiguieron sobrevivir en la clandestinidad y muchos lograron escapar de la Argentina para asilarse en el exterior como perseguidos políticos.

5.4. Los dilemas políticos de la Juventud Peronista (JP)

Desde sus orígenes, la JP de Gral. Alvarado había establecido un vínculo político estrecho con la estructura partidaria del PJ. Muchos de sus integrantes, además, tenían un vínculo familiar directo con los principales dirigentes del partido. Durante el proceso que culminó con el triunfo del peronismo en la localidad, la JP se había ajustado a la estrategia “movimientista” de hecho que las regionales implementaron en todo el país. La convivencia de sectores con un perfil ortodoxo con aquellos jóvenes imbuidos en la cultura política revolucionaria de la época había sido un rasgo características de la organización a nivel local. Más allá de las tensiones internas latentes, la JP había podido desplegar su propia militancia barrial y acompañar en la campaña proselitista a los candidatos del FREJULI.

Los cambios acelerados en la realidad política nacional, sin embargo, impactarían en el orden interno de la organización juvenil y pondrían en crisis el espacio que pretendió ocupar dentro del escenario político local. En primer lugar, porque la JP había entablado un lazo muy estrecho con Adolfo Molina y no podría quedar fuera de la lucha facciosa desencadenada dentro de la estructura política del PJ. En segundo lugar, porque la escalada de conflictos y enfrentamientos entre las organizaciones de la tendencia revolucionaria y los sectores ortodoxos, en el ámbito provincial y nacional, obligaría a una mayor definición ideológica frente a la coyuntura política inmediata y dejaría traslucir

con mayor claridad los intereses contrapuestos que convivían dentro de la JP local.

El dilema a resolver fue cómo consolidar una identidad política revolucionaria en convivencia y articulación política con los sectores de la ortodoxia peronista que definían su otredad. Si en otros contextos el dilema pronto decantó en el recrudecimiento de la violencia política, en Gral. Alvarado la no resolución del mismo hizo que la JP local perdiera cada vez más gravitación política. Algunos buscaron sostener la identidad como tendencia revolucionaria sin profundizar el enfrentamiento con otros sectores del movimiento; otros consideraron insuficiente esa política y decidieron alejarse de la JP para militar en otras organizaciones del peronismo revolucionario; por último, el cambio en la coyuntura política en detrimento de la izquierda peronista hizo que otros militantes buscaran un espacio de articulación política en el campo de la ortodoxia.

Una de las situaciones que debió afrontar la JP fue la rotación de militantes que provenían del ámbito estudiantil secundario. El alejamiento de la ciudad de aquellos jóvenes que tenían que continuar con estudios universitarios en otras ciudades dificultó la militancia sistemática dentro los centros de estudiantes de los colegios secundarios. En el caso de Víctor Gaviría, por el contrario, luego de estudiar unos años en La Plata y de militar en la JUP durante la campaña electoral de 1973, regresó a Miramar por cuestiones personales y se incorporó inmediatamente a la JP local. No poder articular la militancia con espacios de educación superior en la propia ciudad fue un limitante importante para la JP, teniendo en cuenta la relevancia que sí tuvo en otros lugares. No obstante, la militancia estudiantil en los colegios secundarios sirvió para disputar un espacio tradicionalmente hostil al peronismo e incorporar a jóvenes que rompían con tradiciones familiares políticas muy arraigadas.

Un imaginario construido a posteriori, por propios y ajenos, hizo de la JP local una organización puramente estudiantil y con un fuerte componente social de clase media. Como habíamos observado, sin embargo, no fueron los colegios secundarios el ámbito exclusivo de su militancia política. Desde sus orígenes la JP tuvo una presencia importante en los barrios, donde las acciones de carácter asistencialista se conjugaron con la discusión política y la búsqueda de soluciones a las necesidades básicas de los vecinos. Esta experiencia es

recordada de manera positiva, más allá de los lineamientos políticos que podían bajar a los vecinos, porque permitió tener una relación directa con las problemáticas sociales de la comunidad:

*“Era más lo que aprendíamos nosotros de su vida y sus experiencias que lo que podían aprender ellos de nosotros. Pero por ahí dábamos pautas organizativas que en algunos barrios sirvieron. No sé, hay gente que después salió presidente de la sociedad de fomento o en algún club, cosas así.”*³²⁵

El cambio en la coyuntura política a partir del gobierno de Perón no modificó sustancialmente los vínculos políticos de la JP con otros sectores de la ortodoxia peronista. La organización nunca llegó a tener un local partidario propio que distinguiera a su organización y sus reuniones las realizaban en la Unidad Básica “Felipe Vallese” del “grupo de Molina”. Esta relación permitió establecer algunos vínculos con el sindicalismo ortodoxo que se materializaron en algunas acciones en común. En algunos casos, a través de la presencia de la JP en manifestaciones de apoyo a trabajadores que tenían algún conflicto laboral concreto.³²⁶ En otros casos, a través de la intervención en acciones que buscaban regularizar el trabajo informal en el distrito (como el acompañamiento a la propuesta de formar el Sindicato de Empleados Domésticos y el Sindicato de Trabajadores Rurales en la ciudad de Miramar) o la participación en las comisiones creadas, por iniciativa de la subdelegación local de la CGT, que tuvieron como fin controlar los precios máximos en todo el distrito.³²⁷

Si bien no se debe sobredimensionar el trabajo de base barrial y sindical que realizó la JP, resulta claro que la imagen de una organización juvenil que únicamente militaba el ámbito estudiantil dista de ser correcta. No obstante, es cierto que sus posibilidades de acción fueron muy limitadas por las características propias de las localidades del distrito. Sumado a esto, el PB se estableció con mayor claridad ideológica como el espacio del peronismo revolucionario alternativo a la ortodoxia peronista y presentó un mayor nivel de organización en el ámbito sindical. La presencia del PB, en un distrito tan

³²⁵ Entrevista a Víctor Gaviría, realizada por el autor el 6 de abril de 2017.

³²⁶ Idem

³²⁷ *Crónica*, 30 de marzo de 1974.

pequeño, marginó a la JP a espacios de militancia más acotados y a prácticas políticas quizás menos significativas.

Todos los testimonios coinciden en que la relación de la JP y el PB no fue buena, aunque de ninguna manera se consideraran enemigos políticos. La existencia de recelos entre las organizaciones se tradujo en distanciamiento político, aunque se cruzaran en distintos ámbitos sociales y de militancia y muchos compartieran una misma franja generacional. El PB en ocasiones acusaba a los militantes de la JP de ser *chetitos de clase media* y de no tener un compromiso serio con la lucha revolucionaria.³²⁸ Cuestionaron, en este sentido, la prioridad que le daban a la discusión teórica de la coyuntura en desmedro de acciones efectivas para la transformación social. Si bien esta visión que el PB tenía de la JP responde a un intento de fortalecer su propia identidad política revolucionaria, es cierto que el primero logró definir un rumbo ideológico clasista más concreto a sus acciones y que se mostró más activo en la disputa política afuera y adentro del peronismo.

Sin embargo, las limitaciones para impulsar acciones que condujeran a una transformación revolucionaria de la sociedad, en el contexto de Gral. Alvarado, fueron comunes a ambas organizaciones. No existen hechos a nivel local, salvo las tomas del IGA y del Hospital Público Municipal, que hayan tenido un impacto social significativo y modificado (al menos por un tiempo) la estructura del poder político y social. Tampoco se registraron acciones armadas ni enfrentamientos violentos, con otras organizaciones políticas o con las fuerzas de seguridad, que indiquen una puesta en jaque al orden establecido. La diferencia entre ambas organizaciones, entonces, pareció estar en la decisión y capacidad de articular la lucha en ámbitos que trascendieran la propia dinámica política local. El PB pudo lograrlo con su vinculación política con las FAP/PB de Mar del Plata. La JP local, por el contrario, no pudo consolidar lazos efectivos con otras organizaciones regionales.

La JP en Gral. Alvarado, dijimos, surgió al amparo de la estructura política tradicional del peronismo a la vez que construyó su identidad revolucionaria como parte de un colectivo que pretendía disputar la hegemonía de ese movimiento. En este sentido, la filiación ideológica de la JP local a la Tendencia

³²⁸ Entrevista a Carlos Molina, op. cit.

Revolucionaria nunca fue abandonada, aunque fuera motivo de algunas disidencias internas. Tampoco dejó de existir un reconocimiento y simpatía por las acciones protagonizadas por Montoneros. La referencia identificatoria de la organización armada servía como demostración de fuerza en un contexto generalizado de radicalización política, aunque no estuvieran de acuerdo en el cambio militarista de su estrategia de lucha. En efecto, ante el avance de los sectores ortodoxos y de las organizaciones de la extrema derecha peronista, la lógica política que Montoneros pretendió articular a través de las organizaciones de superficie había cambiado a una estrategia centrada en la demostración de fuerza armada frente a las otras expresiones del movimiento. Un acontecimiento bisagra, en este sentido, fue el asesinato del Secretario General de la CGT, Ignacio Rucci, por parte de un comando de la organización. La JP de Gral. Alvarado consideró el hecho de manera negativa, aunque no hizo ningún tipo de declaración de repudio público.

*“Nosotros nunca compartimos el asesinato de Rucci, jamás, eso que pertenecíamos... pero nosotros estábamos muy encapsulados, te digo más, la mayoría de nosotros... porque para nosotros Perón era Perón, nosotros no lo cuestionábamos, era imposible cuestionarlo a Perón, y cuando lo matan a Rucci nosotros sentimos.... porque lo vimos bajar con él con el paraguas. Ahora bien, con los sectores más radicalizados del peronismo, aunque nosotros compartíamos ciertas cosas, en este caso no”.*³²⁹

El crecimiento de la violencia política en la región es un hecho a destacar en relación a lo ocurrido en Gral. Alvarado. En Mar del Plata, Montoneros y sus organizaciones de superficie, habían generado un desarrollo político importante con la apuesta al proceso electoral dentro del FREJULI. Sin embargo, a partir del desplazamiento de Cámpora y de los gobernadores cercanos a la tendencia revolucionaria, la lógica militarista se impuso y comenzaron a producir operaciones armadas para intervenir en los conflictos internos del peronismo. Durante el año 1974, esa lógica se incrementó y tuvo como eje el enfrentamiento con los sectores de la derecha peronista que operaban en el

³²⁹ Idem

ámbito gremial y universitario. A partir del verano de 1975, además, se sumaron al accionar de las FAP y buscaron influir con atentados a grupos empresarios en los conflictos laborales existentes.

El contacto político de los militantes de la JP de Gral. Alvarado con la JP de Mar del Plata y Montoneros siempre había existido aunque nunca llegaron a articular una política regional en conjunto. Hubo reuniones, tanto en Miramar como en Mar del Plata, que fueron coordinadas por algunos referentes específicos de la organización y que nunca prosperaron en acciones concretas de relevancia. Un motivo pudo haber sido la falta de interés o de perspectiva que Montoneros podía visualizar ante el panorama político local. Otro motivo, esgrimido por los militantes de la JP, fue la defensa que los mismos hicieron de la autonomía local frente a lineamientos políticos que no cuadraban con la realidad que se vivía en el distrito. Dichos lineamientos se conocían y discutían por contactos con la JP y Montoneros en la región y por la comunicación que mantenían con la propia estructura nacional de la organización. En efecto, los documentos de las JP Regionales llegaban a Miramar habitualmente, al igual que la revista Descamisados, y se discutían en las reuniones que se llevaban a cabo en la Unidad Básica de la calle 27 y 34.³³⁰

Otro motivo que explicaría la falta de anclaje de Montoneros en la realidad local, es esgrimido por algunos militantes del PB, quienes plantean que el espacio del peronismo revolucionario que presentaba mayor radicalidad en sus acciones y consignas ya había sido ocupado por ellos. Según este argumento, entonces, en Gral. Alvarado no hubo Montoneros porque antes se consolidó políticamente el PB.³³¹ Debemos volver a recordar, sin embargo, que un dato objetivo de la realidad local fue que el desarrollo de la violencia política armada fue inexistente, aun cuando el PB haya podido expresar mayor vehemencia en su lucha revolucionaria. En este sentido, así como no hubo un aparato armado clandestino de Montoneros, tampoco hubo un aparato armado clandestino de las FAP que operara ante las estructuras de poder establecidas en la localidad.

No debemos olvidarnos, además, que las JP Regionales estuvieron siempre bajo la hegemonía cultural de Montoneros. En Gral. Alvarado, por cierto, compartía desde la simbología y las consignas hasta las definiciones políticas

³³⁰ Entrevista a Víctor Gaviría, op. cit.

³³¹ Entrevista a Luis Sanders, op. cit.

revolucionarias más generales de esta organización armada, las cuales, pudimos observar, internalizaron a través de los documentos y revistas que llegaban a las localidades del distrito. Desde un enfoque distinto, entonces, podríamos argumentar que la JP local fue también Montoneros, aunque mantuviera su autonomía política y no desarrollara la violencia armada.

Un hecho anecdótico ocurrido en la madrugada del 1 de marzo de 1974 constituye un ejemplo de lo expresado anteriormente, aunque también nos permite observar cómo se desarrollaba la dinámica de relaciones políticas en el distrito. La JP en Miramar tomó la iniciativa de hacer pintadas por toda la ciudad y, como corolario de la acción, decidieron pintar el Arco de San Martín, monumento emblemático de la ciudad que anuncia el ingreso a la misma por la ruta 11. La consigna que lograron pintar fue “Montoneros Patria o Muerte – JP”, aunque fueron sorprendidos por la policía cuando estaban finalizando la tarea. El “enano” Tissone logró esconderse y escapar, mientras que Juan Carlos Viader, sobrino del intendente, fue apresado. Una acción de este tipo puede resultar insignificante en otros lugares, pero en el contexto de la ciudad de Miramar era una osadía y, en definitiva, *era lo único que se podía hacer*.³³² La leyenda fue pintada cuando Montoneros aún no había pasado a la clandestinidad, aunque para ese momento el conflicto armado entre la tendencia y la ortodoxia era una realidad evidente y la pintada pretendió expresar un posicionamiento al respecto.

El hecho tomó trascendencia, además, porque el detenido era sobrino del intendente y porque la pintada se realizó en un momento de fuertes tensiones entre el “grupo de Viader” y el “grupo de Molina”, luego de que el presidente del HCD fuera expulsado del bloque de concejales del FREJULI. Podemos inferir que el atentado contra un monumento tan emblemático de la ciudad, más allá de las pintadas típicas en los distintos paredones de la ciudad, buscó sentar una posición ante el rumbo político que estaba tomando el gobierno municipal. El intendente Viader, al tomar conocimiento de los actos realizados por su sobrino, manifestó desconocer las actividades políticas en las que estaba involucrado y pidió que no se tuviera ningún tipo de contemplación para su procesamiento legal. Quien sí se apersonó a la dependencia policial

³³² Entrevista a Víctor Gaviría, op. cit.

interesándose por el detenido fue Adolfo Molina, hecho que fue destacado por los servicios de inteligencia de la policía bonaerense.³³³

La pintada al Arco de San Martín también tuvo repercusiones en el interior de las organizaciones del peronismo revolucionario. En el transcurso de los días la policía de Miramar demoró y tomó declaración a otros integrantes de la JP, aunque también cayeron en esa redada algunos miembros del PB. Esta situación provocó que Luis Sanders se dirigiera en bicicleta a la Unidad Básica “Felipe Vallese”, donde se encontraban reunidos algunos militantes de la JP, y les recriminara haber expuesto a sus compañeros en una acción que él consideraba infantil y sin sentido. Según algunos de los protagonistas de ese altercado, la reacción de Sanders aumentó el recelo entre ambas organizaciones del peronismo revolucionario, las cuales también disputaban un espacio en común en la ciudad.³³⁴

Lo cierto es que durante los años de la presidencia de Juan Perón y, luego de su fallecimiento, de la presidencia de María Estela Martínez, el dilema político que se le presentaba a la JP en Gral. Alvarado se hizo más evidente. La falta de una estrategia que permitiera conjugar su identidad revolucionaria con acciones de intervención efectivas en la realidad política del distrito la llevó a un punto de indefinición y parálisis. La organización fue perdiendo cada vez más fuerza y algunos de sus referentes se fueron alejando. Adolfo Giménez, que había tenido un rol fundamental durante la toma del IGA y que se destacaba por su capacidad de conducción y movilización, priorizó cada vez más la lucha en el ámbito sindical y su vinculación con la ortodoxia peronista. Los roces que tuvo con los militantes del PB en la usina eléctrica donde trabajaba fueron comunes, pero no derivaron en hechos de violencia de importancia. Fue él quien intentó articular la Juventud Sindical Peronista (JSP) en el distrito, aunque sin mucho éxito. Seguramente, las condiciones políticas no fueron propicias para un nuevo espacio político a la derecha de las otras organizaciones juveniles.

Otros militantes se habían alejado de la JP para luego incorporarse al PB. Una de las primeras había sido “Silvia”, quien entró rápidamente en

³³³ DIPBA. Legajo N°1461. Carpeta: Varios. Mesa D: 3 folios. Tema: Detención en Miramar. Partido de General Alvarado.

³³⁴ Entrevista a Luis Sanders, op. cit. / Entrevista a Víctor Gaviría, op. cit.

contradicción con el perfil “movimientista” de la organización y su vinculación tan estrecha con la ortodoxia del PJ. La influencia del marxismo en la carrera de Trabajo Social, así como su vinculación directa con las problemáticas sociales del distrito, la convencieron de los límites que tenía el reformismo peronista y de la necesidad de integrarse a una alternativa revolucionaria. Con el paso del tiempo, Daniel Benavidez también comenzó a articular acciones con el PB, aunque de manera inorgánica. Si bien nunca se fue de la JP de manera formal, comenzó a establecer un vínculo directo con Luis Sanders con el objetivo de realizar acciones más concretas.³³⁵ Este caso es muy significativo ya que Benavidez era reconocido como un referente importante de la JP y uno de los que establecía contactos a nivel regional. La falta de iniciativa política de la militancia en el propio distrito lo llevó a vincularse con un activismo más desarrollado como el que impulsaba el PB.

Para el momento en que se produce el golpe de estado de 1976, la militancia política de la JP de Gral. Alvarado ya se había vuelto menos orgánica, algunos referentes de la organización se habían alejado, y no existían lineamientos políticos claros a seguir frente a la profundización de la violencia política. Encapsulados en la dinámica política de su propia realidad local, la JP había intentado, sin demasiada trascendencia, intervenir en las disputas facciosas de la ortodoxia peronista. La represión y persecución, entonces, golpeó sobre una organización que ya había perdido gravitación política en la escena local. De aquellos militantes que habían estado referenciados como miembros de la JP, solo Adolfo Giménez fue detenido por un tiempo de manera ilegal y luego “blanqueado” en una cárcel común. La gran mayoría de sus militantes, por su parte, comenzaron un exilio interior y se alejaron de la actividad política hasta el fin de la dictadura.

³³⁵ Entrevista a Luis Sanders, op. cit.

Conclusiones

Las organizaciones del peronismo revolucionario, en los años `70, fueron el emergente de un momento epocal que transformó la cultura política de una generación. El rasgo más evidente de esta transformación fue la voluntad de accionar políticamente a favor de un cambio radical en la sociedad. El origen de las nuevas identidades revolucionarias, sin embargo, no fue lineal y se configuró en las décadas anteriores con múltiples y contradictorias estrategias de intervención política. En ese proceso, la confluencia del peronismo con la tradición de izquierda fue, sin dudas, el fenómeno político con mayor implicancia en el devenir histórico de la Argentina. Esta “nueva izquierda” marcó una ruptura en el sentido que debía tener el proceso revolucionario: reinterpretó el fenómeno peronista como expresión legítima de los “movimientos de liberación nacional” que cuestionaron el orden político mundial de posguerra y reconoció al mismo como expresión identitaria legítima de los sectores trabajadores.

La fuerza del peronismo revolucionario no residió en lineamientos ideológicos y programáticos claros y precisos. Si bien el encuentro entre el campo de la cultura y el campo político había generado nuevas perspectivas teóricas y había hecho del marxismo una lengua común para analizar la realidad, el eclecticismo ideológico fue preponderante durante este proceso. Más allá de los cuerpos teóricos que buscaron dar sentido a la coyuntura del momento, fue la propia experiencia vivida la que actuó como motor de la radicalización política. Quizás el atractivo del peronismo residió, justamente, en la vaguedad de sus postulados ideológicos, más acorde a un tiempo histórico que priorizaba la acción y la voluntad de cambio. El “clima de época” actuó, entonces, como una fuerza movilizadora preponderante y se manifestó en un conjunto de conocimientos, creencias, valores y actitudes, socialmente compartidos y orientados a una transformación revolucionaria del poder social y político.

Si bien las organizaciones del peronismo revolucionario compartieron una marca de época, también presentaron diferencias sustanciales en cada uno de los territorios donde desplegaron su militancia política. Esto fue así porque los componentes culturales que nutrieron la identidad política de estas

organizaciones no solo remitían a fenómenos que ocurrían en el ámbito nacional, latinoamericano o mundial, sino también a experiencias ancladas en su propia realidad política local. Es entonces que el Partido de Gral. Alvarado, distrito del sudeste de la provincia de Buenos Aires situado fuera del área metropolitana, nos presentó un escenario propicio para el análisis histórico de la militancia revolucionaria en los años `70. Sus condiciones socioculturales y los altos niveles de conflictividad política en torno al peronismo nos permitieron analizar el fenómeno atendiendo a sus particularidades históricas.

La extensión del marco cronológico, entonces, no tardó en convertirse en una necesidad para la investigación. El antiperonismo radicalizado que emerge en el distrito luego del golpe de estado de 1955, así como las estrategias implementadas por la resistencia peronista para hacer frente al contexto de persecución y proscripción, fueron claves para entender la forma que adquirió la conflictividad política local en las décadas siguientes. En primer lugar, porque las acciones protagonizadas por los “comandos de la resistencia” se transmitieron de generación en generación, en muchos casos a través de vínculos familiares directos, y dieron forma a una tradición combativa que los jóvenes peronistas en los años `70 incorporaron a su identidad política revolucionaria. En segundo lugar, porque el papel jugado por las fuerzas antiperonistas a partir de la Revolución Libertadora, espacio hegemonizado por la UCR años después, definió un adversario político de mucho peso específico, con capacidad de movilización y de intervención efectiva en la esfera pública.

El escenario político local en los años `50 y `60, así, nos permitió profundizar en la radicalización experimentada por el conjunto de las fuerzas políticas así como en los intentos infructuosos por consolidar un poder hegemónico. Para el movimiento peronista de Gral. Alvarado, en particular, esos años fueron un punto de inflexión. Si bien pudo recuperar el control de la estructura sindical y consolidar el espacio político partidario a través del PJ, también definió una división interna entre facciones que se disputaban el control del movimiento. En efecto, con el liderazgo de Adolfo Molina al frente de la subdelegación de la CGT, el sindicalismo en Gral. Alvarado se alineó al sector “duro” de las `62 Organizaciones, caracterizado por su intransigencia y lealtad al líder justicialista. Su impronta combativa, así, le permitió ser un factor de poder en la reorganización partidaria y definir una línea interna propia. Quienes

hegemonizaron el PJ, sin embargo, fueron los referentes del sector político del movimiento, muchos de los cuales habían ocupado importantes cargos públicos en el período 1948-1955. Con Alberto Viader como su hombre fuerte, mantuvieron en todo momento el control de la estructura partidaria peronista y delinearon las estrategias políticas según la coyuntura del momento. A partir de estos años, entonces, la interna dentro del movimiento presentó liderazgos definidos que se consolidaron en la década siguiente y que marcaron la tónica de la lucha facciosa dentro de la ortodoxia peronista.

La JP Comando Nacional, por su parte, fue la primera experiencia política a nivel local que en los años `60 asumió el carácter revolucionario del peronismo. La radicalidad de esta organización se manifestaba en su intransigencia frente a los acuerdos que realizaban las conducciones partidarias y en su rol de vigilantes de los “traidores” del movimiento que mostraran independencia de las estrategias de Perón. El carácter antiburgués y antiliberal asumido por esta organización y la alianza con los sindicatos peronistas imprimieron a su discurso político un perfil combativo, propio de las tradiciones nacionalistas de la época. Si bien su proyecto revolucionario no se referenciaba en posiciones ideológicas cercanas al socialismo, la radicalización de estos jóvenes es un indicador del impacto del “clima de época” en la realidad del distrito.

Las acciones clandestinas de la resistencia peronista, la lucha sindical y política de los referentes del movimiento, la emergencia radicalizada de los jóvenes peronistas, fueron tiempo después experiencias referenciales de un pasado cercano en las localidades del distrito. La interpretación de ese pasado en los años `70, por parte de las organizaciones del peronismo revolucionario, supo conjugarse con la referencia a un futuro deseado que los convocaba a la militancia política. Ambas permitieron consolidar una *perspectiva de tradición*, aquello que Aboy Carlés identifica como una dimensión relevante en la configuración de las identidades políticas. En efecto, si bien existieron manifestaciones políticas tempranas que concibieron al peronismo en su carácter combativo y antiburgués, fue en la década del `70 cuando la lucha por el “socialismo nacional” permitió a los jóvenes revolucionarios de Gral. Alvarado dotar de sentido a su accionar político y resignificar su propio pasado.

El movimiento peronista local no escapó a la división emergente entre aquellos que luchaban por la “patria socialista” y aquellos que se identificaban

con la “patria peronista”. Este conflicto, sin embargo, no devino en hechos de violencia armada ni impidió que sectores ideológicamente antagónicos articularan acciones en común. Los motivos los podemos encontrar en la propia historia política local. El antiperonismo radicalizado, condensado en la UCR durante los años `70, ocupó el espacio de confrontación directa frente a las organizaciones del peronismo revolucionario. La fuerza política del radicalismo, bajo el liderazgo de Albano Honores, se evidenció en la gran cantidad de votos obtenidos en la elección municipal del año 1973, en la presencia activa dentro del Concejo Deliberante y en su poder de movilización popular a la hora de dirimir los conflictos. En ocasiones, la identidad peronista pareció imponerse ante los embates de la oposición política y relegó las disputas internas entre el peronismo revolucionario y la ortodoxia a un segundo plano. Debemos sumarle, a esto último, que gran parte de los militantes del PB y de la JP contaron con una tradición familiar vinculada a las luchas del peronismo en Gral. Alvarado y, en algunos casos específicos, tuvieron una relación de parentesco directa con los dirigentes políticos más importantes.

La identidad peronista arraigada en los jóvenes militantes que se incorporaron al movimiento en los años `70 no impidió las tensiones que generaban los cambios en la cultura política de la época. Las experiencias de lucha del peronismo en el distrito también se conjugaron con la influencia del catolicismo renovador de esos años y con las concepciones marxistas hegemónicas dentro de los ámbitos universitarios. Un núcleo importante de militantes del PB y la JP reconocieron como valiosa para su formación política la experiencia protagonizada como estudiantes secundarios en el “colegio parroquial”. Las discusiones políticas que se promovieron en ese ámbito y la propuesta de una mayor intervención en la realidad social marcaron el inicio de su militancia en los años `70. Por otro lado, el ámbito universitario que frecuentaron muchos jóvenes (principalmente en la ciudad de Mar del Plata) permitió la incorporación a su universo cultural de las concepciones ideológicas de la “nueva izquierda”, las cuales reconocían al “socialismo nacional” como el horizonte último de su lucha revolucionaria. Los lazos con militantes provenientes del ambiente universitario, además, fueron propicios para el establecimiento de vínculos políticos con organizaciones del peronismo revolucionario que surgieron en el contexto regional.

El PB fue la primera organización en conformarse en Gral. Alvarado y en asumir un proyecto revolucionario con un objetivo más definido. La radicalización de su propuesta llevó a sus miembros a confrontar con los sectores ortodoxos del movimiento peronista que impulsaron el retorno de Perón y que condujeron el triunfo electoral del peronismo en marzo del año 1973. No obstante, sus militantes se presentaron como herederos de la tradición revolucionaria del peronismo local (expresada en el sindicalismo “duro”) y no estuvieron ajenos al proceso que permitió al movimiento en su conjunto retornar al poder municipal luego de dieciocho años. El carácter “movimientista” de la organización en esta etapa, al margen de la no intervención en las elecciones que promovían las FAP/PB a nivel nacional, se manifestó en una militancia barrial intensa y en el impulso a la campaña de afiliación al PJ en pos de un objetivo inmediato y palpable como fue la recuperación del poder político municipal.

La JP en Gral. Alvarado, por su parte, se reestructuró hacia el año 1972 y acompañó a sus candidatos durante la campaña electoral. La inserción política dentro de las estructuras partidarias del movimiento peronista fue común a la estrategia implementada por la JP Regionales a nivel nacional. En el ámbito local, no obstante, el antagonismo con otros sectores del movimiento peronista, en el proceso de definición de las candidaturas, no se manifestó de manera conflictiva. La JP local no disputó el poder con los sectores ortodoxos del PJ y se abocó a la militancia barrial para lograr el triunfo del peronismo en las elecciones. Si bien asumieron su pertenencia a la “tendencia revolucionaria” del peronismo, el vínculo político establecido con la estructura del partido fue más estrecho que el de aquellos jóvenes que se incorporaron al PB. La composición de sus militantes, además, reprodujo la lógica “movimientista” propia del peronismo, con perfiles sociales y políticos muy heterogéneos.

Con el triunfo peronista en el municipio, el PB y la JP tuvieron que encontrar la forma de gravitar en la nueva coyuntura política. A nivel nacional y provincial, esta nueva etapa estuvo caracterizada por el conflicto, cada vez más violento, entre las organizaciones del peronismo revolucionario y la ortodoxia peronista. A estos últimos se sumaron organizaciones con vínculos policiales y militares que asumieron la lucha armada en contra de los “infiltrados marxistas” dentro del movimiento peronista. En el Partido de Gral. Alvarado, en cambio, la

coyuntura de violencia política presentó una realidad distinta. Como señalamos anteriormente, una explicación la podemos encontrar en la fuerza política del radicalismo, que hizo de este último un enemigo en común para el conjunto del movimiento peronista y no propició enfrentamientos violentos entre sus distintos sectores. Otra explicación, también dijimos, tuvo que ver con la identidad peronista arraigada en muchos de los jóvenes militantes y en los estrechos vínculos familiares y afectivos que los unían con aquellos que controlaban las estructuras sindicales y políticas del movimiento.

No fue la unidad dentro de un proyecto en común, sin embargo, aquello que distinguió al peronismo local en esta etapa. Su particularidad estuvo en la propia dinámica conflictiva desarrollada dentro del movimiento, relacionada con la forma en que se manifestó la lucha facciosa dentro de los sectores ortodoxos. La disputa facciosa entre el sector que controlaba el PJ (el “grupo de Viader”) y sector sindical (el “grupo de Molina”), marcó la tónica de la lucha política luego del triunfo electoral y permeó, además, las estrategias políticas de las organizaciones del peronismo revolucionario. La relación que estas últimas habían construido con Adolfo Molina las involucró en esa disputa y propició un vínculo menos conflictivo con la “burocracia sindical peronista”. Así, el escenario político donde el PB y la JP debieron desplegar su militancia revolucionaria, con la presencia protagónica de las fuerzas del radicalismo y la lucha facciosa dentro de la ortodoxia peronista, presentaría una complejidad mayor a la síntesis “izquierda peronista” vs “derecha peronista” con el cual se pretendió interpretar la interna del movimiento en este período.

Luego de las elecciones, el PB local se alineó políticamente con las FAP Comando Nacional y consolidó la “alternativa independiente” del peronismo. En su crítica al proyecto reformista expresado por Perón, el PB mostró una mayor distancia con el movimiento peronista que gobernaba el distrito, aunque mantuvo su acercamiento político con el “grupo de Molina”. Esa relación, sin embargo, también se fue diluyendo con el tiempo. La profundización de su línea “alternativista” y la prioridad que esta organización le daba a la lucha sindical hizo más palpable la distancia entre su proyecto político y las posibilidades que podía brindar la lucha en el ámbito de la superestructura. La militancia sindical, además, generó fricciones con el sindicalismo peronista, aunque nunca derivaron en hechos de violencia importantes. Si bien el carácter

clasista de su militancia revolucionaria tuvo los límites propios de un distrito que no era un polo industrial desarrollado, no impidió que se formaran agrupaciones del PB con pretensiones de disputar la hegemonía sindical en diversos sectores de la producción y los servicios públicos.

El PB logró una mayor trascendencia a partir de su conformación como Regional Miramar y de la incorporación de uno de sus referentes en la Dirección Regional de la organización. La articulación política con Mar del Plata y el activismo de los militantes en los ámbitos barriales y sindicales, le permitieron trascender la lógica política que imperaba en un distrito tan pequeño. Las organizaciones del PB marplatenses tuvieron mucha fuerza en algunos sectores de la producción y disputaron el control sindical a la “burocracia peronista”. En la vecina ciudad, además, la violencia política tuvo una dimensión totalmente distinta en relación a lo ocurrido en Gral. Alvarado. Allí las FAP, como brazo armado de las organizaciones de base, se mostraron muy activas en operaciones de gran trascendencia pública. Esta articulación política con su par marplatense, entonces, le permitió al PB Regional Miramar alcanzar una mayor gravitación política fuera del ámbito local. Fue la causa, además, de la caída simultánea de ambas organizaciones. La incorporación de las fuerzas armadas en la avanzada represiva del año 1975 provocó la detención de los principales referentes de las FAP/PB en Mar del Plata y puso fin, además, a la experiencia del PB en Gral. Alvarado.

La JP local, por su parte, desarrolló su militancia política permeada por la lucha facciosa dentro del bloque de poder peronista. El vínculo estrecho que la organización estableció con Adolfo Molina hizo que éste fuera identificado como su “consejero” y que la relación con los sectores sindicales fuera más cercana. La JP no disputó el espacio sindical de las `62 Organizaciones en el distrito, como sí lo intentó hacer el PB, y no protagonizó enfrentamientos violentos de ningún tipo. En ocasiones, incluso, llegó a coordinar con la CGT local acciones políticas, tales como la movilización por algún conflicto laboral o la implementación de medidas de gobierno tendientes a mejorar la situación de los trabajadores.

En el Partido de Gral. Alvarado, la JP presentó autonomía en sus estrategias de intervención política aunque nunca dejó de pertenecer al espacio de las JP Regionales. Tanto los documentos como las revistas que se analizaban en sus

reuniones políticas pertenecían a esa organización y definieron su identidad política frente a otros sectores del movimiento. Es así que, en un contexto de desplazamiento de la “tendencia revolucionaria” de los espacios del poder político nacional y provincial, la decisión de la JP local de no profundizar el conflicto con la ortodoxia peronista la llevó a un punto de indefinición y de pérdida de protagonismo político. Los vínculos políticos con otras organizaciones de la región tampoco prosperaron ni permitieron una articulación de acciones en común. La JP continuó con su militancia en los barrios y en los Centros de Estudiantes de las escuelas secundarias, aunque los límites que presentaron esos ámbitos de intervención fueron evidentes. Antes del golpe de estado que puso fin a su experiencia política, la JP ya se encontraba disgregada, la militancia era menos orgánica y no respondía a lineamientos ideológicos claros que la posicionaran frente a los conflictos del momento.

La experiencia política de las organizaciones del peronismo revolucionario en distritos como Gral. Alvarado, con poca densidad poblacional y con estructuras socioeconómicas diferentes a los grandes centros urbanos, nos permitió una mirada más compleja del proceso de radicalización política en los años `70. Pudimos observar que los componentes de la cultura política de esas organizaciones, si bien fueron propios de una época y trascendían las fronteras nacionales, tomaron forma en una realidad territorial con una experiencia histórica propia. Para comprender la militancia revolucionaria en el distrito, entonces, nos propusimos desentrañar su trama política en el largo plazo. Desde una mirada micro-analítica, el espacio local nos permitió analizar al PB y a la JP en relación a la sociabilidad política en la cual estaban insertos. Para llevar a cabo esa tarea, la presente investigación tuvo que sortear el prejuicio historiográfico que considera a las experiencias históricas que transcurren en estos territorios como meras reproducciones, en escala reducida, de los acontecimientos nacionales. Desde un ángulo totalmente inverso, estas experiencias suelen ser descritas como excepciones a la regla que justifican, por sí mismas, un abordaje histórico. Tampoco coincidimos con ese argumento, aunque resulte más atractivo para la originalidad de nuestro objeto de estudio. Lo cierto es que el devenir histórico no puede estar determinado por ninguna regla general y que la acción de los sujetos históricos siempre se vincula con

su realidad más cercana. No existe de otra manera, la interacción social y política necesariamente transcurre en los lugares donde las personas desarrollan su vida cotidiana.

Consideraciones finales

El límite temporal de la investigación que sella el 24 de marzo de 1976 se fundamenta en la desaparición orgánica del peronismo revolucionario en Gral. Alvarado. Si bien el criterio que se utilizó puede ser el correcto, no deja de ser injusto con la biografía de los protagonistas de esta historia. Sus experiencias posteriores remitieron directamente a su condición de militantes políticos durante el período analizado y, en algunos casos, su identidad política persistió como guía de las acciones que protagonizaron durante la dictadura. De los testimonios brindados para la investigación y de diversos documentos pudimos obtener partes sueltas de una historia que aún debemos reconstruir pero que nos permiten, al menos, ilustrar las implicancias que tuvo el terrorismo de estado en el espacio local.

La misma noche del golpe de estado, el capitán de fragata Roberto Pertusio tomó control del Palacio Municipal en la ciudad de Miramar. Los marinos, además, tomaron control de las empresas de servicios públicos y de la comisaría de la ciudad. Esta última quedó afectada para el alojamiento temporal de los detenidos, los cuales luego eran trasladados a los Centros Clandestinos de Detención (CCD) en la ciudad de Mar del Plata para ser sometidos a interrogatorios bajo tortura. La misma madrugada del 24 de marzo de 1976 comenzaron los operativos y detuvieron a los militantes del PB Rubén Alimonta, Camilo Alves y Alberto Álvarez (este último en la ciudad de Necochea). También detuvieron en esa redada inicial a Adolfo Giménez, quien había sido uno de los principales referentes de la JP. Todos fueron sometidos a torturas en los CCD y luego legalizados en la Unidad 9 de la ciudad de La Plata. Un año después, estos detenidos comenzaron a ser liberados. Alimonta, sin embargo, fue detenido nuevamente en el año 1978 por personal civil de la Policía Federal, aunque solo quedó preso una semana. Luego de este episodio, con su compañera deciden exiliarse en España. A Rubén Ruiz, por su parte, lo detuvieron a mediados del año 1976 en Bahía Blanca, lugar donde se había trasladado cuando se desarticuló la estructura del PB local. Luego de estar 33 días “desaparecido” fue sometido a un tribunal militar y trasladado al Penal de Rawson. En el año 1979, en el marco de la llegada a la Argentina de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, fue finalmente liberado.

Dos militantes del PB que habían iniciado la experiencia política en la ciudad de Miramar, y que luego fueron referentes de la organización en Mar del Plata, continúan “desaparecidos”. A Jorge Olave lo secuestraron el 28 de abril de 1977 del Hospital Interzonal de Mar del Plata, lugar donde había concurrido para una intervención quirúrgica de su rodilla afectada por la detención del año `75. Luego de realizar un apagón de las luces del frente del nosocomio, agentes militares vestidos como personal del establecimiento lo adormecieron, lo sacaron por una puerta lateral y lo subieron a un camión del ejército. Ese mismo día secuestraron a su pareja, Estela Lombardo, aunque no se sabe aún en qué circunstancias se produjo el hecho.

Más allá de la detención ilegal de los militantes vinculados al peronismo revolucionario, la represión en Gral. Alvarado apuntó muy fuerte a la estructura sindical. Apenas consumado el golpe de estado, los militares fueron en busca de sus principales referentes: Adolfo Molina, Félix Mosquera e Isaías Goyenette. La suerte de cada uno ellos, sin embargo, fue distinta. Molina fue detenido y enviado a Mar del Plata a los CCD. Allí fue torturado y compartió el cautiverio con el resto de los detenidos de Miramar. También fue legalizado en la Unidad 9 de La Plata y poco tiempo después liberado. A Félix Mosquera lo fueron a buscar a su casa la misma noche del 24 de marzo pero fue advertido de su posible detención y consiguió escapar. Al otro día, sin embargo, detuvieron ilegalmente a su hija Mabel. Esta última fue sometida a torturas y, tiempo después, blanqueada en el sistema penal. Por último, a Isaías Goyenette lo detuvieron en su casa de Otamendi en un operativo que tuvo mucha visibilidad pública. En el trayecto entre Miramar y Otamendi fue golpeado brutalmente y arrojado a la vera del camino. No sabemos porque ocurrió la golpiza y lo dieran por muerto, pero un vecino que casualmente pasaba por ahí lo encontró con vida y lo trasladó al hospital de Miramar.

Estos acontecimientos, dijimos, son apenas pinceladas que permiten ilustrar el impacto de la dictadura en la militancia política y sindical local, aunque solo hagan referencia a quienes fueron los sujetos históricos de nuestra investigación. También pueden servir para pensar el impacto del terrorismo de estado en contextos locales pequeños como el Partido de Gral. Alvarado: qué particularidad presentaron las localidades del distrito dentro del circuito represivo regional, cuál fue el rol de la policía local durante la represión ilegal

en una comunidad cohesionada por vínculos familiares y afectivos tan estrechos, qué actitud asumieron los dirigentes políticos locales en este contexto de represión y autoritarismo, etc. Todos interrogantes que podrían ser el puntapié inicial para una futura investigación y que podrían problematizar los análisis del terrorismo de estado en la Argentina.

También se podría tener una mirada más amplia del fenómeno de la represión ilegal e incorporar al análisis histórico las experiencias de los militantes políticos del distrito que sufrieron la cárcel durante esos años: cómo organizaban el economato en los pabellones, qué vínculos y conflictos existían entre los presos políticos, qué relación se establecía con los presos comunes, qué estrategias generaban para relacionarse con los agentes represivos. Otra posibilidad sería incorporar al análisis las experiencias de aquellos que tuvieron que encontrar la forma de salir del país y vivir en el exilio: cuáles fueron las redes que les permitieron sobrevivir a la dictadura y que posibilitaron su huida del país, cómo continuaron su militancia política, cómo se vincularon con el resto de sus compañeros que eligieron el camino del exilio, etc.

Los caminos que nos permiten seguir investigando la militancia revolucionaria de los años `70 en el Partido de Gral. Alvarado están abiertos. Solo queda tomar la iniciativa de recorrerlos.

Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo, “Fundamentos teóricos para el estudio de las identidades políticas”, en *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario, 2001.
- Acha, Segundo Martín, *100 años de anecdotario histórico de Miramar, 1988-1988*, Tekno Gráfica Digital, Mar del Plata, 1997.
- Aguirre Rojas, Carlos, *La historiografía del siglo XX. Historia e historiadores entre 1848 y ¿2025?*, Ediciones de intervención Cultural, España, 2004.
- Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Tema Grupo Editorial, Buenos Aires, 2001.
- Antúnez, Damián, “El peronismo en los municipios bonaerenses de 1973-1976”, en *Coordenadas. Revista de historia local y regional N°1*, Año II, enero-junio de 2015. Disponible en <http://ppct.caicyt.gov.ar/coordenadas>
- Antúnez, Damián, *Caras extrañas. La Tendencia revolucionaria del Peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, (1973-1974)*, Protohistoria Ediciones, Rosario, 2015.
- Augé, Marc, *Las formas del olvido*, Editorial Gedisa, París, 1998.
- Barreneche, Osvaldo (director), *Historia de la provincia de Buenos Aires: del primer peronismo a la crisis del 2001. Tomo 5*, UNIPE, Gonnet, 2014.
- Baschetti, Roberto, *Documentos. 1970-1973. Volumen 1. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Editorial de la Campana, La Plata, 2004.
- Berstein, Serge, “La cultura política”, en Rioux, Jean-Pierre y Sirinelli, Jean-Francois, *Para una historia cultural*, Taurus, México, 1999.
- Besoky, Juan Luis, “Leales y ortodoxos, la derecha peronista. ¿Una coalición contrarrevolucionaria?”, en *Cuarto Taller de Discusión “Las derechas en el Cono Sur, siglo XX”*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 31 de mayo de 2012.
- Borrat, Héctor, *El periódico, actor político*, Gustavo Gili, Barcelona, 1989.

- Bozza, Alberto, “El Peronismo Revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, en *Sociohistórica* 9-10, Edulp, 2001. En http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2942/pr.2942.pdf
- Bozza, Alberto, “La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos, una experiencia de radicalización sindical”, en *Anuario del Instituto de Historia Argentina* N°9, FaHCE - Edulp, 2009. Disponible en <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/issue/view/113>
- Bozza, Alberto, “La resignificación revolucionaria del peronismo y sus protagonistas durante la época de la proscripción”, en María Cristina Tortti (directora), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*, Protohistoria Ediciones, Rosario, 2014.
- Braud, Philippe. *Sociologie politique*, L.G.D.J., París, 1992.
- Brennan, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1996.
- Brugueras, Vilma, *Origen de Miramar*, Editorial Martín, Mar del Plata, 2009.
- Campos, Esteban, “Venceremos en un año o venceremos en diez pero venceremos”, *La Organización descamisados: entre la Democracia Cristiana, el peronismo revolucionario y la lucha armada* en *Polhis* N° 10, Buenos Aires, 2012.
- Campos, Esteban, *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros violencia, política y religión en los 60*, Eudeba, Buenos Aires, 2016.
- Campos, Esteban, “De fascistas a guerrilleros. Una crítica a la historiografía del Movimiento Nacionalista Tacuara y sus derivas hacia la izquierda peronista en la Argentina”, en *Revista Tiempo Histórico* N°13, Año 7, Santiago-Chile, julio-diciembre 2016.
- Carnagui, Juan Luis, *Nacionalistas, católicos y peronistas. Auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) La Plata*, Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1255/te.1255.pdf>

- Carnovale, Vera. “Más allá de la militarización: la violencia revolucionaria, esperanza y promesa de emancipación” en *Pasado Abierto. Revista del CEHis.*, N°1. Mar del Plata: Enero-Junio 2015.
- Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1966). La transición del estado al mercado*, Ariel, Argentina, 1997.
- Cuchetti, Humberto, *Combatientes de Perón, herederos de cristo: peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2010.
- Cuchetti, Humberto, *¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada antimontonera y profesionalización política*, Nuevo Mundo, Mundos Nuevos, Buenos Aires, 2013. Disponible en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/65363>
- Contreras, Gustavo Nicolás y Petitti, Mara, “Introducción”, en Contreras, Gustavo Nicolás y Petitti, Mara (comps), *En Primera Persona. Testimonios para la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX: peronismo, política, sindicalismo y prensa*, EUDEM, Mar del Plata, 2017.
- De Amézola, Gonzalo, “El caso del realismo insuficiente: Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (editor), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- De Martinelli, Guillermo, “Una propuesta de análisis textual. Reflexiones metodológicas sobre el uso del análisis del discurso en el campo historiográfico”, en De Martinelli, Guillermo, Ledesma Prietto, Nadia y Valobra, Adriana, *Historia y metodología: aproximaciones al análisis del discurso*, FaHCE - Edulp, 2014.
- De Privitellio, Luciano. “La revolución es un sueño eterno. Mito y razón en el análisis de la revolución”, en Palieraki Eugenia; González Alemán, Marianne (comps), *Revoluciones imaginadas. Itinerarios de la idea revolucionaria en América Latina Contemporánea*, RIL editores, Santiago, 2013.
- De Riz, Liliana. *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Hyspamérica Ediciones, Buenos Aires, 1987.
- De Riz, Liliana, *La política en suspenso*, Paidós, Buenos Aires, 2000.

- Di Stefano, Roberto; Zanatta, Loris, *Historia de la Iglesia Argentina, desde la conquista hasta fines del Siglo XX*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.
- Donatello, Luis, *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*. Manantial, Buenos Aires, 2010.
- Duhalde, Eduardo y Pérez, Eduardo, *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, Editorial De la Campana, Buenos Aires, 2003.
- Eder, Klaus. “La paradoja de la cultura. Más allá de una teoría de la cultura como factor consensual”, en *Zona Abierta*, N°77/78, España, 1996.
- Fernández, Sandra, “Los estudios de historia regional y local de la base territorial a la perspectiva teórico-metodológica”, en Sandra Fernández (comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema Discusiones, balances y proyecciones*, Protohistoria Ediciones, Rosario, 2007.
- Flier, Patricia, “Introducción”, en Patricia Flier (compiladora), *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en Historia Reciente*, Colección Estudios/Investigaciones, Universidad Nacional de La Plata, 2014.
- Geerts, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1992.
- Ghilini, Anabela, “Las cátedras nacionales, una experiencia peronista en la Universidad”, en la VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5124/ev.5124.pdf
- Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, 1998.
- Giménez, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Conaculta/ITESO, México, 2007.
- González Canosa, Mora, *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*, Tesis de posgrado, Universidad

Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2012. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.808/te.808.pdf>

- González Canosa, Mora, “Las “Organizaciones Armadas Peronistas” OAP: un análisis comparativo de los (re)posicionamientos de las FAR”, en Tortti, María Cristina (directora), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*, Protohistoria Ediciones, Rosario, 2014.
- Gordillo, Mónica, *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1996.
- Gordillo, Mónica. “Protesta, rebelión, movilización: de La resistencia a La Lucha armada, 1955- 1973”, en James, Daniel (dir), *Nueva Historia Argentina. Violencia, Proscripción y Autoritarismo. Tomo IX*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- Gorza, Anabela, «Peronistas y militares. Una vieja relación en un nuevo contexto», en *Estudios Sociales N°49*, Revista Universitaria Semestral, año XXV, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre, Santa Fe, 2015.
- Grendi, Edoardo, (1996), “¿Repensar la microhistoria?”, en *Entrepasados N°10*, Buenos Aires, 1996.
- Guarín-Martínez, Oscar, “La sociabilidad política: un juego de luces y sombras”, en *Revista Memoria y Sociedad N°29*, Bogotá, julio-diciembre de 2010.
- Herlich, Laura, “Nacionalismo y arquetipo heroico en la Juventud Peronista a comienzos de la década del `60”, en *Anuario IEHS 28*, UNICEN, 2013.
- James, Daniel, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.
- James, Daniel, “Sindicatos, burócratas y movilización”, en James, Daniel (dir.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Tomo IX*, Ed. Sudamérica, Buenos Aires, 2003.
- Ladeuix, Juan, *La Mazorca de Perón: prácticas e ideologías de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar*

del Plata 1970 - 1976, ponencia presentada en las Xº Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005.

- Ladeuix, Juan, *Perón o muerte en la Aldea. Las formas de la violencia política en espacios locales del interior bonaerense*, Tesis inédita, UNMDP, 2015.
- Lanusse, Lucas, *Montoneros. El mito de los 12 fundadores*, Vergara, Buenos Aires, 2005.
- Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto, *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2001.
- Lenci, María Laura, "Cámpora al gobierno, Perón al poder. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo antes de las elecciones del 11 de marzo de 1973", en Pucciarelli, Alfredo (edit.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- Luna, Nicolás; Gómez, Analía; Verdún, Carlos y Berezan, Javier, "La Juventud Peronista de Luján", en *Lucha Armada Nro. 8*, Buenos Aires, 2007.
- Luvecce, Cecilia, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.
- Marcilese, José, "De la proscripción a la participación, el peronismo bonaerense entre el Partido Justicialista y la Unión Popular (1959-1962)", *Sociohistórica N°33*, en Memoria Académica, 2014. En: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6366/pr.6366.pdf
- Melon Pirro, Julio Cesar, "Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1964", en Melón Pirro, Julio Cesar y Quiroga, Nicolás, *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, Protohistoria Ediciones, Rosario, 2014.
- Morán, María Luz. "Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural", en *Zona Abierta*, N° 77-78. España, 1996.

- Morello, Gustavo, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla en la Argentina*, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba (EDUCC), Córdoba, 2003.
- Murphy, Jessica, *Tiempos de movilización, radicalización política y nuevas formas de militancia. Un estudio de caso: la Juventud Peronista de Rawson (1969-1972)*, Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata, en Memoria Académica, 2017. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1414/te.1414.pdf>
- Nieto, Agustín, "La "Revolución Libertadora" en perspectiva local: Los bombardeos en el puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina, 1995", en *Trabajos y Comunicaciones N°35*, 2009. En Memoria Académica. Disponible en http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4680/pr.4680.pdf
- Nievas, Flavián, "Cámpora: primavera-otoño. Las tomas", en Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- Nievas, Flabián, *Las tomas durante el gobierno de Cámpora*, Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, UBA, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2000. Recuperada del repositorio web del autor: <http://flabian-nievas.blogspot.com.ar/2008/03/las-tomas-durante-el-gobierno-de-campora.html>
- O'Donnell, Guillermo, "Estado y alianzas en la Argentina: 1956-1976", en *Desarrollo Económico N° 64*, Vol. 16, Buenos Aires, 1977.
- Pérez, Eduardo. "Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas" en Duhalde, Eduardo y Pérez, Eduardo, *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, Editorial De la Campana, Buenos Aires, 2003.
- Persello, Virginia, "Las elecciones en la segunda mitad del siglo XX" en AA.VV., *Historia de las elecciones en argentina, 1805-2011*, El Ateneo, Buenos Aires, 2011.

- Plano, Cecilia y Querzoli, Roberto, “La Entrevista en la Historia de Vida. Algunas Cuestiones Metodológicas”, en *Observatorio Memoria y Prácticas Sociales en Derechos Humanos*, CeDHEM -UNQ, segundo semestre de 2003.
- Pollack, Michael, *Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Ediciones Al Margen, Buenos Aires, 2006.
- Portantiero, Juan Carlos, “Economía y política en la crisis argentina”, en *Revista Mexicana de Sociología 2*, México, 1977.
- Pozzoni, Mariana, *La cultura juvenil. Un estudio de caso: Mar del Plata 1972-1974*, 3º Jornadas sobre la Política en Buenos Aires en el Siglo XX, 28 y 29 de agosto de 2008, La Plata. Disponible en www.historiapolitica.com
- Pozzoni, Mariana, *Proyectos, ideas y prácticas políticas de las juventudes peronistas de izquierda en el contexto de la cultura política argentina. Provincia de Buenos Aires, c. 1970- 1976*, UNMDP, Tesis doctoral inédita, 2013.
- Pozzoni, Mariana, *Leales. De la Tendencia Revolucionaria a la Juventud Peronista Lealtad*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2017.
- Raimundo, Marcelo, “En torno a los orígenes del peronismo revolucionario. El Movimiento Revolucionario Peronista”, en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política N°12*, Buenos Aires, 2000.
- Raimundo, Marcelo, “Compañero y los orígenes del Peronismo Revolucionario” en *Sociohistórica N° 8*, Universidad Nacional de La Plata, Centro de Investigaciones Socio Históricas, 2000. Disponible en <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/>
- Raimundo, Marcelo. “Izquierda Peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH N°15-16*, 2004. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.367/pr.367.pdf
- Raiter, Alejandro, “Representaciones sociales”, en Alejandro Raiter (compilador), *Representaciones sociales*, Eudeba, Buenos Aires, 2001.

- Reclusa, Alejo, “Ante la imposibilidad de detener el cambio, cambiar. Enrique Rau y la renovación conciliar en Mar del Plata (1965-1971)” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Questions du temps présent, mis en ligne le 08 octobre 2013, consulté le 04 novembre 2017. Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/65772>
- Revel, Jacques, “Microanálisis y construcción de lo social”, en *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social*, Manantial, Buenos Aires, 2005.
- Rubinich, Lucas, “La modernización cultural y la irrupción de la sociología” en James, Daniel (dir), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo. Tomo IX*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- Salas, Ernesto, “Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista” en *Ciclos N°7*, Año IV, Vol. IV, 2° semestre de 1994.
- Salomón, Alejandra, *El peronismo en clave rural y local. Buenos Aires, 1945-1955*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2012.
- Sarlo, Beatriz. *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.
- Servetto, Alicia, *73/76. El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.
- Serna, Justo y Pons, Anaclet, “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, en *Prohistoria N° 6*, Año VI, Rosario, 2002.
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, Buenos Aires, 1991.
- Spinelli, María Estela, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Editorial Biblos-Argentina Contemporánea, Buenos Aires, 2005.
- Stavale, Mariela, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964-1979)*, Trabajo final de grado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. UNLP-FaHCE, 2012. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.705/te.705.pdf>

- Svampa, Maristella, “El populismo imposible y sus actores”, en James, Daniel (dir.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Tomo IX*, Ed. Sudamérica, Buenos Aires, 2003.
- Tcach, Cesar, “Golpes, proscripciones y partidos políticos” en James, Daniel (dir.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Tomo IX*, Ed. Sudamérica, Buenos Aires, 2003.
- Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.
- Thompson, John. *Ideología y cultura moderna*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1993.
- Tocho, Fernanda, “El desafío institucional: Las prácticas políticas no armadas de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)”, en *Sociohistórica N°35*, en Memoria Académica, 2015. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6751/pr.6751.pdf
- Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2000.
- Touris, Claudia, “Neo -Integralismo, denuncia profética y revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual N°9*, UNQ, 2005.
- Touris, Claudia, *Sociabilidad e identidad político-religiosa de los grupos católicos tercermundistas en la argentina (1966-1976)*, I Jornadas Nacionales de Historia Social, 30, 31 de mayo y 1 de junio de 2007, La Falda, Córdoba, en Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9668/ev.9668.pdf
- Touris, Claudia, “Profetismo, política y neo-clericalismo en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MST) en Argentina”, en *Anuario IEHS 24*, 2009.
- Tortti, Cristina, “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional” en Pucciarelli, Alfredo (edit.), *La primacía de la*

política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

- Tortti, María Cristina, “La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución” en María Cristina Tortti (directora), *La nueva izquierda argentina (1955-1976): socialismo, peronismo y revolución*, Protohistoria Ediciones, Rosario, 2014.
- Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.
- Zanca, José A, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad 1955-1966*, Fondo de Cultura económica-Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2006.

Fuentes

Fuentes periodísticas:

Diarios:

- *La Capital*, Mar del Plata, 1973-1976 (en el Archivo Museo Histórico Municipal “Don Roberto Barilli”, Mar del Plata)

Semanarios:

- *Crónica*, Miramar, 1955-1976 (en el Museo Municipal “Punta Hermengo”, Miramar)
- *El Ciudadano*, Miramar, 1963 (en el Museo Municipal “Punta Hermengo”, Miramar)

Militantes:

- Revista *Con Todo con las Bases Peronistas*, Año 1, segunda época, N°2, 1974.
- Revista *De Frente con las Bases Peronistas*, Año 1, N°5, 30 de mayo de 1974.

Fuentes documentales escritas:

- Instituto General Alvarado (IGA). Acta del Libro de Inspecciones N°1 folio 45-52, 13 y 14 de junio de 1973.
- Archivo DIPBA. Comisión Provincial por la Memoria. Legajo 2738. Tomo 2. R.15.979. Tema: Ocupaciones de Hospitales.
- Archivo DIPBA. Comisión Provincial por la Memoria Legajo N°36. Carpeta 9. Mesa A: 8 folios. Tema: Comuna de General Alvarado.
- Archivo DIPBA. Comisión Provincial por la Memoria Legajo N°32. Mesa DA: 2 folios. Motivo: Atentado contra el frente de una ex Unidad Básica.
- Archivo DIPBA. Comisión Provincial por la Memoria Legajo N°1461. Carpeta: Varios. Mesa D: 3 folios. Tema: Detención en Miramar. Partido de General Alvarado.
- Servicio de Informaciones de la Prefectura Naval Argentina (SIPNA). Memorando 8499 - IFI N°56 "ESyC"/75. (7 folios) Asunto: Elevar información acerca sobre procedimientos antisubversivos en esta ciudad contra las FAP. 21 de noviembre de 1975.

Fuentes orales:

Entrevistas realizadas por el autor

- Luis Sanders (ex militante del PB), Miramar, 10 de marzo de 2016.
- Eduardo Fuentes (ex militante del PB), intercambio vía mail Miramar/España, 30 de marzo de 2016 – 22 de febrero de 2017.
- Rubén Alimonta (ex militante del PB), Miramar, 25 de mayo de 2016.
- Rubén Ruiz (ex militante del PB), Miramar, 17 de octubre de 2016.
- "Gabriel" (ex militante del PB), Mar del Plata, 28 de marzo del 2018.
- Carlos Molina (ex militante de la JP), Miramar, 27 de enero de 2016.
- "Jorge" (ex militante de la JP), Miramar, 4 de mayo de 2016.
- José Luis Tilaro (ex militante de la JP), Miramar, 13 de diciembre de 2016.

- “Silvia” (ex militante de la JP y del PB), Miramar, 20 de marzo del 2017.
- “Julia” (ex militante de la JP), Miramar, 3 de abril de 2017.
- Víctor Gaviría (ex militante de la JP), Miramar, 6 de abril de 2017.
- Adolfo Molina (ex militante del PJ), Miramar, 14 de abril de 2016.
- “Pepe” (ex militante del PJ), Miramar, 30 de marzo de 2017.
- Elvira Pires (docente), Miramar, 12 de agosto de 2016.

Consultada en Archivo Testimonial de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno

- Testimonio de Gregoria Marín (ex militante del PB), Mar del Plata, 20 de marzo de 2014.

Películas documentales citadas:

- “Las tomas en Miramar”, realizado por alumnos del Instituto Secundario Saint Exupery (ISSE) en el marco del programa “Jóvenes y Memoria” de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM), Miramar, 2012.